

Llamadas por Dios

Historias de mujeres pastoras adventistas del séptimo día

Josephine Benton

[Créditos-Legales]

Traducción y redacción editorial: Eric E. Richter

A menos que se indique algo diferente, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera Actualizada, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Derechos reservados.

Tabla de contenidos

Prólogo	“Conocí a una mujer pastora”
Capítulo 1	Instada a predicar
Capítulo 2	La esposa de un granjero se convierte en evangelista
Capítulo 3	Ministrando a legisladores
Capítulo 4	Una administradora innovadora
Capítulo 5	Evangelista y maestra de pastores
Capítulo 6	Un pequeño libro negro
Capítulo 7	Fundadora de la iglesia
Capítulo 8	Otras mujeres pastoras del pasado
Capítulo 9	Mujeres pastoras activas y jubiladas
Capítulo 10	¿Acaso puede alguien negar...?
Pensamientos finales	
Apéndice A	Documentos y notas
Apéndice B	Lista parcial de mujeres pastoras
Apéndice C	Actas procedimentales de la Asociación General

[agradecimientos]

A mis padres

Albert C. Griffin e Hila O. Griffin

De quienes aprendí por primera vez de las alegrías del ministerio

Agradecimientos

A los parientes y amigos de las mujeres presentadas en este libro que han hecho posible este proyecto mediante sus cartas, videos, llamadas telefónicas y fotografías. Algunos de estos colaboradores reciben el crédito correspondiente en las notas al pie. Otros no son nombrados. Les agradezco a todos.

A mis colegas en el Colegio de la Unión de Colombia que me han dado un apoyo maravilloso. Especialmente a la administración del *Adult Evening Program*, al decano de asuntos académicos y admisiones, y a la Biblioteca Weiss. También a Greg y David Wright que me ayudaron de manera amable y efectiva en temas informáticos.

Al personal de la Oficina de Archivos de la Asociación General, especialmente a Bert Haloviak, que me ayudaron a hacer mi investigación placentera y fructífera.

A la Biblioteca de la *Review and Herald Publishing Association* por permitirme realizar mi investigación allí. También a la Biblioteca de la Universidad Andrews, donde tuve el privilegio de pedir prestada la autobiografía de Minnie Syke.

A Art Huck quien logró que mi computadora *Wang* fuera capaz de utilizar *WordPerfect*. Bendigo la memoria de este querido amigo.

A David y Jo Byrkit por mostrarme como convertir el contenido de *Wang WP* a *WordPerfect* y permitieron que esta tecnología híbrida funcionara.

A mi familia que me ofreció valiosas sugerencias y me han apoyado de toda manera posible.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre;
no hay varón ni mujer, sino que todos ustedes
son uno en Cristo Jesús.

-Gálatas 3:28

Prólogo

“Conocí a una mujer pastora”

Durante junio de 1973, el pastor Norman R. Dower y yo nos encontramos en un atiborrado pasillo de la exposición de libros en el congreso campestre de la Asociación de Potomac. Él era el director ministerial de la Asociación General de Adventistas del Séptimo Día; yo acababa de recibir un llamado de la Junta Directiva de la Asociación de Potomac para ser pastora asociada en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Sligo, una acción considerada como muy innovadora por la mayoría de la gente.

—Josephine —me preguntó el pastor Dower cordialmente—, ¿Usted sabía que yo me inicié en el ministerio bajo una mujer?

Estaba demasiado desconcertada como para hacer muchas preguntas. Me las arreglé para escribir: “el pastor Dower fue aspirante al ministerio bajo Jessie Weiss Curtis en Pensilvania”. Mirando esa nota después, me preguntaba: “¿quién fue esta mujer pastora? ¿Por qué nunca hemos oído hablar de ella?”.

Varios meses más tarde, mientras saludaba a los feligreses antes de salir de la iglesia de Sligo, una visitante agarró mi mano con calidez y exclamó: “¡yo conocí a una mujer pastora!”. Ella me estaba asegurando que como mujer pastora yo no era única, ya que su cuñada también había sido una pastora adventista. Ella se ofreció a enviarme la licencia ministerial de su parienta.

Sugerí que la familia debería mantener el documento original y le dije que estaría encantada de recibir una copia, junto con otros materiales que me ofreció. De esta manera, aprendí más acerca Jessie Weiss Curtis.

Durante la década de 1980, entrevisté a varios miembros de la familia de la señora Curtis y tuve el privilegio de predicar en una iglesia que ella plantó en el pueblo de Drums, Pensilvania. Allí visité a varios de sus conversos, amigos y parientes. Me emocionó todo lo que he aprendido acerca de esta capaz, consagrada y humilde evangelista (su historia se encuentra en el capítulo cinco).

La siguiente carta al editor de la revista *Insight* en 1974, con el título bajo el cual se publicó, despertó mi interés sobre otra mujer pastora:

Una verdadera dama predicadora

He estado interesado en los diversos debates acerca de mujeres pastoras en nuestra denominación. Puede resultar de interés que mi madre fue bautizada en la Iglesia Adventista del Séptimo Día a principios de la década de 1900 por una pastora ordenada; la señora Minnie Sype. Cito de una reciente carta de mi madre:

“Conocí a la señora Sype en Hawarden, Iowa, en 1908. Allí fue cuando oí por primera vez de la fe adventista. Ella era una pastora. Su marido hacía las tareas domésticas en el hogar y también dirigía los servicios de alabanza durante las reuniones en la carpa evangelística.

La recuerdo como una predicadora poderosa...

Thomas E. Durst, Colville, Washington.¹

En el *Anuario Adventista* de 1908, el año mencionado específicamente, encontré a Minnie Sype entre los pastores de la Asociación de Iowa. A pesar de que no aparece listada como una pastora ordenada, era significativo que ella estaba sirviendo en 1908 como una pastora licenciada. Además, no estaba sola, porque la Asociación de Iowa también tenía otra pastora licenciada ese año: la señora Emma Songer Hawkins.

Al despertarse mi curiosidad con respecto a si mujeres pastoras pueden haber estado sirviendo en otras asociaciones, comencé a hojear el pequeño *Anuario* de 1908. Encontré a la señora Bertha Jorgensen entre los pastores licenciados de la Asociación de Dakota del Norte. Mientras tanto, en la Asociación General, la Sra. Ellen G. White aparecía como una pastora ordenada y la señora Hattie H. Haskell como una pastora licenciada. La señora Lulú Wightman aparecía como una pastora ordenada de la Asociación de California.

Naturalmente, surge la pregunta, ¿Cómo es que Ellen G. White y Lulú Wightman están incluidas entre los pastores ordenados? Toda la información que he podido reunir en respuesta a esta pregunta se encuentra en los capítulos siete, dedicado a Ellen G. White, y tres, dedicado a Lulú Wightman.

Gratamente sorprendida de encontrar seis mujeres que figuran como pastoras en 1908, consulté otros *Anuarios*. Redacté una lista simplemente anotando los nombres que parecían pertenecer obviamente a mujeres. Más tarde, el personal de la Oficina de Archivos de la Asociación General mejoró esta lista, que se encuentra en el Apéndice B. Sin embargo, esta lista no está completa y aún hay mucho por investigar en esta área.

Como fragmentos de vidrio, pedazos de información han llegado hasta mí acerca de algunas de estas pastoras, un trozo brillante por aquí y una pieza colorida por allá, formando gradualmente un vitral de cristal colorido de las mujeres que han estado activas en el ministerio a través de los años, pero cuya historia ha sido generalmente olvidada.

Los ministerios de varias mujeres se describen en detalle en los capítulos uno al siete. Se relata brevemente las historias de otras mujeres evangelistas y pastoras pioneras en el capítulo ocho. La

¹ “A Real Lady Preacher”, *Insight*, 7 de mayo de 1974, pp. 2-3.

historia es llevada hasta el presente en el capítulo nueve, con una breve mención de un grupo de mujeres que son pastoras en actividad o que ya están jubiladas. El capítulo diez presenta una reflexión bíblica, y en la conclusión echaremos un vistazo hacia el futuro a la luz del pasado y del presente.

Tres propósitos me llevaron a escribir este libro:

1. Creo que los lectores encontrarán inspiración para sus propias vidas al contemplar la dedicación mostrada por estas pastoras en tiempos de desafíos y crisis, pero también de ricas recompensas al haber respondido sus llamados individuales al ministerio.
2. Para las mujeres que actualmente consideran que han sido llamadas al ministerio, estas mujeres valientes que han abierto el camino pueden servir como modelos a seguir.
3. Espero que los líderes de la iglesia y los miembros laicos se den cuenta de que las pastoras no son una innovación de la década de 1970 en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sino que han sido parte de la historia de nuestra denominación desde sus primeros años. Aunque han sido la minoría, han servido con distinción, trayendo cientos y miles de conversos a Cristo y a su iglesia. Las pastoras adventistas actuales continúan esta obra.

“No estuve mucho tiempo en Montana antes de que el pastor Watt comenzara a instarme a predicar a las personas. Tanto él como el Sr. Williams estuvieron muy complacidos con mis primeros esfuerzos misioneros”

Helen Williams, 1922

CAPÍTULO 1

INSTADA A PREDICAR

HELEN WILLIAMS (1868-1940)

Pastora con licencia ministerial de 1897 a 1914

Helen May Stanton llamaba la atención: era una hermosa joven de cabellos dorados que rebosaba confianza en sí misma. Nació en 1868, la cuarta hija de un próspero granjero de Michigan. Su árbol genealógico se remontaba Edwin McMasters Stanton, el secretario de Estado que actuó durante la presidencia de Abraham Lincoln.

Desde la niñez Helen May mostró un notable entusiasmo por vivir. Esta confiada e inteligente jovencita salió a enseñar luego de graduarse del colegio secundario a la edad de 15 años.

A los 17 la joven maestra decidió proseguir su educación y asistir al Colegio de Battle Creek, en su estado natal. Llegó allí para el año escolar 1885-1886 incorporándose a un alumnado compuesto por 184 señoritas y 220 caballeros.

El Curso Bíblico para los alumnos de primer año incluía idioma inglés, matemáticas, clases bíblicas o instrucción misionera, selecciones de lecturas, y escritura. Los principios del cuidado de la salud eran centrales en el plan de estudios. Helen se preparaba para compartir lo que aprendía con personas que no estaban familiarizadas con las enseñanzas bíblicas de su iglesia.

Helen pagaba aproximadamente 75 centavos de dólar por semana en calidad de aranceles de estudio: 50 centavos por el alojamiento y \$1,75 por las comidas de la semana. El costo completo de los libros del año rondaba entre los \$3 y los \$7 dólares; la lavandería costaba \$8,50; mientras que el combustible rondaba los \$6,60 anuales. Esos montos eran un sacrificio tan grande para los padres en 1885 como son los costos de los aranceles para los padres hoy en día. Sin embargo, el Sr. Stanton y su esposa estaban felices de hacer posible que Helen asistiera al colegio adventista del séptimo día.²

Helen ayudaba a sufragar los gastos trabajando en el Sanatorio de Battle Creek, donde atendía a los pacientes que venían a descansar y recibir tratamiento médico. A menudo le sirvió la comida a Ellen G. White, que frecuentemente asistía al Sanatorio. Helen llegó a querer mucho a la Sra. White.

² Battle Creek College, *Eleventh Annual Catalogue of the Battle Creek College* (Battle Creek, MI: Battle Creek College, 1885-1886).

El pastor Hugh Williams, hijo de Helen, recuerda con cariño una anécdota sobre su madre y la líder de la iglesia Ellen G. White.³ Helen Stanton había comprado un vestido de seda gris que, de acuerdo con la moda del momento, tenía una cola en miniatura. Algunos de los ancianos de la iglesia criticaron el vestido, tal vez porque estaba de moda. Un día que usaba el vestido gris, Helen entró a la habitación de Ellen G. White para entregarle su comida. La Sra. White sorprendió a Helen al decirle: “Date vuelta, querida, y déjame ver ese vestido”. Conteniendo la respiración mientras esperaba cualquier comentario que la Sra. White hiciera, Helen escuchó las palabras: “¡Oh, qué buen gusto que tienes! Ese es un hermoso vestido”. Helen se aseguró que los ancianos criticones se enteraran que la Sra. White aprobaba su vestido y no volvió a escuchar críticas de nuevo.

Su buen gusto por la ropa y una apariencia naturalmente atractiva no restó importancia a la dedicación de Helen al servicio de Dios. Habiendo profundizado su entrega a compartir el evangelio con el mundo, ella terminó sus estudios en Battle Creek y en 1887 tomó un empleo como instructora bíblica en la Asociación de Michigan. El pastor George. I. Butler, quien había emitido la invitación para trabajar a la Srta. Stanton, era presidente no sólo de la Asociación de Michigan sino también de la Asociación General.

Durante dos años, Helen enseñó los principios bíblicos a las personas de Grand Rapids y Saginaw, y las preparó para el bautismo. Luego, la Asociación General le pidió que se trasladara a Indianápolis. Mientras daba estudios bíblicos fielmente, Helen también logró tomar clases a nivel terciario en Indianápolis. No sabemos específicamente qué fue lo que estudió; su hijo dijo que tal vez retórica u oratoria, en lo cual llegó a ser muy competente.

Además del trabajo y los estudios, Helen tenía otro interés importante en su vida. Eugene Williams, a quien había conocido en el Colegio de Battle Creek y que ahora era un pastor licenciado en la Asociación de Michigan, se mostraba cada vez más atraído hacia la instructora bíblica de cabellos dorados. Eugene era el único hijo de James Williams, un inmigrante de Gales, que se había vuelto un próspero constructor de puentes en Michigan.

Eugene era un año mayor que Helen. Aunque la distancia geográfica entre ambos creció cuando Eugene fue transferido a la Misión de Montana, el vínculo emocional se estrechó.

En agosto de 1890, Eugene Williams y Helen May Stanton se unieron en matrimonio y luego fueron al Parque Nacional de Yellowstone para su luna de miel. Posteriormente, Helen se estableció como ama de casa junto a su flamante esposo en Montana y trabajó a su lado en el ministerio.

Sin embargo, la Sra. Williams no pasó mucho tiempo en su nuevo hogar, pues el presidente de la Misión, el pastor John Wesley Watt, la instó a celebrar reuniones evangelísticas. Ella aceptó el desafío con gusto. Tanto el presidente de la misión como el esposo de Helen estuvieron contentos con la manera en que Helen llevó a cabo su primera serie de reuniones.⁴

³ Entrevista grabada del Dr. Earl Williams al pastor Hugh Williams, nieto e hijo de Helen Williams respectivamente, en julio de 1985.

⁴ Tomado de una carta adjunta a la Solicitud para el Fondo de Sustentación, por Helen Williams, en 1922. Archivos de la Asociación General. Este importante documento, cartas y grabaciones pertenecientes a la familia Williams forman la base para los hechos relatados y las citas textuales que no están acreditadas de otro modo en este capítulo.

¿Por qué el presidente de una Misión a principios de la década de 1890 habría de instar a una joven mujer a realizar reuniones evangelísticas? Para empezar, Helen Williams era una persona con una inusual habilidad natural para hablar en público, que se había manifestado desde una edad temprana. Dar charlas era una forma de entretenimiento comunitario que ella, en esa época antes de la televisión, tenía mucha experiencia en proporcionar. En segundo lugar, había recibido capacitación profesional en los principios bíblicos y en el ministerio de la salud en el Colegio de Battle Creek. Y lo más importante, hay que agregar la guía y bendición del Espíritu Santo. Así se forma una mujer llamada al ministerio. Según su hijo Hugh, Helen sintió ese llamado temprano en su vida y tuvo la esperanza que casarse con un pastor le ayudaría a abrir las puertas para que pudiera usar sus dones en el ministerio.⁵

Mientras todavía era instructora bíblica, Helen Stanton había llegado a ser una oradora popular en los congresos campestres. Había escasez de pastores en la frontera; se necesitaba a la joven Helen Williams como evangelista.

Mientras Helen y Eugene Williams construían su vida juntos alrededor del ministerio, la familia también era importante para ellos. En 1891 nació su primer hijo, Irwin. No mucho después los Williams se trasladaron de vuelta a Michigan a fin de estar cerca del padre de Eugene, que estaba enfermo. Lamentablemente solo vivió sólo unos pocos meses más. Un segundo bebé varón, Lewis, arribó en 1893 en medio de la atareada actividad pastoral de sus padres.

Dos años más tarde se les pidió a los Williams que se trasladaran a una comunidad llamada Bell's Corners, ubicada cerca de Elsie, Michigan. Allí debían realizar reuniones evangelísticas. En este pequeño pueblo había una sola casa disponible para alquilar, una vivienda no muy adecuada para la familia de un pastor con dos niños y otro en camino. Afortunadamente, algunas mujeres compasivas de la comunidad limpiaron la casa en profundidad y con amoroso cuidado la acondicionaron para la joven familia ministerial. El tercer hijo, Hugh, nació allí en 1895.

En 1897, los Williams se mudaron a Grand Rapids, donde Eugene pastoreó la congregación adventista en la ciudad mientras supervisaba la construcción de la iglesia. Helen predicaba en forma intermitente, daba estudios bíblicos, y ayudaba en cuanto podía en el ministerio mientras criaba a tres niños.

El pastor Williams llegó a ser muy popular como un “ministro casamentero” en toda la Asociación de Michigan, que tenía menos pastores de lo que necesitaba en la década de 1890. Podían llamarlo de su puesto de deber para conducir una boda o un funeral sin mucha anticipación. En esos casos se podía contar con la Sra. Williams para predicar en el culto del sábado o en cualquier otra reunión en la iglesia de Grand Rapids. Esto ocurría cada vez más frecuentemente.

En una ocasión, cuando Helen Williams iba a ocupar el púlpito, el presidente de la Asociación, el pastor John D. Gowell, decidió ir a escucharla predicar. Entró sin ser visto cuando el culto ya había comenzado, se sentó atrás y logró salir al final del sermón sin que Helen se diera cuenta que había estado allí.

⁵ Transcripción de una grabación de las memorias de Hugh Williams, enviada a la autora por Phyllis Vineyard, agosto de 1989. Ver apéndice A, 1.1.



Helen May Stanton, a la izquierda en la fila inferior, parte del grupo de estudiantes en el Colegio de Battle Creek en el año escolar 1885-1886. Las bandejas para servir que aparecen en la imagen probablemente eran utilizadas para llevar raciones de comida a los pacientes en el Sanatorio de Battle Creek.

Fotografía cortesía del Dr. Earl R. Williams.

Uno o dos días más tarde, el pastor Gowell visitó a la familia Williams en su hogar. Helen y Eugene se sorprendieron al enterarse que el presidente de la asociación había escuchado su sermón el sábado anterior. Para su gran alivio, él estaba complacido.

El pastor Gowell les recomendó a los Williams que contrataran a una persona competente para ayudar en el trabajo de la casa y el cuidado de los niños, a fin de liberar a Helen de sus responsabilidades hogareñas para permitirle trabajar más para la iglesia. El pastor Gowell prometió

que haría los arreglos en el próximo congreso de la asociación para que la Sra. Williams recibiera por lo menos lo suficiente para pagar por la ayuda en su hogar.

Helen encontró una niñera en quien podía confiar: Clara. El presidente cumplió con creces su promesa. En el congreso de la asociación, la Sra. Williams recibió una licencia ministerial y se le pagó retroactivamente por todo el año anterior.⁶ Esto parece haber ocurrido en 1897.

Las aventuras comunes que ocurren en familias con niños pequeños no pasaron por alto a los Williams, como lo muestra un incidente relatado por la nieta de Helen Williams.⁷ Un día en que Helen amasaba pan, descubrió que se había quedado sin levadura. Al no estar vestida para salir, llamó a Hugh de tres años, puso dos centavos en su mano y le pidió que fuera a la tienda comercial de la esquina para comprar un paquete de levadura. Él hizo lo que le pidieron. El hombre de la tienda comercial tomó las monedas de la mano de Hugh y puso en ellas un paquete de levadura.

En vez de doblar la esquina hacia su casa, Hugh siguió caminando, ya que estaba soñando despierto (tal como explicó más tarde). Al no poder encontrar su casa, siguió caminando y caminando. Cuando finalmente llegó a las calles pavimentadas de la ciudad, comenzó a llorar porque el pavimento caliente le quemaba los pies.

Un hombre bondadoso notó la angustia de Hugh y lo ayudó a regresar a la tienda comercial de la esquina. Allí el dueño colocó al cansado niño sobre una bolsa de harina, donde se durmió inmediatamente, y llamó a la policía.

Hugh despertó en los brazos de sus padres, que estaban felices de haber encontrado a su hijito perdido. Hugh inventó una pequeña canción acerca de estar perdido y ser encontrado por papá y mamá. Aunque en ese momento sus padres tenían dudas en cuanto a su capacidad para criar niños, en esa crisis el niño de tres años celebró el amor en su hogar.

Un retrato de familia de este período muestra a Eugene Williams, que medía 1,68 metros de altura, como un hombre apuesto con cabello oscuro, bigotes y barba recortada. Helen Williams, un poco más baja, era una mujer esbelta, con cabello rubio ondulado y ojos azules. Los niños eran hermosos. Irwin tenía cabello y ojos oscuros como su padre; Lewis, cabello castaño y ojos marrones; y el pequeño Hugh, ojos azules y rizos dorados.

Eugene Williams aceptó un llamado para ser presidente de la Misión del Norte de Michigan. Por consiguiente, de Grand Rapids los Williams se mudaron hacia el norte, a Sault Sainte Marie. Hicieron el viaje en tren. El padre fue primero para preparar el camino. Más tarde se le unieron su esposa e hijos. A los niños les encantó el largo viaje en tren a su nuevo hogar, mirando la hermosa y agreste campiña que pasaba volando por las ventanas. El tren fue subido a un transbordador para cruzar los estrechos de Mackinac. Esta aventura produjo un recuerdo que los niños nunca olvidaron.⁸

¡Imaginemos la emoción de los niños cuando el padre los recibió con un trineo tirado por un caballo, Patsy, que ahora pertenecía a la familia! El padre llevó a su familia en el trineo a su nuevo

⁶ Helen Williams, carta adjunta a la Solicitud para el Fondo de Sustentación, 1922.

⁷ Grabación realizada para la autora por Phyllis Vineyard, 22 de julio de 1985. Ver apéndice A, 1.2.

⁸ Memorias grabadas de Hugh Williams, recibidas en agosto de 1989.

hogar en Dafter. Vivían a once kilómetros de Sault Sainte Marie y del límite con Canadá, rodeados de bosques con una belleza deslumbrante.

Mientras que Eugene demostró ser un administrador eficaz, Helen predicaba los sábados y continuó desarrollándose como una pastora. En los *Anuarios adventistas del séptimo día* de 1904 hasta 1906, tanto Eugene Williams como Helen Stanton Williams están en la lista, él como pastor ordenado y ella como pastora licenciada de la Misión del Norte y luego de la Unión del Lago.⁹

Una mujer llamada Grace Cremens cuidaba a los niños. La familia se mudó a una cabaña de troncos en medio del bosque, donde podían ver ciervos y oír a los lobos y zorros en los alrededores. Mientras los padres pastoreaban iglesias, los niños acumulaban experiencias infantiles en estrecho contacto con la naturaleza.

Más adelante los Williams vivieron en carpas mientras construían un hogar en las afueras de Sault Sainte Marie. Esta fue una casa grande, una parte de la cual alquilaban. Desde su hogar podían ver los rápidos en el río que desembocaba en el Lago Superior. Los chicos amaban este hogar. Podían bajar hasta una la playa de una bahía donde conseguían bañarse con seguridad. Con la ayuda del papá, los muchachos construyeron una canoa en la cual podían navegar los tres juntos. Durante el verano salían a pescar. La Srta. Arnet, Agnes White y la Srta. Campbell, una instructora bíblica, fueron responsables del cuidado de los niños en diversos momentos.

En 1905, Eugene decidió que debía concentrar sus esfuerzos en Menominee (el otro lugar en su Misión donde había un centro adventista). La familia se mudó allí, en el límite con Wisconsin. Siguiendo las costumbres locales, los muchachos buscaron en el bosque hasta que encontraron un árbol con un tronco muy derecho. Usándolo como mástil, construyeron un trineo de vela para navegar sobre el hielo. Tener como padres a dos pastores no les impidió a los chicos Williams tener una niñez llena de aprendizaje y anécdotas memorables.

La reputación de Eugene y Helen creció, él como pastor y administrador, y ella como una destacada oradora y pastora licenciada. En 1906 ambos recibieron llamados para pastorear iglesias en el área de Chicago. La familia pasó por un profundo proceso de adaptación al trasladarse del norte de Michigan al floreciente Chicago. Sin embargo, demostraron estar a la altura de las circunstancias. Helen pastoreó la iglesia de Harvey, mientras Eugene cuidaba a la congregación de West Side. Los muchachos en esa etapa de crecimiento aprendieron a moverse en la ciudad mediante el “Chicago L”, un sistema de ferrocarriles elevados.

Como había pocos pastores, el presidente de la asociación hizo un cronograma para que cada pastor predicara dos veces cada sábado en diferentes localidades en la asociación. Por consiguiente, Helen predicó en un gran número de congregaciones. Sin embargo, ella concentraba sus esfuerzos durante la semana a su asignación especial: la Iglesia de Harvey. Al dar estudios bíblicos fielmente dos o tres días por semana, dirigir reuniones de oración regulares y proporcionar un ministerio completo, Helen Williams tuvo el placer de ver crecer a su congregación y dar la bienvenida a nuevos conversos.

⁹ Ver las listas de la Sra. Williams de esos años en el apéndice B.

La vida para la mujer pastora no se encontraba libre de incidentes regulares que sometían a prueba su ecuanimidad. Un día cuando la Sra. Williams fue a la sede de la Asociación, la saludó una secretaria, Pearl Hallock, que le dijo:

—Quiero hablar contigo.

Cuando encontraron un lugar para conversar, Pearl le informó a Helen:

—Tu nombre no está en el nuevo *Anuario*.

—¿Por qué no? —preguntó la Pastora Williams—. ¿No lo enviaste junto con los otros?

—Pensé que lo había hecho, estoy casi segura que lo hice —contestó Pearl, comenzando a llorar.

—No importa —le aseguró Helen—. ¿Estás segura que tengo una licencia ministerial?

—Por cierto que sí.

—¿Estás segura que estoy en la nómina de empleados? —preguntó la Sra. Williams.

—Sí —le aseguró la Srta. Hallock.

—Entonces ¿qué nos interesa el viejo *Anuario*? —concluyó la pastora—. Si Dios me ha dado trabajo para hacer, ningún hombre o conjunto de hombres me puede quitar ese trabajo. Y si él no lo ha hecho, entonces no lo quiero.



Helen May Stanton Williams, pastora y evangelista en Estados Unidos y Sudáfrica. Pastora licenciada de 1897 a 1914. Fotografía cortesía del Dr. Earl R. Williams

Esto puso fin al asunto.¹⁰

Helen Williams no dependía del estatus para servir como pastora. Nunca escuchó una explicación de por qué su nombre, que había estado en la lista con los otros pastores licenciados en los *Anuarios*, dejó de aparecer por varios años. En el *Anuario* de 1907 sólo aparece en la lista Eugene R. Williams. Sin embargo, la obra de Helen Williams continuó y continuó recibiendo una licencia ministerial.

¹⁰ Helen Williams, carta adjunta a la Solicitud para el Fondo de Sustentación, 1922.

Se puede encontrar información en cuanto al ministerio de la Sra. Williams en el periódico *Northern Illinois Recorder*. Durante la Semana de Oración del invierno de 1906, Helen Williams fue responsable por las iglesias en Harvey, Elgin y Hinsdale. Cuando la Sra. Williams visitó la iglesia del Sanatorio de Hinsdale, el sábado 22 de diciembre, se alegró de encontrar una escuela sabática bien organizada con 25 personas. Ella predicó y después casi todos los presentes dieron sus testimonios. La Sra. Williams escribió en cuanto a los obreros del sanatorio: “Al mirar estos jóvenes rostros felices y radiantes, oré para que Dios los conserve fieles a su llamado, porque ciertamente ellos tienen acceso a una clase de personas que no son tan fáciles de alcanzar por nuestros otros obreros”.¹¹

Durante el verano de 1907, los Williams se mudaron a Milwaukee, Wisconsin, para ser parte del equipo de evangelización de la ciudad. Unos pocos meses más tarde aceptaron un llamado a la Asociación del Cabo en Sudáfrica.

Helen, siempre lista para la aventura, disfrutó del viaje a África. Las cartas que escribió desde el barco a sus padres durante enero de 1908 proporcionan vistazos de la travesía. El viaje a Inglaterra en el *Baltic*, un barco de 220 metros de eslora, fue agradable, excepto por un ataque de gripe que afectó a todos los miembros de la familia menos a Irwin.

En sus cartas Helen describió la navegación por la costa del hermoso país de Gales, resplandeciente con casas blancas y castillos enclavados entre las montañas, y luego rodeados de una niebla inglesa impenetrable.

En Inglaterra, los Williams subieron a la nave *Union Castle Line* para navegar a Sudáfrica. El barco, mucho más chico, entró en aguas agitadas. Escribiendo con dificultad mientras estaba confinada a su camarote por causa de la turbulencia, Helen expresó su aprecio por los dos cómodos camarotes que ella y su familia ocupaban. “Creo que la Asociación General se ha portado muy bien con nosotros, ¿no les parece?”, le preguntó a su mamá y a su papá. Describió las comidas frecuentes y generosas, siete por día, agregando que ella y su esposo pasaron por alto la mayoría de estas.

Helen se refirió a la campana del barco que sonaba en forma periódica. “Supongo que en el otro barco también tenían turnos, pero no sonaban la campana en absoluto”, observó ella. “Sin embargo, es bastante lindo, cuando uno se siente mecido en la cuna de las grandes profundidades, tener a la campana que dice: ‘Todo está bien, todo está bien’”.¹²

Unos pocos meses después de llegar a Sudáfrica, el pastor Eugene Williams fue elegido presidente de la Asociación de la Colonia del Cabo. Por su parte, Helen Williams llevó a cabo trabajo misionero en Grahamstown, la ciudad donde vivía la familia.

En Sudáfrica, dieron la bienvenida a la familia a un cuarto hijo: Eugene. Encontraron mujeres nativas adecuadas para cuidar de los niños para que Helen Williams pudiera continuar predicando. Ella era muy querida y reconocida como predicadora por derecho propio. Su esposo era conocido principalmente como un administrador, admirado y respetado. Como presidente de la asociación, demostró una notable habilidad para la organización. Sin embargo, las personas reconocían que sus

¹¹ Helen Stanton Williams, “Hinsdale Sanitarium”, *Northern Illinois Recorder*, 19 de febrero de 1907, p. 1.

¹² Cartas de Helen May Williams en Londres, Inglaterra, a sus padres, 10 de enero de 1908; y cartas escritas sobre el barco del *Union Castle Line* en ruta a Sudáfrica, 14 de enero de 1908.

sermones y discursos públicos no eran tan poderosos e impactantes como los de su esposa. Afortunadamente, él era lo suficientemente seguro de sí mismo para estar encantado con las habilidades de Helen para predicar, dando la bienvenida a los pedidos que venían para que ella predicara. Los dos solían reírse por el hecho que a las personas les gustaba más las predicaciones de ella.¹³

La Sra. Williams, aunque era enérgica, también se mostraba humilde, gentil y dispuesta a servir. De vez en cuando “levantaba olas” al expresar ideas que eran un tanto polémicas, haciendo pensar a la gente. Sin embargo, su predicación estaba bien fundamentada en la Biblia.

La pastora Williams predicaba de manera improvisada, a partir de notas breves. Tenía un sistema de archivo simple pero eficaz en el cual guardaba los bosquejos de sus sermones. En una sección con la etiqueta “Temas”, hay una serie de notas manuscritas sobre el tema de “Humildad”, que consiste en preguntas numeradas seguidas de referencias bíblicas.¹⁴ Comienza así:

Humildad

1. ¿Dónde mora Dios? Isaías 57:15.
2. ¿Es natural para nosotros ser humildes? Romanos 8:7.
3. ¿Por qué? Génesis 2:17; 3:6.
4. ¿Es razonable que seamos humildes? Romanos 12:1.

El tono de este sermón cristocéntrico es optimista. Hablar a partir de notas breves le permitía a la Sra. Williams tener contacto directo con sus oyentes. Uno puede imaginarse cómo, a través de la inspiración del Espíritu, ella daba vida a este sencillo bosquejo, agregando ilustraciones, aplicaciones y un llamado. Ella hablaba con una voz convincente y gestos dramáticos, al mismo tiempo que expresaba pensamientos que eran espirituales y persuasivos. Verla y escucharla era una experiencia memorable.

Posteriormente, Helen Williams escribió que durante este período de servicio misionero su licencia ministerial y su trabajo pastoral continuaron sin interrupción, pero que dejó de recibir un sueldo propio al arribar a África. Es desconcertante que su nombre no esté en la lista de los *Anuarios* desde 1908 a 1910, porque la familia tiene sus licencias ministeriales de 1908 y 1910. La primera le fue otorgada por la Unión de Sudáfrica y está firmada por su presidente, el pastor William S. Hyatt; mientras que la segunda le fue otorgada por la Asociación de la Colonia del Cabo y está firmada por su esposo (y presidente de la Asociación), el pastor Eugene R. Williams.

En medio de un ocupado itinerario, Eugene Williams separó el domingo, 20 de noviembre de 1910, para pasarlo con sus dos hijos mayores. Irwin y Lewis habían ido a vender libros adventistas en Malmesbury, y su padre sabía que un visitante de la familia sería bienvenido. Fue en bicicleta desde Worcester, donde había organizado una iglesia el sábado. Hacía calor ese día mientras el pastor Williams pedaleaba en el camino. Pero como a catorce kilómetros de Worcester, “cayó postrado junto al camino con apoplejía, donde fue encontrado unas horas más tarde por un extraño que

¹³ Grabación de Vineyard.

¹⁴ Helen Williams, “Humildad”, bosquejos de sermones no publicados. Ver apéndice A, 1.3.

pasaba”.¹⁵ Irwin y Lewis, que esperaban la llegada de su padre, recibieron en cambio el mensaje trágico de su muerte. Su amado padre había caído en la flor de la vida a la edad de 43 años.

Debido a que la ley exigía que fuera enterrado al día siguiente, Helen Williams con Hugh y el pequeño Eugene no pudieron llegar a tiempo desde Grahamstown para el servicio fúnebre. Esto hizo que una ocasión triste resultara aún más traumática. Más tarde se llevó a cabo un funeral en Grahamstown para que asistiera la viuda.

A los 42 años, Helen Williams se convirtió en madre sola de cuatro hijos que iban de 18 meses a 18 años.

La Junta Directiva de la Asociación General votó destinar \$500 dólares para que la Sra. Williams y sus hijos puedan regresar a los Estados Unidos, suponiendo que la mudanza sería lo mejor para ellos. Sin embargo, el voto declaraba que, si la Unión de Sudáfrica encontraba maneras “para que la Hermana Williams rindiera un buen servicio en el campo de Sudáfrica, y si los muchachos mostraban cualidades de buenos obreros para las misiones con un poco más de entrenamiento”, los \$500 podían usarse para ayudar a lograr dichos fines.¹⁶

Helen Williams tenía claro su llamado. A pesar de su dolorosa pérdida, tan pronto como pasó el período de duelo regresó a Grahamstown con sus dos hijos menores y reanudó su ministerio pastoral en la iglesia de esa ciudad. Los dos hijos mayores continuaron vendiendo libros. Para cuando se tomó el voto de la Asociación General mencionado anteriormente del 27 de diciembre, Helen ya estaba trabajando nuevamente. Pastoreando una iglesia urbana y realizando servicio misionero para los nativos de Sudáfrica, ella completó el período de siete años para el cual ella y su esposo habían sido enviados como misioneros. Ella trabajó sola en Sudáfrica durante cuatro años.

Frecuentemente Helen Williams animaba a las personas en circunstancias difíciles asegurándoles: “La batalla no es de ustedes, ¡es de Dios!”. Su fe en ese principio fue probada severamente durante este período, pero se mantuvo firme.

Después de la muerte de su esposo, Helen Williams comenzó a recibir un salario propio nuevamente. Su nombre también volvió a aparecer en el *Anuario* como pastora licenciada a partir de 1911.

En el otoño de 1914, Helen Williams y sus hijos regresaron a los Estados Unidos. La Sra. Williams dirigió el programa de entrenamiento para instructores bíblicos en el Colegio Misionero de Washington en Takoma Park, Maryland, y pastoreó una pequeña iglesia en la zona de Washington, D. C.

Cuando uno de los profesores del colegio, el pastor Heber H. Votaw, se enfermó, Helen Williams aceptó la invitación a enseñar clases de Biblia en su lugar. Renunció a su posición pastoral para dedicar todo su tiempo y energía la enseñanza, de la cual disfrutó. En este empleo su salario se elevó a \$25 dólares por semana.

¹⁵ Roscoe C. Porter, “Blessed are the dead which die in the Lord”, *South African Missionary*, 28 de noviembre de 1910, p. 1.

¹⁶ Actas de la Junta Directiva de la Asociación General, 27 de diciembre de 1911.

Ethel Longacre Hannum recuerda una anécdota relacionada con el lado humano de Helen Williams como profesora.¹⁷ Era costumbre que el profesor que enseñaba Biblia en el colegio enseñara la misma materia en el secundario. Ethel Longacre asistió a una de las clases de Biblia de la Sra. Williams en el secundario. Tres de sus compañeros eran Donald Griggs, Arthur Walters y George Harding, que después llegaron a ser un cardiólogo, el dueño de una funeraria y el fundador del Hospital Harding, respectivamente. Pero aunque sus logros posteriores fueron impresionantes, estos jóvenes eran adolescentes normales en ese entonces.

Arthur era el comediante de la clase, siempre listo para hacer bromas. Un día estaba más animado y creativo que de costumbre. Finalmente, la Sra. Williams puso una silla cerca de su escritorio, mirando hacia la pizarra a las espaldas de ella, y le pidió a Arthur que se sentara quieto allí, hasta el fin de la clase.

Arthur fue a la silla como se le pidió, logrando levantar un trozo de tiza en el camino. La Sra. Williams estaba parada a su lado, pero no podía observarlo muy bien mientras enseñaba a toda la clase. Ella lucía un vestido rojo con grandes bolsillos. Inclinandose con cuidado, Arthur dibujó con la tiza una cara sonriente en el bolsillo más cercano. Los estudiantes, reprimiendo sus risas con dificultad, salían del aula al terminar la clase cuando la Sra. Williams descubrió la obra de arte improvisada. Ella lo tomó con buen humor, pareciendo que nunca guardaba resentimiento contra sus alumnos por sus bromas en clase. Podían crear pocas situaciones para las cuales sus cuatro hijos no la hubieran preparado ya.

Siempre gentil y agradable, la Sra. Williams fue amada y respetada como profesora de Biblia. No obstante, cinco años después el puesto de profesor fue dado a otra persona, sin duda un hombre, tal vez alguien con más educación formal. Uno hubiera esperado que el colegio ayudara a la Sra. Williams a proseguir estudios superiores. Luego de su reemplazo no se le proporcionó nada apropiado para hacer, sólo se le ofreció trabajo como preceptora en la residencia de señoritas del mismo colegio. La Sra. Williams se atrevió a intentarlo. Lamentablemente, ella no tenía la preparación ni la experiencia para esta línea de trabajo. Por lo tanto, no es de extrañar que este arreglo no prosperó. Helen se evaluó a sí misma con severidad: “Fui lo suficientemente necia para pensar que a esa altura de la vida podía cambiar mi línea de trabajo y tener éxito. Resultado: un fracaso”.¹⁸ Es triste que a una mujer con tanta experiencia en el pastorado se le pidiera hacer otra cosa completamente desconocida que no estaba dentro de sus dones.

Al finalizar el año escolar, a pesar de su dura experiencia como preceptora, a la Sra. Williams se le ofreció nuevamente el mismo trabajo, junto con enseñanza de Biblia en el Sanatorio Melrose. Nuevamente intentó y otra vez hubo problemas. Ella comentó su experiencia brevemente en una carta que acompañaba su solicitud de sustentación años más tarde: “Nuevamente fui una gran tonta. Fue un fracaso, pero peor, me deshice en pedazos físicamente”. Originalmente el texto decía: “Me hicieron una gran tonta”, pero “me hicieron” fue tachado. Helen Williams se hizo responsable de sus acciones. Es lamentable, pero comprensible, que bajo la presión de un empleo que no era adecuado para ella, su salud física se deteriorara considerablemente.

¹⁷ Carta de Ethel Longacre Hannum a la autora, 25 de julio de 1985.

¹⁸ Carta adjunta a la Solicitud para el Fondo de Sustentación por Helen Williams, 1922.

Cuando llegó el siguiente llamado, la Sra. Williams tenía razones para ser cauta. Dijo que estudiaría la situación por dos semanas. La invitación era para trabajar en el equipo del sanatorio adventista en Middle Town, New York, mientras pastoreaba la iglesia local. Ella descubrió que las condiciones no eran prometedoras ni en el hospital ni en la iglesia. Además, el director del sanatorio había oído relatos tan exagerados del éxito de Helen como pastora y obrera bíblica que ella creía que no había manera en que pudiera hacer el trabajo en los dos cargos sin arruinar completamente su salud. Declinando con tristeza la invitación, se fue al hogar de su hijo mayor, Irwin, en Michigan para descansar y recuperar su salud.

Después de disfrutar varios meses de recuperación, su hijo Hugh vino a visitarla. Hugh, que siguió el llamado de su madre, trabajaba como pastor ordenado en la Asociación de Indiana. Hugh preguntó acerca de la salud de su madre.

—Estoy bien —contestó ella—, y si me mantengo fuera del trabajo de preceptora y duermo de noche, seguiré bien para siempre.

—Mamá —anunció Hugh con convicción—, deberías volver a trabajar. ¿No te gustaría ser la obrera bíblica de tu hijo?,

—Nada me gustaría más —respondió la Sra. Williams inmediatamente—. ¿Pero será eso posible?

—Sí —le aseguró Hugh—, he hablado con el presidente de la asociación, y a él le encantará que trabajes con nosotros.

A los pocos días, Helen Williams estaba en Indiana. Encontró un lindo cuarto en una casa cerca de la gran carpa de evangelización y comenzó a trabajar sin demora, utilizando toda su experiencia para ayudar a su hijo, el evangelista. Trabajando en la ocupación a la cual había sido llamada, para la cual estaba capacitada, y en la cual tenía experiencia, Helen Williams nuevamente fue eficaz. El equipo madre-hijo funcionó espléndidamente, gracias a la gentil aceptación de Helen de un rol secundario.

Mientras tanto, aumentaba la preocupación de la Sra. Williams por su hijo menor. A los 16 años, Eugene era estudiante en la Universidad Estatal de Michigan. Ningún argumento podía convencerlo de asistir al colegio adventista en Berrien Springs. La madre sentía que no sería sabio tratar de forzar a su hijo en este punto. Sin embargo, ella seguía orando, porque su “bebé” no era cristiano. Como fue madre sola para él desde su infancia, Helen sentía una gran responsabilidad por Eugene y estaba constantemente preocupada por su alma.

La Sra. Williams concibió la idea de que si se iba tan lejos que Eugene no pudiera ir a casa frecuentemente para verla, podría sentir nostalgia por su madre y estaría dispuesto a asistir a un colegio adventista para estar cerca de ella. Mientras asistía al Congreso de la Asociación General en Milwaukee, Helen recibió y aceptó un llamado para trabajar en la Asociación de Upper Columbia, compuesta de la región este de Washington y Oregon, y parte de Idaho. Después de sólo un año, Eugene alegremente estuvo de acuerdo en asistir al Colegio adventista de Walla Walla en el estado de Washington.

Mientras asistía al Colegio de Walla Walla, Eugene aceptó a Cristo. De ese colegio fue a la Universidad de Loma Linda en California para estudiar medicina. En poco tiempo, el Dr. Eugene Williams dedicaba su energía a la obra médica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los cuatro

hijos trajeron satisfacción al corazón de su madre: Eugene, el doctor; Hugh, el pastor; Lewis, el artista; y Irwin, el músico y granjero.

En el noroeste de los Estados Unidos, Helen Williams se desempeñó en las áreas evangelística y pastoral, trabajos en los que se destacaba. Disfrutó de sus años en la Asociación de Upper Columbia, preparando conversos para el bautismo, pastoreando y predicando los sábados de mañana como lo había hecho en años pasados. Su título puede haber sido el de instructora bíblica, pero su trabajo era el de un pastor.

Al trabajar en el distrito de Viola en el estado de Washington, Helen Williams enseñaba a los futuros miembros las creencias de los adventistas del séptimo día. A veces los pastores específicamente dirigían a las personas interesadas a la iglesia de la Sra. Williams para recibir instrucción.

La Sra. Williams también organizó eficazmente el programa de Recolección anual en su región. Llevaba a personas laicas para trabajar con ella. Les enseñaba cómo acercarse a las personas y qué decir. Este trabajo duraba varios meses, casi hasta Navidad de cada año. A pesar de que se encontraba en sus sesenta años, la Sra. Williams trabajaba sin cesar con energía y entusiasmo.

Además de la triste experiencia que Helen Williams sufrió en relación con su licencia ministerial mientras estaba en Chicago, otro evento frustrante ocurrió cerca del final de su ministerio. Una mujer a quien ella había entrenado para hacer obra bíblica se acercó a la Sra. Williams y dijo:

—La Hermana _____ tiene una licencia ministerial; ¿usted tiene una?

—No —contestó Helen Williams con sencillez.

—¿Por qué no? Usted hace el mismo tipo de trabajo —razonó la mujer.

—Oh, no lo sé —contestó Helen—. Tuve una por muchos años.

Varios meses más tarde la misma mujer se acercó a la Sra. Williams y preguntó:

—¿No me dijo que tuvo una licencia ministerial por varios años?

—Así es —contestó Helen—. Le dije eso. ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia?

—Bueno, le dije al Pastor _____, y él dijo: “Hemos revisado el registro de la Hermana Williams, y ella nunca tuvo una licencia ministerial en su vida. Y si ella dice que la tuvo, miente”.

La Sra. Williams estaba sorprendida y dolida.

A pesar de la confusión y malentendido causados por las licencias intermitentes, las experiencias de Helen Williams fueron mayormente positivas y gratificantes durante sus 35 años de ministerio oficial. Después de su jubilación permaneció activa porque amaba su trabajo, y además para ayudar a su hijo Eugene a pagar su educación en medicina.

Ella fue pastora licenciada desde 1897 hasta 1914.

Helen Williams falleció el 23 de diciembre de 1940, a la edad de 72 años. La nota necrológica en la *Adventist Review* [Revista Adventista en inglés] de esta dedicada obrera contiene la siguiente información acerca de su ministerio:

Mientras sus hijos aun eran pequeños, la Sra. Williams empleó ayuda para cuidar de su familia y reanudó su profesión en la obra bíblica regular. Obtuvo una gran fama como

oradora pública, tuvo a su cargo iglesias y la Asociación de Michigan le otorgó su licencia ministerial.¹⁹

Una de sus nueras lo resume todo al decir que la Sra. Williams vivió “una vida plena y activa como mujer pionera en la predicación y la enseñanza”²⁰ Ella preparó a muchas personas como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y para el reino de los cielos mientras pastoreaba y evangelizaba en dos continentes. Cuán sabio fue el presidente de la misión que instó a la joven Helen Williams a celebrar reuniones de evangelismo en Montana, ¡y cuán atinado el esposo que la animó para usar libremente sus dones ministeriales!

¹⁹ “Helen May Stanton, obituary”, *Review and Herald*, 30 de enero de 1941, p. 24.

²⁰ Cartas de Katherine D. Williams a la autora, 22 de julio y 3 de agosto de 1985. Ver apéndice A, 1.4.

“Hemos aprovechado las oportunidades a medida que surgían”

Minnie Sype, 1908

CAPÍTULO 2

LA ESPOSA DE UN GRANJERO SE CONVIERTE EN EVANGELISTA

MARINDA (MINNIE) DAY SYPE (1869-1956)

Pastora con licencia ministerial de 1902 a 1956

No cabía duda alguna, los bautistas anhelaban que se produjera un debate. Minnie Sype suspiró. Le desagradaba profundamente tener que debatir.

La Sra. Sype se detuvo en Putnam, Territorio de Oklahoma, para predicar el sábado y retomar su camino el domingo de noche. Ella había dirigido reuniones evangelísticas en Putnam desde el 23 de mayo de 1902 y Dios la había bendecido con mucho éxito. Para el mes de julio, fue capaz de invitar al presidente de la Asociación para que viniera a organizar una nueva iglesia adventista del séptimo día.

Inmediatamente después se preparó para mantener una serie de reuniones evangelísticas en Taloga. Así de grande era su urgencia de llevar las buenas nuevas de Jesús a cada comunidad. Sin embargo, cuando regresó a Putnam para fortalecer los nuevos creyentes, se enteró que los bautistas habían levantado una tienda y traído un predicador, el Dr. Ellison, que pretendía mostrar que los adventistas estaban enseñando herejías de principio a fin.

Para Minnie Sype, la esposa de un granjero que había sido llamada al ministerio, los debates era una manera equivocada de abordar la religión. Ella evitaba esta clase de confrontaciones teológicas en público siempre que le era posible. Sin embargo, las verdades que había estado predicando estaban bajo ataque y sus conversos eran el objetivo. Por lo tanto, oró por sabiduría y después respondió que defendería lo que había enseñado y se quedaría en el pueblo todo el tiempo que el predicador bautista estuviera.

El pastor bautista parecía ansioso por debatir. Finalmente, ante la presencia de testigos, los dos pastores se pusieron de acuerdo en los lineamientos para el debate. Los bautistas sugirieron discutir el tema de la “fe”. La Sra. Sype afirmó que creía en la “fe” tanto como los bautistas. Su oponente negó esto, pero Minnie aseguró que sabía mejor que él lo que ella misma creía. De cualquier modo, éste fue elegido el tema de la primera noche.

La gran multitud estaba electrificada por la expectativa mientras la pastora adventista mostró la importancia y la naturaleza de la fe de la Biblia. Luego el predicador bautista se levantó para hacer su

respuesta. Al comienzo tuvo dificultad en probar si había algo equivocado en la presentación de la Sra. Sype. Pero luego extrajo su “as bajo la manga”: una carta acerca de William Miller.

Después de leer la carta, el Dr. Ellison condenó a los adventistas del séptimo día por enseñar que el mundo se acabaría en 1844. Dedicó bastante tiempo en criticar las enseñanzas de William Miller y ridiculizar a los adventistas. Luego se sentó, confiado de que su material sobre Miller había desacreditado a los adventistas del séptimo día.

Minnie Sype se levantó con porte digno y calmadamente reconoció que William Miller, aunque había sido un buen hombre, había cometido algunos errores. Luego indicó que cuando el Dr. Ellison condenó a William Miller, estaba hablando de alguien que pertenecía a su propia denominación, porque Miller había sido bautista, no adventista del séptimo día. De hecho, los adventistas ni siquiera eran una iglesia ni tampoco habían comenzado su obra en 1844. Esta información dejó en ridículo al pastor bautista y produjo risas entre los oyentes.

Después de varias noches, los debatientes llegaron al tema “El origen, historia y destino de Satanás”. El predicador bautista se negó a continuar y así se cerró el debate. Sin embargo, él anunció que continuaría hablando contra las enseñanzas adventistas acerca del sábado y la inmortalidad del alma.

Al no ser capaz de responder a sus presentaciones en la tienda de los bautistas, Minnie Sype anunció que reservaría el edificio de la escuela local para revisar las afirmaciones del Dr. Ellison, el próximo domingo por la noche. El salón escolar de Putnam, Oklahoma, estuvo repleto de personas que escucharon atentamente a la pastora Sype mientras defendía las enseñanzas de la Iglesia Adventista contra la acusación de herejía. Esta confrontación fue usada por el Espíritu Santo para avanzar la obra comenzada por la Sra. Sype en Putnam. Varios aceptaron la verdad. Poco después los bautistas perdieron el interés y mudaron su tienda a otro lugar.²¹

El pequeño grupo de creyentes en Putnam se regocijó en su nueva fe y las personas del pueblo se volvieron más amistosas, algunos admitiendo que las enseñanzas adventistas eran correctas. Al final de su agotadora pelea por la verdad, Minnie Sype permanecía alegre y alababa al Señor por su santa Palabra y su poder para prevalecer.

Esta talentosa comunicadora de la verdad bíblica no buscó convertirse intencionalmente en una evangelista adventista del séptimo día. Hay pocas pistas en sus primeros años como una niña granjera que presagian este llamado, sin contar su persistente anhelo de conocer a Dios.

Cuando Elias y Mary Day le dieron la bienvenida a su primer bebe en la granja que poseían cerca de Thayer, Iowa, un 18 de abril de 1869, la nombraron Marinda. Sin embargo, “Minnie” parecía un sobrenombre más apropiado para esta niñita tímida y femenina, y ese fue el nombre con la que la llamaron el resto de su vida.²²

²¹ Minnie Syp, “Putnam, O T.”, *Southwestern Union Record*, 8 de septiembre de 1902, p. 2. La ortografía del nombre familiar era originalmente “Syp”, pero fue cambiado a “Sype” a pedido de su hijo Ross, cuando este entró en la secundaria.

²² Minnie Sype, *Life Sketches and Experiences in Missionary Work* (Hutchinson, MN: Seminary Press, 1916), p. 15. La mayoría de la información bibliográfica en este libro está basada en su autobiografía.

Debido a que fue la primogénita de diez hijos, y las siguientes también fueron niñas, Minnie se convirtió en la ayudante de su padre en los campos. Ella dirigía la yunta para arar el suelo, intentado hacer líneas rectas a lo largo del extenso campo donde plantaban maíz. Dejaba su cama cálida temprano en la madrugada para cosechar mazorcas antes de ir a la escuela durante las frías mañanas otoñales. Aunque la vida era demandante, pues Minnnie trabajaba fuera de su casa desde la edad de 13 años para contribuir al ingreso de su familia, los niños sentían amor y seguridad en su hogar.

La Sra. Day regularmente les leía la Biblia a sus hijos, pero Minnie creció anhelando más instrucción religiosa. Después de escuchar a su madre leer la historia del diluvio, la infantil mente de Minnie revoloteaba con preguntas y más preguntas para las cuales no tenía respuestas.

A veces, mientras arriaba las vacas en la pradera para llevarlas al establo y ordeñarlas, Minnie miraba al cielo azul y sentía un profundo deseo de conocer más acerca de Dios. Deseaba que las personas a su alrededor hablaran acerca de Dios más seguido. A la edad de 10 años, la niña se sentía como una persona pecadora a la cual nadie podía ayudar o entender.

Cuando se iniciaron reuniones en la iglesia anabaptista local, Minnie ansiosamente respondió a un llamado para entregar su corazón a Dios. Aunque se sintió un poco mejor como resultado, después de que las reuniones terminaran se sentía insatisfecha porque no comprendía ni lo básico de cómo creer en Dios.

A los 13 años, Minnie tuvo la alegría de que sus padres finalmente consistieran en que se bautice en la Iglesia Discípulos de Cristo. Mientras intentaban vivir una vida piadosa, la niña a veces sentía paz. Sin embargo, más a menudo se sentía abrumada por la sensación de su propia pecaminosidad. El conocimiento tranquilizador de que había sido perdonada parecía escapar de ella.

La Sra. Day anhelaba que sus niños recibieran educación formal. Le enseñó a Minnie como leer y alentó a la niña para que asistiera a la escuela lo antes posible. Eventualmente, Minnie tuvo la oportunidad de asistir a la escuela normal para capacitarse como maestra. De este programa, ella recibió un certificado que le permitía comenzar a enseñar justo antes de cumplir los 18 años.

Minnie Day enseñó en varias escuelas. Generalmente fue una maestra exitosa, aunque encontró algunos desafiantes problemas de disciplina con algunos alumnos. En su primer día de maestra, un jovencito de 14 años intentó desafiar a la maestra (quien recordemos tenía solo 17 años) frente al resto de los alumnos. Minnie decidió que debía proporcionarle un castigo decisivo al rebelde muchacho. Lo hizo quedar después de terminada la clase, cerró las puertas y ventanas y le propinó una tunda con determinación. Con alivio descubrió que el jovencito no volvió a causar más problemas. Minnie resolvía estas crisis con creativa ingeniosidad. Con el tiempo llegó a considerar al aula de clases como un efectivo lugar de entrenamiento tanto para maestros como para alumnos.

Poco después de mudarse a Sand Creek Township para enseñar allí, Minnie conoció a un joven soltero de buena reputación: Logan P. Sype. Una razón por la cual ella se sentía atraída hacia él era

porque no fumaba ni bebía alcohol. Minnie había jurado que ningún pretendiente suyo fumaría frente a ella.

Logan era una persona religiosa, más específicamente, él y sus padres eran adventistas del séptimo día. Esta religión le sonaba extraña a Minnie, pero admiraba los principios cristianos de Logan y estaba feliz de mantener una relación romántica con él. Logan tenía una espléndida voz y frecuentemente le pedían que cante o que dirija las alabanzas en algunos eventos, y él solía pedirle a Minnie que lo acompañe. Juntos eran una atractiva pareja: ella con cabello castaño y 1,70 metros de altura, y él con cabello negro y cerca de la misma altura.

Minnie Day y Logan Sype unieron sus vidas en matrimonio el 6 de marzo de 1889, un mes antes del vigésimo cumpleaños de Minnie. Los recién casados acordaron mantener cada uno su propia religión. Ella seguiría siendo miembro de la Iglesia Discípulos de Cristo y él permanecería como un adventista del séptimo día. Se comprometieron en respetar la religión del otro y acompañarse mutuamente a las reuniones religiosas de cada uno. Ellos adoraban juntos en su hogar, orando y leyendo la Biblia, evitando cuidadosamente temas controversiales.

Cuando Minnie asistía a la iglesia de Logan notaba que los miembros eran energéticos estudiantes de la Biblia. Podían citar muchos textos en apoyo a sus creencias. Pronto comenzó a preguntarse porqué su esposo adoraba en el séptimo día de la semana mientras ella lo hacía en el primero. ¿No era extraño que ambos basaran sus prácticas en la misma Biblia?

Esperando encontrar apoyo bíblico para sus creencias, Minnie fue a ver a su pastor. El ministro fue incapaz de cumplir su pedido de brindar apoyo bíblico para la observancia del domingo, lo cual fue una dolorosa desilusión para Minnie. Secretamente estaba esperando poder persuadir a su esposo a adorar en domingo junto a ella.

El suegro de Minnie, el Sr. James L. Sype, estudió la Biblia con ella. Él había sido anciano en la iglesia de Afton, Iowa por muchos años y estaba bien preparado para guiar a su ansiosa y joven nuera. Minnie se aproximó a la Biblia como las personas hambrientas lo hacen hacia la comida. Mientras lavaba los platos, memorizaba versículos bíblicos. Muchas veces, después de que el trabajo diario hubiera sido completado, su suegro caminaba hasta la granja de su nuera y respondía sus preguntas sobre la Biblia hasta la medianoche. El milenio, la resurrección, la segunda venida de Cristo y las profecías bíblicas para los últimos días, todo fue investigado. Minnie desarrolló una gran admiración por la Palabra de Dios. El anhelo de conocer más acerca de Dios que había tenido durante toda su niñez finalmente fue satisfecho.

Después de varios meses que intenso estudio de la Biblia, Minnie vio claramente que el séptimo día es el sábado. Esto la puso en una posición difícil, pues debía elegir entre satisfacer su consciencia, por un lado, o permanecer en su cómoda tradición por el otro.

Un sábado, Minnie adoró con el pequeño grupo al que su esposo pertenecía. Luego, al domingo siguiente, se paró junto a su puerta observando a sus queridos amigos transitar el camino hacia la iglesia a la que había pertenecido por años. Sus amigos estaban yendo por un camino, mientras que ella estaba por transitar otro. La separación parecía más de lo que podía soportar. En su angustia clamó: “¡Oh, Dios mío! ¿Es esto lo que me estás pidiendo?”.

Minnie fue a su sala de estar y se arrodilló con su Biblia abierta en los Diez Mandamientos. Ella le oró a Dios diciendo que no podía quebrar conscientemente uno de los mandamientos mientras vivía como una cristiana comprometida. El cuarto mandamiento resaltaba sobre la superficie de la página: “el séptimo día será sábado para el Señor tu Dios” (Éxodo 20:10). Ella sabía que debía guardar el sábado, el séptimo día. Sobre sus rodillas prometió hacerlo, pidiendo a Dios que le de fuerzas.

En julio de 1889, Minnie Day Sype se convirtió en parte del cuerpo de Cristo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Al asistir a su primer congreso campestre adventista, Minnie escuchó a un predicador leer de su Biblia: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). El continuó: “Tú libraste mi vida... pues has echado tras tus espaldas todos mis pecados” (Isaías 38:17). Luego Minnie escuchó al predicador decir: “¿Puede Dios decir una mentira?”. “No”, Minnie respondió mentalmente, “ciertamente no”. Dios hará su parte, el predicador explicó, que es perdonar nuestros pecados. Luego nosotros debemos hacer nuestra parte, que es creer que somos perdonados. Jesús tomó nuestros pecados con su sangre, el ministro afirmó, por lo tanto, después de confesarlos *ya no son nuestros*. Si aún somos atribulados por estos pecados perdonados, es que Satanás los está trayendo a la memoria para desalentarnos.

Finalmente, Minnie Sype obtuvo la seguridad de que Dios la había perdonado. Ella nunca perdió la paz y la alegría que recibió en su vida con este nuevo entendimiento, a pesar de las severas pruebas que tuvo que enfrentar. Valía la pena vivir la vida a partir de ese día, en una manera nueva y más rica.

Además, esta seguridad del amor y la salvación de Dios debía ser compartida. Es verdad, Minnie estaba limitada en el tiempo y tenía poco dinero. Sus responsabilidades domésticas aumentaron con el nacimiento de nuevos niños en la granja. Su hijo Ross nació en 1889, seguido de un segundo hijo, James, en 1892. Sin embargo, ella sentía en su corazón una verdadera responsabilidad por las almas. Debido a que ella antes había anhelado conocer más de Dios, juró que ninguna persona que conociera carecería de ayuda y aliento si ella podía proporcionarlo.

Pronto reconoció que su primer campo misionero era su hogar. Ella amaba observar el sábado en la granja. Hacía los preparativos necesarios los viernes y asistía a la iglesia con su familia el sábado a la mañana.

Aunque el ministerio familiar era importante para ella, también buscaba diferentes maneras de alcanzar a otros. Minnie y su esposo descubrieron que los 11 kilómetros de camino a la iglesia les daban una excelente oportunidad para distribuir literatura. Ellos guardaban las revistas de la iglesia y los dejaban en los buzones de correo junto al camino. A Ross y James le gustaba guardar revistas infantiles para dejarlas en los hogares donde había niños. El interés de los niños de su vecindario aumentó al punto que se subían al carro a caballo de los Sype para asistir a la escuela sabática. En ocasiones el carro llegaba a la iglesia bastante abultado.

Minnie Sype era creativa con el manejo del tiempo. Organizaba sus tareas domésticas tan eficientemente que podía dedicar todos los jueves al trabajo misionero. Algunos jueves visitaba a los enfermos. En otras ocasiones vendía libros adventistas y con las ganancias compraba estampillas para enviar cartas misioneras –los Sype no contaban con dinero para hacer esto por su cuenta–, mientras que los libros y revistas eran utilizados para enviar la verdad a los hogares de sus vecinos.

También solía fabricar sombreros para el sol, con el fin de venderlos y así obtener dinero para comprar literatura que guardaba junto a su puerta para regalar. También tejía edredones mientras conversaba con las visitas que llegaban a su casa, los cuales luego vendía para apoyar su obra misionera.

En días lluviosas, Minnie escribía cartas misioneras, a las que acompañaba con folletos o algún poema recortado o cualquier cosa que pensaba que podía llevar la mente de las personas hacia Dios. Como resultado de leer una de estas cartas y el folleto sobre el sábado que incluía, una mujer decidió guardar el séptimo día. Otra mujer estaba desanimada y dispuesta a abandonar su vida cristiana, pero después de leer una carta de Minnie y el poema adjunto, se arrojó de rodillas al suelo para orar y renovar su compromiso hacia Dios.

En otra ocasión, Minnie Sype le ofreció a una recién llegada al vecindario darle una serie de estudios sobre la Biblia. Cuando la mujer le pidió realizar las lecciones durante la noche para que su esposo también pudiera asistir, toda la familia Sype presentó el estudio bíblico. El Sr. Sype cantaba y oraba, la Sra. Sype enseñaba el contenido y los niños ayudaban manteniéndose tranquilos. Su madre incluso les pagó algunos peniques por ayudarla de esta manera. La pareja aceptó las verdades presentadas y compartió las buenas nuevas con otros.

Cuando el Sr. Sype llevaba alguna pesada carga de grano al pueblo, lo que hacía que el viaje fuera lento, la Sra. Sype lo acompañaba vendiendo revistas *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos] y pequeños libros a personas que vivían junto al camino. Ella estaba exuberante mientras encontraba maneras de servir a su Maestro, que le había dado libertad y alegría.

Otro medio de servir que se le ocurrió a Minnie era guardar una amplia provisión de frutas en el sótano, para que ningún extraño que pidiera comida en su puerta se vaya con las manos vacías. Mientras ella y su esposo entretenían a los viajeros, les hablaban fervientemente acerca de las verdades bíblicas. A veces los visitantes les escribían cartas haciendo preguntas o pidiendo más literatura. Dado que la capacidad de Minnie para visitar a otros era limitada, ella confiaba que Dios traería a su hogar a quienes estaban sedientes por el agua de la salvación. La Sra. Sype disfrutaba genuinamente de su vida en la granja. Le agradaba criar gallinas, ordeñar vacas, trabajar en el jardín, cuidar a su familiar y hacer trabajo misionero. Deseaba especialmente ministrar a sus padres y hermanos.²³

En 1898, la familia de Logan y Minnie Sype se completó con el nacimiento de una hija: Anna. Poco después una enfermedad causó que Minnie pasara tiempo en el Sanatorio de Nebraska que, junto al Colegio Unión, era administrado por los adventistas del séptimo día en la ciudad de Lincoln. La pequeña Anna fue junto a su madre. Cuando Minnie se convirtió en una paciente ambulatoria, hizo arreglos para que una mujer del lugar cuidara a su niña durante ciertas horas, lo que le permitió estudiar en el Colegio Unión mientras recibía tratamientos terapéuticos en el Sanatorio. De esta manera regresó a su hogar mejor preparada para el trabajo que, sin saberlo, le esperaba más adelante.

²³ Con el paso de los años, gracias a la oración y a la testificación, Minnie vio a tres de sus hermanas convertirse en adventistas del séptimo día. Mucho más tarde, su padre también aceptó el adventismo.

Poco después de que Minnie y Anna regresaran a su hogar, el Sr. Sype tomó un empleo que obligó a la familia a mudarse al campamento minero Higby, cerca de Sheridan, Wyoming. Viviendo en ese asombroso paisaje montañoso, los Sypes se encontraron entre muchas personas que parecían no tener esperanza o una experiencia personal con Dios. Aunque la existencia en un campamento minero era muy diferente a la vida en la agradable granja de Iowa que Minnie había dejado, ella se enfocó en el trabajo que Dios tenía para hacer allí. Cuando el cólera atacó a los niños del campamento, las madres confiaron en su cuidado y sabiduría.

Minnie desarrolló un ministerio incluso aunque Anna estuvo enferma por varios meses debido a complicaciones del sarampión. Invitó a las mujeres del campamento a su hogar para tejer edredones y, mientras todas tejían, ella les leía mensajes bíblicos, plantando así las semillas de la verdad.

También se enfrentó a situaciones que la llevaron a defender la temperancia, una virtud no comúnmente practicada en el campamento. Aunque al principio fue ridiculizada, después de un tiempo las demás madres, observando el ejemplo de Minnie, abandonaron el alcohol y se interesaron más en el cuidado de sus familias.

Con la espléndida contribución musical de su esposo, Minnie dirigió una escuela sabática y una escuela dominical. Los Sypes también invitaban a las familias mineras a su hogar una noche a la semana para cantar. Logan dirigía al grupo en canciones llenas de esperanza adventista. Después solían escuchar a las personas por el lugar tatarcando o cantando porciones de esta música elevadora.

El trabajo minero fue perjudicial para la salud del Sr. Sype. Al final del año, su padre lo instó a regresar a Iowa, por lo que Logan y su familia decidieron hacer la mudanza. Había genuinos lamentos entre las personas del campamento cuando los Sype se fueron, dejando una pequeña escuela sabática y un puñado de personas guardando el sábado. Al intercambiar cartas con ellos más tarde, Minnie oraba para poder encontrarse con las personas del campamento minero de Wyoming en el reino eterno de Dios.

No mucho después de su regreso a Iowa, los Sypes recibieron entusiastas reportes de una familia que se había mudado a Oklahoma. Después de la Fiebre de Tierras de Oklahoma de 1889, hubo más olas de colonos durante el cambio de siglo. El Sr. Sype consideró que sería sabio mudarse al Territorio de Oklahoma para ocupar la tierra que estaba disponible. La Sra. Sype no tenía deseos de abandonar su adorada granja de Iowa. Sin embargo, la pareja oraba por indicaciones de la dirección de Dios, como la rápida venta de su terreno en Iowa. Finalmente, Minnie estuvo de acuerdo en mudarse.

Su marido viajó primero para construir una cabaña en su nuevo terreno de 65 hectáreas. Cuando Minnie llegó con los niños descubrió que Logan, conociendo su dedicación por el estudio, había construido un cuarto de lectura especialmente para ella. Al asentarse a varios kilómetros de distancia del adventista más cercano, los Sypes estaban seguros que tendrían amplias oportunidades para compartir la verdad con quienes no la conocían.

Durante el verano de 1901, los sembrados que Logan y sus vecinos habían plantado prosperaron. Pero en el mes de julio un árido y miserable viento comenzó a soplar. Esto continuó hasta que los cultivos se marchitaron y el maíz se secó. El ganado, sin vegetación para pastar, fue alimentado usando las pocas provisiones, hasta que estas se acabaron. Después de eso, los animales de granja

murieron en cantidades alarmantes. Durante el devastador invierno que siguió, cientos de colonos abandonaron sus tierras. Tan grande fue el trauma que algunos que pasaron por esto se agruparon como los Supervivientes de la Sequía de 1901 y se reunieron anualmente durante al menos cuarenta años.²⁴

Muchas de las personas sufrieron mucho más que los Sypes, quienes mantuvieron su entereza confiando en el Señor y citando las promesas de la Escritura los unos a los otros. Al ver el estado de sus vecinos, Minnie buscó consolarlos con su propia fuente de esperanza. Recibió invitaciones para hablar ante grupos de personas, dar mensajes en escuelas dominicales y contarles a las familias su comprensión del sábado.

Mientras la condición económica de las personas se deterioraba, su interés en Dios aumentaba. El encargado de la escuela dominical de la colonia, junto a su esposa y otros miembros de la comunidad, comenzaron a guardar el sábado.

Durante el invierno de 1901-1902, el sueño de los Sype de comenzar una iglesia en su área se volvió una realidad. Ellos llamaron al presidente de la Asociación de Oklahoma para organizar la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Gyp (más tarde conocida como la Iglesia de Butler).

Minnie estuvo sorprendida al recibir una carta de agradecimiento y un cheque por 25 dólares de parte de la Asociación de Oklahoma. Aunque había trabajado sin ninguna intención de recibir una remuneración, el dinero ciertamente llegó en un momento en que su familia lo necesitaba.

En la primavera, la Asociación de Oklahoma invitó a Minnie Sype a convertirse en una evangelista empleada por la asociación y ayudada por su esposo.

Los Sypes dialogaron y oraron extensamente sobre este pedido, considerando cuidadosamente los cambios que traería a su estilo de vida. Minnie Sype no había buscado convertirse en una ministra, pero aun así se involucró en el evangelismo. Ahora esta invitación formal había llegado. La hermana de Minnie que había venido a Oklahoma se ofreció a cuidar a los niños.

El Sr. Sype se ofreció como voluntario: “Si tú ingresas a esta obra, permaneceré a tu lado y haré lo que pueda. Puedo cantar e iniciar las reuniones, y tú puedes decirles a las personas la verdad”.²⁵

Después de pensarlo cuidadosamente, los Sypes concluyeron que el llamado era de Dios. Minnie Sype ingresó al ministerio en el Territorio de Oklahoma, ayudada por su esposo.

Poco después, la Sra. Sype viajó 21 kilómetros por caballo y en carro a un pueblo llamado Ruth, en Oklahoma. En la iglesia adventista de allí llevó a cabo reuniones de oraciones y ministró a los creyentes. Apenas llegó, uno de los miembros la instó a hablar esa noche acerca de la ley de Dios. Minnie respondió que no estaba preparada. El miembro insistió en que debía hacerlo, pues un predicador local había estado intentando echar abajo la ley de Dios y las personas anhelaban que les expliquen el tema.

²⁴ Writer's Program of the Work Projects Administration, *Oklahoma: A Guide to the Sooner State* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1941), p. 241.

²⁵ Sype, *Life Sketches and Experiences in Missionary Work*, p. 71.

Preguntándose cómo podría hacerle justicia al tema con tan poco tiempo de anticipación, pero aun así creyendo que eso era lo que el Señor quería que hiciese, Minnie Sype descendió a un gran cañón que había cerca del hogar de este miembro para orar y estudiar. Su preocupación por las almas era grande, pero también percibía su propia incapacidad, por lo que clamó a Dios por ayuda.

Él escuchó sus oraciones. Minnie habló fluidamente y con convicción. Las personas escucharon con atención y le pidieron que regrese. La nueva pastora fue a su hogar a prepararse. Cuando regresó un gran número de personas se había reunido. Así comenzó el ministerio formal de Minnie Sype, un proceso de estudio profundo, predicación, confianza en Dios y una recompensa de ricas bendiciones. Ella tenía solo 32 años.

Después de su segunda reunión en Ruth, una joven mujer se le acercó para conversar acerca del “sermón”. Escuchar este término aplicado a su presentación sobresaltó a Minnie. Las personas que le pidieron que sostenga reuniones la llamaban “predicadora”. Ser denominada así perturbó a la Sra. Sype, pues ella había desarrollado prejuicio contra la idea de mujeres siendo “predicadoras”.

Esto puso a Minnie de rodillas nuevamente. Mientras pensaba en las críticas y la oposición que estaba segura de que enfrentaría, clamó con desesperación: “¡Nunca podré hacer esto!”. Sin embargo, en su angustia, recibió una impresión que creyó que provenía de Dios: “Mi gracia es todo lo que necesitas” (1 Corintios 12:9). La joven pastora se levantó determinada a aceptar cualquier trabajo que Dios le pidiera, dejándole los resultados a Él. Así como ella se había sentido perjudiciada contra las mujeres predicadoras, también otras personas podrían sentir lo mismo hacia ella. Pero Minnie estaba segura de que su llamado provenía de Dios.

No mucho después de ingresar al ministerio en Oklahoma, la Sra. Sype experimentó prejuicio contra las mujeres en el ministerio. Un ministro de la Iglesia Discípulos de Cristo comenzó a atacarla cuando estaba predicando. Cuando ella le pidió una oportunidad para responder, el hombre replicó que nunca hablaría en público con una mujer. Él enfatizó la idea de que una mujer nunca debería hablar en público.²⁶

Minnie Sype hizo arreglos para utilizar la escuela local la noche siguiente. Cuando llegó, una gran multitud se había reunido. Minnie había orado mucho acerca de este asunto y había buscado el consejo de líderes de la iglesia. Le preguntó al ministro cristiano, que estaba presente, que se acercara al frente del salón, pues ella no quería nada más que hacer las paces con él.

Debido a sus ataques, Minnie procedió a defenderse. Afirmó que había recibido su comisión del Señor Jesús mismo, quien después de su resurrección le había comisionado a María que fuera a decirle a sus hermanos que estaba vivo. Aseguró que ella estaba siguiendo los pasos de María, diciéndoles a las personas que Jesús, quien ha resucitado, vendrá otra vez (Juan 20:17).

Luego la Sra. Sype mencionó los elogios de Pablo a varias mujeres en el capítulo 16 de Romanos, especialmente a Febe, una ministra en Corinto que había ayudado a Pablo y después viajado a Roma (Romanos 16:1-2). También señaló que Priscila y Aquila trabajaron con Pablo en difundir el evangelio (Romanos 16:3-4; Hechos 18:18, 26).

²⁶ Sype, *Life Sketches and Experiences in Missionary Work*, pp. 73-76.

También se refirió a otras mujeres líderes de la Biblia: Miriam, la hermana de Moisés, que trabajó con él en administración (Miqueas 6:4); Débora, que gobernó a Israel como Jueza (Jueces 4:4-9); Ana y las hijas de Felipe que profetizaban (Lucas 2:36-38; Hechos 21:8-9).

Si, ella concedió que en 1 Corintios 14 se les dice a las mujeres que guarden silencio para evitar la confusión, pero a los hombres también se les dice lo mismo en el mismo capítulo en ciertas ocasiones (1 Corintios 14:34, 28).

Ella citó Hechos 2:17-18, donde se predice que hijos e hijas profetizarían. Luego le dijo a su hermano en el ministerio que estaba atrasado en el tiempo, que las civilizaciones modernas estaban comenzando a aceptar que la mujer era una ayuda cualificada con el hombre en todo tipo de trabajo. En los países paganos, ella indicó, las mujeres son oprimidas y tratadas como inferiores, pero cuanto más iluminada sea una civilización, mejor trato las mujeres reciben. Minnie había ministrado en Oklahoma con el único objetivo de ser una bendición para las personas, pero había sido tratada de la misma manera que las mujeres paganas.

Cuando la Sra. Sype terminó su defensa, el otro ministro estaba mirando el suelo. Ella le deseó lo mejor y expresó la esperanza de que pudieran ser amigos. Su llamado funcionó. El hombre no volvió a oponerse públicamente a su obra de nuevo y la trató como a una amiga.

En julio de 1902, el presidente de la Asociación de Oklahoma, el pastor Gottfried F. Haffner, visitó Gyp y Putnam. En Gyp inspeccionó la primera iglesia que los Sypes habían establecido. Ahora, como resultado del trabajo duro en cooperación con el Espíritu Santo –las predicaciones y visitas pastorales de Minnie, y la ayuda y los cantos de Logan– el pastor Haffner les dio la bienvenida a siete nuevos conversos por bautismo y a varios otros por profesión de fe, organizándolos en una nueva iglesia en Putnam.

Mientras estuvo en Putnam, el presidente de la asociación se enteró que varios pastores habían intentado sin éxito levantar una iglesia allí. Habían fracasado debido a la falta de atención y la conducta desordenada de los oyentes. La mujer pastora probó ser la primera capaz de lidiar con los problemas de conductas y mantener la atención de las personas.

El presidente de la asociación partió con alabanzas en sus labios por esta sierva del Señor. El pastor Haffner expresó esperanza en que Dios levantaría a otros fieles obreros como los Sype, personas que se comprometían completamente a la obra, sin rendirse hasta ver resultados.²⁷

Se acordó que Minnie Sype lleve a cabo reuniones en Taloga al mismo tiempo que cuidaba la obra en Putnam. Mientras estaba trabajando en estas dos ciudades se enfrentó al desafío de debatir al ministro bautista, como fue relatado al comienzo de este capítulo.

Ayudada por su esposo, Minnie Sype dirigió tres diferentes campañas evangelísticas en el área de Putnam, trayendo 42 conversos para regocijarse en el Señor.

En el congreso campestre anual de la Asociación de Oklahoma, al que los Sypes acudieron utilizando una carreta en septiembre de 1902, Minnie Sype recibió una licencia ministerial, al igual

²⁷ Gottfried. F. Haffner, “A visit to Gyp and Putnam”, *Southwestern Union Record*, 21 de julio de 1902, p. 2.

que dieciocho otros pastores varones.²⁸ En vista del éxito que la Sra. Sype tenía al levantar iglesia, la Junta Directiva de la Asociación reconoció su ministerio otorgándole una credencial.

Minnie Sype realizaba la mayoría de las funciones usuales de un pastor. El 30 de septiembre de 1902, ella ofició una boda, uniendo en matrimonio a Walter L. Manfull de Addington, Territorio Indio, y la Srta. Edna Myrtle Day, de Gyp, Territorio de Oklahoma. La novia era la hermana de la pastora. La Sra. Sype escribió un artículo en la revista denominacional *Southwestern Union Record* acerca de la boda, indicando que la novia y el novio eran originarios de Iowa, donde el Sr. Manfull había sido “un obrero bueno y fiel” empleado por la iglesia.²⁹

Con el tiempo la Sra. Sype desarrolló un plan de acción. Durante el verano se concentraba en realizar reuniones evangelísticas en tiendas. Pero en invierno, cuando el clima era demasiado frío para tiendas, llevaba a cabo reuniones en salones de escuelas o en los hogares de interesados.

Aunque su duro trabajo usualmente era recompensado con notable éxito, hubo ocasiones cuando sus esfuerzos no produjeron resultados visibles de inmediato. En Taloga experimentó dificultad. Aunque su ministerio continuaba atrayendo nuevos conversos en Putnam, Taloga demostró ser resistente a las verdades bíblicas que la joven pastora estaba presentando. Después de predicar 26 sermones y hacer 41 visitas, la Sra. Sype decidió que, dado que no se había manifestado ningún interés significativo, podía finalizar las reuniones en Taloga y estar libre ante Dios en el juicio. Ella dijo de Taloga que todo el vecindario parecía estar convencido, pero no convertido. Por lo tanto, los Sypes fueron al poblado de Meno, Oklahoma, para realizar reuniones a principios de 1904. Es claro por sus cartas de este período que los reveses no evitaron que Minnie Sype estuviera jubilosa de servir al Señor.

A veces Logan ayudaba a Minnie en las reuniones. Cuando estaba allí supervisaba el armado de las tiendas, dirigía los servicios de cantos, ofrecía oraciones y ayudaba a cuidar a los niños que asistían. Con este apoyo, la Sra. Sype predicaba, oraba y realizaba visitas, siempre involucrada en la extenuante obra de evangelismo. En otras ocasiones, el Sr. Sype tenía a los niños con él en la granja de Oklahoma cuando necesitaba manejar la propiedad. Después de casarse, la hermana de Minnie ya no podía cuidar a los niños.

Como un precursor de las casas rodantes actuales, el Sr. Sype construyó una casita sobre una carreta. Podía ser trasladada por medio de ruedas a los sitios de las reuniones, permitiendo que la familia disfrutara de más comodidades que las que una tienda podía ofrecer. La Sra. Sype estaba emocionada de que la familia pudiera vivir junta de esa manera.³⁰ Cuando los niños estaban con ella, tenía maneras prácticas y creativas de cuidarlos. Ella cocinaba comidas simples y nutritivas. Durante las reuniones la pequeña Anna era puesta a dormir sobre la plataforma, detrás del órgano, permitiéndole a los padres vigilarla con facilidad.

²⁸ La Asociación de Oklahoma en ese tiempo solo tenía ocho pastores ordenados, incluyendo al presidente de la Asociación. Por lo tanto, en este período temprano de desarrollo denominacional una mujer podía ser parte de la mayoría de pastores varones en la entrega de credenciales.

²⁹ Minnie Sye, “Hymeneal”, *Southwestern Union Record*, 13 de octubre de 1902, p. 6.

³⁰ Sye, *Life Sketches and Experiences in Missionary Work*, p. 85.

En Meno, el trabajo evangelístico de la Sra. Sype llevó la membresía de la iglesia de 5 a 29 miembros. Otros habían comenzado a guardar el sábado pero aún no eran miembros.

El pastor ordenado que fue enviado a bautizar a los nuevos conversos en Meno, el pastor Asa E. Field, estaba impresionado porque un anciano de 75 años había abandonado el tabaco y estaba adorando en sábado. Esta evidencia visible de la obra del Espíritu constituía una gran parte de la “paga” de Minnie Sype por su ardua labor, por la cual recibía una magra remuneración monetaria.

La Sra. Sype disfrutaba de organizar sociedades de jóvenes para ayudar a hacer de la iglesia un lugar agradable y beneficiosos para la juventud. Algo que no disfrutaba, pero que le sucedió muchas veces, pasó en Meno cuando un pastor de otra denominación comenzó a atacar verbalmente a los adventistas. Debido a que Minnie manejó la situación con sabiduría, el predicador detuvo sus ataques cuando observó que sus acciones estaban ayudando a la causa a la que se oponía.

En su informe en la Reunión Anual de la Asociación de Oklahoma en 1904, el presidente elogió la obra de la Sra. Minnie Sype, pues en dos exitosas campañas evangelísticas había traído a 42 personas a la plena aceptación de las enseñanzas adventistas. Quince fueron añadidos a la iglesia de Putnam, y en las reuniones cerca de Meno unas 25 aceptaron al Señor y se sumaron a la Iglesia de Concord. También dijo que la Sra. Sype había trabajado duro, predicando 244 sermones durante el año, manteniendo 89 estudios bíblicos, haciendo 484 visitas pastorales y tomando 22 suscripciones a revistas de la iglesia. Al comparar esto con los informes de los demás pastores, es posible ver que Minnie Sype había sido bendecida por el Señor como una de las evangelistas más productivas en la asociación.³¹

Hasta este momento, la obra de los Sype se había concentrado en realizar evangelismo en áreas previamente no alcanzadas. Sin embargo, para que sus hijos puedan asistir a una escuela de la iglesia, en 1905 decidieron aceptar un llamado para que la Sra. Sype sea la pastora en el poblado de Enid, donde la obra adventista ya estaba establecida. Ella estaba emocionada de ver puertas abrirse a la obra en cada parte de la ciudad.

Durante mayo de 1905, los Sype disfrutaron la inspiración de asistir al Congreso de la Asociación General en Washington D. C. Cuando regresaron, Minnie trabajó duro en Enid y Meno, ayudada por su esposo. Entre la Asociación General y el mes de agosto, los informes de Minnie registran que realizó 118 visitas, predicó 34 sermones, mantuvo 10 reuniones evangelísticas y llevó a cabo 12 estudios bíblicos.

Al supervisar la escuela y la iglesia establecida en Enid, Minnie descubrió que trabajar con hermanos y hermanas de poca fe traía nuevos desafíos. Satanás buscaba crear peleas y divisiones. Aun así, con mucha oración Minnie trajo una solución a las crisis, y los miembros de la iglesia se propusieron a trabajar para traer conversos a Cristo.

La Sra. Sype no mantuvo reuniones evangelísticas regularmente en Enid. Más bien se enfocó en organizar la iglesia que ya existía para que trabaje para Cristo. Los miembros vendieron literatura cristiana, entregaron folletos gratuitos y formaron una sociedad de ayuda cristiana. Incluso los niños

³¹ Gottfried F. Haffner, “The President’s Address”, *Southwestern Union Record*, 12 de septiembre de 1904, p. 5.

pequeños de la iglesia vendían revistas de la iglesia. La membresía de la iglesia aumentó a un ritmo acelerado.

Dos de los hijos de Sype, James y Anna, asistieron a la escuela adventista de Enid, pero Ross ya tenía edad para asistir a la Escuela Secundaria Industrial Keene, en Texas. Deseando obtener mayor educación para sí misma, Minnie Sype decidió acompañar a su hijo a la escuela en Texas. Ella permaneció allí hasta el Congreso de la Unión que se llevó a cabo en Keene durante el invierno. En esa ocasión, el presidente de la asociación le pidió con urgencia a la Sra. Sype: “Te necesito de vuelta en el campo”. Por lo tanto, ella continuó su obra, pidiéndole a Dios que le diera la preparación que necesitaba.

En el Congreso de la Asociación Oklahoma que se llevó a cabo en Oklahoma City, la obra de Minnie Sype y la de otros pastores fue resumido en el informe anual del presidente de la asociación, que se dio a conocer el 27 de agosto de 1905. Primero, se realizó una declaración acerca de la obra de cada pastor ordenado en la asociación. Luego el presidente informó la obra de la hermana Minnie Sype: 31 personas habían sido añadidos a la iglesia como resultado de su trabajo, más una decena que miembros prospectivos que ya estaban guardando el sábado.³²

En los pocos casos en que los bautismos de otros pastores sumaban más que los de la Sra. Sype (tal vez 40 o 50), esto representaba la obra de un equipo de dos o más ministros. Minnie, por su parte, trabajaba usualmente sola, sin contar la ayuda de su cónyuge, una ayuda que, por supuesto, todos los demás pastores tenían.

Después de la reunión campestre en 1905, los Sype se mudaron de Enid a Carrier. El mensaje adventista había sido predicado allí bajo circunstancias que habían dejado a muchas personas prejuiciadas contra la verdad. En esta difícil situación, los Sype levantaron su tienda y comenzaron su demandante programa de visitas a hogares durante el día y predicación en la tienda a la noche.

En algunas partes del pueblo los residentes sentían tanto rechazo que ni siquiera dejaban entrar a los adventistas en sus hogares. Y si los dejaban entrar, les exigían que no hubiera ninguna charla acerca de religión.

Además del prejuicio, la evangelista y su esposo tenían que competir con carnavales, bailes y otros espectáculos que se realizaban en Carrier. Un espectáculo levantó su tienda a unos cincuenta metros de la carpa evangelística y cada noche les dijeron falsamente a las personas que no habría predicaciones en la carpa de al lado. Los Sypes continuaron sus actividades bajo estas difíciles circunstancias y con la ayuda de Dios, Minnie Sype predicó en total control.

La siguiente táctica de la oposición fue más directa. Una noche, mientras estaba comenzando a predicar, la Sra. Sype y su perpleja congregación escucharon grandes piedras golpear el techo de la carpa. Orando por sabiduría, la predicadora le dijo a la congregación que no se asusten. Les dijo que las rocas no apuntaban a los asistentes, sino a quienes dirigían la reunión. Si alguien termina lastimado, seré yo o mi esposo, dijo la Sra. Sype. Sus asistentes quedaron impresionados al

³² Gottfried F. Haffner, “Address of the Conference President”, *Southwestern Union Record*, 12 de septiembre de 1905, p. 6.

escucharla continuar predicando con tanta calma. Eventualmente el bombardeo de piedras se detuvo.

Al día siguiente el Sr. y la Sra. Sype contaron 35 piedras y trozos de carbón que habían sido arrojados. No se había provocado más daño que algunos pocos agujeros en la tienda. Ellos siempre recordaron esa noche como una ocasión en que tuvieron la oportunidad de confiar en Jesús. En vez de asustarse de este pueblo, los Sype mostraron determinación de mantenerse fuertes. Continuaron las reuniones hasta que el 12 de octubre y luego, de acuerdo con su plan, desarmaron su tienda.

A pesar de las dificultades que enfrentaron en Carrier, surgieron algunos buenos resultados. Una familia que no había sido cristiana tomó la decisión de obedecer todos los mandamientos de Dios y afirmaron todos los puntos de verdad.

Después de desarmar la tienda, los Sype trasladaron las reuniones a un salón escolar a unos ocho kilómetros de Carrier. Aquí la Sra. Sype predicó repetidamente a un salón repleto de personas interesadas en las verdades bíblicas. También disfrutó de predicar, con la ayuda de un traductor, a los adventistas alemanes en el área.

Por cinco años, Minnie Sype trabajó diligentemente en el Territorio de Oklahoma, levantando iglesias donde no había ninguna, y aumentando y fortaleciendo iglesias existentes.

Sin embargo, su salud no era la mejor. En muchos lugares de Oklahoma el agua tenía sustancias alcalinas (como el yeso, común de aguas duras) que causaba muchos problemas estomacales a la Sra. Sype. Ella sufría de frecuentes y extensos períodos de vómito. Los doctores le recomendaron que se mudara a otro lugar.

El presidente de la Asociación de Iowa, que visitó la reunión campestre de Oklahoma de 1905, instó a los Sype a regresar a su estado natal de Iowa. Al año siguiente, en vista de la salud de la Sra. Sype, la familia decidió aceptar la invitación de trabajar en Iowa. Ellos dejaron Enid el primer día de mayo de 1906.

Poner sus pies en el suelo de Iowa fue un evento emocional para Logan y Minnie Sype. Ellos, y sus tres hijos, habían nacido en ese estado.

Al visitar a su familia, Minnie Sype se enteró que un joven pastor estaba realizando una campaña evangelística en Afton. El presidente de la Asociación le pidió que lo ayudara hasta la reunión campestre en junio. Aquí Minnie Sype había escuchado las creencias adventistas por primera vez. Enseñarles a otros en Afton fue una experiencia enriquecedora. Al mismo tiempo, pudo visitar a su familia. Minnie sintió un agradecimiento indecible al ver a dos de sus hermanas bautizadas como fruto de esas reuniones, y de sus años de oración y testificación.

En el cuadragésimo tercer congreso anual de la Asociación de Iowa, realizado en junio de 1906, la Comisión de Credenciales y Licencias recomendó que siete personas reciban credenciales como pastores ordenados; otros 19 recibieron licencias ministeriales, incluyendo a la Sra. Minnie Sype.³³

³³ Flora V. Dorcas, "Conference Proceedings", *Iowa Workers' Bulletin*, 19 de junio de 1906, p. 195.

Después de la reunión campestre, los Sype comenzaron su trabajo en el sur de Iowa, en el poblado de Fairfield. Allí ya había una iglesia, pero varios miembros se habían mudado y la asistencia a la iglesia no era grande. La Sra. Sype dividió el pueblo en distritos. Ella y los miembros iban casa a casa distribuyendo folletos y a la tercera visita le preguntaban si deseaban tener estudios bíblicos. Minnie predicaba y organizaba el trabajo.

La obra en Fairfield fue, en muchas maneras, una gran lucha. La espléndida nueva tienda -para la cual Minnie Sype había puesto dinero personalmente- fue probada cuando un ciclón golpeó Fairfield el 15 de agosto de 1906. Los Sype se despertaron a mitad de la noche para encontrarse en medio de la tormenta más severa que hubieran experimentado en todos sus años de trabajar con carpas. Parecía que la carpa sería destrozada en pedazos. Sin embargo, mientras los árboles eran arrancados de raíz, los techos de las casas volaban y los establos eran despedazados, Dios mantuvo a su precioso equipo evangelístico seguro y salvo. Al día siguiente las personas del pueblo estaban sorprendidas de ver que la tienda evangelística seguía en pie después de la tormenta.

Los pastores locales trabajaron con toda su creatividad contra esta intrusión adventista en el territorio. Un día la Sra. Sype fue a visitar a una persona interesada en su hogar y encontró a un ministro allí intentando evitar que su rebaño se desintegre.

En Fairfield, la Sra. Sype recibió más apoyo de lo usual, con Anna Camp como instructora bíblica y la familia Caviness para ayudarla con las predicaciones, la visitación y la música. La Sra. Sype preparó cortos artículos doctrinales que fueron aceptados por el periódico local.

Debido a que personas en el pueblo vecino de Libertyville mostraron interés en las predicaciones de la Sra. Sype, ella comenzó a trabajar allí al mismo tiempo que en Fairfield. Durante un llamado que ella hizo durante una reunión en Libertyville, el Espíritu Santo pareció estar muy cerca, y ocho personas se acercaron para orar, seis de las cuales nunca habían sido cristianas previamente.

Un ministro metodista sueco estudió las profecías bíblicas con los Sype en Fairfield y solicitó un diagrama profético. ¿Cuánto adventismo le predicó a su propia congregación? Los Sype solo podían adivinar.

Minnie Sype sentía urgencia. Ella no sabía cuánto tiempo tendrían las personas para decidirse por la verdad antes del fin. Por lo tanto, cuando los conversos comenzaban a guardar el sábado y luego se unían a la iglesia a pesar de las difíciles circunstancias experimentadas en el pueblo de Fairfield, los resultados parecían especialmente dulces. Cinco personas se unieron a la iglesia de Fairfield por profesión de fe y dos más por carta de traslado el sábado 31 de agosto, con tres más esperando bautismo. Después de trabajar día y noche, a través de tormentas y oposición, Minnie Sype consideró ese sábado como un día de celebración. Ella y el resto del equipo podía decir que, aunque Fairfield presentó un fuerte desafío, mediante la fe en Dios habían triunfado.

Mientras era pastora y evangelista ese año en Fairfield, la Sra. Sype dirigió a los miembros a trabajar y sacrificarse hasta que pudieron pagar las deudas de la iglesia. Esto trajo alivio financiero y le permitió a la iglesia avanzar hacia adelante.

Durante el invierno de 1906-1907, la Sra. Sype mantuvo reuniones evangelísticas en Darbyville. Cuando las reuniones terminaron en abril, 12 personas, mayormente adultos, se unieron a la iglesia.

Varios hombres que se convirtieron habían abandonado los hábitos de jugar cartas, beber whiskey y fumar tabaco. Esta evangelista era minuciosa al preparar a las personas para el bautismo.

Minnie Sype se involucró cada vez más en el trabajo de la Asociación. En “Our Camp Meeting Symposium” [El Simposio de nuestra reunión campestre], que apareció en la revista *Iowa Worker's Bulletin* [Boletín de los obreros de Iowa] antes del congreso y la reunión campestre de la Asociación en 1907, la Sra. Sype fue la única mujer en escribir, junto a varios pastores varones.

Una de las reuniones del congreso de la asociación trató acerca de la importancia del estudio diario de las lecciones de la Escuela Sabática. El informe impreso relató cómo la Sra. Sype había aprendido a estudiar su lección de Escuela Sabática mientras lavaba, cosía y cuidaba a sus niños. Al estudiar de esta manera a lo largo de la semana, estaba preparada para enseñar a su clase el sábado. Solo hace poco que había escuchado que una miembro de su clase, una mujer sin adventistas en su familia, estaba guardando el sábado debido a lo que había aprendido en su clase de Escuela Sabática.³⁴

La Sra. Sype era una valorada miembro del equipo ministerial de su asociación que continuó recibiendo licencias ministeriales. En Iowa, al igual que en Oklahoma, la asociación empleaba más pastores licenciados que ordenados.

La evangelista Sype se trasladó a otros lugares. En la ciudad de Winthrop tuvo por un corto tiempo la ayuda de un pastor ordenado, llamado Edward G. Olson. Él se describió a sí mismo como un ayudante de la Sra. Sype.

Cuando visitó a sus hijos en la Escuela Secundaria Stuart, la Sra. Sype a veces era invitada a realizar reuniones espirituales para los estudiantes. Un día el rector le pidió que predicara en la capilla sobre cómo vivir una vida pura. Ella sintió que no sabría que decirle a esta desafiante audiencia escolar. Sin embargo, oró fervientemente a Dios para que le diera un mensaje necesario. Él respondió sus oraciones, ella habló con facilidad y como resultado se inició un reavivamiento entre los estudiantes.

La Sra. Sype era usada por Dios para alcanzar a diversos grupos. Niños, jóvenes y adultos consideraban sus sermones poderosos, dinámicos y cautivantes. Las personas que la conocieron tienen agradables recuerdos de su persona y de sus predicaciones.³⁵

La Sra. Sype asistió al Congreso de la Unión que se realizó en Minneapolis en la primavera de 1908, cuando el Comité de la Asociación de Iowa votó solicitarle que se trasladara al noroeste del estado. La madre de Logan, a quien él había estado cuidando, había muerto recientemente, dejándolo libre para mudarse con Minnie.

Los Sypes llegaron a Hawarden la noche del 13 de mayo de 1908 y la misma noche la Sra. Sype asistió a una reunión de oración patrocinada por varias denominaciones. Ella se preocupó cuando

³⁴ Flora V. Dorcas, “Conference Proceedings, Eleventh Meeting”, *Iowa Workers' Bulletin*, 18 de junio de 1907, p. 194.

³⁵ Esto se muestra en las cartas a la autora escritas por Walter A. Howe, de Hendersonville, Carolina del Norte, del 5 de agosto de 1989 (ver el apéndice A, 2.1); por Lorene Moore, de Arlington, Washington, del 7 de julio de 1984 (ver el apéndice A, 2.2); y por el Dr. J. M. Sorenson, de Riverside, California, del 15 de julio de 1984 (ver el apéndice A, 2.3).

escuchó a uno de los cuatro pastores agradecer a Dios porque habría un período de paz antes del tiempo del fin. Cuando observó a estos influyentes ministros, Minnie se preguntó en su interior: “¿Quién soy yo y que puedo hacer?”. Ella tenía 39 años, carecía de educación formal, pero estaba ardiendo por el Señor. Mientras se preguntaba qué es lo que podía hacer en medio de estos ministros que tenían muchas ventajas, la respuesta vino con claridad a su mente: “Yo no actúo por medio de un ejército, ni por la fuerza, sino por medio de mi espíritu” (Zacarías 4:6).

Al día siguiente, mientras buscaba un sitio apropiado para levantar la carpa, Minnie se encontró con un ministro bautista. Él le preguntó:

—Ustedes hacen distinciones entre las leyes de la Biblia, ¿no es verdad?

—Nosotros solo practicamos lo que ustedes, los bautistas, predicán acerca de la cuestión de la ley —respondió Minnie—. Ustedes predicán los Diez Mandamientos, nosotros los guardamos.

El predicador pronto cambió el tema y comenzó a hablar del clima, y así la relación se mantuvo amistosa. La Sra. Sype fue incluso invitada a hablar en una reunión misionera bautista.

Después de que los Sype hubieran levantado sus pequeñas tiendas y se estuvieran preparando para levantar la más grande, un hombre se acercó afirmando que tenía permiso para usar ese mismo terreno para plantar un jardín y deseaba empezar ahora. Los Sype le aseguraron que habían hecho los arreglos correspondientes para usar ese terreno vacío. Lo curioso es que mientras que los Sype habían hecho los arreglos con una persona, el jardinero lo había hecho con otra.

Frente a un posible conflicto, los Sype oraron fervientemente. Luego la Sra. Sype se reunió con el arrendatario del terreno con quien había obtenido el permiso para usarlo y le ofreció pagarle \$5 dólares para mantenerse en el mismo lugar. Esa suma de dinero le serviría al jardinero para asegurarse otro terreno. El arrendatario dijo que vería que es lo que podía hacer. Un par de días después los Sype le agradecieron al Señor cuando recibieron la noticia que podrían mantenerse en el mismo lugar. Este incidente ilustra el método que la Sra. Sype tenía para resolver los problemas. Primero le oraba al Señor pidiéndole dirección y ayuda. Luego ponía manos a la acción, usando la inspiración y la creatividad. En ese tiempo, el año 1908, \$5 dólares era una suma importante de dinero.

En poco tiempo la gran carpa estaba en su lugar. Levantar una tienda tan grande era un evento dramático que atraía la atención de toda la comunidad. Lamentablemente, a la noche siguiente vino una gran tormenta sobre Hawarden y derribó la tienda grande y también una de las pequeñas.

La actitud de los Sype era que esto era la obra del Señor y si debían comenzar todo nuevamente, entonces eso sería lo que harían. En medio de la lluvia levantaron la carpa nuevamente. La Sra. Sype escribió: “Hemos sido obstaculizados por lluvias y tormentas, pero *hemos aprovechado las oportunidades a medida que surgían* y el Señor nos está bendiciendo. Tenemos buen ánimo. El camino nunca ha brillado más que ahora y sabemos que Jesús viene pronto”.³⁶

³⁶ Minnie Sype, “Field Reports. Hawarden”, *Iowa Workers’ Bulletin*, 14 de julio de 1908, p. 2; cursiva añadida.

A pesar de enfrentar oposición, Minnie Sype comenzó a mantener cultos los sábados. Su trabajo en Hawarden creció a tal punto que cuando James W. McComas, otro pastor licenciado, canceló sus reuniones debido a sus pobres resultados, fue enviado para ayudar a la Sra. Sype por un tiempo.

Cuando las reuniones en la carpa terminaron, Minnie Sype pudo informar que nueve adultos estaban guardando los mandamientos. Ella y sus ayudantes mantenían estudios bíblicos en los hogares de 28 familias. La asistencia en los cultos de adoración de los sábados continuaba creciendo. Una iglesia fue organizada en Hawarden y luego una escuela junto a ella.

La Sra. Sype bautizó al menos a uno de los candidatos con los que estudió la Biblia en Hawarden. Thomas Durst informó en una carta a la revista *Insight* que su madre, Lilian Durst, frecuentemente mencionó a lo largo de los años que su bautismo se llevó a cabo en un tanque de agua por la Sra. Minnie Sype, una pastora adventista de tiempo completo.³⁷

Es posible que debido a la remota ubicación de Hawarden, ubicado en la esquina noroccidental del estado cerca de límite con Dakota del Sur, los líderes de la Asociación le permitieron a la Sra. Sype bautizar los candidatos que preparaba si ningún pastor ordenado podía ser enviado allí.

Cuando el Sr. Sype se enfermó de la garganta y ya no pudo dirigir los cantos en las reuniones, se mudó a la granja de la hermana de Minnie en un estado vecino, llevándose a James, su segundo hijo. Durante este tiempo, Minnie se sintió sola y extrañó en gran medida la ayuda de su esposo al dirigir el canto en los cultos. Después de un corto tiempo, viajó a visitar a su esposo y a James, y les dijo que quería quedarse a vivir en la granja para poder estar con ellos. Sin embargo, su esposo y su hijo se opusieron a esta idea. Su familia reconocía su don y quería que estuviera activa en el evangelismo.

Fortalecida por el apoyo de su familia, Minnie regresó, determinada a dar lo mejor. Fue todo un desafío. A menudo pasaba todo el día en los hogares de las personas interesadas, pues era una convencida de la importancia del estudio bíblico personal, pero luego regresaba a su solitario hogar y lloraba hasta caer dormida.

Unos meses más tarde, el trabajo de la Sra. Sype la llevó al poblado de Cedar Rapids y su esposo ya se había recuperado lo suficiente como para acompañarla, su hijo James regresó también. La Sra. Sype formó parte de un gran equipo evangelístico en un esfuerzo misionero local. Sin embargo, a veces viajaba a la parte occidental del estado para fortalecer la obra que había comenzado allá.

Ella siempre había sido una efectiva vendedora de libros y revistas denominacionales, buscando esparcir la verdad y sostenerse financieramente a sí misma. Debido a su experiencia en esta área, en 1908 la Sra. Sype fue invitada a dar clases por algunos días en el instituto de colportores. Sus consejos espirituales y prácticos acerca de cómo usar la literatura adventista en el trabajo adventista fueron grandemente apreciados.

En Cedar Rapids, el mal comportamiento de James había comenzado a preocupar a sus padres, pero allí también tuvo una experiencia que le cambió la vida. El muchacho comenzó a ayudar a una

³⁷ Thomas E. Durst, “A Real Lady Preacher”, *Insight*, 7 de mayo de 1974, pp. 2-3 (ver el prólogo de este libro). Ver también la carta personal y una carta general enviada a la autora por Thomas E. Durst, en Colville, Washington, el 28 de mayo de 1984 (ver el apéndice A, 2.4).

familia en la que el padre sufría una enfermedad terminal. Cuando el hombre falleció, James se sintió profundamente tocado. Le dijo a su madre que quería tener una mejor vida, que solo valía la pena vivir una vida cristiana. A partir de este momento tomó un trabajo nocturno y comenzó a pagarle a su madre dinero prestado que no le había devuelto.

Una noche, mientras James esperaba para abordar el tren, un hombre borracho comenzó a discutir con otro por un problema con su equipaje. En el proceso, el hombre borracho le asestó a James, que estaba de espaldas cerca de la pelea, un golpe letal. El muchacho vivió solo unos pocos días más. El sábado en el hospital le pidió a su madre que ore por él. Ella lo hizo y él oró también. Poco después falleció, el 10 de diciembre de 1911. ¡Cómo les dolió en el corazón a sus padres!

Poco después del funeral de James, el Sr. Sype se enfermó y viajó para estar con la hermana de Minnie y su esposo en Canadá. El pastor Walter L. Manfull pensó que el clima canadiense sería terapéutico para el Sr. Sype. Este fue un tiempo difícil para Minnie.

Pero también hubo sucesos positivos en la vida de Minnie. Ross, su hijo mayor, se graduó en la Escuela Secundaria Oak Park el 12 de junio de 1912. Los Sype estaban complacidos por la inteligencia y confiabilidad de su hijo. A Anna también le iba muy bien en la escuela.

La responsabilidad de proporcionar todo el sostén financiero para la familia, exceptuando lo que Ross y Anna podían ganar para sus gastos escolares, era un constante desafío para Minnie. Ahora que habían tenido que endeudarse para poder pagar los gastos del funeral de James, la Sra. Sype estaba con problemas financieros.

Unos pocos meses antes, la Sra. Sype había regresado de un viaje para encontrar su hogar con todas sus pertenencias destruidas por un incendio. Aunque estaba agradecida de que sus seres queridos estaban ilesos, tuvo que lidiar con el hecho de que toda su vestimenta consistía en el vestido que llevaba puesto y lo que tenía dentro de su maleta.

Reemplazar su guardarropa y demás posesiones que se habían perdido en el fuego aumentó más sus problemas financieros. El salario de la Sra. Sype era pequeño pero sus gastos estaban aumentando. Por un tiempo cosió sombreros para el sol con el objetivo de venderlos y así aumentar sus ingresos. Sin embargo, ella no quería pasar tiempo en labores que no contribuyeran al evangelismo.

Alguien le sugirió que si escribía sus experiencias de vida, mostrando las maneras en que Dios la había dirigido y apoyado en tiempos difíciles, podría obtener ingresos y a la vez inspirar a otros. Después de meditar en la idea, Minnie decidió ponerla en práctica. Esto parecía una manera apropiada de saldar algunas de sus cuentas mientras que proporcionaba un material que podría ser usado por Dios para ayudar a otros. Para fines de 1912, su libro estaba listo para ser distribuido. Ella lo escribió mientras continuaba todo su trabajo regular. Solo en una ocasión no cumplió con un compromiso, cuando una fecha límite se estaba acercando. El título del libro es *Life Sketches and Experiences in Missionary Work* [Anécdotas de vida y experiencias en la obra misionera].³⁸ Los empleados de la Asociación lo recomendaron como una excelente manera de enseñarles a los miembros a realizar trabajo misionero. Las ventas del libro le permitieron a Ross tomar cursos

³⁸ Minnie Sype, *Life Sketches and Experiences in Missionary Work* (Cedar Rapids, IA: The Torch Press, 1912).

avanzados en la Escuela Secundaria South Lancaster; y a Ana, estudiar en la Escuela Secundaria Oak Park durante el año escolar 1912-1913. En 1916, la Sra. Sype revisó el libro y publicó una segunda edición.³⁹

Después de una gran campaña misionera en Cedar Rapids, se le encargó a la Sra. Sype que hiciera un seguimiento del trabajo misionero. Ella organizó a los obreros laicos para distribuir literatura cristiana, dar estudios bíblicos, y llevar a cabo obra médico-misionera, con varios bautismos como resultado. James W. McComas, que al igual que Minnie había sido un pastor licenciado cuando la ayudó en una serie de reuniones, bautizó a los conversos, pues para ese entonces ya había sido ordenado. Minnie Sype, al ser una mujer, no le permitían progresar hacia la ordenación, a pesar de que se involucraba activamente en el servicio a Dios cada año.

La edición del 30 de julio de 1912 del *Iowa Worker's Bulletin* contiene dos relatos de funerales dirigidos por Minnie Sype. Los obituarios que ella envió al *Bulletin* están muy bien escritos. Se le había pedido que llevara a cabo el funeral de William Simpson Booton en Fairfield, donde ella había sido pastora. La otra persona, Mary Greer, se había convertido durante una serie de reuniones evangelísticas que ella había realizado. Que la Sra. Sype hubiera predicado estos dos sermones funerarios muestra la naturaleza de su ministerio.

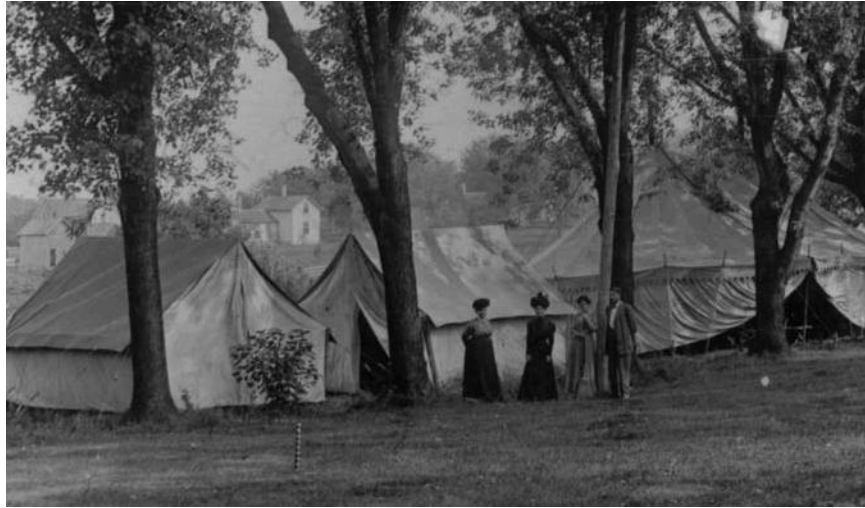
En octubre de 1912, Minnie Sype inició una nueva escuela sabática en el poblado de Marion, luego de simplemente haber recibido el nombre de una persona interesada en aprender la Biblia que vivía allí. La Sra. Sype fue semanalmente a darle estudios bíblicos y la mujer invitó a sus vecinos y amigos. La primera reunión de escuela sabática que se realizó allí contó con 28 personas presentes. Al mismo tiempo, la Sra. Sype estaba manteniendo reuniones los domingos por la mañana en la cárcel de Marion, escribiendo artículos para los periódicos de Cedar Rapids y haciendo preparativos para las reuniones de la campaña de cosecha. La Sra. Sype realizaba viajes por toda la Asociación de Iowa, fortaleciendo las iglesias.

Cuando el pastor Rudolph Schopbach se enfermó, la Sra. Sype fue enviada al otro lado del estado, al poblado de Carroll, para continuar su serie de reuniones. Bajo su ministerio se formó una congregación de creyentes en la ciudad y la Sra. Sype comenzó a trabajar para proporcionarles un lugar apropiado para reunirse. También ayudó a los nuevos miembros a establecer una Sociedad de Jóvenes y Misioneros Locales. Para marzo de 1914, se organizó una iglesia y se dedicó un templo nuevo en Carroll.

Evelyn Robeson Faust, que era solo una niña cuando asistió a las reuniones en Carroll, ha escrito acerca del impacto que la Sra. Sype tuvo en toda su familia. Su padre no solo aceptó el adventismo como resultado de la predicación de la Sra. Sype, sino que también se convenció firmemente de la importancia de la educación cristiana. El Sr. Robeson dedicó una de las habitaciones del hogar en el que vivían para que se convierta en la escuela de la iglesia. Estaba comprometido a que no solo sus hijas, sino que todos los niños adventistas en Carroll tuvieran acceso a una educación cristiana.⁴⁰

³⁹ Minnie Sype, *Life Sketches in Missionary Work* (Hutchinson, MN: Seminary Press, 1916).

⁴⁰ Carta a la autora de Evelyn Robeson Faust, en Cerritos, California, del 27 de julio de 1984 (ver apéndice A, 2.5).



Las reuniones evangelísticas se realizan en una gran tienda, mientras que las tiendas más pequeñas eran para que la familia viviera, y a veces para exhibir libros y venderlos.



De derecha a izquierda, la evangelista Minnie Sype; su esposo, Logan; su hija, Ana; y una amiga desconocida, en Iowa. Fotos cortesía de Minnie Sype-Brown.

Durante el verano de 1914, Logan Sype se había recuperado físicamente lo suficiente como para regresar de Canadá para trabajar junto a su esposa en una campaña misionera en Lake City, un poblado ubicado en la parte centro-occidental del estado de Iowa. Bessie Scism, una instructora bíblica, completó el equipo. Los Sype consiguieron un terreno cerca del centro de Lake City, un pueblo de unas 2.000 personas. Cerca había otras atracciones, como un teatro, un salón Chautauqua y espectáculos itinerantes. Pero como Minnie Sype y sus colaboradores creían que Dios tenía una obra para que ellos realicen en Lake City, confiaron en que su Padre celestial le enviaría personas a pesar de la fuerte competencia.

Las predicaciones de la Sra. Sype generaron un gratificante interés. La carpa en Lake City a menudo estaba llena y algunas noches llegó a tener 250 asistentes. Las reuniones se llevaban a cabo cada

noche de la semana, incluyendo el cuatro de julio, un feriado en el que se celebra el día de la independencia de los Estados Unidos. Minnie nunca había captado tanto la atención de sus oyentes como en Lake City, ni la literatura que distribuyó había tenido tan buena recepción. Como resultado, la Sra. Sype y sus ayudantes fundaron una escuela sabática con una asistencia de entre 25 a 32 personas.

La Sra. Sype aún estaba a cargo de la obra en Carroll, por lo que el Sr. Sype se quedó allí para distribuir literatura. Mientras tanto, una instructora bíblica se encargaba de realizar visitas casa por casa en Lake City. Y ahora algunos miembros en Grant City, un poblado vecino, le imploraban a la Sra. Sype que reviviera la obra adventista en ese lugar.

En Grant City, la Sra. Sype realizó reuniones en el patio de una iglesia junto al terreno de la familia Pelmulder. Dorothy Pelmulder, una niña de unos 12 años, aceptó el mensaje adventista del séptimo día en estas reuniones. Ella fue bautizada por Minnie Sype como parte de la cosecha de las reuniones de Lake City y Grant City. Este bautismo se llevó a cabo en el río Raccoon durante 1914. La hija de Dorothy Pelmulder, Joy Estes, y su nuera, Mariel Jean Blaine, han proporcionado documentos que confirman este hecho.⁴¹ Además del bautismo, la Sra. Pelmulder disfrutaba compartir otro recuerdo acerca de cómo Minnie Sype, cuando hablaba acerca de la Iglesia Católica, solía ponerse vehemente y patear el suelo.

Hazel Halverson, que también asistió a las reuniones en Lake City y al bautismo en el río, describió a la Sra. Sype como una interesante oradora con una personalidad cautivadora, una mujer formidable y muy elegante.⁴²

Para 1914, al igual que su madre, Ross Sype se convirtió en pastor de la Asociación de Iowa. La administración de la Asociación lo asignó para que trabaje junto a su madre y los dos fueron puestos a cargo de la obra en los poblados de Dennison, Carroll, Lake City y Rinard. Ambos predicaban en dos iglesias diferentes cada sábado. En julio de 2015, Minnie Sype informó una asistencia de cerca de 300 personas en una reunión en carpa que estaba realizando junto a su hijo en Rinard.

Ahora las personas estaban asistiendo a las reuniones en automóviles. En la reunión campestre de Iowa de 1915 se levantaron grandes tiendas para proteger los nuevos vehículos.⁴³

En julio de 1915, Ellen Harmon White falleció en California a la edad de 88 años. Hasta este punto todo el ministerio de Minnie Sype había sido contemporáneo con el de la Sra. White.⁴⁴

Durante ese tiempo la Sra. Sype no era la única mujer ocupada en la obra organizada de la iglesia en Iowa. Cuando se llevó a cabo la elección de los nuevos líderes de la asociación en 1915, la Sra. Flora Dorcas fue relecta como secretaria de la Asociación, Meta Peterson se convirtió en la directora del

⁴¹ Cartas a la autora por Mariel Jean Blaine, en Redlands, California, del 28 de julio y 15 de octubre de 1984 (ver el apéndice A, 2.6). Conversación telefónica de la autora con C. Joy Estes, en Los Angeles, California, el 16 de enero de 1989 (ver el apéndice A, 2.7).

⁴² Conversación telefónica de la autora con Hazel Halverson, del 18 de junio de 1989.

⁴³ Alfred R. Ogden, "Automobile notice", *Iowa Worker's Bulletin*, 18 de mayo de 1915, p. 4.

⁴⁴ Ver el capítulo 7.

Departamento de Ministerio Personales y ambas ocupaban conjuntamente la posición de directora del Departamento de la Escuela Sabática. Los administradores de la Asociación de Iowa estaban abiertos a uso de los talentos de mujeres en el ministerio.

Minnie Sype se convirtió en secretario de Misión Local de la Asociación de Iowa en junio de 1916. Como ella anhelaba entrenar personas para que trabajen para el Señor, le agradeció a Dios por la oportunidad. En las iglesias de Iowa encontró disposición de parte de las personas para servir en la misión.

El pastor Walter A. Howe me contó como siendo niño apreciaba las visitas de la Sra. Sype a su iglesia natal en Des Moines durante este período. Que ella sea una mujer no le molestaba a la congregación en absoluto. Ella era reconocida como una persona de autoridad.⁴⁵

Después de cuatro exitosos años en la obra de ministerios personales en Iowa, Minnie Sype se mudó al oeste para realizar una obra similar en el estado de Washington y luego en la Asociación de Upper Columbia de 1920 a 1926.

Logan Sype, después de años con mala salud, falleció en 1925. Su viuda lloró la pérdida de su esposo y querido amigo. Los dos compartieron muchas experiencias dulces juntos en el ministerio, habían soportado duras tormentas de problemas y se habían apoyado el uno al otro durante mucho tiempo.

La Sra. Sype se mudó al este del país para llevar a cabo una campaña evangelística en la Asociación del Este de Pensilvania, después de lo cual se dedicó a viajar como gerente de circulación de la revista *Wachtman* [El centinela]⁴⁶ durante los años 1926 y 1927. Luego regresó al noroeste y desde 1927 hasta su jubilación en 1930 se involucró en evangelismo y obra pastoral en la Asociación de Upper Conference. Para el momento de su jubilación tenía solo 61 años y estaba pastoreando cuatro iglesias.

La jubilación de esta pastora fue ocasionada por su segundo casamiento. El 10 de noviembre de 1930, contrajo nupcias con el Sr. Benjamin Atteberry. Aparentemente los administradores de la iglesia le pidieron que se jubilara inmediatamente, porque su formulario de jubilación está fechado un mes más tarde, el 13 de diciembre de 1930. Minnie estaba un poco molesta por esta reacción y tenía motivos para estarlo. Las siguientes respuestas en su formulario de jubilación indica que ella necesitaba su salario para continuar trabajando y aun se consideraba capaz de ganarse su sustento.

⁴⁵ Carta a la autora por Walter A. Howe, de Hendersonville, Carolina del Norte, del 5 de agosto de 1985 (ver el apéndice 2.1).

⁴⁶ Publicada por la Southern Publishing Association, Nashville, Tennessee. Fue fundada en 1891 con el nombre *The Southern Agent* [El agente del sur], pero al año siguiente fue renombrada a *The Southern Review* [La revista del sur]. En 1901 fue renombrada nuevamente a *The Southern Watchman* [El centinela del sur] y en 1917 a *The Watchman Magazine* [La revista Centinela]. En 1946 se le volvió a cambiar el nombre a *Our Times* [Nuestros tiempos] y en mayo de 1951 a *These Times* [Estos tiempos].



Minnie Sype, pastora licenciada de 1902 a 1956 que trabajó en diferentes campos, incluyendo el Territorio de Oklahoma, Iowa, el estado de Washington y las Bahamas. Esta fotografía fue tomada después de que se mudó al noroeste de los Estados Unidos.

Fotografía cortesía de Minita Sype-Brown.

4. Si su compensación consistía en un salario, proporcione el último monto semanal. \$25 dólares. ¿Cuándo? *Ahora.* ¿Dónde? *[En la Asociación de] Upper Columbia.*
5. ¿Cuál es el salario más elevado que ha recibido en esta obra? \$32 dólares. ¿Cuándo? *Hace tres años.* ¿Dónde? *[En las Asociaciones] de Washington y Upper Columbia.*
16. ¿Posees una casa? *No, mi esposo es dueño de 16 hectáreas, pero sin propiedades inmobiliarias de las que hablar.*
17. Valor declarado de la propiedad. *No tengo nada.*
18. ¿Tienes un ingreso independiente, pensión, etc.? *No.*

20. Información miscelánea o sugerencias. *El Sr. Atteberry tiene 62 [años]. Posee un automóvil y 16 hectáreas de tierra, pero sin propiedades inmobiliarias de las que hablar. Él ama la verdad y está dispuesto a pasar su tiempo ayudándome y vendiendo libros.*

En la respuesta a la pregunta “¿Hasta qué punto se considera capaz de trabajar en [la predicación d]el mensaje?” ella contestó: “Pienso que aun soy bastante capaz”.

En el formulario había una sección completada por la Asociación que decía: “¿Cuándo la Comisión o la Junta Directiva concluyó que la solicitante se había vuelto incapacitada para el trabajo activo?”. La respuesta: “9 de diciembre de 1930”.

No hay ninguna indicación que la “solicitante” se hubiera vuelto “incapacitada para el trabajo activo” además de casarse con un hombre al que los hermanos consideraban dispuesto a apoyarla. Al igual que en el caso de la Sra. Williams,⁴⁷ la remuneración tenía que ver con su estatus marital y no era necesariamente un pago por el trabajo realizado. La Sra Sype-Atteberry, que había sido una pastora licenciada desde 1902, se jubiló a la edad de 61 años, aun trabajando y gozando de buena salud, todo a pesar de que la reciente pareja no contaba con ningún otro ingreso más que el salario pastoral. Se votó destinar 10 dólares semanales como su jubilación.⁴⁸

Pero Minnie Sype Atteberry no dejó de hacer la obra del Señor. Su obra durante este período de su ministerio en el noroeste del país fue recordada con mucho cariño.⁴⁹ La Sra. Sype-Atteberry continuó recibiendo licencias ministeriales y trabajando en Washington, Florida y Las Bahamas.⁵⁰

El Sr. Benjamin Atteberry falleció el 6 de septiembre de 1944 y posteriormente Minnie se volvió a casarse con Asa Crippen. Uno de sus descendientes comentó que ella se casó por segunda y tercera vez principalmente para ayudar a la persona con la que contrajo nupcias. Probablemente hay un fuerte elemento de verdad en esto. Sus últimas licencias ministeriales fueron emitidas con el nombre Minnie S. Crippen.

Esta ministra pionera sirvió a su Señor como evangelista, pastora, directora de departamento, y gerente de circulación editorial a lo largo de 28 años de ministerio formal precedidos por varios años de activo ministerio laico y seguido por varios años de jubilación activa. Ella falleció el 23 de junio de 1956 en Portland, Oregón, a la edad de 87 años. Al menos 10 iglesias fueron levantadas como fruto de su trabajo. Su hija Anna Gregg Hamlin afirmó: “Mi madre levantó muchas iglesias... [en Oklahoma] hubieron al menos 5... [en] Iowa recuerdo que levantó nuevas iglesias en Carroll, Lake

⁴⁷ Véase el capítulo 1

⁴⁸ *Sustentation Fund Application, Sra. Minnie Sype-Atteberry*, 13 de diciembre de 1930. Archivos de la Asociación General.

⁴⁹ Carta a la autora de la Sra. Hilda West, en South Cle Elum, Washington, 1984 (Ver el apéndice A, 2.8).

⁵⁰ Carta a la autora de Minita Sype-Brown, en Key Largo, Florida, del 29 de octubre de 1984 (ver el apéndice A, 2.9).

City, Calmar y Hawarden... Ella levantó la iglesia de Denison, Iowa”.⁵¹ Ella mantuvo licencias ministeriales como pastora por 54 años, de 1902 a 1956.

Aun en medio de oposición, pobreza y la pérdida de seres queridos, esta mujer llena de fe “aprovechó las oportunidades a medida que surgían”. Una obra de vida monumental es el resultado.

⁵¹ Carta a la autora de Anna Gregg Hamlin (hija de Minnie Sype), del 2 de julio de 1984.

“Nuestro gobierno es civil y no religioso. Es el gobierno más grande del mundo desde el comienzo de los tiempos. Que no haya ningún cambio en nuestro espléndido sistema donde todas las personas son libres”

Lulú Wightman, 1909

CAPÍTULO 3

MINISTRANDO A LEGISLADORES

LULÚ WIGHTMAN

Pastora con licencia ministerial de 1897 a 1907 y de 1909 a 1910. Pastora ordenada en 1908

El llamado al ministerio parecería apropiado para una jovencita, Lulú Russell, que tenía dos hermanos mayores que eran impresionantes ministros y administradores. El Pastor Edgar T. Russell, presidente de la Unión Central de los Adventistas del Séptimo Día, y el Pastor Kit C. Russell, el primer presidente de la Asociación de Chesapeake.

Siendo una joven recién casada, Lulú Wightman experimentó un llamado al evangelismo. Su esposo John consistentemente la animaba. Los líderes de la Iglesia discutían cómo Lulú Wightman podría llevar a cabo su llamado.

No todos estaban entusiasmados en incluir a esta joven señorita en el ministerio. En 1896, el Pastor John W. Raymond, un ministro establecido en la Asociación de Nueva York, aceptó la inclusión de Lulú Wightman a su equipo de evangelistas en el poblado de Cuba, Nueva York cuando el liderazgo de la Asociación se lo pidió. Sin embargo, su oferta por escrito explicaba que, aunque Lulú recibiría un pequeño ingreso por sus servicios, su esposo no recibiría nada.⁵²

Lulú respondió rápidamente que ella y su esposo estarían gustosos de formar parte del equipo evangelístico, pero no podrían sustentarse a sí mismos a menos que John Wightman recibiera una remuneración por su trabajo. Él no podría permitirse estar inactivo durante todo el verano, puntualizó su esposa. Además, lo que a ella se le daría no alcanzaría para sostenerlos a ambos.⁵³

La noche del domingo anterior, Lulú había iniciado una campaña evangelística en Hornellsville, Nueva York. John, un exeditor de periódicos, había publicitado la campaña con mucha efectividad en los periódicos locales. Lulú y John dieron la bienvenida a varios ciudadanos prominentes durante la primera de las reuniones, el domingo de noche. Ellos decidieron continuar sus esfuerzos en Hornellsville.

⁵² Carta de John W. Raymond, en Cuba, Allegany, New York, a Phineas Kinne, del 16 de junio de 1896 (ver el apéndice A, 3.1)

⁵³ El pastor John W. Raymond citó la carta que Lulú Wightman le había enviado al escribirle a Phineas Kinne en 1896 (ver el apéndice A, 3.2).

El pastor Raymond escribió al tesorero de la Asociación diciendo que estaba en contra de que Lulú ingresara a la obra del ministerio. Sin embargo, en la misma carta también dijo que él pensaba que la Asociación debería encargarse de los gastos de la señora Stowe, una esposa de pastor, en sus viajes por la obra de evangelismo. Él pensaba que esto era justo, ya que era requerido por la regla de oro. Pero aparentemente no se le ocurría que la regla de oro se pudiera aplicar a un esposo, cuya esposa haya sido llamada a la obra ministerial.

Mientras tanto, Lulú Wightman se dedicaba a predicar en Hornestville.⁵⁴ Este no parecía ser un lugar particularmente prometedor para dicho esfuerzo misionero. No había adventistas del séptimo día para ayudar con las reuniones y la gente parecía más bien apática a lo religioso. Sin embargo, Lulú compartía con alegría las buenas nuevas del evangelio y presentaba la visión mundial del adventismo mientras su esposo se encargaba de publicitar las reuniones. Al pasar las semanas, la audiencia aumentó en vez de disminuir, hasta el punto de que hasta el salón estuvo abarrotado. Tres de los asistentes empezaron a guardar el sábado, mientras que otros mostraban interés.

En este punto, los pastores Raymond y Stowe, con su equipo evangelística y su carpa, fueron enviados desde el poblado de Cuba a Hornestville para continuar el trabajo. Los Wightman, comprometidos a esparcir el evangelio a lugares no alcanzados, se mudaron a la ciudad de Gas Springs, para que Lulú pudiera empezar reuniones allí el 15 de setiembre de 1896. Y como resultado de esta campaña, los Wightman pudieron reportar a la revista *New York Indicator* que “quince de los mejores ciudadanos de este lugar han tomado una decisión firme por la verdad”.⁵⁵ Ellos repetidamente demostraban la habilidad de atraer a la gente más culta y educada al adventismo.

El pastor Raymond había tenido dudas al ver a esta joven señorita entrar al ministerio, pero Dios la había bendecido con resultados claros. No mucho después, el pastor Raymond, como ministro ordenado, fue enviado para organizar una iglesia de 26 miembros en Gas Springs, New York, fruto de la predicación de Lulú Wightman y la ayuda dispuesta de su esposo. El pastor Raymond informó que los miembros tenían buen ánimo y todos parecían estar firmes en la fe.⁵⁶

Durante el verano de 1897, Lulú Wightman predicó en una iglesia interdenominacional en el poblado de Wallace. Las predicaciones causaron conmoción en este pueblo de 300 habitantes. Las iglesias locales trajeron a un predicador antinomiano (quien enseñaba en contra de la ley moral basándose en que la fe es el camino de la salvación) para desafiar a los adventistas en el asunto del sábado. Los Wightman invitaron a su presidente de asociación, el pastor Albert E. Place, para que les ayude a enfrentar esta oposición.

Durante el debate, la iglesia interdenominacional –con capacidad para 350 personas– estaba repleta de gente e incluso afuera de cada ventana había de ocho a diez personas. La emoción era intensa y la presentación adventista fue bien recibida. Los Wightman agradecieron a Dios por esta victoria de la

⁵⁴ John S. y Lulú Wightman, “Hornestville”, *New York Indicator*, 12 de agosto de 1896, p. 3 (ver el apéndice A, 3.3). Mucha de la información proporcionada en este capítulo ha sido obtenida de la publicación denominacional *New York Indicator* y de correspondencia archivada por la Asociación de Nueva York, ambos disponibles en los Archivos de la Asociación General.

⁵⁵ John S. y Lulú Wightman, “Gas Springs”, *New York Indicator*, 4 de noviembre de 1896, p. 2.

⁵⁶ “Items”, *New York Indicator*, 30 de diciembre de 1896, p. 4.

verdad y dieron seguimiento al interés del debate con un trabajo evangelístico energético y efectivo. Pronto se logró establecer una congregación de 14 miembros en Wallace.⁵⁷

Lulú y John Wightman mostraron una energía juvenil y mucho entusiasmo por su trabajo. Ellos recolectaron parte de los fondos para las reuniones de Lulú durante estos primeros años con la aprobación del presidente de la Asociación, quien elogiaba su trabajo.

Hay que reconocer que el pastor Stephen M. Cobb fue uno de los ministros en la Asociación de Nueva York que valoró el trabajo hecho por las mujeres en el ministerio. En una carta al presidente de la Asociación, elogió la contribución de las instructoras bíblicas, quienes eran exclusivamente mujeres, en la obra ministerial de la iglesia. Él continuó defendiendo con mucho vigor a la mujer evangelista de la asociación: Lulú Wightman, como un instrumento apropiado que Dios usaba para presentar la verdad. Fue muy asertivo al decir que una buena mujer trabajadora puede lograr lo mismo que el mejor pastor de la asociación.

“Vean el trabajo de la señora Lulú W.”, él aseveró. “Ella ha logrado más en los dos últimos años que cualquier otro ministro en el estado y, sin embargo, la Asociación la ha rezagado y rehusado a reconocerla como una persona apropiada para presentar la verdad, cuando en realidad ella superó con creces en capacidad a aquellos que se opusieron a ella (Tú sabes a quienes me refiero)”.

Como miembro de la Junta Directiva de la Asociación, el pastor Cobb evaluó a tres candidatos masculinos a recibir credenciales, y aprobó a dos de ellos. Luego añadió: “estoy también a favor de darle una licencia a Lulú Wightman para predicar, y no hay razón alguna por la que ella no la pueda recibir”. Él también sugirió tentativamente hacer lo mismo con su esposo, dependiendo de que si él consideraba que el llamado al ministerio era la obra para el cual él quería dedicar su vida.⁵⁸

En 1897, una saludable y linda niña nació en el hogar de los Wightman, y los agradecidos padres la nombraron Ruth. Lulú sufrió un revés físico después de esto, pero gracia a las oraciones ofrecidas por ella, muy pronto estuvo de nuevo completamente activa.

La función principal que Lulú desarrolló en el equipo evangelista de los Wightman se puede deducir de un informe presentado en el trigésimo sexto Congreso de la Asociación de Nueva York, llevado a cabo en Syracuse durante septiembre de 1897. Cuando la nueva iglesia de Gas Springs fue presentada a los constituyentes por el presidente de la Asociación, el pastor Place dijo que este “sólido cuerpo” de nuevos creyentes “fue levantado mayormente por los esfuerzos de la hermana Lulú Wightman y su esposo”.⁵⁹

La afirmación de que el nuevo grupo fue mayormente levantado a través de los esfuerzos de Lulú, y su esposo solo fue mencionado de forma secundaria, no es una reflexión del carácter y las habilidades de John Wightman. Él poseía, entre otros dones, un talento especial para preparar

⁵⁷ Albert E. Place, “Wallace, *New York Indicator*, 21 de julio de 1897, pp. 2-3; John S. y Lulú Wightman, “Wallace”, *New York Indicator*, 28 de julio de 1897, p. 3.

⁵⁸ Carta del pastor Stephen M. Cobb, en Lockport, New York, al pastor Albert E. Place, en Rome, New York, del 6 de agosto de 1897.

⁵⁹ William A. Westworth, “New York Conference Proceedings”, *New York Indicator*, 6 de octubre de 1897, p. 1.

material promocional y doctrinal para las reuniones y para publicitarlos en los periódicos. Él había sido editor de diarios y había contribuido como escritor a periódicos dominicales. Su éxito como escritor continuó durante el ministerio de su esposa y el suyo.

En septiembre de 1897, se votó darle una licencia ministerial a Lulú Wightman por primera vez, durante la misma reunión oficial en la que la congregación de Gas Springs fue aceptada en la asociación. John Wightman no recibió una licencia.

En noviembre, la Sra. Wightman empezó a predicar en el pueblo de Avoca. Durante la serie de reuniones, la asistencia era tan numerosa que cada noche, excepto una cuando el clima estaba particularmente muy malo, entre 50 a 100 personas se quedaban sin poder entrar al salón, ni siquiera estando de pie.

Avoca estaba a unos cinco kilómetros de Wallace, donde Lulú y John Wightman habían plantado una congregación de 14 miembros. Lulú continuó dedicando parte de su energía en Wallace, donde ella dirigía los cultos de sábado. Ella sintió el espíritu del Señor, y el número de asistentes a los servicios de adoración sabáticos aumentó a 42 personas.

Un ministro presbiteriano que había escuchado predicar a Lulú Wightman, el pastor Samuel W. Pratt, escribió una carta a John Wightman objetando con argumentos bíblicos que una mujer tome el púlpito. En respuesta, el señor Wightman apuntó a las circunstancias en las que 1 Corintios 14:34 fue escrito (el texto utilizado por el pastor Pratt), resaltando la confusión que existía en la iglesia de Corinto. Para corregir estos problemas, Pablo escribió recomendaciones particulares para ese tiempo y lugar.

John Wightman además añadió que la esencia del mensaje bíblico para la relación entre el hombre y la mujer es la igualdad. Ante los ojos de Dios, el hombre y mujer son iguales, cada uno en la esfera que ordenó Dios. Al hombre se le dio la esfera de gobernar (1 Timoteo 2:12), para que la mujer no usurpe la autoridad sobre el hombre en la enseñanza y gobierno de la iglesia. John Wightman dijo que no tenía problema con este principio. El no veía a su esposa tomando autoridad sobre él o el liderazgo de la iglesia.

Entonces le preguntó al pastor: ¿por qué, considerando su interpretación de 1 Corintios 14:34, a las mujeres se les permite hablar en sus iglesias presbiterianas? John Wightman cuestionó la consistencia del ataque a la predicación de su esposa mientras que las buenas damas de la iglesia presbiteriana se les permitía testificar en la iglesia de la bondad y misericordia de Dios.

Volviendo a la Escritura para fundamentar sus argumentos, John Wightman llamó la atención a las instrucciones del apóstol Pablo concernientes a la vestimenta de las mujeres que oran y profetizan en público (1 Corintios 11:5, 6, 13), como evidencia de que las mujeres hacían las dos cosas: profetizar y orar durante el culto. Él apuntó al ministerio piadoso de las mujeres mencionadas por Pablo en Romanos 16:1-15. Notó que Priscila había instruido a Apolos (Hechos 18:24-26), y que Felipe tenía cuatro hijas que profetizaban (Hechos 21:9). También citó Hechos 2:17-18, donde se repite la profecía de Joel sobre el derramamiento del espíritu sin discriminación según el género.

Claramente este asunto de la mujer en el ministerio era un tema que John Wightman había estudiado cuidadosamente. Él celebraba la conversión de hombres y mujeres para Cristo a través de la predicación de las mujeres.

John concluyó su carta observando que en una época en la que los ministros en el púlpito sagrado dejan de proclamar el evangelio en voz alta para mostrar a la gente sus pecados y señalar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo como un verdadero remedio, pareciera un momento crucial para que las mujeres empiecen a predicar la Palabra. “La presencia de Dios infunde fuerza y poder a estas dedicadas mujeres”, declara John Wightman, “y este es un hecho que puede ser percibido por todos aquellos que no estén viendo a través de lentes empañados”.⁶⁰

A pesar de que la gente les rogaba a los Wightman que se queden, Lulú le escribió al presidente de la Asociación para que enviara a alguien más a Wallace para que continúe la obra aprovechando el interés que sus reuniones habían despertado. Esto le permitiría a ella predicar el evangelio en un nuevo lugar. De todos modos, era necesario que un ministro ordenado vaya a Wallace para organizar la iglesia. La señora Wightman también escribió que no quería que la gente “dependiera demasiado de ella”, mostrando así que comprendía el problema de la permanencia e idealización de los evangelistas.⁶¹

Pronto cuatro personas más aceptaron las verdades bíblicas enseñadas por la Sra. Wightman en Avoca y fueron calurosamente aceptadas en la comunidad adventista. Dos de ellos eran prósperos agricultores jubilados, muy respetados en la comunidad.

En 1899, llegó, con la fuerza de un llamado de Macedonia, una invitación de parte de la congregación de Corning. Los miembros de esta iglesia le imploraban a la Sra. Wightman que viniera y los ayudara a alcanzar con el evangelio a la gente de su comunidad. Aparentemente ellos creían que era el momento preciso. Ella se disculpó, ya que tenía dos lugares que atendía en esos momentos – Avoca y Wallace–, y no le era posible agregar otra responsabilidad a su trabajo.

Una segunda carta llegó con más urgencia que la primera. Los creyentes de Corning no aceptarían un “no” como respuesta. El Espíritu Santo la impresionó para que vaya un corto tiempo, por lo que ella acordó en quedarse un fin de semana en Corning. Ella predicó cuatro sermones durante este corto período. El salón estuvo abarrotado en cada uno de ellos y la gente se apretujaba incluso alrededor del púlpito. Entre los asistentes se encontraban individuos a los cuales no se les había podido atraer a reuniones anteriores. Era evidente que el Espíritu estaba trabajando.

El productivo viaje de la Sra. Wightman a Corning se realizó sin ningún costo a la asociación. Lulú recolectó una ofrenda que cubrió sus gastos. Sobraron \$3 dólares con dos centavos, que ella envió a la Asociación junto con un informe de sus actividades.

Lulú insistió a la Asociación para que envíen un ministro a Corning para atender el interés que sus reuniones habían generado. Ella no quería que los conversos interesados e inteligentes se pierdan.⁶²

⁶⁰ Carta de John Wightman, en Avoca, New York, a Samuel W. Pratt, en Campbell, New York, del 15 de diciembre de 1897.

⁶¹ Carta de Lulú Wightman, en Wallace, New York, al pastor Albert E. Place, en Rome, New York, del 31 de enero de 1898.

⁶² Carta de Lulú Wightman, en Wallace, New York, al Pastor Albert E. Place, del 7 de febrero de 1898.

Para cuidar a la pequeña Ruth, la Sra. Wightman a veces empleaba una residente del pueblo donde se alojaba. Sin embargo, ella prefería que un miembro de la Iglesia viajara con la familia y cuidara a su hija a cambio de alimentación y gastos de viajes.

Ella se mudó sin quejarse del valle del North Cohocton, a Brocton y luego a Sheridan. “El último mensaje de advertencia” debe ser proclamado en todo lugar. La Sra. Wightman fue enviada luego a Silver Creek, donde hizo arreglos para realizar una campaña evangelística en un acomodado y alfombrado auditorio en el centro de la ciudad con calefacción y luces, el alquiler costaba solo dos dólares a la semana.⁶³

Ella pidió a los miembros de iglesia en la Asociación que enviaran revistas y folletos para que su esposo los distribuyera mientras vendía literatura religiosa. El presupuesto era obviamente limitado.

Los eventos actuales proporcionaban poderosas ilustraciones a los evangelistas cuando predicaban sobre la intolerancia religiosa y la persecución predicha para el fin del tiempo. Durante este tiempo, dos adventistas del séptimo día en Maryland habían sido encarcelados por trabajar en sus cultivos de maíz en domingo.⁶⁴ No hay duda de que Lulú Wightman, así como sus compañeros evangelistas, llamó la atención a la ley dominical que estaba siendo impuesta o considerada a lo largo de la nación.

Durante el congreso de la Asociación de 1898, la congregación de Wallace que había sido establecida y cuidada por los Wightman fue oficialmente reconocida como iglesia con 14 miembros. Durante las reuniones administrativas usuales, Lulú Wightman nuevamente recibió una licencia ministerial.

En Silver Creek, el trabajo floreció bajo la dirección de Lulú Wightman. Dos hombres y dos mujeres empezaron a observar el séptimo día mientras que otros consideraban seriamente como responder a las nuevas verdades.⁶⁵

Por este tiempo varios ministros de otras denominaciones tomaron una actitud combativa hacia el adventismo, algo muy característico de este período histórico. El domingo por la noche, uno de los ministros predicó en contra del sábado en una reunión combinada de las iglesias locales en el templo más grande de la comunidad. Lulú Wightman asistió a esta reunión. A ella le fue permitido anunciar —otra práctica común de la época— que a la siguiente noche ella daría una respuesta al discurso.

El auditorio que los adventistas reservaron se abarrotó antes que la reunión empezara, y muchos no pudieron entrar. Una vez más, las verdades bíblicas presentadas por la Sra. Wightman causaron una profunda impresión en los oyentes. Después de esto le fue posible continuar su serie de reuniones, aunque sabía que al predicar el tema del “estado de los muertos” acarrearía más oposición. En medio de este vaivén teológico, la gente aceptaba las enseñanzas bíblicas de los adventistas y en consecuencia cambiaban sus estilos de vidas. El consenso era que las enseñanzas bíblicas adventistas habían ganado otra victoria decisiva.

⁶³ Lulú Wightman, “Sheridan”, *New York Indicator*, 12 de octubre de 1898, pp. 1-2 (ver el apéndice A, 3.4).

⁶⁴ Albert E. Place “In jail with my brethren”, *New York Indicator*. 14 de diciembre de 1898, pp. 1-2.

⁶⁵ Lulú Wightman, “Silver Creek”, *New York Indicator*, 16 de noviembre de 1898, pp. 3-4 (ver el apéndice A, 3.5).

Los Wightman se mudaron a Geneva, una ciudad con 12.000 habitantes en la que los adventistas anteriormente había hecho muy poco impacto. Inmediatamente comenzaron a hacer preparativos cuidadosos para la anticipada campaña evangelística mediante publicidad en diarios y panfletos, el fuerte de John. Uno de los más ricos e influyentes comerciantes de Geneva les ofreció un salón dentro de un gran edificio comercial en el corazón de la ciudad. Durante las dos primeras semanas no les cobraría nada y luego se los alquilaría por una suma simbólica.

Las luces de gas que el salón tenía y su calefacción hicieron que los oyentes se sintieran cómodos. La capacidad del salón era para 90 personas. Los Wightman estuvieron agradecidos al comerciante y a Dios, ya que descubrieron que otros edificios comerciales en la ciudad se alquilaban por \$75 a \$100 dólares por mes. El gerente de la Casa de la Opera de Geneva les prestó un órgano para las reuniones.

Las reuniones por las noches comenzaron el 17 de marzo de 1899. La asistencia no fue grande al principio, pero gradualmente aumentó. Los Wightman encontraron habitaciones en el primer piso de un edificio de apartamentos ubicado en el centro de la ciudad, un lugar apropiado para recibir a los interesados. El hermano Walter A. Erb, un colporteur, colaboraba con la visitación por las mañanas y vendía diariamente entre \$4 a \$8 dólares en libros por las tardes. Lulú Wightman y sus ayudantes se regocijaban en plantar semillas de salvación, confiando que Dios traería una cosecha apropiada.

Mientras estaba en Geneva, la Sra. Wightman recibió cartas de dos mujeres que habían asistido a sus reuniones en el pueblo de Angola. Ambas decían que habían aceptado la verdad y que habían gozosamente empezado a guardar el sábado.⁶⁶ Dios estaba usando las predicaciones de Lulú para bendecir a la gente aún después que ella se había mudado a otro lugar.

Un panfleto que publicaba las reuniones evangelísticas de Lulú Wightman durante 1901 muestra cuales eran los medios utilizados por John Wightman para atraer a la gente a las campañas.⁶⁷ Este tipo de publicidad, utilizado con éxito por muchos evangelistas adventistas del séptimo día, atrajo a gente curiosa a aprender lo que la Biblia enseña acerca del sábado.

En 1903 fue votado que John Wightman reciba una licencia ministerial por primera vez. Al mismo tiempo, Lulú Wightman fue reconocida por séptimo año consecutivo como pastora con licencia.

El 8 de diciembre de 1903, John y Lulú comenzaron juntos una campaña evangelística en el poblado de Eden. Cuando las reuniones comenzaron, una tormenta de nieve llenó las calles con nieve, y el frío polar y el viento helado evitaron que la gente asistiera durante toda una semana. Cuando el mal tiempo pasó, los Wightman empezaron otra vez. Algunos asistieron, y los evangelistas trabajaron pacientemente esperando que la asistencia mejorara poco a poco. Ellos oraban para que el Señor guiara a las almas de ese lugar para que vean el Edén eterno como un lugar mucho mejor para vivir que Eden, Condado de Erie, estado de Nueva York. El trabajo en Eden fue difícil. La gente se resistía a tomar una decisión por la verdad.

⁶⁶ Lulú Wightman, "Geneva", *New York Indicator*, 3 de mayo de 1899, pp. 3-4.

⁶⁷ Folleto impreso por Ontario Repository-Messenger Print, Canadaigua, New York, en 1901. (Archivo de la Asociación General). Ver la última página de este capítulo.

Cuando falleció un miembro de la iglesia, llamado Edwin R. Darling, de 52 años, Lulú Wightman ofició el funeral. Ella escribió el obituario, predicó el sermón fúnebre y fue asistida por el pastor John W. Raymond.⁶⁸

Los Wightman se mudaron a Avon en 1904 para evangelizar y dirigir servicios de adoración. En uno de los cultos de sábado, cuando Lulú Wightman preguntó quiénes de los presentes había decidido aceptar la verdad completamente y guardar el sábado, nueve personas se pusieron de pie en respuesta. Lulú y su esposo dieron gracias por cada uno de ellos.

Un prominente comerciante de Avon, quien hasta ese momento no había sido un cristiano estudioso de la Biblia, ni tampoco oraba, asistió a las reuniones regularmente, compró una Biblia, y se preparó para estudiar las profecías de Daniel y Apocalipsis.

El presidente de la asociación, pastor Sands H. Lane, compró una carpa grande por \$71 dólares para que los Wightman la utilizaran en sus campañas. A ellos les gustó y les resultó muy fácil armarla. La carpa fue levantada a los pies del hermoso lago Conesus. A diferencia de la tormenta invernal que les dio la bienvenida a los Wightman cuando empezaron las reuniones en Eden, un clima perfecto acompañó la apertura de sus esfuerzos en el poblado de Lakeville el viernes 24 de junio de 1904. 50 personas asistieron esa noche y para el domingo ya había 100 asistentes.

Los Wightman experimentaron un nuevo desafío formidable cuando por tres noches se enfrentaron cara a cara con médium espiritistas. La asistencia creció mucho. Dios guio a los Wightman a través de esta crisis y les otorgó una victoria.

De lugar en lugar, los Wightman dejaban tras ellos nuevas congregaciones o iglesias en donde no existía ninguna antes que ellos llegaran. El 21 de agosto organizaron una iglesia con una membresía de 14 personas en Avon, donde habían tenido reuniones anteriormente.

El 2 de septiembre de 1904, aproximadamente un mes antes de las reuniones administrativas de la Asociación de Nueva York en las que habría de hacerse decisiones sobre las credenciales y auditorías de sueldos de los obreros, John Wightman le escribió al presidente de la Asociación, el pastor Sands H. Lane. En dicha carta, John puntualizó “tres o cuatro comisiones habían considerado previamente” que el trabajo de Lulú “era indiscutiblemente el trabajo de un ministro ordenado”.⁶⁹ John se estaba refiriendo específicamente a la decisión del Congreso de la Asociación de Nueva York de 1901, realizada en Oswego, en la cual se había determinado que el sueldo de Lulú debería estar “lo más cerca posible que el de un ministro ordenado”. En ese congreso, el pastor Rufus A. Underwood y otros sostuvieron la opinión de que la ordenación de una mujer exitosa no estaba fuera de lugar. El rango del pastor Underwood era comparable al de un presidente de Unión. Sin embargo, aquellos que objetaron la ordenación de Lulú Wightman prevalecieron. En todas las discusiones, nadie cuestionó la capacidad de Lulú de realizar la obra del ministerio.

⁶⁸ Lulú Wightman, “Obituary Notices, Darling”, *New York Indicator*, 27 de abril de 1904, p. 4.

⁶⁹ Carta de John S. Wightman, en Avon, New York, al pastor Sands H. Lane, en Rome, New York, del 2 de setiembre de 1904 (ver el apéndice A, 3.6).

La carta de John no afectó la licencia de su esposa. Sin embargo, sí sirve para documentar la discusión de 1901 sobre la posibilidad de ordenar a Lulú Wightman al ministerio.⁷⁰

Durante el tiempo en que John Wightman escribió la carta afirmando que su esposa era apta para ser ordenada al ministerio, el pastor Tyler E. Bowen preparó un cuadro resumiendo la cantidad de sermones, estudios bíblicos, visitas a familias, bautismos, y otros servicios prestados por cada uno de los pastores e instructores bíblicos en la Asociación de Nueva York.⁷¹ Por un lado, están los comentarios escritos a mano por el pastor Bowen: “34 de los 65 nuevos conversos [son] el resultado de dos pastores con licencia y un instructor bíblico, dejando 26 como el resultado de 10 obreros durante un año”. El resto de la descripción del cuadro señala que los dos pastores con licencias era los Wightman.

En el cuadro hay una fila de números frente al nombre de cada pastor. Bajo la columna “añadidos a la iglesia”, el pastor Bowen puso en corchetes un solo total por los dos Wightman. El número es de 27 y significativamente lo puso en la línea de Lulú Wightman y lo resaltó con un círculo. El pastor Bowen apreciaba el fructífero trabajo de los Wightman y consideraba a Lulú como la líder del equipo evangelístico.

Los Wightman se mudaron del estado de Nueva York a Reno, Nevada, que formaba parte de la Asociación de California. En *Anuario Adventista del Séptimo Día* de 1908, Lulú Wightman está registrada como una pastora ordenada de la Asociación de California, lo mismo que su esposo, John Wightman. Así como no se han encontrado archivos oficiales hasta hoy de la reunión de 1901 considerando la posibilidad de la ordenación de Lulú Wightman –registrado únicamente en la correspondencia de su esposo con la Asociación de New York– tampoco parecen existir archivos oficiales de alguna discusión o voto subyacente a este listado. Sin embargo, dado el caso de la discusión sobre la ordenación de la Sra. Wightman en la Asociación de Nueva York, parece posible que la Asociación de California haya invitado a los Wightman con el acuerdo de que ambos serían pastores ordenados. Por lo tanto, sus nombres fueron enviados al *Anuario Adventista* como ministros ordenados, aunque tal vez más adelante el liderazgo de la iglesia discontinuó esta designación para la Sra. Wightman.

Mientras su ministerio progresaba, los Wightman se interesaron cada vez más en el avance de la libertad religiosa dentro del movimiento adventista. Mientras estuvo en el poblado de Angola en 1898, Lulú Wightman había predicado a una audiencia receptiva sobre el tema de “La Iglesia y el Estado en los Estados Unidos”. Y mientras estudiaba y desarrollaba sus presentaciones, ella se volvió una buscada expositora en lo concerniente a la libertad religiosa.

El 28 de febrero de 1909, Lulú Wightman predicó ante un auditorio lleno en Lincoln, Nebraska, sobre el tema de libertad religiosa. Muchos congresistas y funcionarios del gobierno estaban presentes. Siendo que los Wightman recientemente había aceptado la invitación de ministrar en la

⁷⁰ Bert Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church: Two Paths”, documento inédito, 18 de marzo de 1985; disponible en: documents.adventistarchives.org/Resources/Unpublished%20Papers%20on%20Ordination/Route%20to%20the%20Ordination%20of%20Women.pdf

⁷¹ Cuadro preparado en 1904 por el pastor Tyler E. Bowen de la Asociación de Nueva York. Disponible en los archivos de la Asociación General.

Unión del Centro, esta reunión se desarrolló en su territorio. El controvertido tema de jugar o no al beisbol en los domingos les daba algo de que hablar a los líderes de libertad religiosa en ese momento. Ambos, Lulú Wightman y su hermano el pastor Edgar T. Russell, expusieron presentaciones poderosas. La revista *Nebraska State Journal* escribió un artículo al respecto con más de 20 columnas de extensión reportando el evento.

La Sra. Wightman resaltó los principios característicos del gobierno de los Estados Unidos. Ella citó casos en los que las cortes habían revertido decisiones tomadas por la iglesia para controlar el entretenimiento durante los domingos. La legislación religiosa, ella indicó, “no debería ser permitida en nuestro estado ni en legislaturas nacionales”, con base en las prácticas establecidas de la nación. Ella recapituló su discurso con una ilustración y una apelación patriota:

Nuestro gobierno es civil y no religioso. Es el gobierno más grande del mundo desde el comienzo de los tiempos. Un caballero, al ofrecer un brindis en una importante cena diplomática en París, dijo: “Brindo por los Estados Unidos de América, en cuya frontera norte tiene la Aurora Boreal; en el sur, la procesión de los equinoccios; en el este, caóticas primaveras; y al oeste, el día del juicio”. Nada menos que el día del juicio puede producir un mejor y más grandioso gobierno. No tomemos nuevos pasos. Que no haya ningún cambio en nuestro espléndido sistema donde todas las personas son libres.⁷²

Más adelante en 1909, la cámara de representantes del Estado de Missouri invitó a Lulú Wightman a hablarles a los congresistas acerca del tema “El aumento de libertad religiosa en los Estados Unidos”. John Wightman escribió: “Creo que la acción tomada por la legislatura del estado de Missouri no tiene precedente en la historia de nuestro pueblo”.⁷³

Claramente Lulú Wightman poseía una habilidad extraordinaria para hablar ante grandes audiencias. Ella y su esposo podían alcanzar a funcionarios en altos rangos de responsabilidad.

Juntamente con el incremento del énfasis en libertad religiosa, la Sra. Wightman no descuidó su acostumbrado trabajo de evangelismo. En Kansas City, Missouri, ella dirigió exitosas reuniones evangelísticas durante 1909 y 1910. Temprano en el invierno, ella comenzó a realizar reuniones los domingos de noche, y la asistencia fue alentadora. Después de un tiempo, el interés era lo suficientemente grande para que la Sra. Wightman decidiera tener reuniones todas las noches. Esta parte intensiva de las reuniones se llevó a cabo por dos semanas consecutivas empezando el 6 de marzo. En la última noche había 400 presentes y había entre 50 a 75 personas que no cabían en el salón ni aún parados. Trece adultos aceptaron las verdades presentadas cuando las reuniones terminaron, y durante el siguiente mes, cuatro más mostraron mucho interés.⁷⁴

Fue durante este tiempo que los Wightman discreparon seriamente con la posición oficial de la denominación en cuanto al tema de libertad religiosa. La manera en la que los Wightman interpretaron varias declaraciones que Ellen G. White había escrito durante un cierto tiempo, les

⁷² “Religious Liberty Meeting”, *Nebraska State Journal*, 1 de marzo de 1909, p. 3 (ver el apéndice A, 3.7).

⁷³ John S. Wightman, “Sunday Legislation Defeated”, *Missouri Workers’ Record*, 28 de abril de 1909.

⁷⁴ James H. Cochran, “Revival Meetings in Kansas City, Missouri”, *Review and Herald*, 7 de abril de 1910, p. 16.

hizo pensar que ella había cambiado de posición en cuanto al tema de libertad religiosa. Aunque Lulú y John Wightman se desempeñaban admirablemente en sus tareas como evangelistas de la denominación, el historiador Bert Haloviak escribió que “Trágicamente, los Wightman llegaron al punto donde ya no se sintieron cómodos dentro del ministerio y membresía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día”.⁷⁵ A pesar de esta separación de caminos, basada en la posición que mantenían respecto a la libertad religiosa, hay mucho que podemos aprender de los Wightman y ser inspirados por ellos.

“La Sra. Wightman proporcionó [...] evidencia tangible de su llamado al ministerio”, observó Bert Haloviak. “En efecto, los resultados de su trabajo de evangelismo la colocarían no solo como una de las más sobresalientes evangelistas en Nueva York durante ese tiempo, sino también entre las más exitosas dentro de la denominación dentro de cualquier período”.⁷⁶

Resumiendo, los frutos de su ministerio:

Entre 1896 y 1905, la Sra. Wightman levantó iglesias en Hornellsville, Gas Springs, Wallace, Silver Creek, Geneva, Angola, Gorham, Fredonia, Avoca, Rushville, Canandaigua y Penn Yan. Luego que su esposo recibiera licencia en 1903, juntos establecieron iglesias en Avon, Lakeville, Hemlock, South Livonia y Bath.⁷⁷

De aldeas a pueblos y a ciudades, de carpas a cámaras legislativa e iglesias, Lulú Wightman y su esposo comunicaron las buenas nuevas de salvación de Cristo y las enseñanzas distintivas del adventismo con destacada energía y dedicación. Solo la eternidad revelará cuánta gente gozará del reino de los cielos gracias a su ministerio.

⁷⁵ Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, p. 14.

⁷⁶ Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, p. 10.

⁷⁷ Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, p. 10.

\$100•REWARD¶

Will be paid at the Gospel Meeting in the Town Hall, Thursday evening, January 3, 1901, to any person or persons, presenting one or more tests of Scripture that read or prove that the First Day of the week or Sunday, is the Sabbath, or that Christ or the Apostles ever observed it as such.¶

→

LULU WIGHTMAN¶

Say! Which day is the Sabbath?¶

The *First* Day or the *Seventh* Day of the week?¶

Jesus said: "If you love me, keep my commandments,"

"If thou wilt enter into life, keep the commandments."

CHRIST MADE THE SABBATH¶

Proof: Mark 2:27, 28; John 1:3; Col. 1:16; Eph. 3:9.¶

Inasmuch as the Fourth Commandment of the Decalogue enjoins the observance of the seventh day as the Sabbath, is it not a matter of vital importance whether we keep it or not?¶

A series of Bible Lectures upon this great question—for the Sabbath question is now one of world-wide agitation and Import will begin in the Town Hall on Thursday evening.¶

Even a criminal is guaranteed the right of a trial by jury!

Why not give the TRUTH OF GOD a hearing?

(Romans 10:17.)¶

Do not fulfill Acts 28:27.

Remember 1 Thess. 5:21.¶

All are cordially invited to attend.¶

LULU WIGHTMAN,¶

Bible Evangelist¶

RECOMPENSA DE \$100

Se pagará en la Reunión Evangelística en el Salón Municipal, el jueves de noche, el 3 de enero de 1901, a cualquier persona o personas, que puedan presentar una o más evidencias bíblicas que digan o demuestren que el primer día de la semana o domingo, es el Día de Reposo, o que Cristo o los Apóstoles alguna vez lo observaron como tal.

LULÚ WIGHTMAN

¡Dílo! ¿Qué día es el Día de Reposo?

¿El *primer* día o el *séptimo* día de la semana?

Jesús dijo: "Si me aman, guarden mis mandamientos"

“Si deseas entrar a la vida, guarda los mandamientos”

CRISTO ESTABLECIÓ EL SÁBADO

Prueba: Marcos 2:27, 28; Juan 1:3; Col. 1:6; Efe. 3:9

Dado que el Cuarto Mandamiento del Decálogo ordena la observancia del séptimo día como Día de Reposo, ¿no es una cuestión de vital importancia si lo observamos o no?

Una serie de exposiciones bíblicas sobre esta gran cuestión, porque el tema del sábado es ahora uno de agitación e importancia mundial, comenzará en el Salón Municipal el jueves de noche.

¡Incluso un criminal tiene garantizado el derecho a un juicio por jurado!

¿Por qué no darle a la VERDAD DE DIOS una audiencia?

(Romanos 10:17)

No cumplas Hechos 28:27

Recuerda 1 Tes. 5:21

Todos están cordialmente invitados a asistir

LULÚ WIGHTMAN

Evangelista bíblica

“Oré y continué trabajando”

Anna Knight, 1952

CAPÍTULO 4

UNA ADMINISTRADORA INNOVADORA

Anna Knight (1874-1972)

Anna Knight era una niña con un asombroso deseo por aprender. Nació en 1874 de una esclava emancipada en Mississippi, y creció moviéndose al ritmo del trabajo.⁷⁸

La madre de Anna subsistía cultivando una parcela rentada de terreno en el Condado de Jasper. Por medio del trabajo enérgico y una frugalidad disciplinada, la Sra. Knight logró comprar 32 hectáreas de terreno. Más adelante ella y sus hijos adquirieron y cultivaron otras 32 hectáreas lindantes. Con la ayuda de una vaca, un caballo y una yunta de bueyes, la multigeneracional familia cultivaba sus propios alimentos. También cultivaba algodón para poder vender, pero la poca ganancia que obtenían nunca era suficiente para satisfacer sus necesidades.

Los Knight no podían permitirse “lujos” como lapiceras y papel, ni mencionar libros o suscripciones a revistas. Sin libros de texto o materiales para escribir, Anna buscó otros medios creativos para satisfacer su aparentemente insaciable deseo por aprender. A pesar de las largas horas de trabajo, a veces los domingos Anna tenía algún tiempo libre. Cuando esto sucedía, lograba escabullirse y visitar a una amiga que era tan afortunada como para tener libros. Anna le ofrecía ayudarle con el trabajo si la amiga, en cambio, le enseñaba a leer.

Anna estaba ansiosa de compartir con sus hermanos, sobrinas y sobrinos lo que aprendía. Después de unir algunas tablas con clavos, Anna las ennegreció con hollín mojado. Cuando este pizarrón artesanal se secó completamente, ella escribió sobre él con la tiza natural excavada del barro de la ribera. Los puso a trabajar a los otros niños copiando en la arena los números y letras que ella escribía en la pizarra.

Como recreación a Anna le encantaba participar y ayudar a organizar los concursos de ortografía (o deletreo) que se celebraban los domingos. Probablemente competía muy bien. También leía prácticamente todo lo que les llegaba a las manos. En una ocasión, se encontró con un anuncio de una revista para niños de su edad. Ella quería esto más que nada en el mundo. De algún modo convenció a su madre que le diera el dólar necesario para suscribirse, pero firmemente se le dijo que *nunca más* pidiera un dólar para un lujo tan excesivo.

De esta revista Anna aprendió cómo podía recibir catálogos, periódicos y hasta ocasionalmente algún libro de manera gratuita. Encantada con este descubrimiento, consiguió que una amiga le

⁷⁸ Anna Knight, *Mississippi girl: An Autobiography* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1952). El material en este capítulo que no se atribuya a alguna otra fuente está basado en la autobiografía de la Srta. Knight.

escribiera la carta necesaria para solicitar estos materiales. Pronto comenzó a recibir gran cantidad de correo. Cuando algún catálogo tenía algún texto impreso, Anna lo llevaba afuera y practicaba escribiendo en la arena.

Ana recibió una copia de muestra de una revista llamada *Comfort* [Comodidad]. Después de leerla, estaba ansiosa por suscribirse. Sabía que no tenía sentido pedirle a su madre los 25 centavos necesarios para pagar la suscripción, así que los ganó ella misma trabajando tiempo extra cosechando algodón.

En uno de los números de *Comfort* Anna encontró un aviso que parecía ajustarse exactamente a sus necesidades. Lo copió literalmente, excepto por la sustitución de su propio nombre. Su pedido decía: “¿Alguno de los lectores me enviaría por favor algún buen material de lectura? Me gustaría mantener correspondencia con personas de mi propia edad.” Ahora el buzón estaba más ocupado que nunca, Anna recibió 40 respuestas.

Edith Embree, una joven adventista del séptimo día, vio el pedido de Anna. Ella pertenecía al Grupo de Correspondencia y Literatura de los Jóvenes. El Espíritu Santo le permitió a la Srta. Embree ver en el aviso de Anna una oportunidad de llevar a alguien a Cristo. Ella trabajaba para *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos] y le envió a Anna copias de la revista como también otros folletos y libros doctrinales. Durante cierto tiempo Edith no sólo le envió literatura sino que también le escribió cartas, pidiéndole a Anna que respondiera a ciertos artículos, lo cual la niña estuvo feliz de hacer.

Después de leer estas publicaciones adventistas del séptimo día y mantener correspondencia con Edith Embree durante unos seis meses, Anna decidió que debía vivir de acuerdo con las verdades que encontró en las revistas. No tenía idea de qué grupo publicaba los materiales que había leído, pero como sus enseñanzas eran bíblicas, ella quería obedecerlas.

Anna comenzó a observar el sábado como día de reposo, porque eso es lo que la Biblia enseña. Cuando le explicó a su familia que ahora descansaba en el séptimo día en vez de en el primero, se sintieron terriblemente disgustados. Sospecharon que mucho leer y estudiar la habían vuelto “loca.”

Anna tenía una forma de ahorrar. Ella y su hermano, como resultado de mucho trabajo arduo, poseían un fardo de algodón entre los dos. Anna usó lo recaudado de su mitad para mudarse a Chattanooga para recibir más instrucción.

Podría parecer raro que viajara desde Mississippi hasta Tennessee para que le enseñaran. Sin embargo, a fines del siglo XIX había pocas iglesias y miembros adventistas del séptimo día en el Sur. No había Asociaciones organizadas en esta región, pues todos los estados del sur eran considerados como un “campo misionero”.

La Srta. Embree le ayudó a Anna a tomar contacto con una amable familia adventista del séptimo día con quien se podía quedar. La joven conversa recibió buena instrucción y fue bautizada como adventista del séptimo día mientras estaba en Chattanooga.

Rebosante con su compromiso de seguir a Cristo, Anna regresó a su casa en Mississippi, pero inmediatamente se enfrentó a dificultades. Para empezar, como a Anna le gustaba guiar el arado por los surcos, durante años la familia dependió de ella para arar. Ahora, como creía que no estaba bien arar en sábado, Anna rogó que le permitieran trabajar el domingo. Trató de razonar con su madre,

explicándole por qué su conciencia no le permitía trabajar el sábado. No poder leer parecía agravar la frustración de la Sra. Knight. Como mujer de carácter fuerte, ella se enfureció. Insistió que ella era la mamá de Anna, y que la niña no podía enseñarle a su madre—Anna tendría que renunciar a esta tontería de sábado-por-domingo o dejar el hogar.

Anna tomó la dolorosa decisión de dejar el hogar. Los amigos en Chattanooga le ayudaron con los gastos para que pudiera asistir a la Escuela Secundaria de Mount Vernon en Ohio durante un año escolar. Fue un buen momento para ausentarse del hogar, y ella atesoró la oportunidad de estudiar.

Al año siguiente Anna pudo asistir al nuevo colegio industrial en Battle Creek, Michigan, el predecesor del Colegio de Battle Creek. Allí ella exhibió trabajo arduo, una fe firme y un tremendo espíritu de vitalidad. En 1898, Anna Knight se graduó del Colegio de Battle Creek, preparada para ser una enfermera misionera.

El Dr. John H. Kellogg, director del Sanatorio de Battle Creek (que estaba estrechamente asociado con el colegio), instó a la clase de Anna a ofrecerse como voluntarios y trabajar como misioneros de sostén propio. Aceptando ese llamado, Anna decidió que ningún otro campo misionero tenía mayor necesidad de su ministerio como su propio condado en Mississippi.

Cuando regresó a casa del colegio, Anna se sintió grandemente aliviada de encontrar que los malos sentimientos de su familia en cuanto a su fe religiosa habían desaparecido. Sus parientes la recibieron con alegría y estuvieron dispuestos a ayudarle a crear la escuela que Anna consideraba una necesidad para el Condado de Jasper. La escuela fue ubicada en una derruida cabaña de troncos. Anna enseñaba por un dólar a la semana, más el trabajo que los padres y los niños podían realizar ocasionalmente.

Aunque la escuela progresó admirablemente, el viejo edificio donde se ubicaba se incendió. Anna no se desalentó por esta calamidad y dio un paso de fe nuevamente para organizar la construcción de un nuevo edificio. La madre de Anna había plantado una hectárea y media de algodón, y dedicó lo recaudado para este propósito. Un amigo recaudó 50 dólares en Ohio. Se les pidió a los patrocinadores y amigos del vecindario que contribuyeran con dinero o trabajo. Todos prometieron hacer lo que pudieran. Cuando estuvo terminado, el edificio era tan espléndido que la gente vino desde 120 kilómetros de distancia para verlo.

La Srta. Knight enseñaba a 24 alumnos en los ocho grados, una tarea nada desdeñable para una maestra en su segundo año de enseñanza. Pero ella no veía su llamado como limitado a sus tareas de enseñanza. Anna organizó dos clases los domingos como un medio de llegar a la comunidad, una en el edificio de su escuela y la otra a ocho kilómetros de distancia. Después de las clases religiosas, ella les enseñaba a los adultos a leer, escribir y hacer cuentas, cómo cocinar y hacer conservar con métodos saludables, y cómo vivir de acuerdo con los principios de la temperancia. El entrenamiento de la maestra para la obra médica misionera fue puesto en práctica.

El trabajo de Anna en la causa de la temperancia suscitó el enojo de algunos vendedores locales de bebidas alcohólicas a tal punto que vinieron a la escuela expresamente a provocar una pelea. Después de un forcejeo con los parientes de Anna, los taberneros se dieron cuenta que no podrían ganar y se fueron.

La fama de las intrépidas actividades misioneras de la Srta. Knight se esparció mucho más allá del Condado de Jasper. En mayo de 1901, Anna quedó asombrada al recibir una invitación del Dr. John

H. Kellogg para ser delegada al Congreso de la Asociación General a realizarse en Battle Creek. Él se sentía muy contento que una exalumna hubiera aceptado su desafío para organizar trabajo misionero de sostén propio y pensó que ella podía representar claramente la obra médico misionera y de sostén propio de los graduados de Battle Creek.

A la edad de 27 años, la joven campesina de Mississippi podía dar un buen informe en el Congreso de la Asociación General de sus poco más de dos años de trabajo misionero. Había establecido una escuela de 24 alumnos y construido un edificio escolar cómodo y libre de deudas. Estaba dictando dos clases los domingos, había dado decenas de charlas sobre salud y temperancia, y proporcionaba regularmente tratamientos sencillos para los enfermos. Cuando la elogiaban por estos logros impresionantes, ella respondía humildemente: “A Dios sea la gloria”.

Mientras asistía al Congreso de la Asociación General, la Srta. Knight escuchó a algunas enfermeras que discutían la necesidad crucial de personas de su profesión en la India. Anna recordó que años antes había sentido un llamado a ayudar a las mujeres de la India. Después de buscar la dirección de Dios, ella propuso que si la Asociación General podía enviar un matrimonio para que continúe el trabajo que había iniciado en Mississippi (ella consideraba que el trabajo era muy pesado para una sola persona), ella serviría en la India.

Una de las mejores amigas de Anna, Julia Luccock-Atwood, y su esposo, estuvieron de acuerdo en operar la escuela en Mississippi; y pronto la Srta. Knight se convirtió en una de los siete misioneros en camino a la India.

Su primer trabajo fue en la Escuela de Karmatar. Enseñaba la Biblia y también inglés. Llevaba la contabilidad de la misión, en algunas ocasiones trataba furúnculos o extraía dientes, y supervisaba la huerta. Anna Knight hizo historia, porque fue la primera mujer misionera afroamericana enviada a la India desde Norteamérica.⁷⁹

Su mayor desafío en Karmatar no fue ni académico ni médico, sino que tuvo que ver con la gestión de la huerta. Aunque la agricultura era un tema del cual Anna Knight sabía bastante, cuando ella trató de mostrar a sus ayudantes cómo preparar el suelo para plantar, ellos se resistieron. Afirmaban que no podían hacerlo de esa manera en India, después de todo, ellos también tenían experiencia.

Un proyecto importante era la plantación de brotes de batatas. Dada su experiencia con la agricultura, Anna sabía que las batatas no crecerían en la tierra dura de la Misión. Por lo tanto, llevó a los obreros al río, con un carro de bueyes y bolsas de arpillera, para buscar arena para el jardín. Además de la arena, los instruyó para que agregaran estiércol del corral para abonar el suelo. Después de mezclar estos componentes, les pidió a los obreros que cavaran una zanja. Hasta aquí la Srta. Knight había logrado que los habitantes de las aldeas que le habían asignado participaran en este arduo trabajo, aunque había un poco de oposición subterránea.

Sin embargo, cuando la directora de la huerta recordó haber visto un arado norteamericano en el granero y le dijo a un obrero que lo buscara, los trabajadores protestaron abiertamente. “Esto puede funcionar en Norteamérica, pero no en la India”, insistió un aldeano. Acto seguido la Srta. Knight hizo traer el arado y sacando provecho de sus años en Mississippi, enganchó los bueyes al arado y

⁷⁹ Harold D. Singleton, “Vanguard of Torchbearers”, *The North American Informant*, marzo-abril de 1968, pp. 1-2.

tomó las asas ella misma. Trabajando tan duro como siempre había trabajado en su vida, logró preparar surcos adecuados para plantar los brotes de batatas en ellos. Aró el campo incluso bajo la lluvia, hasta que terminó el trabajo. Estaba tan exhausta que después de bañarse y cenar, se desmayó y estuvo débil varios días.

Con la ayuda de dos niñas, la decidida misionera cojeó hasta una silla desde la cual supervisaba a los muchachos de la escuela mientras plantaban tomates, coliflores, nabos y remolachas. Muy pronto había una cosecha de vegetales tal como nunca se había visto en Karmatar. Los trabajadores de la aldea hicieron correr la voz que la misionera misma había manejado el extraño arado de Norteamérica y con él había obrado maravillas.

Por supuesto, la razón de ser de crear una huerta exitosa y de estar con ellos, era introducir a los estudiantes a las alegrías del reino de los cielos. La Srta. Knight deseaba mostrarles la vida futura mientras que al mismo tiempo prepararlos para compartir las buenas nuevas de la salvación con otros. Anna se regocijó cuando vio a las niñas comenzar a tomar un interés profundo en las clases de Biblia y las técnicas de enfermería que les enseñaba. Los varones, que habían causado algunos problemas anteriormente, se portaban mejor cuando estaban bien ocupados físicamente bajo la dirección de Anna, cavando agujeros para los nuevos árboles frutales.

Más allá del campus también había trabajo importante que realizar. Un día la Srta. Knight y la Srta. Samantha Whiteis, otra miembro del personal, viajaban desde la escuela a una aldea vecina para visitar a una mujer enferma. En el camino la gente salió corriendo a saludarlas con profundas reverencias, instando a las misioneras a ayudar a sus amigos enfermos. Anna Knight sabía que seguía su llamado y estaba contenta. A veces expresaba el deseo de que hubiera más obreros así como también más poder del Espíritu.

En la escuela la Srta. Knight comenzó a recoger una ofrenda en la Escuela Sabática. Se alegró de ver que los niños aceptaron gustosos la idea. Por supuesto, los niños menores no tenían ingresos. Para rectificar esto, Anna Knight envió a los cinco alumnos más jóvenes a juntar abono para poner debajo de los árboles nuevos. Le pagó una moneda a cada uno. Así tenían ingresos de las cuales dar al Señor. Un niño proclamó con entusiasmo: “Ganaremos cien monedas”.⁸⁰ Anna creía en el consejo: “Instruye al niño en el camino correcto” (Proverbios 22:6). Primero en Mississippi y ahora en la India, ella había aceptado esta responsabilidad.

Las personas de la comunidad venían al campus para recibir ayuda espiritual. Un sábado de tarde, cinco hermosas mujeres bengalíes asistieron al culto. Un estudiante leyó un capítulo de la Biblia en bengalí y se ofrecieron oraciones en la lengua nativa como también en inglés. Al terminar la reunión, las mujeres visitantes expresaron su aprecio. Le pidieron a Anna y los demás que las visitaran, para cantar y contarles de Jesús. También prometieron regresar. “¿Qué más podemos desear?”, preguntó Anna. Su sueño largamente acariciado de ministrar a las mujeres de India se hacía realidad.⁸¹

La Srta. Knight además de su trabajo formal de enseñanza, muy importante para sus alumnos, también los ayudaba de otras maneras. Ella quería que sus alumnos aprendieran maneras de ganarse la vida, ya que sabía de primera mano la importancia de poder trabajar para pagar sus estudios. Es

⁸⁰ Anna Knight, “Karmatar Training-School”, *Eastern Tidings*, marzo de 1904, p. 10-11.

⁸¹ (Anna Knight, “Karmatar”, *Eastern Tidings*, noviembre de 1904, pp. 42-43.

por esto que hizo arreglos para trasladar la Imprenta Watchman a Karmatar, para que los estudiantes pudieran trabajar en ella. Esto permitió que varios jóvenes pudieran pagar su colegiatura ya que de otro modo no hubieran tenido la oportunidad de asistir a la escuela.

Durante varios veranos la Srta. Knight trabajó en Simla, una comunidad turística. Dirigió reuniones, impartió estudios bíblicos, proporcionó tratamientos médicos y dio clases.

A principios de 1906, la Srta. Knight y una compañera, la Srta. Freida Haegert, salieron a vender libros en Rajputana, donde los adventistas no habían ministrado por varios años. Las dificultades incluyeron insolación, pasar períodos sin alimentos ni agua, y ser atacadas por personas hostiles. Entre tales tormentas de adversidad, la lámpara de la fe de Anna no pareció vacilar siquiera. “Hay algunos nubarrones y lugares áridos, por supuesto”, reconoció, “pero mi lema es: ‘Del lado de la victoria’, y no voy a mirar el lado oscuro, porque sabemos que esta verdad va a triunfar, y ¡quiero triunfar con ella!”⁸²

Mientras tanto, noticias preocupantes volaron desde Mississippi sobre la escuela que ella había fundado. Se enteró con tristeza que los fabricantes de alcohol ilegal habían renovado su acoso cuando llegaron los nuevos maestros. Estos enemigos de la escuela finalmente recurrieron a la medida extrema de quemar el edificio. La escuela cerró y la obra en el Condado de Jasper parecía perdida.

Anna les escribió a los líderes de la Asociación General para rogarles que enviaran a alguien a Mississippi que le enseñe a su gente. Agregó que si no podían encontrar a nadie, le gustaría tomarse una licencia de su trabajo misionero en la India para hacerlo ella misma.

Después de varios meses de esperar y orar, Anna recibió una carta que decía que se le había concedido una larga licencia laboral para regresar a su hogar y tratar de revivir la obra que había sido detenida por la violencia en Mississippi. Ella salió para Mississippi, con las personas de la India también en su corazón. Dejó su bicicleta y otras pertenencias en India para usarlas a su regreso.

Al llegar a su hogar en Mississippi, Anna Knight fue recibida como toda una celebridad. Ya habían comenzado la construcción de un nuevo edificio para la escuela, anticipando su regreso.

En su primer domingo de regreso en su comunidad, Anna y los que la apoyaban citaron una reunión en el nuevo edificio. Muchas personas asistieron. Algunos de los fabricantes de alcohol ilegal, aunque habían ayudado a quemar la escuela que la Srta. Knight había construido, ahora estaban sentados en la congregación o parados afuera escuchando. La misionera contó historias emocionantes de sus experiencias y pintó dramáticas imágenes verbales de lugares lejanos. Luego cambió de tema y habló, no como viajera del mundo, sino como una niña en su pueblo natal. Les recordó a sus oyentes que ni uno de ellos habían podido leer o escribir hasta que ella, y después de ella los Atwood, les habían enseñado. Desafió a la comunidad reunida a cooperar con ella para alcanzar un futuro aún más brillante.

La organizadora de la escuela expuso un plan ambicioso y específico, que incluía la compra de libros escolares para cada niño y la suscripción a *Our Little Friend* [El amigo de los niños] y el *The Youth's Instructor* [El instructor de la juventud] para la lectura de los niños. La Srta. Knight enunció los

⁸² Anna Knight, “A Word from the Out Posts”, *Eastern Tidings*, febrero de 1906, pp. 2-3.

reglamentos de la escuela: no habría juegos de naipes, bailes ni otras formas inapropiadas de recreación. La asistencia a la escuela debía ser regular. Si estaban listos a apoyar un plan como ese tal, Anna les dijo a sus oyentes, ella se entregaría completamente a dirigirlos. Cuando les pidió que se pararan los que cooperarían en el trabajo que había delineado, todos los patrocinadores y muchos otros se pusieron de pie. La obra adventista del séptimo día estaba viva otra vez en el condado de Jasper.

Al día siguiente la escuela comenzó a funcionar con 22 alumnos. La construcción del edificio continuaba después de las horas de clase.

Los domingos Anna dirigía reuniones religiosas en dos poblados, como había sido su costumbre antes de salir hacia la India. Entonces varias personas se ofrecieron para reunirse los sábados de tarde en lugar del domingo. Cuando el presidente de la asociación hizo una visita seis meses más tarde, encontró a nueve candidatos listos para el bautismo. Entre ellos estaban la madre de Anna, dos de sus hermanas, otros parientes y miembros de la comunidad.

Durante los meses de verano cuando no había clases, la asociación empleó a la Srta. Knight para visitar iglesias y grupos de creyentes. Daba lecciones bíblicas y preparaba a las personas interesadas para el bautismo. En una reunión de obreros realizada en Vicksburg a la cual asistieron obreros negros y blancos, ella dio charlas sobre el trabajo misionero.

Inevitablemente, Anna Knight se enfrentó a la decisión de si ella sería de más ayuda de regreso en la India o permaneciendo en el Sur. Repetidas veces Anna escucharía a alguno de sus pares decir algo así: “Si fuera por mí, no te dejaría regresar a India. Te necesitamos aquí. Que los blancos vayan a la India, pero tú quédate aquí y trabaja con nosotros”. Era cierto que los obreros para la gente negra eran escasos. Pocos habían recibido la preparación o el entrenamiento adecuados.

Anna estaba perpleja. Ambos lugares tenían grandes necesidades. Sin embargo, ella era una sola persona. Afortunadamente, confiaba en que podía pedir la dirección de Dios para atravesar este tiempo de incertidumbre para su vida. Ella escribió: “Aunque podía ver que la obra entre la gente de color en Norteamérica realmente necesitaba obreros, para mí, las necesidades de la India eran mucho mayores. Sin embargo, oré y seguí trabajando”.⁸³

Esta no fue la única vez en su vida que Anna Knight tuvo que orar por sabiduría y, mientras esperaba la respuesta de Dios, siguió trabajando. El enigma finalmente se resolvió, para gloria de Dios y la satisfacción de Anna.

La Srta. Knight recibió una inesperada invitación de la Unión del Sudeste para ayudar a establecer un nuevo sanatorio para gente de color en Atlanta. Esto fue en 1910, cuando ella esperaba regresar pronto a la India. Todavía deseando conocer la voluntad de Dios, Anna llevó la carta de llamado a su habitación y la presentó delante del Señor, como lo había hecho el rey Ezequías con una carta que le causó gran preocupación. Después de orar fervientemente, ella decidió descubrir quién le había extendido la invitación. Si eran personas que no conocían su compromiso con la India o no valoraban su trabajo allí, no tomaría en serio el llamado. Sin embargo, si esta invitación le había sido pasada por algunos de los líderes de la Asociación General que sabían de su trabajo dedicado tanto

⁸³ Knight, *Mississippi Girl*, p. 168.

en su tierra natal como en el extranjero, su orientación sería significativa. Escribió para averiguar. Mientras esperaba una respuesta, ella oraba y seguía trabajando.

La carta de respuesta mencionaba a líderes que conocían y valoraban su servicio misionero en el extranjero y que ahora habían aprobado su llamado a Atlanta. Se incluía un cheque para los gastos de traslado. Se le había otorgado a Anna la señal que había solicitado. Pronto recibió una carta de los líderes de la iglesia pidiéndole que estableciera una obra sólida para las personas de color en Atlanta. Encontrar personas entrenadas para dirigir el proyecto parecía casi imposible. De hecho, los líderes de la iglesia pensaban que era más fácil llenar la vacante en la India. Después de orar nuevamente, la Srta. Knight respondió que ella aceptaría el llamado a Atlanta. A los pocos días estuvo allí.

Como resultado de sus dos años de trabajo después de su partida de la India, Anna dejó un pequeño grupo de guardadores del sábado en el condado de Jasper. Algunos de estos conversos se habían opuesto fuertemente a Ana cuando ella comenzó a guardar el sábado. Gracia a Dios y al abnegado trabajo de Ana, ahora ellos mismos eran adventistas del séptimo día.

Cuando Anna llegó a Atlanta esperando comenzar a trabajar en el nuevo centro médico, descubrió que el sanatorio estaba en estado embrionario. Consistía en nada más que una casa sin terminar y sin amueblar. Más aún, nadie parecía saber dónde se suponía que la Srta. Knight iba a vivir mientras organizaba el nuevo centro.

Como había sido una misionera de sostén propio durante la mayor parte de su vida, Anna no había acumulado muchos bienes materiales. Cómo y dónde habría de vivir en este momento ella no lo sabía. Por lo tanto, oró durante esta crisis, como lo había hecho en el pasado. Decidió dormir en una habitación vacía del sanatorio. La emprendedora directora del proyecto encontró algunos muebles usados, los limpió con esmero y se mudó.

Justo antes de la llegada de la Srta. Knight, algunos vecinos habían hecho circular una petición y habían obtenido una orden judicial en contra del funcionamiento de un sanatorio en la casa que los adventistas habían conseguido. Llevó tiempo solucionar este bloqueo. Mientras tanto, le dieron la responsabilidad de dar estudios bíblicos en ese lugar. También muchos grupos la invitaron a contar de su trabajo en la India. Esto ayudó a quebrar prejuicios hacia los adventistas del séptimo día.

Cuando una vecina enferma no respondió al tratamiento de su médico, Anna pidió permiso para administrarle hidroterapia. Ya que el médico había agotado todas las posibilidades que conocía, consintió. A los pocos días la paciente se sentaba, y no mucho después estaba completamente restablecida. Esto dio como resultado relaciones favorables con varias personas en la comunidad.

Anna esperaba ahorrar suficiente dinero para comprar un costal de abrigo antes que llegara el invierno, porque Atlanta sería más frío de lo que había sido Mississippi. Mientras tanto, aceptó dirigir la junta de la escuela de iglesia que estaba en Atlanta. A causa de la propia experiencia de la Srta. Knight con una escuela sin recursos, ella fue una oyente comprensiva cuando le enumeraron los problemas de la escuela.

El aula más grande necesitaba urgentemente varios bancos a fin de poder acoger a más alumnos. Además, se necesitaba proporcionar una calefacción apropiada al aula. ¿Podía la asociación proporcionar el equipo? La Srta. Knight escribió para averiguar.

Se le dijo que como esta era una escuela misionera, la asociación ya pagaba el 50 por ciento de los salarios de los maestros. Los administradores pensaban que podían hacer más. Entonces Anna pidió permiso para comprar el equipo tan necesario en un plan de cuotas y hacer los pagos con los ingresos de los aranceles. Este plan fue aprobado.

En un acto de abnegación, la directora de la junta escolar usó sus ahorros destinados para un abrigo de invierno, como pago inicial del calefactor y de los bancos escolares. Algunos miembros de la junta, aunque felices de ver la estufa y los bancos en su lugar, se sentían intranquilos acerca de la deuda. Anna les aseguró que el Señor, que había abierto la puerta para conseguir el equipo necesario para que la escuela funcionara, impresionaría a los patrocinadores para que pagaran sus cuotas; y, efectivamente, eso sucedió.

Sin embargo, la recién llegada de Mississippi ahora no tenía fondos para un abrigo que la protegiera del gélido invierno de Atlanta.

Varias semanas más tarde mientras contestaba cartas, Anna encontró una postal que había recibido de su amiga Edith Embree Runnels. (Edith Embree era la joven que le había escrito a Anna y le había enviado literatura en respuesta a su pedido en la pequeña revista *Comfort*). A través de los años Anna había mantenido contacto con esta bondadosa amiga que había influido en su conversión. Ahora Anna le escribió a Edith una larga carta describiendo la obra en Atlanta. Mencionó la compra de los materiales escolares a crédito, usando el dinero para su abrigo como anticipa para el calefactor y los bancos escolares. Le contó cuán feliz estaba que había ahorrado el dinero en el momento justo para hacer avanzar la obra de Dios.

Edith Runners leyó la carta a la Sociedad de Misioneros Voluntarios de su iglesia. Los miembros de la sociedad decidieron que les gustaría juntar dinero para el abrigo de Anna. Entonces otra persona que había conocido a Anna en el Colegio de Battle Creek dijo que tenía un abrigo para regalar. Así fue como la Srta. Knight recibió tanto el saco como el dinero. El elegante tapado negro de acabado satinado, de buena confección y casi nuevo, era mejor que cualquier cosa que Anna se hubiera comprado para sí misma. Lo usó con un agudo sentido de satisfacción.

El dinero enviado por la Sociedad de Misioneros Voluntarios fue suficiente para pagar la deuda del calefactor. Anna recordó: “Mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”. Desde allí en adelante Filipenses 4:19 fue uno de sus versículos bíblicos favoritos.

Otra preocupación para la Srta. Knight era el hecho que, aunque había una Asociación Cristiana de Jóvenes para los varones de color en Atlanta, no había una institución correspondiente para las mujeres. Así que decidió hacer algo al respecto. Reunió a las mujeres más influyentes del lugar y les presentó la propuesta de organizar una Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes. Damas de varias denominaciones trabajaron juntas para alcanzar este significativo logro.

La nueva Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes (YWCA por sus siglas en inglés) celebró reuniones masivas para presentar verdades relacionadas con la salud, la temperancia, la pureza social y la higiene personal. Se dieron clases de primeros auxilios y de enfermería. La sede central a nivel nacional de la YWCA elogió el trabajo que se realizaba, pero no afilió al grupo de Atlanta en ese momento debido a sus fuertes lazos con la iglesia Adventista del Séptimo Día. La Srta. Knight se

ofreció renunciar como secretaria, pero el grupo prefirió continuar operando como una unidad local independiente bajo su liderazgo.

Además de todo este trabajo, la Srta. Knight dio un promedio de 500 estudios bíblicos al año. Durante su último año en Atlanta, el número de miembros de la Iglesia Adventista del lugar se duplicó. Incluidos entre estos conversos a quienes Anna Knight ganó para el Señor había varios ciudadanos destacados de Atlanta.⁸⁴

Es más, a causa de su hábito de ofrendar abnegadamente sumado a la sólida instrucción bíblica que daba sobre mayordomía, cada año en que ella fue la líder de la obra allí, se duplicaron los diezmos y ofrendas.

A causa de la espiritualidad, capacidad y productividad de Anna Knight, ella avanzó a mayores responsabilidades. En 1913 fue llamada a servir como secretaria asociada del departamento de actividad misionera de la Unión del Sudeste. Esta unidad administrativa de la iglesia abarcaba los estados del Carolina de Norte, de Carolina del Sur, Georgia y partes de Tennessee y Florida. Se invitó a la Srta. Knight a tomar la responsabilidad de supervisar la obra en las iglesias y escuelas para gente de color.⁸⁵ Como los líderes se comprometieron a cooperar con ella y apoyarla, ella pensó que la única respuesta apropiada era intentarlo.

Comenzando con la iglesia en Atlanta, organizó a la membresía local para el ministerio laico. Entonces se trasladó a otras ciudades de su territorio: St. Petersburg, Charleston, Jacksonville, Chattanooga, Nashville y Birmingham. En cada lugar ella capacitó y organizó a los miembros para el ministerio.

Acostumbrada a asumir extenuantes cargas de trabajo, Anna visitaba voluntariamente cada escuela de iglesia en su territorio para darles a los alumnos el beneficio de un examen médico anual.

Como parte de un informe de rutina, la Srta. Knight mencionó una vez que como parte de sus responsabilidades ese año había escrito más de 1500 cartas, todas a mano. Los administradores estaban asombrados. El Pastor Clairbone B. Stephenson, el presidente de la unión, recomendó a cada asociación que compartieran el gasto de una máquina de escribir para dársela a la Srta. Knight. Como resultado, las asociaciones le presentaron a esta obrera incansable una máquina de escribir portátil marca Corona. Comenzando a tipear con uno o dos dedos, gradualmente desarrolló considerable habilidad como mecanógrafa. De allí en adelante, muchas de sus cartas se escribieron en el tren mientras la ocupada secretaria misionera iba en camino a cumplir sus compromisos.

Su vida estaba moldeada por sus viajes. Planificaba su trabajo por mes y trataba de cubrir toda una asociación antes de trasladarse a otra. Aparentemente la vida itinerante no la molestaba en absoluto.

Con el tiempo la Srta. Knight recibió nuevas responsabilidades y se le pidió que sirva como secretaria de actividad misionera, de educación, de misioneros voluntarios y de Escuela Sabática para la Unión del Sudeste. No la llamaban pastora y no fue ordenada. A lo largo de los años de ministerio

⁸⁴ Conversación telefónica de la escritora con el Pastor Harold D. Singleton, de Wheaton, Maryland, el 6 de diciembre de 1988.

⁸⁵ Singleton, "Vanguard of Torchbearers", p. 1.

solo recibió credenciales como misionera. Sin embargo, cualquier hombre que llevara sus responsabilidades año tras año seguramente hubiera sido designado pastor y lo hubieran ordenado.

Después de llevar adelante alegremente sus muchas y diversas responsabilidades en la Unión del Sudeste durante seis años, el 17 de diciembre de 1919, la Junta de la Asociación General le hizo un llamado a la Srta. Anna Knight para que dirija la obra misionera para la gente de color de acuerdo en la Unión del Sur.⁸⁶ Después de pedir fervientemente la dirección de Dios, ella decidió aceptar este desafío.



Anna Knight, que durante su casi un siglo de vida (1874-1972) fundó una escuela y una iglesia en Mississippi, viajó como la primer mujer misionera de color de Norteamérica a la India y ocupó diferentes puestos como secretaria de departamentos en Uniones del sur de los Estados Unidos.

Fotografía usada con el permiso de la Review and Herald Publishing Association

Su nuevo territorio incluía los estados de Kentucky, Louisiana, Mississippi, Alabama y las partes occidentales de Florida y Tennessee. Como no era una persona de quedarse en la oficina, la Srta. Knight viajó extensamente entre las iglesias y escuelas de su enorme campo. “Para ocuparse de la

⁸⁶ Actas de la Junta de la Asociación General, 17 de diciembre de 1919, II-2, p. 496.

obra de los tres departamentos a su cargo, trabajando entre las iglesias y las escuelas, debía vivir arriba del tren viajando con valijas la mayor parte del tiempo”, recordó más adelante el Pastor Harold Singleton. “Sin embargo, gracias a una planificación cuidadosa de su trabajo, ella pudo ejercer un liderazgo muy eficaz”.⁸⁷

Generalmente permanecía entre dos y siete días en cada lugar, usando su tiempo en forma juiciosa. En el área del ministerio laico ella organizaba grupos para la actividad misionera local e impartía seminarios los fines de semana.

La manera como Anna Knight integraba su trabajo con el de los dirigentes de la asociación local es impresionante. Después de completar su gira por un campo, ella hacía un informe a los dirigentes locales, en persona si le era posible; sino, en forma escrita. Al cooperar de cerca con muchos líderes y con Dios, ella generó resultados excepcionales.

En 1932, las uniones del Sudeste y la del Sur se unieron para transformarse en la actual Unión del Sur. Se le pidió a la Srta. Anna Knight que fuera la secretaria de los departamentos de educación, de jóvenes misioneros voluntarios y de actividad misionera de la obra para la gente de color de la recientemente formada Unión del Sur. Llevar adelante tres departamentos para la gente de color del Sur era un desafío tremendo. Pero debido a su larga y exigente preparación, ella no se sintió amenazada por el peso de sus cada vez mayores responsabilidades. Mucho antes había aprendido a apoyarse en el Señor.

Para Anna Knight, la educación era extremadamente importante. De hecho, el número de escuelas adventistas abiertas durante su liderazgo exceden por mucho lo que se logró antes o después.⁸⁸

Como oradora, Anna Knight era conocida por un poderoso estilo de presentación. Podía tomar un texto bíblico y de allí desarrollar un mensaje lleno de fuerza. Las personas venían de lejos a escuchar lo que tenía que decir. Confiaban en que sería franca con ellos. Generalmente ella “decía las cosas como son”. En cuanto a sus historias de la India, la gente quedaba fascinada.

La mayor parte del trabajo de Anna Knight era público, pero también tomaba gran interés en los individuos. Entre los jóvenes que ella mentoreó, se encontraba Harold D. Singleton, a quien animó a estudiar teología y ayudó a conseguir una pasantía. El pastor Singleton llegó a ser secretario asociado de la Asociación General.

La Srta. Knight, que tenía más oportunidades que el joven en salir y conocer a la gente, hasta le buscó una esposa al Pastor Singleton. Contento con la recomendación de su mentora, el pastor invitó a la joven elegida a enseñar en la escuela de su distrito. Se casaron, y los Singleton bendijeron los dones casamenteros de la Srta. Knight al proseguir juntos en la obra del Señor.

Cuando en 1945 se cambió la estructura organizativa de la iglesia en el Sur para crear las asociaciones regionales para personas de color, los departamentos de color a nivel de la unión, en los cuales Anna Knight había trabajado durante 13 años, se cerraron automáticamente. Aunque la invitaron a presidir un departamento en una de las asociaciones locales, ella prefirió jubilarse, ya que tenía más de 70 años. Sin embargo, accedió a asumir la responsabilidad en forma temporaria en dos de las nuevas

⁸⁷ Singleton, “Vanguard of Torchbearers”, p. 2.

⁸⁸ Conversación telefónica de la autora con Harold D. Singleton, del 6 de diciembre de 1988.

asociaciones hasta que sus sucesores pudieran tomar sus puestos. Así continuó en la Asociación del Atlántico Sur hasta marzo de 1946 y en la Asociación Central Sur hasta noviembre de ese año.

Al jubilarse, Anna Knight vivió en el Colegio de Oakwood. Allí ella ejerció influencia sobre una nueva generación de nacientes líderes adventistas.

El 17 de noviembre de 1971, cuando tenía 98 años, recibió del Departamento de Educación de la Asociación General la distinción de Medalla al Mérito. En ese momento sólo se habían entregado 12 de esas distinciones.⁸⁹

Al año siguiente, el 3 de junio, la muerte reclamó a esta misionera pionera. Dejó atrás un legado asombroso. La niña campesina de Mississippi había salido de la pobreza y el analfabetismo para convertirse en una impetuosa fuerza para el progreso. Al dedicar su vida a Cristo a edad temprana, ella vivió siguiendo sus valores a lo largo de sus casi cien años. A veces luchó acerca de decisiones, sin saber hacia qué lado ir. En momento tales ella decidió “orar y seguir trabajando” hasta que Dios le mostró claramente el siguiente paso.

Ella alcanzó metas impensadas en su juventud. Anna Knight dirigió más de 9.000 reuniones y viajó el equivalente a 23 viajes alrededor del mundo,⁹⁰ sin contar los viajes de ida y de regreso, y dentro de la India. “Mi trabajo me obligó a escribir 48.918 cartas”, descubrió ella al sumar la acumulación de informes mensuales de toda la vida. Las visitas misioneras que realizó sumaron 11.744.

Las personas a quienes ella llevó a Cristo, los alumnos educados en las escuelas establecidas bajo su dirección y los hombres y mujeres que la escucharon hablar todavía recuerdan con cariño a esta extraordinaria sierva de Dios y líder de la humanidad. Especialmente para muchos nativos en India y para cientos de personas de color en el Sur de Estados Unidos, Ana Knight mostró repetidas veces que una persona cristiana consagrada y comprometida puede marcar la diferencia.

⁸⁹ Lee A. Paschal, “Woman Approaching 100th Birthday Given Merit Award”, *Adventist Review*, 27 de enero de 1971, p. 22.

⁹⁰ Knight, *Mississippi Girl*, p. 223. Ver apéndice A, 4.1.

“Movida por el deseo de compartir el evangelio con las personas, la Srta. Weiss consiguió una carpa y con la ayuda de dos hombres la levantó en la granja de C. A. Straw, y cientos de personas acudieron en masa a escucharla hablar”

The Times Leader, 22 de septiembre de 1927, p. 3

CAPÍTULO 5

EVANGELISTA Y MAESTRA DE PASTORES

JESSIE WEISS CURTIS (1881-1972)

Pastora con licencia ministerial de 1945 a 1972

Algo inusual estaba ocurriendo en el campo cerca de la ciudad de Drums, Pensilvania, durante el verano de 1927. Se había montado una gran tienda en un campo y lo que ocurría en ella llamaba mucho la atención.

El reportero de un periódico contó 110 automóviles estacionados en los campos que rodeaban la carpa, y comprobó que la gente acudía en masa desde un radio de treinta kilómetros de distancia. En un artículo titulado “Kingston Girl Holding Services Near Drums” [“Muchacha de Kingston realiza cultos evangelísticos cerca de Drums”], el reportero explicaba qué era lo que atraía a los propietarios de tantos automóviles: “Movida por el deseo de compartir el evangelio con las personas, la Srta. Weiss consiguió una carpa y con la ayuda de dos hombres la levantó en la granja de C. A. Straw, y cientos de personas acudieron en masa a escucharla hablar”. Noche tras noche, las multitudes llegaban a tiempo para participar en el servicio de cantos congregacionales y se quedaban hasta que terminaba el sermón.

“Con la habilidad de un clérigo con muchos años de experiencia”, decía el artículo, “la Srta. Weiss declara que solo enseñará doctrinas que pueda fundamentar en la Palabra de Dios. Su repertorio de temas abarca una amplia gama”.⁹¹

Al concluir su primera campaña evangelística, Jessie Weiss presentó 80 conversos listos para el bautismo. Había nacido la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Drums, Pensilvania. El Sr. Straw, el granjero, donó el terreno en el que se había levantado la tienda, y en él se erigió un atractivo edificio para la iglesia. Jessie Weiss y su hermano contribuyeron con los hermosos vitrales color ámbar.

¿Cómo llegó esta mujer, una exitosa empresaria hija de un importante comerciante de Wilkes-Barre, a la evangelización?

⁹¹ “Kingston Girl Holding Services Near Drums”, *The Times Leader*, 22 de septiembre de 1927, p. 3. Ver apéndice A, 5.1.



Jessie Weiss, la evangelista, al lado de la carpa en la que llevó a cabo su primera campaña evangelística cerca de Drums, Pensilvania, en 1927. Ochenta conversos fueron bautizados.



Equipo evangelístico que acompañó a Jessie Weiss en las reuniones de Drums.

Fotografías cortesías de Jack y Joan Davis

Jessie Weiss nació el 30 de diciembre de 1881 en Larksville, Pensilvania. Tenía una hermana, llamada Olive, y un hermano, de nombre Homer. Su padre era un próspero comerciante y su madre, ama de casa. Mientras Jessie crecía en Wilkes-Barre, dos colportores adventistas del séptimo día los visitaron. Estos hombres, que vendían libros para ganarse la vida, buscaban con más ahínco aún ganar almas para el reino de los cielos. En una casa, la mujer que conocieron no compró sus libros, pero les sugirió que visitaran a su prima, Catherine Weiss, porque a ella podría interesarle. La madre de Jessie escuchó atentamente la presentación de los colportores y compró sus libros. Más tarde les proporcionó alojamiento y comida cuando los adventistas celebraron reuniones en carpas en Wilkes-

Barre. Catherine Weiss se convirtió en la primera adventista del séptimo día en Wilkes-Barre, Pensilvania.⁹²

Jessie Weiss, al igual que Helen Stanton Williams (capítulo 1) y Anna Knight (capítulo 4), se preparó para el ministerio en el Colegio de Battle Creek. Según su familia, Jessie fue la estudiante más joven en ser aceptada en el colegio, cuando tenía apenas 14 años. Sin duda, su mente brillante y su sincera dedicación contribuyeron a su temprana admisión. Después de comenzar la universidad, Jessie cambió su plan de estudios de enfermería al curso que preparaba a los estudiantes para convertirse en obreros bíblicos y pastores.

Concluida su educación, Jessie regresó a Pensilvania. Para ganarse la vida, entró en el negocio de la fabricación y venta de vidrio artístico con su hermano Homer. Él y su esposa, Vanetta, así como su hermana, Olive, y el esposo de Olive, John Davis, eran todos adventistas. En 1893, John se convirtió en gerente financiero de la Review and Herald Publishing Association en Battle Creek. El Sr. Weiss, padre de Jessie, se hizo adventista del séptimo día al final de su vida.

Jessie Weiss era una empresaria exitosa, pero en el fondo era una evangelista. Cada vez que un predicador adventista era enviado a su zona para celebrar una serie de reuniones, Jessie se ofrecía a dar estudios bíblicos a las personas interesadas. Ayudó al pastor Halbert M. J. Richards y a otros curtidos evangelistas. Así añadió experiencia práctica a su aprendizaje bíblico de la universidad.

Después de un tiempo, Jessie Weiss se sintió llamada por el Señor a realizar ella misma una serie de reuniones evangelísticas. Por lo tanto, pidió el uso de una carpa y los administradores de la Asociación del Este de Pensilvania accedieron a su petición. Los demás gastos y responsabilidades las asumió ella misma. Le pidió a su sobrino, Jack Davis, un cantante consumado, que asumiera la responsabilidad de la música y consiguió que dos enfermeras la ayudaran a presentar el mensaje de salud. Jessie preparaba y presentaba ella misma los sermones nocturnos.

Aunque el artículo de periódico que informa de las reuniones se la llama “muchacha”, Jessie Weiss tenía 45 años en el momento del esfuerzo. Aunque era una mujer de vitalidad y entusiasmo, parecía una simple “muchacha”.

Mientras oraba y trabajaba, Dios bendijo su esfuerzo de una manera extraordinaria. Una noche, mientras se preparaba para predicar, Jessie se enteró de que había un matrimonio judío entre los presentes. ¿Qué debía hacer? Rápidamente le pidió sabiduría al Señor. Jessie anhelaba decir algo para convencer a esta hermosa pareja que Jesús es el Mesías.

Decidió cambiar de tema y predicar sobre la profecía de las “setenta semanas” de Daniel 9. Ante sus interesados oyentes, Jessie Weiss demostró que Daniel, un profeta hebreo del Antiguo Testamento, predijo que el Mesías sería “cortado” justo en el momento en que Cristo fue, de hecho, crucificado (Daniel 9:26, 27).

Las oraciones de Jessie fueron escuchadas cuando la pareja judía se convirtió al cristianismo y se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los nuevos conversos, Jay y Trudie Hoffman, llegaron

⁹² Entrevista de la autora con Jack y Joan Davis, en Monrovia, Maryland, el 24 de agosto de 1984. Ver el apéndice A, 5.2. Las citas de este capítulo no atribuidas a otra fuente se basan en una transcripción de esta entrevista.

a ser muy conocidos por su trabajo misionero con otros judíos y dirigieron durante 20 años el centro de evangelización judía de Times Square, en Nueva York.

Según el pastor Jay Hoffman, Jessie Weiss era una predicadora dinámica. Él y su esposa, Trudie, fueron bautizados juntos como parte de la Iglesia Drums que Jessie Weiss estableció.⁹³

Dios confirmó el llamado de Jessie mediante los 80 adultos bautizados como resultado de esas reuniones. Jessie, al igual que Jesús, “no bautizaba” (Juan 4:2). Un ministro ordenado fue enviado para llevar a cabo ese rito para sus conversos.

Después de los extraordinarios resultados de la campaña evangelística realizada en Drums, Jessie Weiss fue reconocida como miembro del personal evangelístico y ministerial de la Asociación del Este de Pensilvania. Dirigió muchas campañas evangelísticas, generalmente en carpas, y fundó una iglesia tras otra en el noreste de Pensilvania.⁹⁴

Jessie Weiss era eficaz en el púlpito ante grandes grupos, y también una excelente instructora bíblica personal. Era compasiva y atenta a las necesidades de los individuos.

Cuando Trovella Albertson, la esposa de John Curtis enfermó gravemente, la Srta. Weiss se hizo amiga de ella. Antes de su enfermedad, la Sra. Curtis y su marido habían ayudado con frecuencia a la ministra en sus campañas evangelísticas. Jessie y la Sra. Curtis se habían hecho buenas amigas. Más tarde, cuando la Sra. Curtis empeoró físicamente, la Srta. Weiss la atendió con ternura.

La Sra. Curtis falleció rodeada del amor de su marido, de su pastor y de sus amigos. El Sr. Curtis agradeció la forma en que Jessie Weiss se había hecho amiga de su esposa durante su enfermedad terminal.

Después de un respetuoso período de espera, John Curtis le pidió a Jessie Weiss que se casara con él. Ella era una mujer muy atractiva, y su sentido del humor atraía a la gente que la rodeaba. Aunque era autodisciplinada, también sabía disfrutar de la vida. Jessie vestía de forma encantadora. Sus vestidos y sombreros eran de excelente calidad y de buen gusto. En la época del pelo largo, a los niños de la familia les fascinaba verla cepillarse sus largas y oscuras trenzas que caían casi hasta el suelo; luego se enrollaba el pelo alrededor de la cabeza. Jessie era una mujer de aspecto distinguido que destacaba entre la multitud. Además, era físicamente fuerte y sana.

Jessie lo pensó, oró a Dios y decidió aceptar la propuesta de John. Para ese momento tenía 50 años.

El matrimonio se celebró el 21 de marzo de 1932. Después, el señor Curtis proporcionó una empleada doméstica y un chófer a su esposa, que nunca aprendió a conducir. Lejos de oponerse a que su esposa fuera pastora adventista, John Curtis animó plenamente a Jessie a seguir su vocación.

⁹³ Carta de Jay M. Hoffman a la autora, Valley Center, California, 4 de octubre de 1985. Véase el anexo A, 5.7.

⁹⁴ “Curtis, Jessie Weiss”, bosquejo de vida mimeografiado.



Jessie Weiss con las dos enfermeras que la ayudaron en las charlas de salud que eran parte de su campaña evangelística en Drums.



Jessie Weiss Curtis, fundadora de iglesias en el noroeste de Pensilvania. Varios jóvenes fueron pastores aspirantes bajo su liderazgo. Fotos cortesía de Jack y Joan Davis.

En los poblados de Beaumont, Tunkhannock y Montrose, en el noreste de Pensilvania, Jessie Weiss Curtis fue el instrumento del Espíritu Santo para levantar nuevas iglesias. Predicaba en carpas, al tiempo que impartía innumerables estudios bíblicos. Después de formar las congregaciones, recaudaba dinero y supervisaba la construcción de casas de adoración.

La Sra. Curtis ofició la primera reunión trimestral y la primera Cena del Señor celebrados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Tunkhannock, el 1 de abril de 1943.⁹⁵

Joan Davis y sus padres aceptaron el adventismo gracias a la predicación de Jessie Weiss Curtis en Montrose. La señora Davis destacó que la señora Curtis comunicaba las verdades de la salvación con palabras claras y fáciles de entender incluso para un niño.

Los colportores a menudo le pasaban a la Sra. Curtis nombres de personas dispuestas a estudiar la Biblia. Ella atendía fielmente a estas personas. A menudo conseguía reunir a varias de esas personas para estudiar la Biblia en una de sus casas. De este modo, los participantes se sentían más estimulados y la evangelista aprovechaba mejor el tiempo.

La iglesia levantada en Montrose, al igual que las otras fundadas por Jessie Curtis, estaba sólidamente fundamentada en las doctrinas adventistas.

Aun así, el legado que dejó a sus conversos fue más allá de mera instrucción doctrinal. Ella enseñaba amor y compasión con su vida cotidiana. Siempre estaba atenta a las necesidades de los miembros de la iglesia. Cuando era pastora y evangelista en Montrose, su congregación estaba formada principalmente por agricultores pobres. A veces, cuando la Sra. Curtis estrechaba la mano en la puerta después del culto, deslizaba discretamente un billete de 10 o 20 dólares en la mano de un miembro que atravesaba una dura crisis financiera. La persona se maravillaba: “¿Cómo sabía ella que eso era exactamente lo que yo necesitaba para pagar mis cuentas?”.

Sin embargo, se cuidaba de ejercer su generosidad de forma tan discreta que no resultara denigrante.

Al llevar a la gente hacia el mensaje adventista, Jessie Curtis mostraba sabiduría y cariño. Si visitaba las casas de gente pobre en las que la carne y los huevos formaban parte de la dieta, no les pedía inmediatamente que adoptaran una dieta vegetariana estricta para la que no tenían recursos. Dejaba clara la distinción entre carne limpia e impura y hablaba del cuerpo como templo de Dios. Sin embargo, no decía: “Tienen que dejar la carne ahora” o “no deberían comer huevos”. Como una buena y fiel adventista, no daba muestras de extremismo.⁹⁶

El feliz matrimonio de Jessie con John Curtis terminó después de sólo cinco años cuando el Sr. Curtis falleció. Más tarde, un presidente de una Unión, que también era viudo, comenzó a visitarla con frecuencia y le hubiera gustado casarse con Jessie, pero ella no decidió volver a contraer matrimonio.

Sin embargo, Jessie Weiss Curtis no era una “solitaria”. “Nunca podría vivir sola”, decía. Al no verse acosada por los problemas económicos que perseguían a otros pastores y pastoras, la Sra. Curtis utilizó su hermosa casa de Lehman, Pensilvania, como un centro misionero. Sus familiares y otras personas que había perdido su hogar debido a crisis económicas encontraban el alojamiento que necesitaban en el hogar de esta pastora cuyo corazón parecía lo suficientemente grandes para todos. En su casa prevalecía el lema “Cuanto más, mejor”. A veces, a los que acogía bajo su protección no

⁹⁵ “Historical Sketch of Tunkhannock Seventh-day Adventist Church”, en el programa de los Seminarios de Dedicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Tunkhannock el 11 de octubre de 1975.

⁹⁶ Entrevista de Jack y Joan Davis con la autora, 1984.

sólo les proporcionaba alojamiento, sino que también les compraba comida y pagaba las facturas de médicos y dentistas. Esta generosa pastora ayudó a muchos jóvenes a obtener una educación cristiana.

Uno de los jóvenes bendecidos por el amor y la generosidad de Jessie fue Jack Davis, su sobrino nieto. Ella lo contrató como chofer y para que se ocupara montar el proyector estereoscópico y colgar los carteles en sus campañas evangelísticas.

Jack no era adventista y solía fumar frecuentemente. Aunque ventilaba el automóvil después de fumar, mientras esperaba a que la Sra. Curtis diera un estudio bíblico, ella se daba cuenta de lo que pasaba. Durante este período, las oraciones, el amor y el apoyo que ella le dio a Jack resultaron en su conversión, renuncia a los vicios y dedicación total al servicio de Dios en la Iglesia Adventista. Jack fue ganado por la predicación de Jessie en el púlpito y por el amor que ella le manifestó en su vida.

La Sra. Curtis continuó ganando gente para Cristo en el noreste de Pensilvania. Entre septiembre y octubre de 1964, llevó a cabo una campaña en Kingston. Los gastos de la campaña evangelísticas fueron de 5.000 dólares, de los cuales 2.000 fueron para el alquiler del lote. Otra vez, Jessie Curtis fue usada por Dios para levantar una iglesia.

No hay ningún indicio de que la gente a la que Jessie Weiss Curtis ministraba pensara que era inapropiado tener a una mujer pastora. De hecho, con el paso de los años, prácticamente la veneraban.

Uno de los puntos fuertes de Jessie Weiss Curtis era su don para la predicación. Quienes la escucharon recuerdan rasgos específicos de su estilo en el púlpito. Margaret Potts dice que la predicación de la Sra. Curtis era “dinámica y conocía el tema del que hablaba mejor que cualquiera otro”. En las reuniones campestres de la Asociación del Este de Pensilvania, Margaret y otras personas experimentaron la inspiración de la vida y la predicación de la evangelista. La Sra. Curtis se movía por el campamento confraternizando con la gente, muchos de los cuales eran probablemente sus conversos. El hecho de que fuera una estricta adventista del séptimo día no parecía alejar a la gente. Conocer a sus oyentes sin duda ayudaba a dar forma a sus mensajes. Era “alguien a quien querías oír. Te cautivaba. Cuando Jessie Weiss Curtis hablaba, hasta los niños escuchaban. Escuchaban de verdad”.⁹⁷

Muchos factores contribuyeron a su eficacia como predicadora y le permitieron cautivar a los niños. Jack Davis recuerda que su tía nunca leía un sermón. Su elocuencia sin duda ayudaba a mantener la atención. También era muy fácil entenderla. Ella nunca predicaba “por encima de las cabezas de la gente”, sino directamente a sus corazones y mentes.

El Sr. Davis dice que la Sra. Curtis mantenía la atención cuando predicaba sobre los acontecimientos de los últimos días. Utilizaba noticias periodísticas sobre terremotos, huracanes, naufragios de trenes o accidentes aéreos, y relacionaba estos acontecimientos con los últimos días de la historia de la Tierra y la pronta venida del Señor.

⁹⁷ Conversación telefónica de la autora con Margaret Potts, de Hyattsville, Maryland, el 22 de junio de 1985.

Aunque no era una persona demasiado emotiva, de vez en cuando se le escapaba una lágrima. Al oírla predicar, su sobrino Davis pensaba que el Señor vendría al día siguiente. Dice: “¡Se me ponía la piel de gallina al oírla predicar!”.

La Sra. Curtis estaba bien equipada para su labor evangelístico. Utilizaba carteles coloridos y gráficos, del tamaño de una sábana, para ilustrar temas bíblicos como la imagen de Daniel 2, las bestias de Daniel 7, el juicio, el santuario, los siete sellos, los diez mandamientos y el sábado, entre otros temas. Tenía 42 carteles en total. La predicadora había pagado a esforzados artistas adventistas para que crearan estas llamativas ayudas visuales que le permitían ilustrar sus sermones y, al mismo tiempo, ayudar a que estos artistas se ganen la vida.

Además de los carteles, la Sra. Curtis poseía una extensa colección de estereoptones y proyectores de diapositivas, junto con el equipo para mostrarlos, que eran el equipo de última tecnología de algunos de los evangelistas más exitosos de su época.

Una vez establecida la iglesia y realizados los bautismos, Jessie Curtis no olvidaba a sus conversos. Los visitaba para supervisar su progreso y los animaba a mantenerse firmes. Si se habían alejado, los volvía a alimentar. Cuando no había pastores disponibles para las iglesias que ella había establecido anteriormente, aceptaba de buen grado pastorearlas durante un breve período. De este modo, se añadían nuevos miembros y se mantenía a otros. Estos métodos ayudan a explicar por qué las iglesias que ella levantó siguen existiendo cuando otros grupos enteros de conversos han desaparecido.

Cuanto más aprendemos acerca de ella, más fácil es entender por qué los presidentes de la Asociación del Este de Pensilvania enviaban a sus aspirantes a pastores a formarse con esta experimentada y eficaz pastora y evangelista. El pastor Norman R. Dower, quien fuera secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, recuerda que comenzó su trabajo bajo la dirección del evangelista Curtis.⁹⁸

Además, los administradores de la Asociación tenían la costumbre de enviar a sus pastores a trabajar con la señora Curtis cuando parecían estar desviándose en algún punto de doctrina o autoridad eclesiástica. A veces se lograba una rehabilitación, y el obrero volvía a encontrar su equilibrio cuando se asociaba y era aconsejado por esta sabia y piadosa pastora.

Aunque la Sra. Curtis normalmente dirigía sus propias campañas evangelísticas y levantaba iglesias prácticamente sola, no le molestaba ayudar a otra persona cuando surgía la necesidad. En una ocasión, solicitó materiales de construcción a contratistas para ayudar a otro pastor a construir la iglesia de Scranton, Pensilvania. Siendo ella misma generosa, no se avergonzaba de pedir a los demás que contribuyeran. También trabajó para construir la iglesia de Wilkes-Barre. De hecho, John Curtis cedió el terreno para el edificio, mientras que Jessie Curtis y Homer Weiss donaron los vitrales de las ventanas.

Así, evangelizando, pastoreando, solicitando, donando, Jessie Weiss Curtis contribuyó constantemente al crecimiento de la obra adventista en el este de Pensilvania.

⁹⁸ Conversación de la autora con el pastor Norman R. Dower en la reunión campestre de la Asociación de Potomac, junio de 1973.

Como persona, la Sra. Curtis era muy organizada y una líder excepcionalmente fuerte. Su carácter y personalidad imponían atención y respeto. Cuando la Sra. Curtis hablaba, la gente la escuchaba. Aunque no era efusiva emocionalmente, la gente a su alrededor percibía su calidez. Los niños la adoraban.

Jessie Curtis era una persona razonable que sabía ordenar sus prioridades. Leía los periódicos, se mantenía al día de la actualidad y tenía su propia biblioteca. Estaba constantemente recopilando material para sermones.

La Sra. Curtis asistía fielmente a las reuniones administrativas de la iglesia, como el congreso de la Unión de Columbia, llevado a cabo en Atlantic City en 1959, donde fue fotografiada en el centro de un grupo de sus miembros.

La Sra. Curtis y Mary Walsh eran buenas amigas, ambas pastoras con licencias ministeriales. Jessie tuvo el privilegio de conocer a Ellen White en persona.

La familia cuenta una anécdota sobre un intento de ordenar a Jessie Curtis como pastora en el que, al parecer, ella disintió.⁹⁹

Jessie Weiss Curtis sirvió como pastora con licencia ministerial en la Iglesia Adventista del Séptimo Día por más de 25 años, desde 1945 hasta 1972. Tras su jubilación, continuó dando testimonio de su Señor. Finalmente, una enfermedad la frenó durante el último año de su vida, y falleció en Mountain Top, Pensilvania, el 6 de septiembre de 1972. Vivió casi 91 años, una mezcla única de ministerio, amor familiar e interacción sin miedo con el público. Murió en la esperanza de la resurrección, deseando por encima de todo reunirse con su Señor a su regreso.

La Sra. Curtis dejó el mundo muy diferente de como lo encontró. Su obituario afirma que “ella llevó a cabo reuniones evangelísticas en carpas y organizó muchas iglesias en la Asociación del Este de Pensilvania”.¹⁰⁰

Hacia el final de su vida, la Sra. Curtis dijo que si pudiera volver a vivir, haría exactamente el mismo trabajo que había hecho. ¿Qué mayor emoción podría haber que enseñar a la gente la Biblia, llevarlos a su Señor, y verlos bautizados y salvados en el reino?

⁹⁹ Entrevista de la autora con Vanetta Weiss y Jana y Charles McKeel, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Drums, Pensilvania, el 27 de julio de 1985. Ver el apéndice A, 5.4.

¹⁰⁰ “Curtis, Jessie W.”, *Adventist Review*, 2 de noviembre de 1972, p. 46.

“Le pido al Señor que me mantenga viva y con la mente clara para poder ser capaz de trabajar y traer almas al mensaje. Esta es la única cosa por la que vale la pena vivir. ¡Oh, sí, es la única cosa!”

Mary Walsh, 1984

CAPÍTULO 6

UN PEQUEÑO LIBRO NEGRO

Mary E. Walsh (1892-1997)

Pastora con licencia ministerial de 1921 a 1981

En Europa, se cernía la amenaza de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en Nueva York los jóvenes de todo el mundo podían encontrar cultura, emoción y oportunidades profesionales. Mary Walsh, de ascendencia irlandesa, regresó de su trabajo de enfermera a su apartamento de Nueva York, se quitó el uniforme y eligió un elegante vestido para la noche. Añadió joyas y pronto estuvo lista para una noche en la ópera. Delgada, esbelta y de poco más de veinte años, Mary irradiaba la belleza interior de la inteligencia y un carácter firme.

Al mirarse en el espejo, aunque parecía bien arreglada, Mary se sintió incómoda. Se preguntó: “¿Haría mi bendito Señor lo que estoy haciendo?”. La respuesta era no. En consecuencia, se cambió de ropa para pasar una noche en casa y nunca más volvió a ir a la ópera, al hipódromo o a sus clases de baile; simplemente renunció a todo. ¿A qué se debió el repentino cambio en su forma de vestir y de divertirse aquella noche en Nueva York? Una mirada retrospectiva nos indicará qué la había llevado hasta ese punto.

Mary Walsh nació como súbdita británica en el norte de Irlanda en 1892. Siendo una adolescente viajó a Nueva York para visitar a su tía. A Mary le gustó lo suficiente la vida en Estados Unidos como para quedarse a estudiar enfermería. Aunque estaba lejos de casa, sus raíces se extendieron a Nueva York. Vivía con sus tíos y asistía a una iglesia católica romana tal como lo había hecho en Irlanda. Como su tío era primo del cardenal Jon Murphy Farley, los domingos Mary solía asistir a la misa de las once en la catedral, oficiada por el cardenal.¹⁰¹

Al terminar sus estudios, Mary encontró un trabajo de enfermera con un sueldo mejor del que hubiera recibido en Irlanda. Disfrutaba viviendo en un lugar propio, comprándose ropa elegante y aprovechando las oportunidades culturales de Nueva York. Iba a la ópera para entretenerse, a las conferencias para ilustrarse y a clases de baile para desarrollarse personalmente.

¹⁰¹ Entrevista de la autora con Mary Walsh, en Berrien Springs, Michigan, del 131 de julio de 1984, y en Glendale, California, del 2 de julio de 1989. Todas las citas de Mary Walsh en este capítulo que no se citan de otro modo están tomadas de estas entrevistas.

Un sábado por la noche, un amigo le entregó a Mary un anuncio acerca de una conferencia que iba a presentarse la noche siguiente. Cuando su amigo se marchó, Mary sostuvo el periódico en la mano y leyó repetidamente el titular: “¿Pasará esta generación antes de que presenciemos la Segunda Venida de Cristo?” La pregunta nunca se le había ocurrido antes, pero ahora le intrigaba.

La conferencia iba a realizarse en una zona de la ciudad que la Srta. Walsh no conocía. Para estar segura de llegar a tiempo la noche siguiente, el mismo sábado por la noche se puso en marcha para encontrar el lugar. Por consiguiente, al día siguiente llegó a tiempo y encontró un asiento cerca de la entrada.

Mary supuso que estaría escuchando una *chautauqua*, es decir, una conferencia que combinaba temas educativo y entretenimiento. Sin embargo, cuando el orador entró llevando “un pequeño libro negro”, como lo describió más tarde, y se arrodilló en el centro del escenario para pedir la bendición de Dios, se quedó asombrada. Nunca había visto a un conferenciante orar en una *chautauqua*.

Para decepción de Mary, el “pequeño libro negro” resultó ser una Biblia, un libro que ella evitaba concienzudamente. Su educación como católica romana le había hecho tenerle miedo a las Escrituras. Le habían enseñado que el estudio de la Biblia era especialmente peligroso para quienes no eran sacerdotes. En una ocasión, una amiga suya había llevado una Biblia al apartamento de la señorita Walsh, y ella le había pedido con amabilidad, pero con firmeza, que se lleve ese libro y no volviera a traerlo nunca más.

Sin embargo, Mary se quedó en el teatro y pronto las palabras del conferenciante comenzaron a tener sentido para ella. Habló de acontecimientos actuales y datos históricos con los que Mary estaba familiarizada, pues poseía una mente brillante y leía mucho. Luego mostró en la Biblia claras predicciones de los mismos acontecimientos que él había citado de la historia y de la actualidad. La joven señorita Walsh pensó: “¡Nadie puede predecir así el futuro! Y sin embargo ahí está, todo trazado con siglos de antelación”. Aquella noche salió del teatro convencida de que el librito negro del conferenciante no contenía ninguna herejía, sino las mismísimas palabras de Dios.

Al día siguiente, Mary, que era una mujer de acción, salió a comprarse su propio pequeño libro negro apenas abrieron las tiendas comerciales. Encontró un ejemplar de la versión Douay de la Biblia y comenzó a leerla con la misma avidez que un viajero sediento recibe un gran vaso de agua.

Mary regresó a la segunda conferencia, que se realizó el jueves por la noche. Un evangelista normal no habría podido penetrar el prejuicio de Mary Walsh contra la Biblia, pero Dios en su amor la había puesto en contacto con el predicador adecuado para alcanzarla. El profesor Charles T. Everson poseía una sólida erudición, hablaba fluidamente y sabía expresarse bien. Al describirlo, Mary dijo admirada que parecía que tenía “una lengua líquida”. Incluso sin la ayuda de equipos de amplificación, su melodiosa voz llegaba a todas las partes del teatro. Mary Walsh respetaba al profesor Everson como persona competente y profesional.

Pero aún había más. En el profesor Everson, la erudición iba unida al compromiso con Cristo. Su principal propósito no era rastrear el cumplimiento de las profecías, sino retratar al Hijo de Dios de forma vívida y creíble. Dibujaba atractivas imágenes verbales de “aquel galileo manso y humilde”.

Dotada de una vívida imaginación, Mary Walsh podía imaginarse cómo era Jesús cada vez que el profesor Everson hablaba de él los domingos y jueves por la noche. Aunque había ido a la iglesia

toda su vida, estaba descubriendo una nueva experiencia. “Había encontrado a Cristo”, recuerda con gratitud. “Pude ver quien era de verdad”.

Al aceptar a Cristo como su Salvador e invitarlo diariamente a compartir su vida, Mary notó que su estilo de vida estaba cambiando. Así fue como se puso delante del espejo y se preguntó si su Señor haría o no lo que ella estaba haciendo. Al llegar a la conclusión de que no, cambió inmediatamente de estilo de vida. Al poco tiempo, compró un vestuario diferente, de buena calidad, pero más sencillo. También descartó sus joyas.

Nadie le sugirió que hiciera estos cambios. Ella leía por su cuenta todo la Biblia junto con libros y folletos publicados por los adventistas del séptimo día sobre diversas doctrinas y enseñanzas de la Iglesia.

En su preciosa Biblia nueva, la señorita Walsh leyó el segundo mandamiento una y otra vez. Como buena católica, se quedó perpleja ante la prohibición de adorar imágenes. Siguió estudiándolo durante tres semanas. Finalmente, tomó las imágenes que habían sido su objeto de culto y las destruyó.

Gracias a sus lecturas, la señorita Walsh aprendió que los adventistas del Séptimo Día no comían carne, ni bebían té o café. Para alguien cuya cafetera estaba siempre sobre la cocina, esto era un desafío. Sin embargo, un domingo por la mañana, después de haber asistido al culto el sábado anterior, de un momento a otro renunció a todo: a la carne, al té y al siempre presente café.

Mary consideró la posibilidad de consultar con el cardenal Farley las verdades bíblicas que estaba aprendiendo. Sin embargo, decidió que había sido plenamente confirmada en la verdad por el Espíritu Santo, y que en aquellas circunstancias podría ser insultante para Dios que lo discutiera con un ser humano. La Palabra de Dios se había convertido en su autoridad suprema en lo referido a la fe y a la doctrina.

El sábado en que Mary Walsh fue bautizada en Cristo como adventista del séptimo día por el profesor Everson fue un gran día de celebración tanto para la conversa como para el equipo evangelístico.

Sin embargo, no todo el mundo compartía esta reacción positiva ante las decisiones que tomaba esta joven y talentosa enfermera. Su tía de Nueva York estaba muy disgustada por el cambio de religión de Mary. Le dijo a Mary que ahora deseaba que la chica nunca hubiera cruzado el océano. La tía escribió al padre de Mary, describiendo al grupo al que Mary se había unido como una secta extraña. La verdad es que la familia no sabía nada de los adventistas del séptimo día y no les interesaba aprender.

En ese momento, Mary recordó el texto bíblico: “El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí,” (Mateo 10:37). Sintió que este versículo de la Escritura describía con toda claridad el sacrificio que se le pedía que hiciera. Su tía la abandonó, y los demás miembros de su familia cortaron el contacto. Ellos pensaban que Mary los había deshonrado. La explicación menos objetable que podían concebir era que, por sus estudios, la pobre muchacha se había desequilibrado mentalmente.

Esta cruz, la separación de su familia, nunca se ha apartado de la vida de Mary Walsh, aunque nunca se ha quejado de ello ante su Señor. Ninguno de los suyos se ha unido a ella en su amada fe. Todos

están ahora en Inglaterra, dijo ella, son personas educadas “y piensan que acabo solo los he escandalizado”.

A la separación de la familia se añadieron otras privaciones. La joven conversa, tan entusiasmada con su nueva relación con el Señor, se sintió decepcionada al descubrir que los cambios en sus valores y comportamiento -lo que comía y bebía, su día de culto, su atuendo- la separaban rápidamente de las personas a las que frecuentaba. Sus antiguos amigos la abandonaron y se quedó muy sola.

Por otro lado, encontró toda una nueva familia en la iglesia de Cristo. Y ellos animaron a Mary hacia un sorprendente cambio de carrera.

Cuando Mary Walsh se hizo adventista del Séptimo Día y oyó hablar de las universidades de la iglesia, pensó en asistir a una de ellas. Sus ahorros le permitirían volver a estudiar. Sin embargo, casi tan pronto como entregó su corazón a Cristo a través del trabajo de un equipo evangelístico, se vio impulsada a entrar ella misma en la evangelización.

El hecho de que se la invitara a formar parte de un equipo de evangelización inmediatamente después del bautismo, en lugar de aconsejarle que se preparara y capacitara durante un tiempo, estaba relacionado con las extraordinarias circunstancias de su conversión. A Mary Walsh, por alguna razón, no se le dieron estudios bíblicos. Ella leía y razonaba por sí misma las diferentes doctrinas, bajo la guía del Espíritu Santo. Cuando veía algo que debía hacer, normalmente lo hacía de inmediato. Era una conversa excepcional. Por eso, el presidente de la asociación, el evangelista y los dos obreros bíblicos que trabajaba con él, instaron a Mary a entrar directamente en la evangelización.

En respuesta a la clara invitación de líderes de la iglesia que la conocían y, evidentemente, a un llamado de Dios, Mary se trasladó a Maine en 1917 para unirse a un equipo evangelístico encabezado por el pastor Arthur E. Sanderson.

A diferencia de la enfermería, para la que había recibido formación profesional y practicaba a cambio de un buen sueldo, la evangelización exigía tareas que en algunos casos nunca había visto realizar y por un sueldo bajo.

Aunque ella no sabía nada acerca de realizar una campaña evangelística o dar estudios bíblicos aparte de haber asistido a una serie de reuniones. El pastor Sanderson prometió entrenar a la señorita Walsh “sobre la marcha”. Esta promesa la cumplió fielmente.

Al comienzo de su nuevo trabajo, la Srta. Walsh era tímida y le costaba incluso tocar el timbre de una casa. Tenía cuidado de sentarse sin cruzar nunca las piernas, debido a su rígida educación en Irlanda. Su carácter reservado e introvertido, típico de una nativa británica, a menudo era malinterpretado como orgullo por las personas norteamericanas.

Con el fin de mejorar en su nuevo ministerio, Mary Walsh aplicó diligentemente su aguda mente bajo la guía del Espíritu Santo. Adquirió el libro *Bible Readings for the Home Circle* [Estudios bíblicos para el círculo hogareño] y todos los materiales útiles que pudo encontrar.

Uno de sus deberes era enseñar a la gente en sus casas las verdades de las Escrituras. No sólo les enseñaba, sino que también los aconsejaba, oraba con ellos y les ofrecía su amistad. Con la guía del Espíritu Santo, introdujo a muchos conversos en la iglesia, asegurándose de que comprendían claramente tanto las doctrinas como la práctica.

El equipo evangelístico de Sanderson y Walsh se desplazaba de ciudad en ciudad. Aunque trabajaban con presupuestos muy ajustados, obtuvieron muchos bautismos. Cuando se les pidió que fueran a evangelizar la ciudad de Nueva York con un presupuesto total de 1.000 dólares, sintieron que esa cantidad no era suficiente para alcanzar la ciudad más grande de la nación. La señorita Walsh y sus colaboradores celebraron días de ayuno, pidiendo al Señor que obrara un milagro. Y él así lo hizo.

La Srta. Walsh dio estudios bíblicos a dos ancianas de buen pasar económico. Ellas aceptaron el mensaje bíblico, se unieron a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y luego dieron generosas ofrendas a la causa de Dios. En una ocasión le entregaron a Mary 15.000 dólares para que los depositara en el banco para la obra del Señor. Otros ofrendaron también, mientras Mary ayunaba, oraba y trabajaba. Ella vio cómo el Dios del cielo cumplía sus propósitos cuando ella colocaba sus necesidades ante él.

La Srta. Walsh se trasladó a Boston, donde pasó a formar parte de un equipo evangelístico dirigido por el pastor Robert S. Fries. A medida que fue adquiriendo experiencia, sus responsabilidades aumentaron y se diversificaron considerablemente. Por un lado, antes de la conferencia principal de la noche a cargo del pastor Fries, la señorita Walsh siempre daba una breve presentación sobre un tema seleccionado. Esto ocurría al comienzo de cada reunión, pero siempre ante una gran audiencia, pues la gente llegaba temprano para escucharla. Una noche, cuando bajaba de la tarima en el momento en que el pastor Fries subía, éste susurró: “¡Vaya, vaya, me has robado el protagonismo!”. Fue un elogio que nunca olvidó.

Mary Walsh respetaba al pastor Fries, a quien consideraba un poderoso evangelista. Él había estudiado medicina en la Universidad de Denver y la señorita Walsh apreciaba la forma en que incluía hábilmente el mensaje de la salud como parte de sus campañas de evangelización públicos.¹⁰²

Entre las responsabilidades de la Srta. Walsh estaba la de encargarse del buzón de preguntas. Se invitaba a la gente a depositar sus preguntas sobre temas bíblicos en un buzón antes de la reunión. Al final de la reunión, todos los que tenían preguntas se reunían en otra sala donde se abría la caja para responder las dudas y preguntas. Para cualquier ministro, responder “en el momento” estas preguntas era una tremenda prueba de su conocimiento bíblico, fe, elocuencia y agudeza mental. Sin embargo, se pidió a Mary Walsh que corriera ese riesgo.

Poco antes de convertirse en “contestadora de preguntas”, Mary estaba aterrorizada. Le preguntó al Señor cómo iba a ser capaz de responder a las preguntas en el momento sin desmayarse. La noche anterior a su primera sesión de preguntas y respuestas, dio vueltas en su cama sin poder conciliar el sueño. Finalmente, se arrodilló para pedir ayuda al Dios que la había llamado a la labor evangelística. Junto a su cama, oró pidiendo algún tipo de consuelo, una promesa. Oraba para que el Dios del cielo estuviera a su lado. Sin su ayuda, no podría hacerlo.

De rodillas, comenzó a hojear su Biblia y de pronto sus ojos se posaron en esta promesa: “Decidan, pues, en su corazón, no pensar de antemano cómo han de responder. Porque yo les daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se les opongan” (Lucas 21:14-15). Creyendo que el Señor le había dado la promesa que había pedido, Mary se metió de nuevo en la cama y pudo dormir.

¹⁰² “Fries”, *Review and Herald*, 24 de octubre de 1946, p. 20.

Con la bendición de Dios, el buzón de preguntas de Mary Walsh se convirtió en una parte importante de la campaña evangelística. Se anunciaba en el periódico: “Traiga sus preguntas”, y los asistentes las traían sobre todos los temas imaginables. Las respuestas que daba la señorita Walsh no sólo bendecían espiritualmente a la gente, sino que también aumentaban la asistencia a las reuniones.

A pesar de todo su estudio y preparación continua, de vez en cuando una pregunta planteaba una verdadera sorpresa. Había momentos de suspenso en los que se preguntaba si sería capaz de encontrar rápidamente una respuesta bíblica para el tema. Pero Dios había prometido darle una “boca y sabiduría” que ninguno de sus adversarios podría rebatir ni resistir. Dios nunca le falló.

Gracias a su eficacia y destreza, recibió otro encargo difícil. El *Boston Commons* era un parque público en el que personas u organizaciones podían reservar un espacio y hablar de los temas de su elección, y allí se produjeron muchos debates. A los adventistas del séptimo día se les asignó un lugar junto a un árbol especial en un extremo del parque. Los católicos estaban en el otro extremo. Varias iglesias protestantes se situaban en medio, cada una en su lugar asignado. A menudo se generaba mucho resentimiento entre católicos y protestantes durante estas ocasiones de acalorado debate religioso.

Todos los domingos, el pastor Fries y la señorita Walsh hablaban y respondían a preguntas en el parque. Mucha gente habría evitado una confrontación tan directa. “Pero eso nos puso en el mapa”, explicó la señorita Walsh. “Eso les dio mucha publicidad a nuestras reuniones evangelísticas”.

Según Mary Walsh, el pastor Fries dominaba la situación en los debates que ocurrían en el *Boston Commons*. “Había sido militar antes de ser adventista”, explicó. “Y tenía ese porte militar, impecablemente vestido y arreglado. Cuando se levantaba, me sentía orgullosa de él”. Mary Walsh también caminaba por el parque impecablemente vestida y alegremente preparada para lo inesperado.

A la manera agresiva de la época, el pastor de la iglesia bautista anunció en el periódico que hablaría contra las doctrinas de los adventistas del séptimo día. Era conocido en todo el país y llenó el auditorio. A los adventistas les parecía increíble que un predicador se lanzara contra ellos y sus enseñanzas de la forma en que lo hizo aquel hombre.

Unas acusaciones que consideraba falsas e injustas no sentaron bien a Mary Walsh. Cuando encontró al pastor Fries con algunos de los otros obreros mirando el anuncio de la reunión del atacante. La señorita Walsh exclamó: “¿Quién es ese filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente?” (1 Samuel 17:26).

En cuanto lo dijo, sintió que estaba condenada. El pastor Fries insistió en que Mary Walsh era la persona indicada para responder a las acusaciones, no sólo en la iglesia, sino también en *Boston Commons*. A pesar de las protestas de Mary, el pastor Fries procedió a anunciar que esto sucedería.

“Rogué, supliqué y sollocé... pero, ¡no, señor! Tenía que hacerlo”, recuerda. “Se adelantó y puso mi nombre en el periódico. Ojalá hubieras visto aquella multitud en *Boston Commons*”.

La señorita Walsh y sus colaboradores buscaron al Señor mediante la oración y el ayuno. Esto los fortaleció para dar batalla. La señorita Walsh defendió la verdad bíblica admirablemente. Ella se regocijaba cuando los oyentes se decidían a vivir de acuerdo con las verdades bíblicas que escuchaban. Algunos de ellos incluso desertaron de la iglesia del pastor bautista.

A Mary Walsh no le molestaban los frecuentes desplazamientos que se exigen a los evangelistas. Se contentaba con compartir un mensaje centrado en Cristo, extraído del pequeño libro negro que tiene el poder de cambiar vidas.

Empezó trabajando por siete dólares a la semana. Los hombres jóvenes que tenían las mismas credenciales cobraban más, pues en aquella época se suponía que a un hombre soltero le costaba más vivir que a una mujer soltera. Sin embargo, Mary no sentía amargura. Confiaba en que Dios supliría todas sus necesidades. “El dinero, ¿a quién le importa?”, era su actitud.

Debido a que había obtenido un buen sueldo como enfermera, la señorita Walsh disponía de mucho dinero para su ropa y otros gastos. Cuando entró en la evangelización, afortunadamente ya había reunido un guardarropa clásico. Nunca había tolerado vestir cosas “baratas”, por lo que siempre había comprado las de mejor calidad y, en consecuencia, su ropa le duraba años.

A la señorita Walsh se le otorgó una licencia como pastora al comienzo de su carrera debido a la cantidad de trabajo público que llevaba a cabo. Las presentaciones que realizaba como parte de las reuniones evangelísticas la convirtieron en una figura familiar y facilitaron su entrada en los hogares de la gente más adelante.

Además de su licencia ministerial, la señorita Walsh también llevaba un carné de prensa que la iglesia le había concedido porque escribía con frecuencia artículos para revistas denominacionales. En una ocasión, su carné de prensa le permitió entrar en el Parlamento de Londres.

La Srta. Walsh escribió una serie de seis artículos sobre el tema “Cómo alcanzar a los católicos. Estos útiles artículos aparecieron en el *Review and Herald* [*Revista Adventista* en inglés] entre el 3 de abril y el 8 de mayo de 1947. En el primer artículo de la serie, “Nuestro deber para con el católico romano”, escribió:

Una vez estuve en la Basílica de San Pedro, en Roma, y observé cómo hombres, mujeres y niños pequeños se inclinaban ante una estatua negra de Pedro, el supuesto primer Papa. Vi a muchos besar con profunda veneración el dedo gordo del pie de la estatua; mientras que otros, de baja estatura, extendían la mano derecha y, tras tocar suavemente el mismo dedo, se llevaban la mano a los labios. ¿Podía alguien que conozca el mensaje adventista presenciar tal idolatría y ser indiferente a las necesidades de estas personas? No.¹⁰³

Mary Walsh sintió brotar en su alma una fuente de dolor por esas personas. Anhelaba ser el instrumento de Dios para liberarles de la esclavitud de sus prácticas idólatras. Añadió que no hacía falta ir a Roma para sentir esta carga, y mencionó su preocupación al ver en una iglesia católica de Baltimore a personas que se postraban ante un gran crucifijo y lo besaban.

Al trabajar por los católicos, la señorita Walsh recomendaba reforzar la fe del oyente en la Biblia y mostrar cómo la primera venida de Cristo había sido relatada de antemano por los profetas. Uno no puede evitar darse cuenta de que estos son los mismos métodos que el profesor Everson empleó con buenos resultados cuando predicaba a Mary Walsh. Señaló que insistir en la importancia del

¹⁰³ Mary E. Walsh, “How to Reach the Catholic Mind: Our Duty to the Roman Catholic”, *Review and Herald*, 2 de abril de 1947, p. 7.

nacimiento milagroso de Cristo, de vivir una vida pura y santa, y de la crucifixión, sepultura y resurrección de Cristo tendrá un fuerte atractivo para la mente de un católico.

Además de escribir para las revistas, Mary Walsh preparó varias guías de estudios para enseñar la Biblia a católicos,¹⁰⁴ incluyendo una titulada: *Los libros apócrifos*,¹⁰⁵ y otra llamada: *El vino de la Babilonia romana*.¹⁰⁶ Al ser descendiente de muchas generaciones de fieles seguidores del catolicismo, bautizada ella misma en la fe romana cuando sólo tenía un día de edad, Mary Walsh estaba motivada para presentar lo que consideraba un abordaje práctico y sincero del papado y las enseñanzas católicas. Su oración en el párrafo final de *Los libros apócrifos* era: “Que nuestro Señor haga por todos nosotros, protestantes y católicos por igual, lo que hizo por los discípulos de antaño: ‘entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras’ (Lucas 24:45)”.¹⁰⁷

Además de todas las presentaciones públicas, el buzón de preguntas, la redacción de artículos y libros, Mary Walsh se dedicó al trabajo personal con la gente en sus hogares. Muchos miembros actuales de la iglesia pueden rastrear sus raíces en el adventismo hasta el momento en que uno de sus padres se hizo adventista a través del ministerio de Mary Walsh. Por ejemplo, la Dra. Valerie Landis, de Beltsville, Maryland, cuya madre se convirtió a través del trabajo de Mary Walsh en la Escuela de Música de Brooklyn, en la ciudad de Nueva York, en 1949.

Debido a su experiencia en dar estudios bíblicos. Se le pidió a la señorita Walsh que preparara a otros para seguir ese tipo de ministerio. De 1943 a 1953 fue contratada por la Unión de Columbia para formar a laicos y obreros de la iglesia en la evangelización. Inspiró a los miembros de las iglesias locales a trabajar eficazmente como evangelistas laicos.

Durante su década con la Unión de Columbia, sus compañeros de trabajo recuerdan que parecía trabajar sin cesar, y que toda su vida giraba en torno al único objetivo de llevar a la gente a Cristo.¹⁰⁸ Un colega describió a Mary Walsh como una predicadora cautivante, una obrera bíblica exitosa, muy dedicada a liberar a la gente de la dominación católica.¹⁰⁹

La Srta. Walsh fue llamada a la Unión del Pacífico para trabajar en el departamento de Ministerio Personal en 1953. En el *Anuario* de 1960 figura como secretaria adjunta del departamento de Ministerio Personal y en el Libertad Religiosa de la Unión del Pacífico. Su designación fue modificada en el *Anuario* de 1965 a secretaria asistente del departamento de Actividades Misioneras

¹⁰⁴ Mary E. Walsh, “Bible Lessons for Catholics” y “Doctrinal Bible Studies for the Layman” (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1967).

¹⁰⁵ Mary E. Walsh, *The Apocrypha* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1968).

¹⁰⁶ Mary E. Walsh, *The Wine of Roman Babylon* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1945).

¹⁰⁷ Walsh, *The Apocrypha*, p. 104.

¹⁰⁸ Conversación telefónica de la autora con Zella Holbert, de Takoma Park, Maryland, en 1989.

¹⁰⁹ Conversación telefónica de la autora con el pastor M. L. Loewen, de Silver Spring, Maryland, en 1989.

Laicas, Libertad Religiosa e Instituto de Estudios Bíblicos por Correspondencia. De su vida activa sería difícil detectar que había solicitado la “jubilación” en 1963, a la edad de 70 años.¹¹⁰

Mary E. Walsh (1892-1997). Inmigrante irlandesa convertida al adventismo. Escritura, predicadora,



instructora bíblica, maestra de pastores laicos. Pastora con licencia ministerial de 1921 a 1981.

Fotografía usada con el permiso de la Review and Herald Publishing Association.

¹¹⁰ Formulario de solicitud del Fondo de Sustentación, presentado el 28 de enero de 1963. Archivos de la Asociación General.

Mary Walsh fue una pastora con licencia ministerial de 1921 a 1981. Después de 60 años de ser pastora licenciada junto a hombres, pasó a un estatus creado principalmente para las mujeres en el ministerio y los hombres en puestos no ministeriales: el de pastora comisionada. Esto no la perturbó. Siguió consumida por su llamado del Señor a compartir el evangelio.

Con respecto a su trabajo después de haber alcanzado los 90 años, en comparación con las pesadas y variadas responsabilidades que había llevado y las amplias zonas que había recorrido en el pasado. La Srta. Walsh dijo.

Sólo estoy en un rinconcito, pero le pido al Señor que me mantenga viva y con la mente clara para poder ser capaz de trabajar y traer almas al mensaje. Esta es la única cosa por la que vale la pena vivir. ¿Para qué he vivido todos estos años? Para la obra de Dios.¹¹¹

En su mente, la venida del Señor siempre ha ocupado un lugar central. El mensaje al que ha llevado a cientos de conversos marchará triunfante, victorioso, hasta el final de los tiempos: nunca tuvo ninguna duda. Desde el año de su propia conversión, dedicó toda su vida a hacer que otros se regocijen con ella en la adoración al adorable Jesús. Mary Walsh falleció en Glendale, California, el 21 de septiembre de 1997 a la edad de 105 años.

¹¹¹ Conversación telefónica de la autora con Mary Walsh, de Glendale, California, el 20 de julio de 1989.

“Es la compañía del Espíritu Santo de Dios la que prepara a los obreros, tanto hombres como mujeres, para convertirse en pastores del rebaño de Dios

Ellen G. White, 1901

CAPÍTULO 7

FUNDADORA DE LA IGLESIA

Ellen Gould Harmon White (1827-1915)

Pastora ordenada de 1871 a 1915

Es difícil creer que una mujer que hablaba eficazmente ante audiencias de 5.000 a 20.000 personas¹¹² pudiera haberse aterrorizado antes ante la idea de dar su testimonio en presencia de 10 o 20 personas. Sin embargo, esa fue la experiencia de la mujer que junto con su marido fue cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día:¹¹³ Ellen Harmon White.

Ella era una niña sensible que se preocupaba por la religión y luchaba contra el temor de no ser salva. Cuando era adolescente tuvo un sueño que la dejó en agonía, segura de que el Espíritu Santo se había apartado de ella. Poco después, soñó que veía a Jesús, y este sueño le dio esperanza. Con la esperanza llegó un fuerte sentido de la responsabilidad de compartir el amor, la paz y la comprensión que Dios le había dado.

Los primeros años de la década de 1840 fueron la época del Movimiento Adventista, cuando se pensaba que el regreso de Cristo era inminente. Ellen asistió a una reunión adventista, como había hecho a menudo antes. Por primera vez, cuando se dio la oportunidad a los seguidores de Cristo de compartir su testimonio, Ellen pudo levantarse y hablar ante los demás presentes. No se preparó de antemano, pero compartió libremente su experiencia de que Dios la había alcanzado en amor.

Pronto la familia Harmon, incluida Ellen, dejó de ser miembro de su iglesia metodista debido a su participación en el Movimiento Adventista. Aunque esto fue decepcionante para los Harmon, significó que todas las energías de Ellen se volcaron con los creyentes adventistas.

Tras el gran chasco de 1844, cuando Jesús no regresó a la Tierra como se esperaba, Ellen Harmon experimentó su primera visión, que mostraba el viaje espiritual de los adventistas y su unión final con Cristo en el cielo. Aproximadamente una semana después, en su segunda visión, Ellen tuvo una visión de las pruebas que debía soportar para relatar a otros las verdades que Dios compartiría a través de ella. Estaba segura de que la gracia de Dios la sostendría en todo momento.

¹¹² Ellen G. White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Florida: ACES, 2013), p. 218; “White, Ellen Gould (Harmon)”, *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1966), p. 1410.

¹¹³ *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, p. 1406.

Ellen salió de esta visión en un estado de ánimo perturbado. Desde su infancia, cuando una compañera de clases enfadada le lanzó una piedra que le golpeó en la cara, Ellen había tenido una salud tan frágil que no podía ir a la escuela. Ahora, a los 17 años, no estaba acostumbrada a la sociedad, era tan tímida y retraída que conocer a extraños era una experiencia difícil.¹¹⁴

Mientras oraba para que esta responsabilidad le fuera retirada de sus jóvenes hombros, Ellen sintió la repetida directiva de Dios de que debía compartir con otros lo que él le estaba revelando. Tan imposible le parecía el reto, tan seguro le parecía el fracaso, que se encogió de terror y habría agradecido la muerte como liberación.

Gracias a una demostración del poder divino durante una sesión de oración,¹¹⁵ Ellen recuperó la confianza en la dirección de Dios. Luego se preocupó por temor a volverse orgullosa cuando se la colocara en un papel especial, incluso en un entorno religioso. Oró para que, si tenía que salir a contar lo que Dios le estaba mostrando sobre la salvación y la verdad, él la protegiera de la autoexaltación. Sintiendo en su corazón que su petición le había sido concedida, Ellen se comprometió a seguir la dirección de Dios dondequiera que fuera.

Tuvo la oportunidad de dar su testimonio en Portland, Maine, a 50 kilómetros de distancia, y luego en el este de Maine. Su voz, ronca y débil, se hizo fuerte y clara al hablar a las congregaciones que se reunían.

Poco después viajó a Nueva Hampshire para dirigirse a personas que estaban tan amargadas por el chasco de 1844 que ahora denunciaban como un engaño el movimiento en el que habían participado. Se habían instalado diferentes tipos de fanatismo. En Orrington, a través de amigos comunes, conoció al pastor James White, un joven ministro que estaba realizando una obra similar a la suya. James y Ellen denunciaron juntos las prácticas y creencias incorrectas, llamando a sus oyentes a volver a la pureza de la verdad bíblica. Mientras trabajaban juntos entablaron una estrecha relación.

Ellen Harmon y James White unieron sus vidas en matrimonio el 30 de agosto de 1846. Su ministerio para el Señor constituyó el punto central de su unión. Juntos viajaron, buscando llevar almas al reino de Cristo. En poco tiempo se convencieron de que el séptimo día era el sábado e incorporaron esa verdad a sus enseñanzas y a su vida.

Ellen dio a luz a un hijo, Henry, el 26 de agosto de 1847. Mientras James y Ellen viajaban y se trasladaban con frecuencia para compartir las buenas nuevas del adventismo, una familia llamada Howland cuidó de Henry.¹¹⁶ Naturalmente, a Ellen le resultaba doloroso dejar a su bebé al cuidado de otra persona y verlo sólo de vez en cuando. Pero así entendía ella su compromiso de llevar el mensaje de la verdad allí donde Dios la llamara.

El segundo hijo de James y Ellen, James Edson White, nació el 28 de julio de 1849. Cuando tenía seis semanas sus padres lo llevaron a Paris, Maine, a una reunión en la que se invocó el poder de Dios contra el fanatismo.

¹¹⁴ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 69.

¹¹⁵ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 69-72. Véase el apéndice A, 7.1.

¹¹⁶ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 118-119. Véase el apéndice A, 7.2.

Los White se establecieron temporalmente en Oswego, New York, con muebles prestados por otros creyentes. Desde allí James escribió, publicó y predicó, mientras Ellen compartía con él la responsabilidad de luchar contra el error y promover la verdad.

Cuando los White decidieron visitar Vermont y Maine en la primavera de 1850, dejaron a Edson, de nueve meses, al cuidado de la hermana Bonfoey y siguieron la guía de Dios, soportando con frecuencia privaciones físicas. Cuando Ellen White vio en Vermont a familias cómodamente instaladas en sus hogares, pensó en su hijo de dos años en Maine y en su bebé de nueve meses en Nueva York. Un observador expresó la opinión de que los despreocupados viajes de Ellen White debían ser muy placenteros, pero en realidad el corazón de la joven predicadora añoraba a sus hijos. Soñó que un ángel hablaba de sus hijos como una ofrenda fragante a su Señor, y la animaba incluso en este sacrificio a seguir las providencias abiertas de Dios.¹¹⁷

Desde Vermont, los White cruzaron al este de Canadá. Ellen oró para que su garganta, que volvía a preocuparla, le permitiera llevar el mensaje de Dios con claridad, pues muchos allí que profesaban creer en el regreso de Jesús hablaban despectivamente de la ley de Dios. Se accedió a su petición y habló cómodamente con voz clara. Los creyentes se sintieron fortalecidos.

Al regresar después de cinco semanas a Nueva York y al pequeño Edson, los White se angustiaron al encontrar al infante “muy débil”. En ese momento, la Sra. White escribió: “Era difícil reprimir los pensamientos murmuradores”.¹¹⁸ James y Ellen oraron por su hijo; él mejoró y pudo ir con ellos a una conferencia en Oswego.

En medio de continuas mudanzas y viajes, Ellen White dio a luz a Willie el 29 de agosto de 1854. Se alegró de que el bebé la distrajera en cierta medida de las crisis de las que parecía estar rodeada, incluyendo una publicación herética, *Messenger of Truth* [Mensajero de la verdad], que la calumniaba a ella y a su marido. De vez en cuando, James y Ellen sufrían episodios de enfermedades graves.¹¹⁹

Los White se trasladaron a Battle Creek, Michigan, en 1855, porque este lugar era más apropiado para el trabajo editorial que James había iniciado con el firme aliento de Ellen. Finalmente, Ellen podía tener a sus tres hijos con ella. A veces temía que los niños quedaran huérfanos de padre debido a la tendencia de James a trabajar en exceso, incluso a pesar de sufrir de mala salud. Las exigencias de establecer una nueva iglesia eran muy grandes.

Las cosas mejoraron después de que los White se trasladaron a Michigan. En el congreso celebrada en Battle Creek en noviembre de 1856, se dio apoyo a las publicaciones que los White se habían aventurado a iniciar por fe. Poco después, el competidor *Messenger of Truth* quebró, y las voces discordantes que habían hablado a través de él se dispersaron. Jaime White pudo pagar las deudas que había contraído para poder publicar, y su salud se recuperó hasta el punto de que podía predicar tres veces en sábado con facilidad.

Battle Creek se convirtió en la sede de la denominación que se estaba formando. En 1860 se eligió el nombre de Adventista del Séptimo Día.

¹¹⁷ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 129-130.

¹¹⁸ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 132-133.

¹¹⁹ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 151-152.

Ellen White combinó la maternidad y el ministerio para obtener una vida plena y productiva. Dividió su tiempo entre su familia en desarrollo y la creciente iglesia. Sobrellevó la pesada responsabilidad de su don profético con energía y confianza en Dios.

Ellen siguió predicando, normalmente en viajes en los que su marido la acompañaba. Visitaba iglesias recién formadas, aconsejando a los miembros y a los líderes. A veces experimentaba visiones en las que Dios le revelaba instrucciones específicas para la iglesia en crecimiento. Predicaba sobre las alegrías del cristiano en esta vida y en la venidera.

El pequeño Herbert, su cuarto hijo, nació el 20 de septiembre de 1860, pero sólo vivió hasta el 14 de diciembre de ese año. Despedirse de un bebé que tenía toda una vida por delante fue bastante doloroso. Aún más difícil de soportar fue la muerte, el 8 de diciembre de 1863, del hijo mayor, Henry, de 16 años.¹²⁰ Para Ellen y James fue una pérdida cruel, y Edson y Willie echaron mucho de menos a su hermano mayor. Sin embargo, los White siguieron adelante en su trabajo para Dios, abrigando la esperanza de volver a encontrarse con sus hijos en la resurrección y vivir con ellos una vida libre de enfermedad y muerte.

El ministerio público fue un papel que Ellen White aceptó por fe en un principio, pues era muy tímida. A la edad de 41 años escribió:

Aunque yo asumí la responsabilidad de la predicación tímidamente al comienzo, a medida que la providencia de Dios abría el camino delante de mí aumentó mi confianza para ponerme de pie ante grandes auditorios. Juntos asistimos a nuestros congresos campestres y otras grandes reuniones, desde Maine hasta Dakota, y desde Michigan hasta Texas y California.¹²¹

Durante la primavera de 1877, los White pasaron un tiempo en Battle Creek para que James asistiera a las reuniones del consejo de la Review and Herald Publishing Association, el Colegio de Battle Creek y el Sanatorio del mismo lugar. Él predicaba, escribía, y trabajaba hasta altas horas de la noche. Estaba completamente agotado. La pareja planeó un viaje a Colorado para poder descansar. Sin embargo, la Sra. White estaba convencida de que primero tenía trabajo que hacer en Battle Creek; por lo tanto, se quedaron.

Durante su estancia en Battle Creek, la Sra. White pasó una semana celebrando reuniones todas las noches y los sábados y domingos para los estudiantes del Colegio de Battle Creek debido a su gran preocupación por su salvación. Las reuniones fueron muy concurridas. Muchos estudiantes se acercaron para orar cuando la Sra. White les hizo la invitación. Varios de ellos se comprometieron a bautizarse como resultado de las reuniones y de la obra del Espíritu Santo.

A continuación, la Sra. White participó en una reunión masiva de temperancia patrocinada por la *Women's Christian Temperance Union* [Unión de Mujeres Cristianas por la Temperancia] y el Club Reformista de Battle Creek. Se sintió gratificada por la fortaleza espiritual de muchos de los organizadores. El circo Barnum estaba en la ciudad, y los promotores de la temperancia organizaron un ambicioso servicio de comidas para que los asistentes al circo no tuvieran que frecuentar los

¹²⁰ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 162-163.

¹²¹ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 192.

bares para alimentarse. Este restaurante antialcohólico se instaló en la carpa de reuniones del campamento de la Asociación de Michigan.

La Sra. White fue invitada a hablar en la gran carpa el domingo 1 de julio de 1877 por la noche. Se dirigió a 5.000 o más oyentes sobre el tema de la temperancia cristiana.¹²²

Al mes siguiente, Ellen White, acompañada de su nuera, Mary White, asistió a una reunión campestre en Kokomo, Indiana. James White permaneció en Battle Creek para atender allí sus responsabilidades. La Sra. White predicó en el campamento a los adventistas del séptimo día reunidos allí y a sus invitados. Notó con alegría y sorpresa cuánto había crecido la asistencia desde el pequeño grupo, en su mayoría pobre y sin educación, al que se había dirigido en el mismo lugar seis años antes.

Evidentemente, la reunión de temperancia del domingo por la tarde había sido publicitada bien, pues la gente venía a raudales por tren hacia el campamento. Ellen White escribió sobre el numeroso grupo que se reunió y el mensaje que les presentó:

La gente aquí era muy entusiasta con respecto a la temperancia. A las 2:30 de la tarde yo hablé a ocho mil personas sobre el tema de la temperancia, visto desde el ángulo moral y cristiano. Fui bendecida con una claridad notable y con mucha libertad, y fui escuchada con la mejor atención por el gran auditorio presente.

Dejamos a un lado el trillado camino que seguían los oradores populares, y rastreamos el origen de la intemperancia prevaleciente en el hogar, en la mesa familiar y en la complacencia del apetito en la niñez. [...] La gran obra de reforma en pro de la temperancia, a fin de ser plenamente exitosa, debe empezar en el hogar.¹²³

La noche siguiente, Ellen White hizo un llamamiento a sus oyentes para que entregaran sus corazones a Cristo. Alrededor de cincuenta personas se acercaron para pedir oración especial, y quince fueron bautizados como resultado de la predicación de Ellen White y el pastor Waggoner.

La Sra. White regresó a Battle Creek e ingresó en el Sanatorio para recibir tratamiento. Casi al mismo tiempo. El pastor White se enfermó debido al agotamiento. Sin embargo, oraron y decidieron aventurarse por fe en las promesas de Dios para asistir a la reunión campestre en Groveland, Massachusetts. Miles de personas acudieron el domingo en barcos y trenes. Una vez más, Ellen White aceptó el privilegio y la responsabilidad de dirigirse a una enorme carpa llena de gente, con miles de personas más agolpadas en el exterior. Al principio sintió dolor en los pulmones y la garganta, pero mientras hablaba olvidó su malestar y cansancio. Durante más de una hora habló sobre la temperancia cristiana.

Una noche, la Sra. White dirigió especialmente sus observaciones a quienes reincidían en sus pecados o se habían apartado de Dios. Doscientos oyentes, desde niños hasta ancianos canosos, se acercaron para una oración especial. Por la tarde, se llevó a cabo el bautismo de treinta conversos, y muchos más declararon su intención de bautizarse cuando regresaran a casa.

¹²² White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 218.

¹²³ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 219.

Ella siguió y siguió, yendo a Oregón, Colorado, Nueva Inglaterra y el Medio Oeste. Consideraba que esta podía ser su única oportunidad de llamar a algunos de esos oyentes a prepararse para la segunda venida.

En cuanto a su método de preparación de sermones, parece que a menudo Ellen White pensaba y oraba sobre el tema necesario para un momento y lugar concretos mientras viajaba. En ocasiones, el Señor le daba instrucciones específicas para que las transmitiera a un grupo determinado.¹²⁴ Normalmente hablaba de forma extemporánea, mirando directamente a sus oyentes. A medida que pasaban los años, cuando hablaba en reuniones administrativas solía leer un manuscrito que había preparado y luego lo complementaba con algunos comentarios espontáneos.¹²⁵ Podía proyectar su voz para que la oyeran entre 5.000 y 8.000 personas a la vez,¹²⁶ y los reportajes periodísticos afirman que las enormes congregaciones a las que se dirigía la Sra. White durante las reuniones campestres de la década de 1870 alcanzaban entre 15.000 y 20.000 personas.¹²⁷ Su potente voz, sin necesidad de amplificación, llegaba con claridad a campo abierto y a través de grandes edificios.

No sólo fue ella misma ministra, sino que Ellen White también animó repetidamente a otras mujeres a utilizar sus dones en el ministerio para Dios y la iglesia. Instó a los administradores masculinos de la iglesia a remunerar a las mujeres por este trabajo, indicando incluso que ella tendría que crear un fondo de su propio diezmo para utilizarlo con ese fin si los administradores masculinos continuaban siendo insensibles e indiferentes.¹²⁸

A la señora Sarepta M. I. Henry, la Sra. White le escribió:

Tienes muchos caminos abiertos ante ti. Predica a la gente siempre que puedas. Ejerce toda la influencia que puedan mediante cualquier asociación que puedas establecer que pueda ser el medio de introducir la levadura en la comida. Cada hombre y cada mujer tiene una obra que hacer para el Maestro. La consagración personal y la santificación a Dios lograrán, a través de los métodos más simples, más que la exhibición más imponente.¹²⁹

Dos años más tarde escribió en un artículo que apareció en la *Revista Adventista* en inglés: “Es la compañía del Espíritu Santo de Dios la que prepara a los obreros, tanto hombres como mujeres, para convertirse en pastores del rebaño de Dios”.¹³⁰

En 1881, James y Ellen White, en su trigésimo quinto año de matrimonio, pasaron unas agradables semanas juntos durante el verano en Battle Creek. Jaime White entró en su sexagésimo año de vida

¹²⁴ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 109.

¹²⁵ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 406.

¹²⁶ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 218-219.

¹²⁷ “White, Ellen Gould (Harmon)”, p. 1410.

¹²⁸ Carta de Ellen White a los hermanos Irwin, Evans, Smith y Jones, del 21 de abril de 1898. Véase el apéndice A, 7.4.

¹²⁹ -Carta de Ellen White a la Sra. Sarepta M. I. Henry, del 25 de marzo de 1899. Publicada como “The Excellency of the Soul”, *Review and Herald*, 9 de mayo de 1899, p. 5.

¹³⁰ Ellen White, “Canvassers as Gospel Evangelists”, *Review and Herald*, 15 de enero de 1901, p. 1.

vigoroso de mente y cuerpo, a pesar de enfermedades anteriores. Durante un viaje con su esposa, James White sufrió un fuerte resfriado y falleció el sábado 6 de agosto. Así terminó un memorable ministerio conjunto.

Ese otoño, la Sra. White vivió con su hijo Willie White en Oakland, California. Habló en una reunión campestre en Sacramento y en las iglesias de la zona. Al año siguiente, cuando se inauguró el Colegio de Healdsburg, compró una casa en las cercanías. Allí trabajó intensamente para escribir acerca del plan de salvación que Dios tiene para la humanidad, siguiendo la orientación que el Espíritu Santo le había revelado sobre este tema. También viajó mucho. En agosto de 1883 dejó California para predicar en el gran Tabernáculo de Battle Creek, Michigan, y en varios lugares del este de Estados Unidos.

A partir de 1871, Ellen White recibió las credenciales y la paga de un pastor ordenado. A menos que la denominación tenga dos categorías de ministros ordenados, una para Ellen White y la segunda para todos los demás ministros ordenados, Ellen White era una ministra ordenada.¹³¹

En 1884, la Sra. White, su hijo Willie C. White y su secretaria, la Srta. Sara McEnterfer, fueron a visitar la obra adventista en Europa, que era entonces un campo misionero de la denominación. Ellen White se dirigió inmediatamente a grupos de creyentes en la zona de Londres y habló en salas públicas. Trabajó durante la mayor parte de dos años en Europa. En el Concilio Misionero Europeo celebrado en Suiza en septiembre de 1885, pronunció una serie de sermones en las reuniones matutinas. También habló en las reuniones administrativas. Instó a continuar los esfuerzos por vender literatura adventista, a pesar de los desalentadores resultados. Inspirados por la admonición de la Sra. White, varios jóvenes se comprometieron a hacer otro intento de vender libros de forma autosuficiente. También se llevaron a cabo escuelas de capacitación de colportores en Dinamarca, Noruega y Suecia.

Durante una agradable visita a los valles valdenses en Italia, la señora White predicó a un puñado de pequeñas congregaciones.

En el cuarto Concilio Misionero Europeo, celebrado en Great Grimsby, Inglaterra, en el otoño de 1886, las dificultades para extender el adventismo en Europa se hicieron dolorosamente evidentes. La Sra. White los animó a seguir adelante. Algunos obreros respondieron con determinación y fe. Otros pensaban que la Sra. White no comprendía las dificultades propias de su zona. Otros querían tener esperanza en el futuro y buscaban razones para ser optimistas.

La señora White relató enérgicamente cómo se le había presentado el asunto en visión. El mundo parecía estar envuelto en nieblas, nubes y oscuridad. Entonces vio aparecer tenuemente pequeños chorros de luz a través de la oscuridad. Con el tiempo esa luz se hizo más brillante y aparecieron más fuentes de luz, encendidas a partir de las ya existentes.

Concluyó diciendo:

Aquí una descripción de la obra que deben hacer. “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5:14). La obra de ustedes ha de elevar la luz para ser vista por aquellos que los rodean.

¹³¹ Ver la nota del sobre las credenciales de Ellen White en el apéndice A, 7.5. Ver también la lista de ministros en el apéndice B.

Sosténganla con firmeza. Levántenla un poco más alto. Enciendan otras luces. No se desanimen si su luz no es una gran luz. Aunque sea pequeña, manténganla en alto. Permitan que brille. Hagan lo mejor y Dios bendecirá sus esfuerzos.¹³²

Ellen White visitó Escandinavia, predicando y dando conferencias sobre la temperancia. A pequeños grupos de creyentes en Alemania les habló a través de un traductor. Abordó una gran variedad de temas, entre ellos el desarrollo de las capacidades individuales, la importancia de aconsejarse mutuamente con humildad y de vivir según la regla de oro.

La señora White animó a los obreros en Europa en un momento crucial. Su ministerio entre ellos fue productivo. Ella vivió para ver un crecimiento alentador en la membresía de la iglesia en Europa y un gran aumento en la venta anual de literatura cristiana.

La señora White pasó otro período en Estados Unidos, ocupada en escribir, predicar en conferencias y asesorar a los concilios de la iglesia. Posteriormente, los dirigentes de la iglesia le pidieron que fuera de nuevo al extranjero, esta vez a Australia, para guiar el desarrollo de la obra educativa allí. El 12 de noviembre de 1891, Ellen White y su hijo William C. White, junto con cuatro de sus asistentes personales, se embarcaron para viajar por medio mundo. Este traslado fue ocasionado por una acción de la Junta de Misiones, que a su vez fue el resultado de un llamamiento del pastor Stephen N. Haskell en la Asociación General de 1891 para que se estableciera una escuela en Australia con el fin de producir obreros cristianos para esa parte del mundo.

En Honolulu, durante una escala de 19 horas, la señora White se dirigió a una gran audiencia en el salón de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Pasó su sexagésimo cuarto cumpleaños, el 26 de noviembre de 1891, a bordo de un barco camino de Samoa, expresando gratitud a Dios y dedicando de nuevo su vida a su servicio. Una semana más tarde predicó sobre el amor de Jesús en la primera casa de reuniones adventista que se construyó al sur del ecuador, en Auckland, Nueva Zelanda. Pocos días después habló dos veces en la iglesia de Sydney, Australia.

En Melbourne, el anciano George Tenney, jefe de la casa editora, se había mudado de su nueva casa e insistió en que la señora White y sus asistentes se quedaran allí. Inmediatamente comenzó a reunirse para considerar el establecimiento de una escuela. Ellen White predicaba de vez en cuando los sábados en la iglesia de Melbourne. A veces era necesario subirla en brazos por las escaleras de la iglesia, y en ocasiones se sentaba en una silla mientras hablaba.

La escuela de formación bíblica abrió sus puertas en unos edificios alquilados en Melbourne, estado de Victoria, Australia, el 24 de agosto de 1892. Al principio la matrícula era de 25 alumnos, pero en junio ya asistían 56. Ellen White recomendó la compra de un terreno en el campo, y se encontró una finca de seiscientos acres en Cooranbong. Aunque algunos líderes de la iglesia y expertos en agricultura reaccionaron negativamente a la ubicación, la señora White creía que el Señor los estaba guiando en esa dirección. En 1895, se tomó la decisión de ubicar allí el colegio.¹³³ Ellen White demostró su confianza en el proyecto del colegio en la finca de Avondale en Cooranbong comprando una propiedad cercana y haciendo arreglos para que se erigiera una casa; la llamó

¹³² White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 289.

¹³³ “Avondale College”, en *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, ed. por Don Neufeld (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), t. 1, p. 143.

“Sunnyside”. Inmediatamente dio instrucciones para que se despejara y araran algunos de sus 30 hectáreas para plantar árboles frutales. Estaba segura de que allí podrían cultivarse frutas y verduras.

Además, mostró su interés pidiendo prestados 5.000 dólares para utilizarlos en la construcción de la escuela. La señora White expresó repetidamente la opinión de que los activos financieros sólo tienen valor en la medida en que se utilizan para promover la obra del reino de Dios. “Un alma salvada en el reino de Dios es de más valor que todas las riquezas terrenales”.¹³⁴ Destinó los derechos de autor de libros futuros a la construcción de una escuela para formar obreros en Australia. En octubre de 1896 puso el primer ladrillo de los cimientos de Bethel Hall, la residencia estudiantil femenina. La Escuela para Obreras Cristianas se inauguró el 28 de abril de 1897, con dos edificios parcialmente terminados y 10 alumnas. Fue una obra de fe. Al final del curso, la matrícula se había multiplicado a 60.

Ellen White permitió que los ingresos de la venta de su libro *Christ's Object Lessons* [*Palabras de vida del Gran Maestro*] se aplicaran a la reducción de la deuda de 23.000 dólares del colegio. Más de 20.000 dólares de la deuda fueron liquidados de esta manera.

Durante un tiempo Ellen White “sirvió, en cierto sentido, como pastora local de las iglesias de Kellyville, Prospect y Parramatta, en el estado de New South Wales”.¹³⁵ Al mismo tiempo, estaba terminando su libro *The Desire of Ages* (*El Deseado de todas las gentes*) y enviando testimonios personales. En su función pastoral, la señora White libró una enérgica guerra contra las penurias financieras que sufrían las personas y las familias durante una grave crisis económicas en Australia.

Durante este período, un no adventista que oyó hablar a la señora White exclamó: “Nunca oí una predicación como la que nos dio esa mujer desde que nací en el mundo. Esta gente hace de Cristo el centro completo y el sistema de la verdad”.¹³⁶ Mediante sus predicaciones, orientaciones y contribuciones económicas, Ellen White dejó una base sólida para la obra educativa en Australia cuando regresó a Estados Unidos en 1900.

Mientras regresaba para asistir al congreso de la Asociación General de 1901 en Battle Creek, la señora White viajó por el sur de los Estados Unidos. Instó a que se establecieran escuelas y obras médicas en esa zona y señaló la necesidad de preparar literatura adecuada para la nueva Southern Publishing Association. Durante el congreso de la Asociación General de 1901, Ellen White habló en el Tabernáculo de Battle Creek y abogó por el establecimiento de centros educativos en Gran Bretaña y otros países europeos, así como en el sur de los Estados Unidos.

En el congreso de la Asociación General de 1903, Ellen White habló persuasivamente a favor de trasladar la sede de la denominación, ubicada en Battle Creek, tras la destrucción por incendio de los edificios de la Asociación General y de la Review and Herald. Más tarde alentó a que se considerara cuidadosamente el área de Washington, D.C., para la sede de la iglesia y de la casa publicadora.

¹³⁴ Ellen G. White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Florida: ACES, 2013), p. 203.

¹³⁵ Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, p. 18.

¹³⁶ Carta de Ellen G. White John H. Kellogg, del 25 de octubre de 1894; Carta de Ellen G. White a Ole A. Olsen, del 26 de octubre de 1894.

El congreso de la Asociación General de 1909 fue el último en el que Ellen White se dirigió a los líderes y miembros de la iglesia en persona. Sus sermones estuvieron repletos de amonestaciones para la iglesia, enseñanzas bíblicas y la esencia del evangelio. Aunque tenía 81 años y su salud era precaria, habló 72 veces en 27 lugares a lo largo de su viaje de 12.000 kilómetros desde su casa cerca de St. Helena, California, hasta las reuniones en Washington, D.C., y de regreso.¹³⁷

De regreso a su casa en Santa Elena, llamada “Elmshaven”, en el valle de Napa, al norte de California, la Sra. White se afanó en terminar de escribir la serie *El Conflicto de los Siglos*, que describe la providencia de Dios actuando a lo largo de la historia de la Tierra. Terminó *Los Hechos de los Apóstoles* en 1911 y *Consejos a maestros, padres y alumnos sobre la educación cristiana* en 1913.

Durante sus últimos años, Ellen White continuó siendo alegre. Le encantaba meditar sobre pasajes de las Escrituras o que la llevaran de paseo por las cambiantes atracciones de la naturaleza. En febrero de 1915 sufrió una caída en su casa de Elmshaven. Un examen posterior reveló una fractura de cadera. No se sabe si fue la causa o la consecuencia de la caída. A partir de entonces, pasó gran parte del tiempo descansando en su comfortable despacho del segundo piso. Repasaba la historia de la Iglesia con oyentes interesados y esperaba ver a su Salvador en la resurrección.

Ellen White falleció el 16 de julio de 1915, a los 87 años. Con el paso de las décadas, sigue siendo un poderoso modelo para las mujeres llamadas por Dios a ministrar en su iglesia y a evangelizar entre quienes no conocen de Jesús.

¹³⁷ White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 401.

“Hermanos y hermanas, Dios me necesita”

Hetty Hurd Haskell, 1884

CAPÍTULO 8

OTRAS MUJERES PASTORAS DEL PASADO

Breves bosquejos biográficos

Las personas presentadas en los siete primeros capítulos no agotan en absoluto la lista de mujeres pastoras en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En este capítulo se tratan brevemente varios ejemplos adicionales.

Este capítulo está ordenado alfabética y no cronológicamente. Para tener una perspectiva temporal, cabe señalar que entre las primeras mujeres ministras que recibieron licencia se encuentran Sarah Lindsey (1872), Ellen Lane (1875) y Julia Owen (1878). En 1878, la Asociación General adoptó una resolución para emitir licencias ministeriales solo a aquellos candidatos competentes y sanos en doctrina. Sin embargo, dos de estas mujeres habían recibido sus licencias incluso antes, de las Asociaciones locales.¹³⁸ Estaban a la vanguardia.

Otras mujeres ministras que han enriquecido el pasado de su iglesia aparecen en este libro sólo por la mención de sus nombres en el apéndice B. Queda mucho por investigar.

Hetty Hurd Haskell (1857-1919)

Pastora con licencia ministerial de 1901 a 1919

El resumen biográfico de la Sra. Hetty H. Haskell, escrita por el pastor John N. Loughborough en el momento de su muerte, ocupa casi tres columnas en la *Review and Herald*,¹³⁹ lo que indica la alta estima que los líderes de la denominación tenían por la señora Haskell. Durante varios años, tanto ella como Ellen White figuraron en el *Anuario* como pastoras con licencias por la Asociación General, Ellen White como pastora ordenada (véase el análisis de la ordenación en el capítulo 7 y el apéndice A, 7.5) y la señora Haskell como pastora licenciada. El trabajo evangélico de Hetty Hurd Haskell duró 34 años.

Antes de convertirse al adventismo, Hetty Hurd era una exitosa maestra de escuela de distrito en California por el inusualmente alto salario de 75 dólares al mes. Evidentemente era una mujer capaz e independiente. Incluso se había comprado su propio caballo y carruaje para trasladarse al trabajo.

¹³⁸ Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, pp. 4-5.

¹³⁹ John N. Loughborough, “Life Sketch of Mrs. S. N. Haskell”, *Review and Herald*, 20 de noviembre de 1919, pp. 24-25.

Los responsables de la escuela quedaron tan satisfechos con su eficacia que le ofrecieron un contrato de por vida.

En 1884, aceptó visitar una reunión campestre adventista en Oakland, California, con la familia de su hermana y su cuñado, de apellido Gray. Solo había aceptado porque le gustaba acampar, pero había acordado que no asistiría a ninguna reunión.

Para su sorpresa, la música atrajo a Hetty. Se quedó fuera del pabellón para escuchar. No sólo oyó música hermosa, sino también sermones sobre profecías y verdades bíblicas. Finalmente, cuando un pastor habló sobre la herencia futura de los salvados, Hetty se prometió a sí misma: “Estaré allí”. La señorita Hurd solicitó estudios bíblicos, aceptó las verdades que oía y se unió a la iglesia adventista de su ciudad natal, Lemoore, en California.

Después de la reunión del campamento, los pastores Loughborough e Ings celebraron una reunión en Lemoore invitando a los miembros a enviar ejemplares de la revista *Signs of the Times* acompañados de cartas personales. Hetty Hurd pidió diez copias para enviarlas ella misma. El pastor Loughborough pudo ver que la señorita Hurd estaba profundamente conmovida. Su rostro se sonrojó y luego palideció; se agarró al asiento que tenía delante. Finalmente se puso de pie y dijo con una voz tan seria que sus palabras provocaron lágrimas en los ojos de sus oyentes: “Hermanos y hermanas, Dios me necesita”. No dio más explicaciones.

Después de la reunión, los predicadores invitados fueron a cenar con los Grays y la señorita Hurd. Antes de la comida, Hetty se acercó al hermano Ings y le entregó sus cadenas de oro, algunos anillos y otras joyas. Él le dio las gracias y le preguntó si era para pagar las revistas que había encargado. Ella respondió que no, que podía pagarlos de otro modo; se trataba de una contribución a la sociedad misionera de la Asociación.

En San Francisco estaba a punto de comenzar un programa de formación para enseñar a mujeres jóvenes a dar estudios bíblicos. La señorita Hurd decidió unirse al grupo. Al final del trimestre de primavera renunció a su trabajo de maestro y comenzó sus 34 años de servicio, gran parte del cual se centró en dar estudios bíblicos y enseñar a otros a llevar a cabo este ministerio con eficacia. Además, se labró la reputación de ser una poderosa predicadora. Fue llamada a formar obreros en Inglaterra, África y Australia.

Mientras trabajaba en Australia, conoció al pastor Stephen N. Haskell. Se casaron en 1897. A partir de entonces ministraron juntos, comenzando su trabajo conjunto en la escuela de Avondale. Después de regresar a los Estados Unidos, publicaron la revista *Bible Training School* [Escuela de entrenamiento bíblico] para ayudar en su labor de formar obreros para Dios.

Hetty Hurd Haskell, como pastora licenciada, llevó a muchas personas a su Señor. También preparó a innumerables otros para hacer una obra similar.

Emma Songer Hawkins (1870 a 1926)

Pastora con licencia ministerial de 1901 a 1911

Emma Florence Songer, natural de Iowa, se casó en 1893 con George R. Hawkins. Juntos se dedicaron al ministerio evangelístico en Iowa, donde establecieron varias iglesias.

El hecho de que la Asociación de Iowa le diera una licencia como pastora durante más de una década indica que la señora Hawkins contribuyó activamente a la labor de la denominación por derecho propio. Emma Hawkins y Minnie Sype (capítulo 2) ejercieron como pastoras licenciadas durante varios años al mismo tiempo en la Asociación de Iowa.

El pastor Hawkins escribió al *Iowa Workers' Bulletin* [Boletín de los obreros de Iowa]: “La otra noche, mientras la señora Hawkins hablaba, él [un “granjero acomodado”] se conmovió tanto que las lágrimas rodaron por su mejilla. Se levantó al final de la reunión y declaró su intención de guardar el sábado”.¹⁴⁰

El George y Emma Hawkins celebraron juntos exitosas campañas evangelísticas. La Iglesia de Keokuk duplicó su membresía mientras ellos ministraron allí.¹⁴¹ Pronto el Sr. Hawkins fue ordenado.

Después de ministrar en Iowa, los Hawkins evangelizaron en los estados de Nebraska, Colorado e Illinois. Levantaron una gran iglesia en Danville, Illinois. Más tarde se trasladaron a Georgia.

Mientras la Sra. Hawkins se preparaba afanosamente para dar una clase para niños en una reunión campestre, así como para una serie de temas para instruir a las madres, fue atropellada por un camión mientras cruzaba la calle. Murió instantáneamente. Este repentino cese de su ministerio fue un duro golpe para sus amigos, familiares y asociados. Lloraron a Emma Hawkins personalmente y también deploraron la pérdida para la denominación.¹⁴²

Sarepta Myrenda Irish Henry (1839-1900)

Pastora con licencia ministerial de 1898 a 1900

De niña, Sarepta Irish viajó por el territorio fronterizo de Illinois con su cariñoso y sabio padre, un pastor metodista pionero. Él le enseñaba mientras ella viajaba a su lado en la carreta, utilizando la Biblia como libro de texto tanto si el tema era la religión, gramática o matemáticas. Al final de su adolescencia, Sarepta asistió al Seminario de Rock River. Desde niña fue una cristiana comprometida.

A los 22 años se casó con James Henry. Cuando su marido falleció ocho años después, Sarepta tuvo que criar sola a tres hijos de entre dos y siete años. Manejó esta responsabilidad admirablemente, confiando en las promesas de Dios mientras trabajaba diligentemente para mantenerse a sí misma y a su familia.

Ella se convenció que había sido llamada a trabajar en favor de la temperancia y en contra del consumo del alcohol. Así que avanzó desde sus humildes comienzos hasta convertirse en evangelista nacional de la *Woman's Christian Temperance Union* [Unión de Mujeres Cristianas por la Temperancia]. Pero la enfermedad fue reduciendo gradualmente a esta activa mujer hasta dejarla completamente inválida para 1895. Al año siguiente se recuperó en el Sanatorio Adventista de Battle Creek, en

¹⁴⁰ George R. Hawkins, “Wapello”, *Iowa Workers' Bulletin*, 30 de julio de 1907, 2.

¹⁴¹ “Keokuk”. *Iowa Workers' Bulletin*, 16 de abril de 1907, p. 163

¹⁴² J. W. Christian, “Mrs. Emma Florence Hawkins”, *Review and Herald*, 16 de septiembre de 1926, p. 22.

Michigan. Allí aceptó las enseñanzas adventistas y, a finales de 1896, se unió a la Iglesia. Poco después, durante una ferviente oración, experimentó la curación de su cuerpo. Esto permitió a la Sra. Henry reanudar su trabajo en favor de la temperancia.

Sarepta Henry instituyó un Ministerio de la Mujer en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Fue el primer esfuerzo organizado de la iglesia para formar a los padres y madres, y ayudarles a resolver sus problemas particulares. Para ayudarla en su tarea de predicar y organizar campañas de temperancia, la Iglesia Adventista le otorgó a Sarepta Henry licencias ministeriales de 1898 a 1900.

La Sra. Henry escribió con frecuencia para la *Review and Herald*. Los títulos de algunos de los libros y folletos de su autoría indican la diversidad de sus temas: *The Abiding Spirit* [El Espíritu que permanece], *Good Form and Christian Etiquette* [Buenos modales y etiqueta cristiana], *The Marble Cross and Other Poems* [La cruz de mármol y otros poemas], y *Studies in Home and Child Life* [Estudios sobre el hogar y la crianza de los niños], and *The Unanswered Prayer* [La oración sin responder].

La muerte de esta talentosa y activa ministra en el año 1900 causó dolor a innumerables personas a las que había servido de diversas maneras. Las personas en luto llenaron el Tabernáculo de Battle Creek para su servicio fúnebre.

Posteriormente, su influencia perduró, ya que otras mujeres fueron designadas para continuar la obra que ella había establecido para las madres.¹⁴³

Anna M. Johnson (1851-1930)

Pastora con licencia ministerial de 1880 a 1884

Tenemos una cantidad limitada de información sobre una pastora licenciada llamada Anna M. Johnson, su nombre aparece en una lista de pastoras de los Archivos de la Asociación General y en esta carta de su nieta:

Mi abuela era una pastora licenciada de la Asociación de Minnesota en 1888. Adjunto una copia de su licencia. Ella realizaba reuniones evangelísticas. Mi abuelo ayudaba dirigiendo la música y ofreciendo oraciones, pero la abuela predicaba. Ella todavía predicaba de vez en cuando en su iglesia local cuando yo era joven, y la he oído predicar.

Atentamente su hermana en Cristo,

Queda B. Bahnsen¹⁴⁴

Ellen S. Edmonds Lane (1844-1917)

Pastora con licencia ministerial de 1875 a 1889

¹⁴³ Conversación con el Dr. Ernest D. Dick en una reunión del Colegio Unión mantenida en la sede de la Asociación General, el 30 de junio de 1985; “Sister S. M. I. Henry”, *Review and Herald*, 30 de enero de 1900, pp. 64-69.

¹⁴⁴ Carta a la autora por Queda B. Bahnsen, Gresham, Oregón, 1 de agosto de 1984.

Mientras asistían a la Escuela Estatal Normal en Ypsilanti, Michigan, Ellen S. Edmonds y Elbert B. Lane se conocieron y después se casaron. Esta pareja de adventistas del séptimo día se estableció en una granja del poblado de Bedford, esperando residir allí de por vida. Sin embargo, en la *Review and Herald* leyeron repetidos llamamientos urgentes para que los adventistas comprometidos entraran en el ministerio a fin de preparar a la gente para encontrarse con su Señor. Orando fervientemente para que Dios los guiara, los Lane pusieron en venta su pequeña granja. En una semana ya tenían comprador. Sin embargo, no se decidieron hasta que buscaron el consejo de los colaboradores de la iglesia, en particular de James y Ellen White. Los White les aconsejaron que siguieran sus convicciones. Los Lane vendieron su casa y entraron en el ministerio. El Sr. Lane recibió inmediatamente una licencia ministerial para predicar.

Al cabo de dos años, los Lane se trasladaron a la Misión de Indiana. Sus vidas no estuvieron exentas de dolor. Su bebé falleció y la Ellen Lane contrajo un grave caso de fiebre tifoidea. Sin embargo, continuaron en el ministerio. Trabajaron en varios estados y luego regresaron a Michigan.

Cuando la Asociación de Michigan emitió una licencia ministerial a la señora Lane en 1875, se convirtió en una de las primeras mujeres adventistas del séptimo día en recibir dicha licencia. Cada año se le renovó la licencia para predicar durante las reuniones de la Asociación de Michigan. Dado que el Congreso de la Asociación General se celebraba simultáneamente en el mismo recinto, no puede decirse que esta concesión de licencia ministerial a una mujer se llevara a cabo en un rincón oculto de la joven denominación. Ellen Lane, esposa de un ministro ordenado, había dado pruebas de su propia vocación distintiva al ministerio.

A veces, la Sra. Lane celebraba las reuniones sola. Otras veces ayudaba a su marido. En una ocasión el pastor Lane debía iniciar una campaña evangelística en Bowling Green, Ohio, cuando sufrió un grave ataque de difteria. Inmediatamente mandó llamar a su esposa. La Sra. Lane se encargó de iniciar la campaña y predicar en las reuniones. A medida que su marido se recuperaba, hablaba cuando podía, y ella predicaba en los otros servicios.

En otra ocasión, los pastores Lane estaban cada uno dirigiendo una campaña evangelística en diferentes partes de Ohio cuando el Elbert enfermó gravemente. Dudaba en informar a su esposa de su estado porque no quería interrumpir sus reuniones. Sin embargo, accedió a que se enviara el mensaje. Desgraciadamente, estaba más enfermo de lo que pensaba y murió casi inmediatamente.

Después de llorar la muerte de su compañero de vida, la Sra. Lane continuó sola su ministerio pastoral.¹⁴⁵

Sarah A. Hallock Lindsey (1832-1914)

Pastora con licencia ministerial de 1872 a 1880

Luego de aceptar el mensaje adventista, la joven Sarah Hallock escribió preguntas teológicas a la *Review and Herald*. En 1862 se casó con un joven ministro laico adventista, John Lindsey (1821-1881). Al comprender que el tiempo apremiaba, los líderes de la denominación pidieron con urgencia una

¹⁴⁵ David H. Lamson, “Eld. E.B. Lane”, *Review and Herald*, 23 de agosto de 1881, p. 143; Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, p. 8.

mayor participación de los miembros laicos en la obra. Con este estímulo, Sarah Lindsey comenzó a predicar en 1867. Seis personas fueron bautizadas como resultado de sus primeras reuniones. A principios de 1869 Sarah y John comenzaron a realizar campañas evangelísticas juntos.

La causa adventista se vio acosada por la apostasía y los problemas morales a finales de la década de 1860. Sin embargo, la nueva fuerza del dinámico equipo de predicadores formado por Sarah y John Lindsey infundió valor al liderazgo de la iglesia.

Brian Strayer ofrece detalles sorprendentes en su artículo sobre el ministerio de Sarah Lindsey:

En enero se unieron a Nathan Fuller en una serie de reuniones en Wellsville, Nueva York, para “predicar la palabra” en el púlpito durante tres sábados. Luego caminaron a través de tormentas de nieve de 15 centímetros hasta Pleasant Valley, donde Sarah predicó 23 veces sobre las señales de los tiempos, la segunda venida de Cristo y varias profecías de Daniel y el Apocalipsis. En mayo Sarah predicó seis veces en West Union. Su marido John, que informó de estas reuniones a la *Review and Herald*, no mencionó si él había predicado o no.¹⁴⁶

Viajando por toda la región occidental de Nueva York y Pensilvania con su marido, Sarah predicaba, dirigía funerales, daba estudios bíblicos y enseñaba.

Los pastores eran pocos, por lo que los Lindsey siguieron adelante sin descanso a través de la nieve durante el invierno de 1870-1871 para llevar la noticia de la salvación y el esperado regreso de Jesús a los poblados a lo largo de la frontera entre Nueva York y Pensilvania. El verano siguiente Sarah y John predicaron en Hornby, Catlin y Beaver Dam, en Nueva York, así como en Knoxville, Alva, Armenian Mountain y Lawrenceville, en Pensilvania.

El jefe de correos de Beaver Dams, Nueva York, y muchas otras personas escribieron cartas de agradecimiento a la *Review and Herald* por la predicación de los Lindsey. No es de extrañar que en agosto de 1872 ambos recibieron licencias ministeriales como reconocimiento de su trabajo. Continuaron su trabajo en el área conocida como “The Southern Tier” [La franja sur], y los líderes de la iglesia testificaron de un espíritu de avivamiento que encontraron cuando visitaron allí.¹⁴⁷

Julia Owen (1840-1898)

Pastora con licencia ministerial de 1878 a 1895

¹⁴⁶ Brian E. Strayer; “Sarah A. H. Lindsey: Advent Preacher on the Southern Tier”, *Adventist Heritage* 11, n° 2 (1986), p. 23.

¹⁴⁷ Strayer; “Sarah A. H. Lindsey”, pp. 16-25; Haloviak, “Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church”, p. 34.

Julia Owen recibió en 1878 una licencia ministerial de la Asociación de Kentucky-Tennessee.¹⁴⁸ Por lo tanto, en el primer año en que la denominación practicó el otorgamiento de licencias a pastores debido a un voto de la Asociación General, se otorgaron licencias a dos mujeres pastoras.

Julia Owen estaba casada con un ministro ordenado, el pastor Gardner K. Owen. Sin embargo, los dirigentes de la iglesia reconocieron su llamado individual al ministerio pastoral. Trabajó como ministra del evangelio durante más de veinte años y recibió una licencia ministerial de 1878 a 1895. Falleció en 1898.¹⁴⁹

Lorena Flora Fait Plummer (1862-1945)

Pastora con licencia ministerial en 1893. Recibió licencia misionera de 1891 a 1892, y 1894 a 1936.

Flora Plummer era una joven casada que enseñaba en la escuela secundaria de Nevada, Iowa, cuando asistió a las reuniones evangelísticas dirigidas por Arthur G. Daniells en 1885. Al año siguiente, después de una lucha espiritual, se entregó a Cristo y se hizo adventista del séptimo día. Como correspondía a su naturaleza dinámica, inmediatamente se convirtió en una ferviente colaboradora en la iglesia, repartiendo literatura e impartiendo estudios bíblicos.

Como una activa miembro de la Asociación de Escuela Sabática de Iowa, Flora Plummer llegó a ser su presidenta en 1891. Cuatro años más tarde fue elegida para leer una ponencia ante el Concilio General de Escuela Sabática que se reunió en Battle Creek, Michigan. La obra de la Escuela Sabática estaba cobrando impulso. Con su entusiasmo por este ministerio, Flora Plummer estaba a la vanguardia.

La Sra. Plummer fue elegida secretaria de la Asociación de Iowa en 1897. Durante parte del año 1900 fue presidenta interina de la Asociación de Iowa cuando el presidente se marchó a California. Se trataba de una mujer con no poca capacidad administrativa. Ese mismo año fue nombrada secretaria de la Escuela Sabática de la Asociación de Minnesota.

Como delegada general, Flora Plummer asistió al Congreso de la Asociación General de 1901. Allí se organizó por primera vez el departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, y Flora Plummer se convirtió en su secretaria de correspondencia.

Cuando su oficina se trasladó en 1905 a Washington, D. C., el marido de la Sra. Plummer obligatoriamente trasladó su negocio a esa zona. Aunque Frank Plummer no era en ese momento adventista del séptimo día, este hombre considerado se trasladó con su esposa, sacrificándose por la carrera profesional de ella.

En 1905, los Plummer adoptaron a dos niños. Ahora Flora disfrutaba de su propia familia además de su numerosa familia de la Escuela Sabática.

¹⁴⁸ Haloviak, "Route to the Ordination of Women in the Seventh-day Adventist Church", p. 5; Bettie Coombs, "Kentucky and Tennessee Conference", *Review and Herald*, 14 de noviembre de 1878, p. 158.

¹⁴⁹ George K. Owen, "Owen", *Review and Herald*, 3 de enero de 1899, p. 14.

La Sra. Plummer se convirtió en editora del *Sabbath School Worker* [Auxiliar de Escuela Sabática] en 1904 y llevó esa responsabilidad, excepto por unos pocos meses, durante todos los años hasta su jubilación en 1936.

Como resultado de su destacada labor como secretaria de correspondencia, en 1913 la señora Plummer fue elegida secretaria del departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, equivalente al cargo moderno de director de departamento. Ocupó este cargo durante 23 años, lo cual la convierte en la responsable de ese departamento que ha servido por el mayor periodo de tiempo.

El pastor Harold D. Singleton dijo respecto a Flora Plummer: “Era poderosa en su época”. Recordó su uso de tarjetas, pancartas y carteles para lograr metas tales como hacer que la gente llegara a tiempo a la Escuela Sabática. “Durante su administración”, recordó el pastor Singleton, “la Escuela Sabática estaba viva”.¹⁵⁰

La Sra. Plummer concibió la Escuela Sabática como una agencia para ganar almas. Siendo ella misma maestra, promovió la formación de instructores de Escuela Sabática.

Las donaciones de la Escuela Sabática para las misiones aumentaron de casi 22.000 dólares anuales en el primer año de su asociación con el departamento de Escuela Sabática de la Asociación General, 1901, a 2.000.000 de dólares anuales antes del final de su dirección.

Además, la Sra. Plummer se destacó por escribir mucho. Además de treinta años de editoriales para el *Auxiliar de Escuela Sabática*, con frecuencia escribió artículos para la *Review and Herald* y fue autora de libros como *The Soul-Winning Teacher* [El maestro ganador de almas], *The Spirit of the Teacher* [El espíritu del Maestro], *The Soul-Winning Sabbath School* [La Escuela Sabática ganadora de almas], y una historia del ministerio de la Escuela Sabática de 1904 a 1936.

Incluso después de que problemas de salud provocaran su jubilación en 1936, continuó activa. A pesar de su debilidad física, escribió lecciones para campamentos campestres de niños y dos series de lecciones de Escuela Sabática para adultos sobre el libro de los Hechos y la vida de Cristo.

Durante la mayor parte de sus 36 años de labor, la credencial de la Sra. Plummer fue la licencia de misionera. En 1893, la Asociación de Iowa le expidió una licencia ministerial. Su salario como directora de departamento era el de un pastor ordenado.

Flora Plummer falleció el 8 de abril de 1945. En su funeral, dirigido por cuatro dirigentes de la Asociación General, se rindió un gran tributo a su espléndida labor de dirección y promoción del departamento de Escuela Sabática durante muchos años, dejando una influencia que perdurará hasta el fin de los tiempos. La obra que realizó en las escuelas sabáticas afectó profundamente el crecimiento de la denominación durante el primer tercio del siglo XX.¹⁵¹

¹⁵⁰ Conversación telefónica de la autora con el pastor Harold D. Singleton, Wheaton, Maryland, 6 de diciembre de 1988.

¹⁵¹ Roy A. Anderson, “L. Flora Plummer”, *Review and Herald*, 24 de mayo de 1945, p. 19; “Plummer”, *Columbia Union Visitor*, 9 de agosto de 1945, p. 5.

Ura Joy Spring (1873-1971)

Pastora con licencia ministerial en 1910

Ura Joy Spring, nacida en Indiana en 1873, se casó con un joven ministro y sirvió con él en las Antillas. Esta joven esposa y madre levantó iglesias junto a su marido. Tras regresar a Estados Unidos, la Sra. Spring desarrolló la especialidad de celebrar reuniones especialmente para niños. Combino el ministerio con la atención a su propia familia durante su servicio a la iglesia. Su ministerio la llevó a Colorado, Arkansas y Nebraska.

La Sra. Spring figura en el *Anuario* de 1910 como pastora con licencia ministerial en la Asociación de Nebraska. Falleció el 1 de marzo de 1971 a consecuencia de las heridas sufridas en el terremoto de Sylmar, California.¹⁵²

Mabel Alice Vreeland (1895-1985)

Pastora e instructora bíblica con licencia misionera de 1921 a 1941 y con credencial de instructora bíblica 1942 a 1960.

Esta conocida ministra pastoreó todo el distrito de Adirondak en el estado de Nueva York durante muchos años, desempeñando todas las funciones ministeriales excepto bautizar. Predicaba, dirigía las reuniones de la junta y ayudaba a montar las tiendas para las reuniones de campamento junto a sus homólogos masculinos.

Mabel Alice Vreeland nació en Massachusetts en 1895. Tras graduarse de la escuela secundaria, trabajó como secretaria y chofer de una pastora de una iglesia unitaria, la señorita Margaret Varnard, en Bernardston, Massachusetts. Tal vez esta temprana experiencia con una pastora hizo que Mabel Vreeland pensara en el ministerio como una carrera aceptable para una mujer. Mabel, que era adventista del séptimo día, enseñó durante un tiempo en la escuela dominical bautista de Bernardston.

Estudió en el Colegio Terciario Lancaster, actualmente el Colegio de la Unión Atlántica, en Massachusetts, y se graduó en 1920. Mientras estudiaba, Mabel y otras jóvenes comprometidas del colegio colaboraron como voluntarias, a veces sin descanso, con las víctimas de la terrible epidemia de gripe española que asoló Clinton y Lancaster durante la Primera Guerra Mundial.

Después de graduarse, Mabel comenzó su trabajo para la Iglesia Adventista del Séptimo Día sirviendo como instructora bíblica en iglesias de Boston, Pittsfield y Springfield. Trabajaría para la iglesia por el resto de su vida.

En 1924 se trasladó al norte del estado de Nueva York y trabajó para la Asociación de Nueva York hasta su jubilación en 1960. Como obrera bíblica, preparó a conversos para ser miembros de la iglesia en Albany, Rochester, Buffalo, Elmira, Cortland, Syracuse y Watertown.

¹⁵² “Spring, Ura Joy”, *Review and Herald*, 6 de mayo de 1971, p. 46; “Spring”, *Pacific Union Recorder*, 13 de mayo de 1971, p. 7.

Mientras trabajaba en Watertown, la administración de la Asociación le pidió a Mabel Vreeland que pastoreara ese distrito. “El valor, la resistencia y la fe de Mabel siempre han sido fuertes”, escribió David Knott, “pero creo que esas cualidades fueron puestas a prueba en este distrito del cinturón de nieve de Nueva York”. Como no había otras pastoras en la asociación en ese momento, “Mabel fue una pionera en más de un sentido”.¹⁵³

En 1951, como ningún pastor parecía interesado en pastorear el frío distrito de North Adirondack, alrededor del Lago Saranac, los líderes de la Asociación le preguntaron a Mabel si aceptaría esa tarea. Ella estaba dispuesta a ir. Su ingenio y dedicación se vieron desafiados por las muchas necesidades que había que cubrir y los peligros climáticos que había que afrontar.

El distrito estaba formado por tres iglesias separadas por unos cien kilómetros entre sí. Aunque Mabel no tenía inclinaciones mecánicas, con su coche usado con cadenas en los neumáticos se arriesgaba a atravesar profundas acumulaciones de nieve en carreteras aisladas en un invierno en el que las temperaturas llegaban a -40 grados Celsius. Sin duda tenía aventuras para contar de sus viajes por aquellos caminos solitarios y nevados, a veces a kilómetros de cualquier residencia o ayuda humana. Los ángeles indudablemente la acompañaron en sus viajes.

Pastorear tres congregaciones implicaba más que solo predicar. Ella se encargaba de organizar ventas de pasteles para recaudar fondos, pintar y hacer obras de reparación, al tiempo que se visitaba y atendía constantemente a las necesidades de los miembros.

La Srta. Vreeland mantuvo este exigente ritmo hasta que los problemas de salud derivados de un cáncer la obligaron a jubilarse en 1960. Entonces trabajó activamente para recuperar la salud. Cuidadosamente cultivaba la tierra y de ella crecían plantas sanas para su alimentación. Su espíritu alegre y su dieta sana mejoraron notablemente su estado físico. Disfrutó de un cuarto de siglo de vida después de su crisis de salud, viviendo en su granja.

Después de jubilarse, Mabel Vreeland siguió participando en la obra de la iglesia. Hasta la edad de 81 años se encargó alegremente del alojamiento en la reunión campestre anual, de diez días de duración, celebrada por la Asociación de Nueva York en Union Springs, Nueva York, donde pudo ver a muchos de sus amigos y conversos.

Mabel Vreeland fue una mujer intensamente activa que ejemplificó el amor, la fe y la alegría en su vida. Esta ministra pionera dejó recuerdos profundamente grabados en la mente de sus antiguos feligreses y amigos.¹⁵⁴

¹⁵³ David W. Knott, “At Rest: Mabel Alice Vreeland”, *AUC Accent* (1985), p. 26.

¹⁵⁴ Entrevista al Dr. Otilie Stafford, de South Lancaster, Massachusetts; cartas a la autora de David W. Knott, de South Lancaster, Massachusetts, y Betty Cooney, Manhasset, New York; Knott, “At Rest”, p. 26.

“No fue una voz humana la que me dio el llamado más poderoso que he recibido: el llamado al ministerio. Fue la voz suave y delicada de Dios en los eventos de mi vida y en las reflexiones de mi corazón”

Penny Shell

CAPÍTULO 9

MUJERES PASTORAS ACTIVAS Y JUBILADAS

Una pequeña muestra

[Nota del traductor: Los datos aquí presentados están actualizados al año 2004]

El número de mujeres que sirven en el ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha aumentado notablemente desde que este libro se publicó por primera vez en 1990. Duane Schoonard, secretario asociado del Departamento Ministerial de la División Norteamericana (NAD por sus siglas en inglés), escribió en la revista *Contact* para junio-julio-agosto de 2003: “Actualmente hay 425 mujeres en el ministerio en la División Norteamericana. De ellas, 237 están empleadas por la denominación. Otras 19 sirven en entornos no adventistas”, como hospitales, residencias de ancianos, prisiones, hospicios e industria.¹⁵⁵

Además de estas obreras en la NAD, en todo el mundo hay otras mujeres adventistas sirviendo al Señor como evangelistas, pastoras y administradoras que sirven al Señor.¹⁵⁶

Por mucho que pudiéramos disfrutar de un informe sobre cada una de estas ministras, eso excede el alcance de este libro. Para este capítulo me baso en gran parte en el material de las mujeres que asistieron a la 2ª Congreso de mujeres adventista en el ministerio (realizada por la Asociación Ministerial de la NAD en el Centro de Conferencias de Cohutta Springs del 14 al 17 de septiembre de 2003), y que accedieron a llenar un formulario de información que distribuí en ese momento.¹⁵⁷

Rebecca Brillhart

¹⁵⁵ Se incluyen 73 pastoras, 47 instructoras bíblicas, 43 capellanas en instituciones médicas, 11 esposas de pastores sirviendo como pastoras asociadas, 37 estudiantes graduadas, 26 maestras de Biblia, profesoras de teología, capellanas educativas, y otras.

¹⁵⁶ Por más información acerca de las obreras alrededor del mundo, ver copias del *Mosaic* [Mosaico] del Departamento del Ministerio de la Mujer de la Asociación General.

¹⁵⁷ Es posible conocer los nombres de otras mujeres pastoral consultando el *Seventh-day Adventist Church Yearbook* [Anuario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día]

Rebecca dice que su llamada llegó gradualmente mientras trabajaba con mujeres en el ministerio a través de TEAM¹⁵⁸ como coordinadora de proyectos. “Mis colegas ‘afirmaron’ en mí lo que Dios me había estado preparando para hacer durante 10 años”. Está terminando un Máster en Divinidad en el Seminario Teológico Wesley de Washington, D. C.

Desde 1997, Rebecca Brillhart es pastora de discipulado en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Sligo en Takoma Park, Maryland. Anteriormente Becky tenía un ministerio laico en Sligo en el trabajo de los niños y el discipulado.

Ha bautizado a unos 15 candidatos a los que preparó para el bautismo.

¿Alguna frustración? Sí, “¡programas, programas, programas! Prefiero un énfasis en el ministerio uno a uno”. Hay que decir, sin embargo, que Becky hace un excelente trabajo planificando programas para bendición y disfrute de los miembros de Sligo y sus muchos visitantes.

¿Qué es lo que la pastora Brillhart encuentra especialmente gratificante en su carrera? “Discipular a otros, el cuidado pastoral, la consejería y la visitación. Trabajo atendiendo continuamente a los nuevos miembros”.

Leslie Heifer Bumgardner

Leslie Heifer se convirtió al adventismo cuando estaba en la escuela secundaria. Sintió un llamado al ministerio, estudió en el Colegio de Walla Walla, en Washington, y se graduó en Teología. Cuando se dio cuenta de que tal vez no encontraría un puesto en el ministerio, se especializó en economía doméstica.

Leslie trabajó como ayudante legislativa y directora de oficina para el congresista estadounidense Thomas Foley, y fue directora del servicio de comidas del Hospital Adventista Shady Grove de Maryland.

Posteriormente, Leslie Bumgardner se trasladó a Worthington, Ohio, donde una conversación con el pastor reavivó su deseo de entrar en el ministerio. Sin embargo, la única vacante disponible era la de secretaria a tiempo parcial en la oficina de la iglesia. Sin embargo, aceptó el puesto. Leslie habló de su sueño con el siguiente pastor principal y fue contratada como obrera bíblica a tiempo completo. Un año más tarde, en 1985, bajo la dirección de un tercer pastor, Leslie fue contratada como pastora asociada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Worthington.

En 1990, Leslie plantó una nueva iglesia en Dublín, Ohio, con la ayuda de un pequeño núcleo de creyentes. En 1994, se incorporó al plantel de la Iglesia Universitaria de Walla Walla. Es una de los cinco pastores y supervisa el programa de enfermería parroquial y los ministerios de salud, junto con otros servicios de atención pastoral.

Desde hace algunos años, la pastora Bumgardner bautiza a los candidatos que prepara para ser miembros de la Iglesia. Ella ve repetidamente la evidencia de que Dios la quiere en el ministerio y la ha capacitado para ese llamado.

¹⁵⁸ Time for Equality in Adventist Ministry [Tiempo de igualdad en el ministerio adventista] (TEAM por sus siglas en inglés).

Maggie M. Compton

Maggie dice sobre su llamado: “Desde mi más tierna infancia (alrededor de los 6 o 7 años), sentí que Dios me llamaba para hablar a los demás del amor de Jesús. En los años setenta no había oportunidades para las mujeres en el ministerio, así que estudié enfermería. Aproveché ese trabajo para proporcionar atención espiritual a mis pacientes y en 1990 Dios me abrió la puerta para servir en la capellanía”.

Maggie se graduó con una licenciatura en Teología del Colegio Oakwood en 1995 y con una maestría en Ministerio Pastoral de la Universidad Andrews. En 1998 realizó una pasantía de capellán en el Hospital Metodista Bronson en Kalzadoo, Michigan, seguida en 1999 con una residencia como capellán en el Centro Médico Regional St. Joseph en South Bend, Indiana.

La capellana Compton sirve al personal del Sistema de Asistencia Sanitaria de la Administración de Veteranos de Ann Arbor, Michigan. Anteriormente ha ocupado otros puestos como capellana en Louisiana y Texas.

Una causa de frustración para Maggie Compton es la falta de respeto y de consideración que encuentra hacia las mujeres en el ministerio. Sin embargo, Dios “sigue afirmando mi ministerio colocándome en oportunidades honorables para compartir su amor con los enfermos y los desanimados”. La capellana Compton encuentra muy gratificante servir en el ministerio hospitalario, especialmente a quienes reciben cuidados paliativos.

Cuando era enfermera en 1983 en un hospital de la Administración de Veteranos en Alexandria, Luisiana, Maggie tuvo esta experiencia, que comparte:

Una noche, el Señor me llevó junto a la cama de un paciente que nunca había experimentado la gracia salvadora de Jesucristo. Yo, obedeciendo a Dios, le invité a aceptar el plan de salvación. Él aceptó, y 20 minutos más tarde fue encontrado muerto en su habitación. No pudimos reanimarlo. Cuando llegó su familia, se alegraron al saber que había aceptado a Jesús como su Salvador personal. Cuando comencé mi formación ministerial en el Colegio Oakwood en 1990, en realidad había olvidado esa experiencia, pero el Espíritu Santo me la trajo a la memoria. Me habló diciendo: “Esto es lo que quiero que hagas. Para esto te traje al Colegio de Oakwood”.

Linda Farley

La preparación de Linda Farley para su trabajo actual incluye una licenciatura en Teología y un máster en Ministerio y Consejería Pastoral. Ha sido capellana en el Centro Médico de Kettering y ahora es directora de Servicios Pastorales (Jefa de Capellanes) allí.

Ha bautizado a una persona, mientras preparaba a muchas otras para ese rito sagrado.

¿Qué es para ella una fuente de frustración? Es oír a alguien negar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día tenga pastoras. La pastora Farley dice que ya no puede permanecer callada cuando se hace tal afirmación.

A esta pastora le gusta hacer visitas y proporcionar atención pastoral. Dice: “Me encanta trabajar con personas de distintas religiones”.

Marlene Mayra Ferreras

Marlene Mayra Ferreras está involucrada dinámicamente como pastora de jóvenes de la Iglesia Adventista de Campus Hill en Loma Linda, California. Ella se graduó en 2003 de la Universidad de La Sierra con licenciaturas en Teología y en Español, y una mención en Lenguas Bíblicas. En julio de 2003, Marlene fue contratada a tiempo completo por la Asociación del Sureste de California para su puesto en la Iglesia de Campus Hill. Ella está en un “camino a la ordenación” ya que esta Asociación otorga una misma credencia ministerial de ordenación-comisión a hombres y mujeres por igual, una vez que los candidatos pastorales se muestran probados y listos (ver apéndice C).

Marlene mostró sus dones para la obra del Señor muy pronto, como demuestra el hecho de que fuera ordenada diácono a los 16 años y anciana a los 18. Dice: “Lo único constante en mi vida ha sido Dios. Pensar que Él me llamaba me asustaba porque sabía que consumiría todo lo que soy. Pero Dios me ha sido fiel y seguiré su guía a través de todo”.

Su mayor frustración surge de querer predicar en español (es hispana), pero encontrarse con un fuerte rechazo en esa cultura. Para afrontarlo, confía en Dios para que le dé “fuerza para aguantar, palabras para hablar y consuelo para sanar”.

¿Qué es lo que más le gusta a esta pastora? Escribió: “Disfruto predicando y compartiendo con la gente el poder de Dios. Ver a Dios obrar en y a través de la gente es una experiencia emocionante y que despierta humildad. Ver cómo el Evangelio transforma vidas, transforma la mía en el proceso”. También escribió: “¡La vida es maravillosa y el ministerio es aún mejor!”.

La pastora Ferreras ha sido testigo del poder de Dios en su ministerio. Dirigiendo un servicio de unción para un hombre que perdía la vista, Marlene dice que “sintió que Dios ponía su mano sobre nosotros”.

Dos semanas después, el hombre encontró a Marlene en la iglesia y la miró con lágrimas en los ojos, exclamando: “¡Ahora puedo ver!”.

Carla Gober

Mientras viajaba por Alemania y contemplaba una estatua de Martín Lutero, Carla Gober sintió que el Dios que había elegido a Lutero también la llamaba a hablar en su nombre. Tenía 18 años.

¿Cómo se inició en el ministerio? Mientras trabajaba como enfermera, en un momento dado Carla sintió definitivamente que Dios la llamaba a predicar, pero no quiso ofrecerse como voluntaria cuando surgió la oportunidad. Sin embargo, al cabo de una semana el pastor Clarence Schilt la llamó y le dijo a Carla: “Quiero que prediques en mi iglesia”.

Asombrada, Carla preguntó: “¿Por qué yo? Sólo soy enfermera en una unidad”.

“Bueno”, dijo el pastor Schilt tras pensarlo un momento, “digamos que me sentí impresionado por Dios”.

Después de haber predicado un par de veces a invitación del pastor Clarence, Carla asistió un retiro de mujeres en el que Kay Kuzma era la oradora. Casi al final, Kay dijo que si alguien allí se sentía llamada a predicar, que se acercara y Kay la dejaría dar su testimonio. Cuando Carla se acercó a Kay para decirle algo sobre el retiro, Kay le dijo: “Me gustaría invitarte a predicar en mi próximo retiro”. “¿Me conoces?” preguntó Carla. “¿Me has oído predicar?”.

Kay respondió “No” a ambas preguntas. Luego, a la desconcertada joven, Kay le dijo simplemente: “Confío en Dios”. Al año siguiente, Carla y otra joven predicaron durante todo el retiro, con Kay Kuzma presente. En Clarence Schilt y Kay Kuzma, Carla Gober encontró mentores dispuestos y capaces para hacerla avanzar en el llamado de Dios. Carla se sintió tan conmovida por las acciones de Kay Kuzma hacia ella que, desde entonces, Carla ha dejado espacio para que otras personas hablen en sus propias campañas evangelísticas y seminarios.

Carla posee licenciaturas en Teología y en Enfermería por la Universidad Adventista del Sur y tiene un máster en Educación para la Salud y en Asesoramiento Matrimonial, Familiar e Infantil por la Universidad de Loma Linda. Se tomó un año sabático en la Universidad de Loma Linda para cursar un doctorado en Teología la Universidad Emory, y espera volver en otoño de 2004 a la Universidad de Loma Linda para enseñar en la Facultad de Teología.

Carla ha bautizado a varios candidatos a los que ha preparado para ser miembros de la iglesia.

Kendra Haloviak

Tras graduarse del Instituto Secundario Takoma, en Maryland, Kendra Haloviak obtuvo en 1989 licenciaturas en Teología y en Inglés en el Colegio de la Unión de Columbia.

Posteriormente, Kendra pasó un año como pastora aspirante en la Iglesia Adventista de Kettering, en Ohio. Sus responsabilidades incluían el ministerio con los estudiantes del Colegio Médico de Kettering. En 1990 comenzó a estudiar un máster en Religión en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews. Durante su año en Andrews, Kendra fue pastora asociada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día “All Nations” en Berrien Springs, Michigan.

En 1991, Kendra fue invitada a formar parte del equipo pastoral de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Sligo, en Takoma Park, Maryland. Sus responsabilidades específicas incluían los ministerios para jóvenes adultos y la planificación de los servicios de adoración. En enero de 1993, Kendra se incorporó al Departamento de Teología del Colegio de la Unión de Columbia, donde impartía cursos a los estudiantes que se preparaban para ser ministros.

Las experiencias en el ministerio pastoral y en el aula influyeron en el interés de Kendra por el libro del Apocalipsis. Persiguió estos intereses al cursar un doctorado en la Graduate Theological Union en Berkeley, California, produciendo una disertación titulada “Worlds at War, Nations in Song: Dialogic Imagination and Moral Vision in the Hymns of the Book of Revelation” [Mundos en guerra, naciones en canto: Imaginación dialéctica y visión moral en los himnos del libro de Apocalipsis].

Tras completar su doctorado, Kendra se fue a enseñar a la Universidad de La Sierra en Riverside, California, en 2002.

Adventista de sexta generación que aprecia su herencia, la motivación y la esperanza de Kendra para el ministerio se reflejan en la invitación final de las Escrituras: “El Espíritu y la novia dicen: ‘¡Ven!’; y el que escuche diga: ‘¡Ven!’”. El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17).

Carmen Ibáñez

Carmen dice: “Me sentí llamada al ministerio cuando tenía unos 15 años”.

Su cargo es el de pastora asociada en la iglesia Azure Hills de California. En el pasado Carmen ha servido como pastora asociada en las iglesias hispanas de Inland, Riverside y Loma Linda.

Carmen ha bautizado al menos a seis personas.

Se ve recompensada con creces por sus esfuerzos en la organización de servicios de adoración para jóvenes y para niños, así como por las interacciones individuales.

Una prueba para el pastor Ibáñez es la falta de apoyo y el menoscabo por parte de algunos miembros y pastores hispanos. ¿Cómo la está ayudando Dios a hacer frente a esto? Para empezar, llamándola a una iglesia “anglosajona”. “Además, he recibido mucho apoyo de los jóvenes adultos que pastoreaba. Los amigos son la forma que tiene Dios de mantenerme cuerda”.

Brenda Johnson

Brenda Rogers era una estudiante de la Universidad de Boston que lo tenía “todo” en la vida excepto paz y satisfacción. Cuando una joven de la Cruzada Estudiantil para Cristo le habló de su propia y gozosa relación con Cristo, Brenda acogió la invitación de aceptar al Salvador en su propia vida.

“Casi de inmediato”, dice, “lo único que quería era servir a Dios en el ministerio a tiempo completo durante el resto de mi vida, costara lo que costara”. Se convirtió en la líder de la Cruzada Estudiantil en la Universidad de Boston, y luego se unió a un equipo de evangelización. Llevó al Señor a jóvenes involucrados en drogas y ocultismo.

Una tarde dio testimonio a un joven seminarista. La única teología que conocía era que uno debe pedirle a Jesucristo que entre en su corazón y nacer de nuevo. El joven estuvo dispuesto a repetir después de ella una sencilla oración del pecador, aceptando a Jesús como su Salvador personal. Tres meses después le pidió a Brenda que se casara con él. Iba a ser la esposa de un ministro protestante. Para ella, esto era un “llamado”.

Brenda se casó con Philip Johnson en 1972. Aunque no pudo asistir al seminario —Brenda trabajaba como empleada doméstica para pagar los estudios de Phil—, él le transmitía todo lo que estaba aprendiendo. Cuando terminó sus estudios en la Trinity Evangelical Divinity School y tuvieron que elegir una iglesia en la que ejercer su ministerio, se vieron en apuros. Los bautistas no estaban interesados en los Johnson porque hablaban en lenguas, pero las Asambleas de Dios tampoco estaban interesadas porque, aunque la pareja hablaba en lenguas, no creían que hablar en lenguas fuera normativo para todos los cristianos llenos del Espíritu. Así que decidieron convertirse en misioneros locales y plantar su propia iglesia carismática en el hermoso estado de Maine.

Llevaban sólo unas semanas en Maine cuando se encontraron de rodillas suplicando al Señor que les diera una doctrina sólida. Ese mismo día, Phil conoció a su primer adventista del séptimo día. Para él y Brenda, el séptimo día sábado tenía todo el sentido y no vieron otra opción que creer en el cuarto mandamiento tal como estaba escrito. Las enseñanzas adventistas sobre la muerte, el infierno, la salud y la segunda venida también tenían sentido. Se hicieron adventistas del séptimo día en el otoño de 1974. Su mayor decepción fue que se esperaba que esperaran varios años para “asentarse en la verdad” antes de que pudieran ser considerados para el ministerio adventista.

Después de instalarse durante tres años, los Johnson, con dos niños pequeños, se dirigieron al Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día. No tenían a nadie que los ayudara a solventar los gastos de estudio.

Sólo tardaron seis meses, económicamente difíciles pero espiritualmente estimulantes, en recibir un llamado al ministerio en Dakota del Norte. Tanto Phil como Brenda amaban el ministerio y pusieron toda su energía en su distrito de dos iglesias. Al cabo de cuatro años, Phil fue ordenado pastor. “En ese momento”, dice Brenda, “ser la esposa de un pastor trabajando con Phil era la mayor vocación que podía imaginar”.

Tras la ordenación de Phil, fueron llamados a West Lebanon, Nueva Hampshire. Los chicos entraron en la escuela y surgió la oportunidad para que Brenda pensara en conseguir un empleo. Pero nada le interesaba excepto el ministerio. “Empecé a sentir que esto era una vocación y que no podría ser feliz haciendo otra cosa”. Su marido se preguntaba, desde un punto de vista práctico, si podría ganar lo suficiente para ayudar a educar a sus hijos.

Decidió terminar una carrera universitaria a través del Programa de Titulación para Adultos del Colegio de la Unión del Atlántico. Luego de graduarse con una licenciatura en Ministerios Personales, fue contratada inmediatamente como instructora bíblica. Cuando la pareja se trasladó a la ciudad de Nueva York en 1990, Brenda fue tomada por la Asociación a través de un programa especial con la Asociación General que pagó la mitad de su salario con la estipulación de que recibiera un salario ministerial completo, lo que era raro para una mujer en aquellos días. En dos años ministrando allí, bautizaron a 50 personas, más de la mitad de las cuales habían estudiado con Brenda.

Durante el Congreso de la Asociación General de 1990, Brenda asistió al debate sobre la ordenación de mujeres. No era un tema que ella hubiera considerado antes. Pero cuando llegó la votación, se le saltaron las lágrimas incontrolables y “entró en contacto con el hecho de que en lo más profundo de mi alma quería ser reconocida como ministra del Señor: quería ser ordenada”. Sin embargo, Brenda se dio cuenta de que la Iglesia había hablado y decidió apartar de su mente ese doloroso momento. La discusión en la Asociación General de 1995 le trajo todo de vuelta, “sólo que para entonces estaba aún más segura de mi llamado”.

Los Johnson se mudaron a Livingston, Nueva York, donde Brenda trabajó como capellana e instructora bíblica. También fue directora del Ministerio de la Mujer de la Asociación del Gran Nueva York. Posteriormente se dedicó a la capellanía a tiempo completo. Su marido le pidió que empezara a predicar dos veces al mes en su distrito de dos iglesias. Lleva diez años con ese calendario.

Brenda ha realizado una residencia en Educación Pastoral Clínica, un máster en Divinidad por el Northern Baptist Seminary y estudia para obtener un doctorado.

Actualmente Brenda divide su tiempo entre la capellanía hospitalaria y el ministerio pastoral en equipo con su marido, todavía predicando dos veces al mes. Las iglesias que pastorean los Johnson son las de Glen Ellyn y Northbrook, en Illinois.

Brenda espera obtener su doctorado en la primavera de 2005. Dice que, sin duda alguna, Phil se siente feliz y agradecido de haber estudiado la carrera que eligió.

Esther Ramharacksingh Knott

A la edad de tres años, Esther comenzó a compartir su amor por Jesús. Dio sus primeros estudios bíblicos en su primer año en la universidad. Cuando las personas con las que había estudiado eligieron seguir a Jesús, Esther se emocionó. Durante su tercer verano en la universidad trabajó con un equipo evangelístico. Nuevamente se sintió asombrada de que a través de ella la gente pudiera formarse una imagen más clara de Dios y llegar a amarlo.

Quienes observaban sus actividades misioneras suponían erróneamente que Esther estudiaba teología. Dice que luchó contra su llamado al ministerio. Sin embargo, en su último año de carrera cambió finalmente a Teología. Encontró la paz cuando dijo “sí” al llamado de Dios para su vida.

A su licenciatura en Teología, Esther añadió otras en Educación Física y en Salud. Ha utilizado esta formación complementaria en ministerios que han dado lugar a estudios bíblicos y bautismos.

Esther fue capellana en el Instituto Secundario Broadview de 1980 a 1983 y capellana adjunta de la Universidad Andrews de 1985 a 1987. Ha trabajado en la oficina de educación de la División Norteamericana, ha dirigido campamentos bíblicos y retiros de liderazgo, y ha dirigido una semana de oración en el Instituto Secundario Valley Grande, en Texas.

Esther Ramharacksingh se unió al equipo pastoral de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Sligo en 1990. Después de casarse con Ron Knott, continuó su carrera en el ministerio. Se trasladó a la Iglesia Pioneer Memorial en el campus de la Universidad Andrews en 1997, donde sus tareas son el cuidado pastoral y la formación, los grupos pequeños y el discipulado.

Es interesante saber que en 1996 Esther fue aprobada para la ordenación por la Asociación de Potomac, así como por la Unión de Columbia, y así consta. En el servicio anual de ordenación en la reunión campestre de Potomac todo fue igual para Esther que para sus compañeros varones, sólo que ella “recibió un pedazo de papel diferente”. Por lo tanto, si la denominación aprueba la ordenación de mujeres, o cuando lo haga, Esther dice que no necesitará pasar por otro servicio de ordenación.

Juanita Kretschmar

Durante años, Juanita presidió el Ministerio Móvil en la Ciudad de Nueva York, una obra de fe en la que participaban muchos voluntarios. Juanita fue directora de los departamentos de Salud y Temperancia, Servicios Comunitarios y Ministerio Urbano de la Asociación del Gran Nueva York.

Predicó en iglesias locales y en reuniones campestres y retiros. Juanita y su marido Merlin Kretschmar (presidente de la Asociación del Gran Nueva York), dirigieron juntos retiros de oración.

Al jubilarse, Merlin y Juanita se trasladaron a los Cayos de Florida y establecieron un ministerio único: el Planetario y Teatro natural “A Key Encounter” [Un encuentro clave]. A medida que llegan turistas de todo el mundo, así como visitantes locales, se les ofrece el libro evangelístico *Power to Cope* [Poder para superar] u alguna otra literatura misionera, además de estudios bíblicos y la oportunidad de orar por ellos y de recibir visitas misioneras, según su situación.

Tamy Losey

El llamado al ministerio que Tammy sintió a los 18 años se ha visto reafirmado en repetidas ocasiones “por aquellos a quienes he servido y por nuestro fiel Dios”.

Inmediatamente después de obtener su licenciatura en Teología por la Universidad de La Sierra, Tammy dio a luz a gemelos y se quedó en casa con ellos hasta que fueron a la escuela. Entonces volvió a sus objetivos educativos y profesionales. Ella tiene una Maestría en Ministerio Pastoral y está trabajando para entrar en un programa de doctorado.

Tammy Losey es pastora principal de la Iglesia de Mountain View, en Las Vegas, Nevada. Anteriormente ha desempeñado responsabilidades como instructora bíblica, pastora evangelizadora, pastora de ministerio de la mujer, pastora de jóvenes y pastora asociada. Ha tenido el privilegio de bautizar a unos 30 candidatos a los que ha preparado.

Cuando se le pregunta por qué cosas le molestan, ella responde: “Aunque he tenido muchas frustraciones como mujer en el ministerio, todas ellas palidecen en comparación con la alegría de servir a nuestro Señor en el ministerio a tiempo completo. Con la ayuda de Dios, intento mantener la perspectiva en relación con la eternidad”.

Aunque Tammy disfruta predicando y enseñando, también encuentra satisfacción en animar, equipar y capacitar a otros para el servicio a Dios. Ella ofrece un ministerio de sanación a personas con emociones dañadas, quebrantadas espiritual y físicamente.

La pastora Losey aprecia profundamente las contribuciones de las mujeres y los hombres que se han sacrificado para abrir las puertas a que los pastores y pastoras puedan servir codo con codo en el ministerio.

Beatrice Short Neall

Aunque Beatrice Neall obtuvo una licenciatura en Teología, no vio otro camino para entrar en el ministerio que el que ella siguió: casarse con un pastor. Ella y su marido sirvieron en Camboya, Vietnam y Singapur. Beatrice enseñó la Biblia a enfermeras, impartió formación ministerial en Vietnam y, de 1971 a 1974, fue profesora de Biblia en el Colegio de la Unión del Sudeste Asiático. Posteriormente completó una maestría y un doctorado en Educación Religiosa en la Universidad Andrews, al tiempo que aprovechaba para matricularse en muchas materias del Seminario.

El libro de la Dra. Neall, *The Prince and the Rebel* [El Príncipe y el Rebelde], alude a una lucha en Camboya al tiempo que retrata la historia del Gran Conflicto. Ha sido traducido a 12 idiomas, y se calcula que se distribuyeron 50.000 ejemplares entre los refugiados camboyanos.

La Dra. Neall comenzó su carrera en el Colegio Unión, en Lincoln, Nebraska, como profesora de Teología y Lenguas Bíblicas en 1977.

La Asociación de Mujeres Adventistas la distinguió como Mujer del Año en 2003 con el Premio al Liderazgo Espiritual.

Chris Oberg

La pastora Oberg ha aceptado un llamado para convertirse en la pastora principal de la Iglesia de Calimesa en la Asociación del Sureste de California en abril de 2005. La iglesia cuenta con 1.200 miembros. Ha sido pastora asociada en la Iglesia de la Universidad de La Sierra durante cuatro años.

Norma Keough Osborn

Maestra de escuela y madre, Norma Osborn había completado previamente licenciaturas y maestrías en Educación cuando, debido a sus evidentes habilidades y experiencia en educación, fue invitada a unirse al personal de la Iglesia Adventista de Sligo como pastora asociada para los ministerios de niños. A partir de 1989, la pastora Osborn pudo bautizar a los candidatos que ella misma preparaba, incluida su hija.

En la iglesia de Sligo, en Takoma Park, Maryland, que cuenta con 3.000 miembros, Norma disfrutaba enormemente de su ministerio y se sentía apoyada y animada. Sin embargo, a veces deseaba que hubiera más mujeres en puestos similares para que, cuando se encontrara con desilusiones junto con las alegrías, tuviera oídos comprensivos; y cuando una idea funcionara especialmente bien, pudiera compartirla. Nos alegramos de que durante los 15 años transcurridos desde que Norma expresó ese deseo y se publicó por primera vez este libro, muchas más mujeres hayan sido llamadas al ministerio adventista.

Después de ayudar a plantar una iglesia en Hoboken, Nueva Jersey, Norma se mudó a la Iglesia Adventista Community Praise Center, en Alexandria, Virginia. En esta dinámica iglesia afroamericana disfrutó de “la maravillosa predicación de Henry Wright y la vibrante música”.

Los Osborn se trasladaron en 2001 a Colegio de la Unión del Pacífico, donde la pastora Osborn asumió funciones en la iglesia universitaria como pastora de Ministerios de Familia cuando su marido se convirtió en rector de la institución.

Norma sobre su ministerio: “Creo de todo corazón, y siempre estoy totalmente asombrada, que el Señor me quiere aquí. Su voluntad para mí es mi prioridad”.

Heather Ripley

Heather luchó contra el llamado al ministerio, y luego llegó al acuerdo de que seguiría la dirección de Dios en esa dirección siempre y cuando no tuviera que predicar. “En el sentido del humor de Dios”, reconoce, “ahora me apasiona incluso predicar”.

Su formación incluyó una residencia pastoral mientras era estudiante en la Asociación de Texas, además de una licenciatura en Teología en la Universidad Adventista del Suroeste y una Maestría en Divinidad de la Universidad Andrews. Actualmente está trabajando en un doctorado en Liderazgo y Formación Espiritual por el Seminario Evangélico George Fox. Heather también ha aprendido mucho de sus padres, ambos pastores (ver la sección sobre Lynn Ripley, en este capítulo).

Las responsabilidades actuales de Heather son como pastora principal de un distrito de dos iglesias en los condados de Brownwood y Coleman, en Texas. Coleman consiste en una gran zona cuadrada de tierra tejana con una modesta población de 9.710 habitantes. Es tierra de granjas y ranchos, por lo que Heather ha recibido el apodo de “pastora de vacas”. Ella explica que en una ocasión, una mujer a la que daba estudios bíblicos le contó que había donado un ganso y un pavo como diezmo. Ahora ella ha separado su “diezmo de vacas”.

La frustración de la Sra. Ripley surge por “¡no tener tiempo suficiente para hacerlo todo!”. Dios la capacita para afrontar este problema ayudándola a establecer límites.

¿Qué motiva a esta joven pastora? Hacer que la espiritualidad sea real para las personas, algo que inflencie cada parte de su vida. Le gusta predicar, visitar, hacer cultos para jóvenes, llegar a las personas que no conocen a Dios, las clases de niños y la evangelización contemporánea. Ha tenido el privilegio de bautizar a una decena de conversos.

Lynn Ripley

Lynn Ripley es pastora asociada de la Iglesia Central de Saint Paul y directora del Ministerio de la Mujer de la Asociación de Minnesota. Su marido, David, es el secretario ministerial de la Asociación.

Lynn obtuvo una licenciatura en Teología y Lenguas Bíblicas de la Universidad Adventista del Suroeste y una en Ministerio Pastoral de la Universidad Andrews. Lynn sirvió una vez sin remuneración como pastora asociada, y este acto de fe la llevó a ser contratada por la Asociación de Texas como pastora asociada de la iglesia North West Houston.

Los Ripley ejercieron anteriormente su ministerio en la Asociación de Columbia Británica, en Canadá, donde Lynn fue capellana de una escuela primaria y directora del Ministerio de la Mujer, mientras que David ocupó el cargo de secretario ministerial.

La Sra. Ripley ha bautizado a unas 15 personas y está preparando a otra para esa sagrada ceremonia. Ella encuentra gratificante ser mentora de mujeres, familias y jóvenes en el ministerio activo.

Sandra Roberts

Sandra Roberts ha trabajado muchos años en el Ministerio Joven y en campamentos de verano, desde que era estudiante. Durante cinco años fue pastora asociada de la Iglesia Adventista de Corona, en California. En 2000 fue nombrada directora asociada del Ministerio Joven en la Asociación del Sureste de California.

Roberts fue elegida el 7 de noviembre de 2004 secretaria ejecutiva de la Asociación del Sureste de California. Es la primera mujer elegida para un puesto directo en cualquier asociación de la Unión del Pacífico.

Myriam Salcedo-Gonsales

Myriam dice: “En total, tardé 22 años en cerrar el círculo hacia mi verdadera vocación y llamado”. Es pastora asociada de la iglesia White Memorial de Los Ángeles, California. Desde 2000 es específicamente la pastora de atención pastoral y evangelización.

¿Cuál ha sido el camino por el que Myriam ha llegado a este cargo? Cuando tenía ocho años, su padre se hizo pastor. La niña acompañaba a su padre a visitar y dar estudios bíblicos, lo veía y oía predicar, y ya entonces sintió que Dios la llamaba a hacer lo mismo. Además de sus padres, otro modelo inspirador fue Ana Rosa Alvarado, una obrera bíblica que sirvió como pastora sin tener el título.

Estando segura de lo que iba a estudiar, Myriam se convirtió en 1985 en la primera alumna del Colegio de las Antillas, en Puerto Rico, en graduarse con una licenciatura en Teología. Más tarde asistió a un programa a distancia que la Universidad Andrews ofrecía en Puerto Rico, y se graduó en 1988 con una maestría en Teología. También tiene maestrías en Consejería y Liderazgo, y en Administración Escolar.

La pastora Salcedo-Gonzales dice que su pasión es la evangelización, o más concretamente presentar la asombrosa gracia de Jesús a todos los que la necesitan. Le gusta predicar, dar estudios bíblicos y organizar campañas evangelísticas como seminarios basados en las necesidades. También se siente recompensada cuando visita a los miembros de la iglesia. A Myriam le gusta hablar en retiros de mujeres.

En el momento de escribir estas líneas, Myriam ha bautizado a 15 personas.

Duane Schoonard

Después del congreso de la Asociación General de 1995. El presidente de la División Norteamericana, Alfred C. McClure, convocó una Comisión Presidencial de la NAD sobre la Mujer en el Ministerio. Presidida por Harold Baptiste, secretario de la División, la comisión hizo amplias recomendaciones al Concilio de Fin de Año de la NAD en 1997, entre ellas que se añadiera una mujer al plantel de la Asociación Ministerial de la NAD. Duane Schoonard fue seleccionada para ser una de los tres directores asociados de la Asociación Ministerial de la NAD.

Duane ha servido como pastora de atención espiritual en la Iglesia Adventista de Collegedale en Tennessee desde agosto de 1998. Anteriormente fue pastora en la Asociación de Florida y capellana en el Hospital de Florida durante siete años. Obtuvo una licenciatura en Teología por el Colegio de la Unión Atlántica y tiene una maestría en Consejería en Salud Mental. La pastora Schoonard tiene un hijo adulto casado y una hija.

La pastora Schoonard se ocupa de las mujeres en el ministerio con esmero y creatividad. Ha organizado dos congresos nacionales para ellas, y ahora mismo está haciendo los preparativos para que las ministras de la NAD se reúnan en el Congreso de la Asociación General de 2005.

Jean Sheldon

Jean Sheldon recuerda que cuando era estudiante de segundo año en el Colegio de la Unión del Pacífico, mientras estaba en su residencia estudiantil, percibió que Dios la llamaba a estudiar teología. Escribe: “Sentí la presencia de los tres miembros de la Divinidad mientras me ungían de forma similar a los sacerdotes levitas para la tarea”.

Se preparó para su trabajo graduándose con una licenciatura en Teología por la Universidad Andrews en 1982; una maestría Estudios Bíblicos en la Universidad de Loma Linda en 1984; y un doctorado en Religiones de Antiguo Cercano Oriente por la Universidad de California, en 2002.

La Dra. Sheldon lleva a cabo su vocación como profesora asociada de Teología en el Colegio de la Unión del Pacífico. Disfruta enseñando y orientando a estudiantes; escribiendo para audiencias generales y académicas; predicando y hablando en seminarios; enseñando una clase de Escuela Sabática semana a semana; y dando estudios bíblicos grupales.

También fue profesora de religión en el Colegio Adventista de Hong Kong de 1984 a 1987.

Penny Shell

Luego de conocer a Valerie Phillips, una capellana del Sanatorio de Battle Creek, Penny se dio cuenta de que una mujer podía servir en el ministerio y que ella y Valerie tenían dones similares. Mientras Penny cuidaba de sus padres —ambos sufrieron de cáncer y fallecieron en el plazo de un año—, escuchó el llamado silencioso de Dios para el ministerio.

Para prepararse, Penny cursó una maestría en Teología y un doctorado en Educación Religiosa en la Universidad Andrews. También se certificó como miembro del Colegio de Capellanes.

Penny fue la primera capellana y directora de atención pastoral (jefa de capellanes) del Hospital y Centro Médico Thorek de Chicago. Se trasladó a la capellanía del Hospital Adventista Shady Grove, en Maryland, donde llegó a ser directora de atención pastoral y contaba con un gran departamento que trabajaba con ella. Penny dirigió funerales y bodas además de atender a los pacientes médicos. Ver los resultados de su ministerio le permitió creer: “Sí, soy una ministra”.

Después de 11 años en Shady Grove, en 1999 Penny se trasladó al Centro de Recursos para la Mujer de La Sierra como subdirectora, convirtiéndose en directora en 2002. También trabaja parcialmente como pastora de visitación para la Iglesia Universitaria de La Sierra.

Heather-Dawn Small

Heather-Dawn Small ha trabajado en el Departamento del Ministerio de la Mujer de la Asociación General desde 2001 y como subdirectora ha viajado a muchas de las divisiones mundiales de la iglesia. Actualmente es directora interina del departamento, hasta que se elija una nueva directora en

el Congreso de la Asociación General de 2005. La formación de líderes femeninas ha sido una parte importante de su trabajo.

Heather-Dawn es natural de Trinidad y Tobago, y durante cinco años fue directora del Ministerio de la Mujer y del Niño en la Unión Caribeña.

Ardis Stenbakken

Como directora del Ministerio de la Mujer de la Asociación General de adventistas del séptimo día, Ardis Stenbakken ha predicado literalmente por todo el mundo. Además, Dios le ha dado la capacidad administrativa para permitir que otras mujeres prediquen también por todo el mundo. Bajo el liderazgo de la pastora Stenbakken durante el año 2003, el Ministerio de la Mujer llevó a cabo 100.385 series de reuniones evangelísticas, que resultaron en 96.288 bautismos, todo como resultado directo del ministerio de mujeres.

El pastor Stenbakken pide especialmente que se ore por las mujeres que ejercen su ministerio entre musulmanas, porque su aislamiento y marginación pueden ser desgarradores.

Mientras Stenbakken se jubila como directora del Ministerio de la Mujer, su marido, Dick Stenbakken, se jubila como director de Ministerios Adventistas de Capellanía. No nos cabe duda de que seguirán ejerciendo su ministerio, ya que regresan a su estado natal de Colorado.

Carolyn J. H. Strykowski

Carolyn experimentó por primera vez su vocación cuando, siendo una niña católica de 10 años, “un día estaba cambiando las cortinas del sagrario en la iglesia vacía y silenciosa. En un momento precioso sentí el deseo de que otros conocieran la alegría de una estrecha relación con Dios, y anhelé ayudar a que Dios sea una realidad en las vidas de los demás, para que conocieran el amor de Dios tan plenamente como yo”.

Aunque Carolyn creció en St. Joseph, Michigan, a unos 20 kilómetros de la Universidad Andrews, pasaron años antes de que entrara en contacto con adventistas en Berrien Springs. Cuando lo hizo, el Espíritu Santo utilizó hermosos servicios de adoración dirigidos por jóvenes para tocar su corazón. El pastor Dwight Nelson, de la iglesia Pioneer Memorial, y su esposa, Karen, la atendieron pacientemente y respondieron a sus muchas preguntas. Esta activa miembro de la Iglesia Católica fue bautizada como adventista del séptimo día el sábado de Pascua de 1990. Al enterarse de su bautismo, su padre no le dirigió la palabra durante nueve meses.

Carolyn siguió la guía de Dios a lo largo de un camino que incluyó voluntariado, un máster en Ministerio Pastoral y formación pastoral clínica. Ha sido directora de atención pastoral (jefa de capellanes) en el Centro Médico Lakeland en St. Joseph, Michigan, un programa que ella misma inició; capellana hospitalaria Orlando, Florida, y en Mishawaka, Indiana. Actualmente es capellana del Hospital Adventist Health Midwest en la zona de Chicago. A Carolyn le encanta dirigir grupos semanales de crecimiento espiritual en una unidad de psiquiatría, en salas de maternidad para madres de bebés prematuros y para pacientes cardíacos.

Ha sido primera anciana de la gran iglesia Pioneer Memorial.

En experiencias que a muchos les parecen difíciles es donde Carolyn encuentra su vocación: le encanta “acompañar a la gente en el dolor y la pérdida, la enfermedad”, las tragedias de la vida. Ella les muestra “quienes son a los ojos de Dios, sin importar las circunstancias”.

Tara Vinyard Vincross

Tara escribe lo siguiente sobre su llamado: “Mientras participaba en un ministerio de verano para jóvenes y adultos jóvenes como asistente del director, sentí que Dios me llamaba al ministerio a tiempo completo. Sentía una pasión ardiente en mi alma por compartir la alegría, la paz, el amor y la plenitud que sólo se pueden encontrar en Jesús. Sabía que no podía hacer otra cosa. Este llamado fue reconocida y afirmada por mis mentores y líderes”.

Tara obtuvo una licenciatura en Teología por la Universidad Adventista del Suroeste en 2002. Actualmente está sirviendo como directora asociada del Ministerio Joven para la Asociación de Washington, utilizando su energía creativa para ayudar a diseñar una exitosa serie de estudios bíblicos doctrinales que sirvan para que los jóvenes alcancen a los jóvenes. Tara se está preparando para predicar su primera campaña evangelística completa por sí misma. Ha tenido la bendición de bautizar a ocho personas a las que ha preparado.

La Asociación de Washington tiene previsto becar a la Sra. VinCross para que continúe sus estudios teológicos en el seminario de la Universidad Andrews en 2005.

Tara representa a decenas de mujeres jóvenes en nuestras universidades y seminarios de todo el mundo que están siendo mentoreadas para utilizar sus dones con eficacia para servir a Jesús en el ministerio.

Kit Watts

Kit Watts fue pionera al unirse al equipo pastoral de la Iglesia Adventista de Sligo en 1973 como pastora a cargo del área de publicaciones. Descubrió que sus dones se adaptaban bien al puesto.

Sin embargo, al ser pionera, descubrió que gran parte de su energía se consumía en defender un lugar para las mujeres. Esto reducía las posibilidades de dedicarse al ministerio propiamente dicho. Además, no había ningún puesto similar al que pudiera esperar trasladarse cuando dejara Sligo.

Por ello, Kit obtuvo un máster en Bibliotecología y pasó ocho años como bibliotecaria en la Universidad Andrews. Allí continuó formándose y obtuvo un máster en religión.

En 1987, Kit se incorporó al equipo editorial de la *Adventist Review* [Revista Adventista en inglés] como ayudante de redacción. Sintió un llamado “en el sentido de que quiero ayudar a que la voz de Dios se oiga mejor en el mundo. Los dones que he llegado a identificar en mí son para las palabras: a veces para escribir, a veces para hablar, a veces para programar y estructurar”.

Tras una década en la *Adventist Review*, Kit se marchó para dedicarse a ser la directora del Centro de Recursos para la Mujer de la Universidad de La Sierra, a medio tiempo, trabajando la otra mitad de su tiempo como jefa del Departamento de Comunicación de la Asociación del Sureste de California. En 2002 pasó a trabajar a tiempo completo para la Asociación, donde es Asistente del Presidente

para Comunicación. Sigue siendo Coordinadora de Proyectos Especiales del Centro de Recursos para la Mujer.

Kit es la única mujer que ha sido miembro de todas las comisiones oficiales adventistas creadas para estudiar la cuestión de la ordenación de las mujeres en 1973, 1985, 1988 y 1989. Mirando más allá de sí misma, le preocupa mucho que los dones de otras mujeres se utilicen plenamente en la obra del Señor.

Jan White

Jan White es pastora asociada de atención espiritual y evangelización en la Iglesia Adventista de Calhoun, Georgia. Fue la primera mujer en ser comisionada como pastora en la Asociación de Georgia-Cumberland, en 2003. Su marido, Phil White, es el pastor principal en Calhoun, haciendo del suyo un ministerio en equipo.

Anteriormente, la pastora ha servido como directora del Ministerio de la Mujer y de la Familia para la Asociación de Washington y ha sido pastora asociada en las iglesias North Cascade y en el Instituto Secundario Auburn.

“Desde niña he sentido pasión por Jesús”, recuerda Jan, “y cuando daba clases tras acabar la universidad tuve el privilegio de preparar a mi primera persona para el bautismo”.

Jan obtuvo una licenciatura en Teología por el Colegio de Walla Walla y un máster en Religión por la Universidad Andrews.

La pastora Jan White disfruta de muchos aspectos del trabajo ministerial, incluyendo la visitación de miembros activos e inactivos, el estudio bíblico en grupos pequeños, la predicación y los grupos de oración. Ella ha hablado de Jesús alrededor del mundo, incluyendo la realización de una campaña evangelística en Filipinas con un equipo ministerial compuesto por mujeres. ¡Qué emoción cuando más de 400 personas fueron bautizadas! Jan comparte modestamente el crédito con la gente local, diciendo que ellos hicieron la mayor parte del trabajo de preparación para la campaña.

En Estados Unidos, la influencia de Jan es ampliamente experimentada, ya que suele predicar en retiros de mujeres.

En el momento de escribir estas palabras, la pastora White ha bautizado a más de 20 candidatos.

Hyveth Williams

Hyveth Williams es la pastora principal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Loma Linda Hill, en Loma Linda, California, desde 1996. Cinco pastores asociados trabajan con ella en un programa integral y enérgico.

Anteriormente, la Sra. Williams fue pastora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Boston. Fue una tarea difícil. La estructura del histórico edificio se había deteriorado tanto que la Asociación estaba pensando en venderla. La asistencia se había reducido a unos 50 miembros. Hacía 18 meses que no había pastor asignado a esa iglesia cuando, en 1989, Hyveth, después de orar fervientemente, aceptó el desafío de atender a esta iglesia en declive.

La pastora Williams se puso manos a la obra con su energía característica y pidió oración. La gente volvió a la iglesia y comenzaron a asistir estudiantes de colegios y universidades de la zona. Hyveth los amaba y los inspiraba para Jesús. Miembros y amigos donaron y trabajaron para reparar los bancos rotos y el tejado con goteras, sustituir la envejecida alfombra y pintar las paredes.

El pastor William G. Johnsson, editor de la *Adventist Review*, predicó en la rededicación del templo. Sobre ese acontecimiento escribió que el ambiente era de “acción de gracias, regocijo, asombro, la sensación de ser parte de un milagro”.¹⁵⁹

En su autobiografía, titulada *Will I ever learn?* [¿Aprenderé alguna vez?],¹⁶⁰ Hyveth escribe con franqueza sobre la vida antes de su conversión, ya que experimentó luchas comunes a muchos conversos. Fue bautizada como adventista del Séptimo Día en 1979. Mientras estudiaba en el Colegio de la Unión de Columbia, Hyveth sintió un llamado para entrar al ministerio. Sirvió como residente pastoral en la Iglesia Adventista de Pennsylvania Avenue y se graduó en 1985.

Hyveth fue una de las 7 mujeres y 450 hombres que comenzaron las clases en el otoño de 1985 en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews. Fue aceptada en el seminario provisionalmente, sin el patrocinio de ninguna Asociación. Con frecuencia ella se preguntaba si recibiría un llamado al ministerio.

Hyveth recibió un llamado para formar parte del equipo pastoral de la gran Iglesia Adventista de Sligo en Takoma Park, Maryland, como coordinadora de evangelismo, con tiempo alternado para asistir a las clases en el Seminario. De Sligo, Hyveth fue llamado a la Iglesia de Boston y luego a la Iglesia de Campus Hill, como se indicó anteriormente.

Recientemente se ha publicado otro libro de Hyveth. *Secrets of a Happy Heart: A Fresh Look at the Sermon on the Mount* [Secretos de un corazón feliz: Una nueva mirada al Sermón del Monte].¹⁶¹

¹⁵⁹ William G. Johnsson, “Born to Grow”, *Adventist Review*, 22 de marzo de 1990, p. 4.

¹⁶⁰ Hyveth Williams, *Will I Ever Learn?* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996).

¹⁶¹ Hyveth Williams, *Secrets of a Happy Heart: A Fresh Look at the Sermon on the Mount* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2004).

“¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?”

Hechos 10:47

CAPÍTULO 10

“¿ACASO PUEDE ALGUIEN NEGAR...?”

Una analogía bíblica

Después de hablar a lo largo del libro con voz de narradora, no puedo resistirme a convertirme en “predicadora” en este último capítulo y en la conclusión. Repasen conmigo, si quieren, el relato registrado en Hechos 10 y 11, y reflexionemos sobre su relevancia para la situación actual. Este segmento de la historia de la iglesia apostólica me infundió valor cuando entré en el ministerio en 1973.

Mientras oraba en la azotea de una casa en Cesarea, Pedro tuvo en visión. Vio una gran sábana de tela que bajaba del cielo y en ella vio bestias, reptiles y aves cuyo consumo es prohibido por las leyes bíblicas. Al mismo tiempo, una voz le ordenó: “Levántate, Pedro, mata y come” (Hechos 10:13).

Pedro protestó: “¡De ninguna manera, Señor! Jamás he comido nada impuro o inmundado”.

“Lo que Dios ha purificado, tú no lo lloames impuro”, fue la respuesta inmediata. El intercambio se repitió tres veces, y luego la sábana con los animales se elevó hacia el cielo.

Mientras Pedro se preguntaba por el significado de la visión, unos hombres enviados por un centurión gentil llamado Cornelio llamaron a la puerta de la casa. Pidieron que Pedro visitara al centurión, de quien le aseguraron que era un hombre de carácter excepcional. Considerando que el mensaje de la visión era relevante para esta inusual invitación, Pedro acompañó a los mensajeros a la casa del gentil.

A Cornelio y a los que había reunido, Pedro les dijo: “Ustedes saben muy bien que nuestra Ley prohíbe que un judío se junte con un extranjero o lo visite”. Tan fuerte era la prohibición contra este tipo de mezcla de judío con gentil que Pedro lo había considerado ilegal.

Aunque estaba convencido de que el Espíritu lo estaba dirigiendo, Pedro preveía problemas con los dirigentes de la iglesia a su regreso. Por esta razón había traído consigo a compañeros para que fueran testigos de lo que pudiera ocurrir.

Mientras Pedro relataba las enseñanzas y obras de Cristo —atestiguadas también por sus compañeros— y predicaba sobre el juicio y la remisión de los pecados, se asombró al ver que el Espíritu Santo caía sobre sus oyentes. Estaban aceptando con entusiasmo sus palabras, y Dios los estaba aceptando visiblemente.

Pedro y sus compañeros conversaron brevemente entre sí. Podían oír a estos gentiles conversos hablando en lenguas y glorificando al Dios verdadero. “¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros?” (Hechos 10:47), preguntó Pedro. A continuación, asumió la responsabilidad del bautismo de los gentiles convertidos en el nombre del Señor Jesucristo. Una barrera tradicional de larga data había sido rota.

Después de establecer a sus conversos en la fe, Pedro y sus compañeros regresaron a Jerusalén, rebosantes de alegría por haber sido instrumentos del Espíritu Santo. Pero Pedro pronto se encontró bajo el interrogatorio de los apóstoles. ¿Por qué, querían saber, Pedro había aceptado ilegalmente a incircuncisos en la iglesia?

A los dirigentes de la Iglesia se les explicó cómo el Espíritu Santo había afirmado a aquellos gentiles convertidos. Por esta razón, explicó Pedro, no se sintió libre de excluir del bautismo en Cristo a los gentiles que habían recibido el bautismo del Espíritu Santo, “al igual que nosotros” (Hechos 10:47)

Los líderes de la iglesia de Jerusalén aceptaron esta evidencia. No sólo cesaron su oposición, sino que glorificaron a Dios. Se alegraron de que su Señor quisiera a los gentiles tanto como a ellos mismos.

Esta historia pone de relieve un cambio radical en los reglamentos de la iglesia apostólica.

Cuando asumí las funciones de pastora asociada en la década de 1970, pensé. “Si Dios se complace en llamar a las mujeres al ministerio y bendecirlas con una porción de su Espíritu Santo, entonces esta acción de parte de Dios pronto se hará evidente. En ese momento seguramente la iglesia dejará de considerar inapropiada la ordenación de mujeres al ministerio, al igual que la iglesia primitiva dejó de considerar ilícita la aceptación de gentiles en la fe. (En realidad, ya en 1881 se aprobó una resolución a favor de la ordenación de mujeres al ministerio. Ver el apéndice C)

Sin embargo, como los Concilios Anuales y las Congresos de la Asociación General se sucedieron durante años con los resultados de repetidos “estudios adicionales” que nunca resultaron en la aceptación plena, otras pastoras y yo estábamos desconcertadas. Después de que un número creciente de nosotras hubiéramos pasado años de servicio en el ministerio sin ver un avance hacia la ordenación, pensé al principio que mi esperanza derivada de ese modelo bíblico no iba a materializarse.

Más tarde me di cuenta de que la analogía era correcta, pero de un modo distinto al que yo había esperado. La iglesia actual es mucho más grande que la iglesia primitiva, tanto geográfica como numéricamente, por lo que el progreso en el ministerio de la mujer hasta este punto ha sido más local que global en su alcance. Allí donde ha habido oportunidad para que las mujeres aceptaran el llamado de Dios, se ha producido una demostración de la presencia del Espíritu Santo, y en muchos de esos casos el liderazgo ha estado más que dispuesto a que las mujeres fueran plenamente aceptadas en el ministerio. Las Asociaciones de Potomac y del Sureste de California, en las que un grupo creciente de mujeres ha estado ministrando durante las dos últimas décadas, apoyan oficialmente a sus ministras. La Asociación de Ohio también lo afirma. Durante 1989, dos Uniones (la Unión de Columbia, el 4 de mayo; y la Unión del Pacífico, el 7 de junio) votaron en favor de resoluciones que aprueban la ordenación de mujeres calificadas, en general o específicamente. Estas entidades eclesíásticas acordaron retrasar la ordenación hasta después del Congreso de la Asociación General de julio de 1990. (Ver el apéndice C por votos relevantes tomados en el Congreso de la

Asociación General de 1990). La analogía bíblica es correcta en el sentido de que, a medida que las mujeres son llamadas al ministerio y bendecidas por el Espíritu Santo, el reconocimiento de la aceptación de Dios va seguido de la aceptación por parte del liderazgo eclesiástico.

Hasta que la Iglesia decida aceptar plenamente a sus pastoras, seguirá habiendo mujeres llamadas por Dios a asumir tantas responsabilidades de evangelización, pastorado, consejería y enseñanza bíblica como se les permita.

Sin embargo, esperan que llegue el momento en que líderes eclesiásticos convencidos pregunten: “¿Acaso puede alguien negar” que se conceda a estas mujeres plena participación en el ministerio, en la medida en que “han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros?”

“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio”

2 Timoteo 1:7

PENSAMIENTOS FINALES

El espíritu del futuro

Miramos al futuro a través del pasado, al tiempo que intentamos mantenernos firmes en el presente. Este libro trata de mujeres que han experimentado un llamado al ministerio, un fenómeno que ha sido reconocido por el cuerpo de Cristo, al menos por la parte que rodea inmediatamente a las mujeres que ministran: sus Asociaciones e iglesias locales.

Ha habido diferencias superficiales en las circunstancias de estas diversas mujeres pastoras. La evangelista Minnie Sype tuvo que lidiar frecuentemente con la pobreza durante sus más de cuarenta años en el ministerio, mientras que la pastora Jessie Weiss Curtis podía ayudar económicamente a los miembros de la iglesia que lo necesitaban. Sin embargo, la similitud entre estas mujeres era mucho más significativa que las diferencias: ambas se sentían llamadas -obligadas- a compartir las buenas nuevas del Evangelio. Muchas otras mujeres han sido y son llamadas de manera similar; los ministerios de algunas de ellas han sido mencionados en los capítulos de este libro.

El estudio de los casos individuales indica que durante años la concesión de licencias a las mujeres estuvo estrechamente vinculada a la remuneración; y la remuneración de las mujeres, a diferencia de la de los hombres, durante gran parte de la historia denominacional fue un grifo que se cerraba o se abría según la “necesidad” percibida o el estado civil de la ministra. El trato laboral de las mujeres en el ministerio ha mejorado significativamente a medida que la iglesia ha madurado. Las pastoras, evangelistas, capellanas y maestras de la Biblia reciben ahora un salario regular, independientemente de que sean solteras, casadas, viudas o divorciadas. Una resolución votada por el Concilio Anual de 1989, aprobada por una votación de 190-46 y efectiva inmediatamente, permite a “las ministras, al igual que sus homólogos masculinos en el ministerio, bautizar y celebrar matrimonios en los estados que permiten a los ministros no ordenados celebrar matrimonios”.¹⁶² Estos son maravillosos pasos hacia adelante.

Sin embargo, de cierta manera la situación de las mujeres en el ministerio se ha deteriorado. No sólo no son ordenadas, sino que ahora, excepto en unos pocos casos, a las mujeres ya no se les entregan licencias ministeriales. Esto se debe a los requisitos que el *Internal Revenue Servicio* [Servicio de Impuestos Internos] estableció en los EE. UU. en la década de 1970, que obligaron a la Iglesia Adventista del Séptimo Día redefinir el estatus de pastor licenciado para incluir la capacidad de bautizar bautismo y de ser definitivamente un paso hacia la ordenación. Dado que en la mayoría de

¹⁶² Carlos Medley, “Role of Women, Sports Top Annual Council Discussion”, *Adventist Review*, 9 de noviembre de 1989, p. 6.

los casos la Iglesia no ha estado dispuesta a que sus ministras fueran designadas de este modo, pocas mujeres han recibido licencias ministeriales desde ese entonces.

Parece desafortunado que para mantener el estatus de pastor licenciado financieramente viable para los hombres la iglesia eligió quitar a las mujeres la posición más alta en el ministerio que habían podido alcanzar. Minnie Sype era una de los 19 pastores licenciados en una Asociación que solo empleaba 8 pastores ordenados. Por lo tanto, trabajaba dentro de categorías ministeriales comunes a hombres y mujeres, mientras que una pastora actual está clasificada en una categoría no específica como ministra comisionada, apartada de sus compañeros varones en el trabajo pastoral y evangelístico.

Ser mujer y al mismo tiempo ser llamada a desempeñar una función ministerial en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy en día es a la vez gratificante y frustrante. El trabajo es gratificante porque lo que Dios llama a una persona a hacer, el Espíritu Santo la capacita para llevarlo a cabo; y cooperar con el Espíritu es un privilegio insuperable. Se fortalece un vínculo entre el ministro y Dios, los miembros a los que sirve y sus compañeros y superiores. Las frustraciones surgen de la oposición mostrada por algunos administradores de iglesias, pastores, estudiantes de seminarios y miembros, hacia estas mujeres que ministran.

Permítanme dirigirme a las pastoras por un momento. Creo que puede ser provechoso recordar el mensaje de 2 Timoteo 1:6, 7: “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios, que por la imposición de mis manos está en ti”. Timoteo fue amonestado. Mi querida pastora: la imposición de manos puede ser la que se concede sólo a un anciano local, pero es suficiente para avivar en tu ser una llama viva mediante el Espíritu.

Cuando, humanamente hablando, el futuro parezca sombrío o imposible, lee la gloriosa seguridad del versículo 7: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2 Timoteo 1:7.)

La palabra griega *sōfronismós*, traducido como “dominio propio” tiene mucho significado. Podría traducirse como “sentido común sensato”, así como “templanza”.

Qué tríada de características para recordar cuando una ministra se enfrenta a un futuro profesional incierto. Dios proveerá *poder*, mostrado por la audacia en contraste con la timidez, un intenso deseo de vivir y servir; *amor*, la principal característica de Dios, el cálido cuidado de la entrega que puede incluir “amor duro” cuando sea necesario; y *dominio propio*, que se caracteriza la templanza y el autocontrol. Fred Gealy comenta: “El ministro cristiano requiere audacia y valor, el poder que se deriva de una fe confiada. Sin embargo, el ejercicio del poder sólo es cristiano cuando se une plenamente con el amor, y estos dos con el autocontrol”.¹⁶³

Anna Knight hizo acopio de energía para combatir la ignorancia y la pobreza creando una institución educativa, escuelas bíblicas evangelizadoras y clases para adultos en Mississippi; para aventurarse lejos como misionera pionera en la India; para asumir sola las responsabilidades de

¹⁶³ Fred D. Gealy, “Exégesis”, *2 Timothy*, The Interpreter’s Bible 11 (Nashville, TN: Abingdon Press, 1978), p. 465.

secretaria de departamento siendo la única mujer en un equipo exclusivamente masculino. El fruto de su larga y dedicada vida es incalculable.

Jessie Weiss Curtis experimentó poder para conseguir el uso de una tienda, con la ayuda de dos hombres para armarla, y en ella predicar el evangelio que había estudiado en el Colegio de Battle Creek y oído predicar al pastor Halbert M. J. Richards. Como resultado, hoy existe la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Drums, Pensilvania.

Cuando, debido a su condición de mujeres, se les cuestionaba sobre derecho a predicar, las primeras pastoras adventistas y sus defensores citaban Joel 2:28-31: “Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y los jóvenes recibirán visiones. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas. En el cielo y en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible”. Si ellas podían reclamar esta promesa en la década de 1890, entonces también se puede hacerlo en la actualidad

¿Dónde están hoy las pastoras llenas del valor y la audacia del Espíritu, ejerciendo el poder en la plenitud del amor bajo las restricciones del dominio propio? Mira a tu alrededor y las verás. No les pidas que nieguen el don que hay en ellas. Más bien oren al Señor de la mies para que Él traiga a su servicio más ministros dedicados, mujeres y hombres, para hacer su obra y para apresurar su venida.

APÉNDICE A

Documentos y notas

Algunas cartas han sido ligeramente corregidas en cuestiones ortográficas y de puntuación. Sin embargo, se ha puesto el máximo cuidado en no distorsionar las ideas de ningún material.

Documentos sobre la vida y obra de Helen Williams (capítulo 1)

1.1 Extractos de las memorias grabadas del pastor Hugh Williams (hijo de Helen Williams)

Mi padre, Eugene Williams, [...] era un joven pastor cuando yo nací. Se casó con una joven llamada Helen May Stanton. Ambos habían ido al Colegio de Battle Creek.

Helen May Stanton, mi madre, tenía mucho talento para predicar. Memorizaba sermones y era muy entretenida. En aquella época no existía la televisión ni otras fuentes de entretenimiento fácil como ahora, por lo que tenían que aprovechar más sus talentos.

Mi mamá también aspiraba, por su éxito en predicar de manera entretenida, a ser evangelista y una pastora. Ella me dijo que una de las razones por las que quería casarse con un pastor, era porque así se le abrirían más fácilmente las puertas del ministerio. Esto lo consiguió con éxito, hasta el punto de tener una licencia ministerial, que se concedía a muy pocos en la época en que ella vivía. [...]

Así que mi padre y mi madre construyeron su vida alrededor del ministerio. [...] Sucedió que yo nací mientras ellos realizaban reuniones evangelísticas en un bonito y pequeño lugar llamado Bell's Corners. [...]

A principios de 1897 nos trasladamos a Grand Rapids, Michigan. [...] Mi memoria comienza aquí. [...] Mi padre supervisó la construcción de una iglesia mientras estábamos en Grand Rapids. [...]

Íbamos a las reuniones de Escuela Sabática, por supuesto. [...] Yo escuchaba los sermones. Debí de tener una clara concepción del Salvador porque una noche soñé con Él. [...] Jesús me dijo: "Hugh, te veré en el Cielo". [...] Nunca olvidé la hermosa sensación que me invadió al ser recordado por Él. [...]

Ambos, mi padre y mi madre trabajaban en el ministerio, así que cuando éramos pequeños siempre teníamos una niñera en casa. [...]

No pasó mucho tiempo antes de que mi padre fuera enviado a ser superintendente de lo que era un campo misionero en esos días —no era parte de la Asociación—. Fue enviado a supervisar el trabajo en la península superior de Michigan. Se habían iniciado algunas campañas evangelísticas en Sault Ste. Marie.

En el año 1906, mi padre fue llamado y también mi madre. [...] Fueron llamados a Chicago para hacerse cargo de un par de iglesias allí. [...]

Mientras vivíamos en la zona oeste de Chicago, íbamos a una escuela de la iglesia que era mayoritariamente escandinava. [...] Nunca nos cansábamos de ir a Lincoln Park. Tenía uno de los mejores zoológicos de la época. [...]

También nos gustaba el Parque Humble. Allí pudimos encontrar tortugas e incluso serpientes. Una vez tuvimos hasta siete serpientes. Pobre de nuestra pobre madre...

1.2 Extractos de una carta grabada por Phyllis Vineyard para la autora, 22 de julio de 1985

¡Saludos! Habla Phyllis, la hija de Hugh, nieta de Helen Williams. [...]

Mi abuela no era una de esas personas demostrativas o abrazadoras, pero te rodeaba con su calidez y belleza, y disfrutaba completamente con la gente y te hacía sentir muy cómodo en su presencia. Su risa era tan musical, y su encanto era centelleante. [...]

Mi papá me ha contado cosas de la abuela Williams, sobre su don de la predicación y su colorida forma de hablar. Siempre era muy solicitada porque sabía predicar, pero [...] era muy humilde y no era agresiva, sino muy amable y dispuesta a servir. Recuerdo que en una ocasión me dijo: [...] “Verás, tu abuelo estaba muy ocupado con sus otras obligaciones, y a la gente le gustaba oírme predicar y lo mismo le daba oírme a mí que a tu abuelo. Si él no podía cumplir con sus obligaciones, yo predicaba en su lugar, y estaban igual de contentos, y eso era todo, ya ves”. Estaba muy acostumbrada a continuar donde él lo dejaba, o si él no podía cumplir con una cita, ella se encargaba de cumplirla. Se sentía muy cómoda predicando y no le faltaban palabras. [...]

Había algo en su personalidad que era único. Te hacía sentir que conocía al Pastor; que era consciente de su presencia y de su amoroso cuidado. Era una persona muy dueña de sí misma. [...]

No tenía miedo. Había vivido muchas aventuras. Había perdido a su marido en Sudáfrica, y sabía lo que era vivir sola. [...]

En sus sermones, ella hablaba como todas las personas. Era bastante única en sus sermones. Creo que no le gustaba ser impactante, pero sí captar la atención de la gente.

Ella dijo en una ocasión: “Sabes, la batalla no es tuya, es de Dios”. Hacía que las personas pensaran y quería ayudarlas a establecer una relación con el Maestro. Una relación de tú a tú, porque ninguna organización puede llevarnos al reino. [...]

La abuela lloró durante un par de días por la pérdida de su marido. Pero cuenta que uno de los nativos lloraba y lloraba, y decía: “Missie, Missie, por favor, no te vayas”. Eso fue lo que la convenció. La abuela se quedó y terminó su período de servicio. [...]

Disfrutabas de sentarte a los pies de la abuela. Sabías que ella tenía la alegría del Señor. Niños, jóvenes, cualquiera disfrutaba de su presencia. Eso es lo que prefiero recordar de la abuela.

1.3 Notas manuscritas de Helen Williams para un sermón

Humildad

1. ¿Dónde mora Dios? Isaías 57:15.
2. ¿Es natural para nosotros ser humildes? Romanos 8:7.
3. ¿Por qué? Génesis 2:17; 3:6.
4. ¿Es razonable que seamos humildes? Romanos 12:1.
5. ¿Por qué? Génesis 3:15
6. Cuando J[esucristo] estaba aquí, ¿de quién era la vida que vivía? Juan 14:8, 9, 1:14
7. ¿De qué estamos hechos? Génesis 2:7
8. ¿Qué es toda carne? Isaías 40:6-8
9. Dios nunca olvida. Salmos 103:13, 14
10. ¿Cuándo deben todos buscar al Señor? Isaías 55:6, 7
11. Si cumplimos esta condición y confesamos nuestros pecados, ¿qué hará Él por nosotros? 1 Juan 1:9
12. ¿Cuán grande es la misericordia de Dios y qué hará con nuestros pecados? Salmos 103:11, 12
13. Después de haber encontrado al Señor, ¿cuánto tiempo permanecerá con nosotros? 2 Crónicas 15:2
14. ¿Cuál es ahora nuestra relación con el Señor? Oseas 2:19, 20
15. ¿Cuál ha de ser nuestra obra en adelante? Isaías 40:9
16. ¿Si vivimos esta hermosa vida seremos exaltados? I Pedro 5:6, 7
17. ¿Cuándo? Isaías 40:10, 11, Apocalipsis 22:12

1.4 Carta de Katherine Williams, del 3 de agosto de 1985

Estimada Dra. Benton:

Estoy encantada de que estén investigando la vida plena y activa de mi suegra, Helen Stanton Williams, como mujer pionera predicadora y maestra. [...]

Ella era hija de un próspero granjero que era líder de la comunidad, campeón de lucha libre y anciano de la iglesia, por lo que creció como una joven más privilegiada que muchas de la época. Tenía dos hermanas y dos hermanos. [...]

Helen Stanton era un poco más alta que el promedio y tenía una personalidad imponente, que solía recordar sus buenos tiempos “aquella Helen Mae hermosa y de cabellos dorados”. Tuvo una vida plena y difícil, pero nunca le faltó seguridad en sí misma, y esta aura contribuyó sin duda a su éxito como predicadora, una vocación que rara vez se permitía a una mujer en aquellos días. [...]

Hacia 1907, su familia fue destinada a Sudáfrica para realizar obra misionera. Allí, la cabeza de familia sufrió una insolación durante un viaje entre las aldeas, dejando a su viuda, tres hijos adolescentes y un hijo pequeño que no era mucho más que un bebé. Helen Mae asumió la carga con

valentía, enseñando, predicando, enviando a sus hijos a un internado y al pequeño al cuidado de una muchacha zulú. [...]

En 1914, cuando la guerra parecía inevitable, la familia regresó a los Estados Unidos. [...]

Como recién casada, era toda una aficionada a la cocina, y mi marido [Lewis] solía preguntarse por qué me preocupaba tanto de planificar los menús y preparar las comidas. Con el tiempo me enteré de que su madre tenía una fórmula fija para la comida: sabía cuál era la mejor manera de comprar y cocinar ciertos alimentos, ¡y se ceñía a esos platos! [...]

Muy pocas mujeres habrían podido vivir y trabajar como ella. [...]

¡Mucho éxito en su iniciativa!

Katherine D. Williams

St. Joseph, Michigan

Documentos sobre la vida y obra de Minnie Sype (capítulo 2)

2.1 Carta a la autora por el pastor Walter A. Howe, Hendersonville, Carolina del Norte, del 5 de agosto de 1989.

Querida amiga Josephine:

[...] En cuanto a la Sra. Sype, yo debía de tener entre seis y diez años cuando la recuerdo visitando la iglesia de Des Moines, Iowa, en varias ocasiones y predicando sermones. Era –incluso para mí, que era un niño– una predicadora muy interesante y agradable. Sonreía mucho y los miembros de la iglesia de Des Moines siempre la trataban como a una más de la familia. [...]

Volví a Iowa como un pastor aspirante y recuerdo a antiguos obreros de la época que habían trabajado con ella diciendo que la Asociación de Iowa había votado por su ordenación, pero que la había rechazado. No recuerdo haberla escuchado nunca explicar el porqué. [...]

En lugar de considerar inusual que hubiera una mujer predicadora, los niños siempre estábamos encantados de tenerla. Era muy interesante y parecía amar a la gente, sobre todo a los niños. No recuerdo ningún escándalo por el hecho de que fuera mujer; subía al púlpito como cualquier predicador y siempre daba un buen mensaje. [...]

Nunca supe cuál era su cargo oficial en la Asociación, pero sí que se la reconocía como alguien que pertenecía a la estructura de poder (*Minnie Sype era secretaria de misión local de la Asociación de Iowa*).

Te deseo lo mejor,

Walter A. Howe

2.2 Carta de Lorene Moore

Arlington, Washington

7 de julio de 1984

Querida Josephine:

[...] Para mi gran sorpresa, en la sección de anuncios del *Pacific Union Recorder* había un artículo en el que se pedía información sobre una pastora que tuvimos cuando yo tenía unos 10 años: Minnie Sype. Por ese entonces, nuestra iglesia alquilaba una iglesia luterana en Ellensburg, Washington. Siempre la recordaré por el reloj que llevaba sujeto al vestido. Lo sacaba con una cadena y lo miraba para no pasarse de hora, y me fascinaba. No sólo me fascinaba su reloj. También ella. Aunque yo era una niña, ella mantenía mi interés y podía predicar un sermón tan bueno como cualquier hombre que haya oído jamás. [...]

Fue entre 1926 y 1929 cuando Minnie Sype estuvo en Ellensburg. [...]

Sra. Lorene Moore

2.3 Carta a la autora por el Dr. Manuel J. Sorenson, Riverside, California, del 15 de julio de 1984

Querida Sra. Benton:

Su aviso en el [*Pacific Union*]*Recorder* y el nombre de la Sra. Minnie Sype me trajeron muchos recuerdos agradables de mi niñez en Iowa. La Sra. Minnie Sype fue una predicadora activa en la Asociación desde que tengo memoria. Siempre estaba ocupada visitando iglesias, celebrando reuniones de avivamiento y añadiendo miembros por bautismo. [...]

En los últimos años se ha discutido mucho sobre la ordenación de mujeres al ministerio. A mí me parece que este tipo de controversia está totalmente fuera de lugar. El servicio dedicado, ya sea por parte de hombres o mujeres, es la verdadera prueba del ministerio individual. [...]

Muy respetuosamente.

Dr. Manuel J. Sorenson

Riverside, California

2.4 Carta general a la autora por Thomas E. Durst, Colville, Washington, del 28 de mayo de 1984

A quien corresponda:

Mi madre, la Sra. Lillian Durst, a menudo me mencionaba a lo largo de los años que había sido bautizada cuando era niña, alrededor del año 1908 o 1909, por la Sra. Minnie Sype, una pastora adventista del Séptimo Día a tiempo completo. El bautismo tuvo lugar en un tanque de almacenamiento de agua; y creo que fue en Dakota del Sur, donde mi madre pasó los primeros años de su infancia. (*Hawarden, Iowa, está en la frontera con Dakota del Sur*).

Me gustaría añadir que puedo dar fe de la autenticidad del testimonio de mi madre sobre el bautismo de su infancia. Mi madre tenía una memoria extraordinaria para los pequeños detalles como fechas, lugares, etc. Recuerdo que de niña mi madre podía recordar los cumpleaños y aniversarios de todos nuestros amigos y vecinos. Podía recordar hasta el más mínimo detalle. Era realmente asombroso.

Así que sé que ella habló con precisión sobre ser bautizada por la Sra. Sype. Ella también recordaba cómo el Sr. Sype se quedaba en casa y hacía las tareas domésticas y la Sra. Sype se encargaba de predicar y de las tareas ministeriales. [...]

Atentamente,

Thomas E. Durst

2.5 Carta a la autora por Evelyn Robeson Faust, Cerritos, California, del 27 de julio de 1984.

Querida Josephine Benton:

Alrededor de 1914, cuando yo era una niña de unos siete años y vivía en Carroll, Iowa, la señora Minnie Sype vino a Carroll para realizar una serie de reuniones evangelísticas.

Mi padre, Oscar W. Robeson, llevaba a sus tres hijas Genevieve, Vivian y Evelyn –yo soy Evelyn– a las reuniones todas las noches (mi madre había fallecido), y al final de sus reuniones él aceptó el mensaje adventista. Fue adventista hasta su muerte, y las niñas hemos permanecido en la verdad toda la vida. [...]

Atentamente,

Evelyn Robeson Faust

2.6 Carta a la autora por Mariel Jean Blaine, Redlands, California, del 28 de julio de 1984.

Querida Dra. Benton:

[...] Mi suegra, Dorothy Pelmulder Blaine Kastler, fue bautizada por Minnie Sype en Lake City, Iowa, en el río Raccoon, a la edad de 12 o 13 años, en 1913 o 1914.

La “abuela” recuerda a Minnie Sype realizando reuniones evangelísticas en tiendas de campaña en el patio de una iglesia que lindaba con el patio trasero de su familia en Grant City, Iowa. [...]

Atentamente,

Mariel Jean Blaine

2.7 Extracto de una conversación telefónica entre C. Joy Estes, Los Angeles, California, y la autora, el 16 de enero de 1989.

BENTON: ¿Qué relación tiene usted con la Sra. Kastler?

ESTES: Soy la hija de Dorothy.

BENTON: ¿Tiene la impresión de que tu madre fue bautizada por Minnie Sype?

ESTES: Sí, ella lo fue. La Sra. Sype era una persona inusual. Definitivamente bautizó mi madre.

BENTON: ¿Cuál era el nombre de tu madre?

ESTES: El nombre de mi madre era Dorothy Pelmulder, y ella vino de una pequeña ciudad llamada Grant City, Iowa. [...]

2.8 Carta a la autora por la Sra. Hilda West, So. Cle Elum, Washington, 1984.

[...] La Hna. Sype fue nuestra querida pastora hace más de 50 años en Cle Elum. La queríamos mucho. Además, era una obrera como nunca se ha visto. [...] Como puede que recuerdes, el sueldo de nuestros pastores era muy pequeño. Así que ella salía y vendía nuestros libros. No tenía un automóvil, así que caminaba por kilómetros y en Ingathering caminaba o hacía autostop para llevar nuestras revistas por kilómetros. Era muy agradable. [...] Era una pastora que cualquier iglesia hubiera deseado tener. [...] Tengo entendido que cuando se fue de Cle Elum estaba casada con un tal Sr. Atteberry.

Tu hermana en la fe,

Sra. Hilda West

2.9 Carta a la autora por Minita Sype-Brown, Key Largo, Florida, del 29 de octubre de 1984.

[...] Jack y yo somos hijos de Ross y Gertrude Hunt Sype. [...] La abuela era una oradora muy poderosa y dinámica. [...] Incluso en su jubilación. La abuela siempre tenía que estar haciendo algo para difundir la verdad que amaba. Mientras vivía en St. Cloud, Florida, organizó una pequeña congregación en Kissimmee, que estaba a unos quince kilómetros de distancia. Primero se reunían en la casa de alguien los sábados por la tarde. Luego, recuerdo haber desocupado una vieja tienda donde se reunía la congregación. Hoy hay una hermosa iglesia en Kissimmee. [...]

Jack dijo que recuerda su ilustración sobre el Sábado. Es como un plato. Si se rompe el borde se rompe el plato. [...]

Atentamente,

Minita Sype-Brown

Documentos relativos a la vida y obra de Lulú Wightman (capítulo 3)

3.1 Carta de John W. Raymond a Phineas Kinne, tesorero de la conferencia, sobre el empleo de Lulú Wightman.

Cuba, condado de Allegany, Nueva York

16 de junio de 1896

Querido Hno. Kinne:

[...] Le he escrito a Lulú (ella y su marido están ahora en Hornellsville) acerca de la situación, dándole como condiciones que recibirá alguna remuneración por su servicio si viene con nosotros,

pero que se espera que acate la decisión de la Comisión de Auditoría en cuanto a la cantidad, y que en caso de que su marido venga se espera que lo haga sin ningún gasto para la Asociación.

Con mucho amor,

John W. Raymond

3.2 Carta de John W. Raymond a Phineas Kinne citando carta de Lulú Wightman

Roma, Nueva York

[Lo que sigue es una carta de Lulú Wightman a John W. Raymond, citada en su carta a Phineas Kinne].

Querido Hno. Raymond: Recibí su carta. Le responderé de inmediato. Estaríamos encantados de ir con su carpa [evangelística], pero no consentiríamos ni por un momento ir a menos que mi marido pueda ir. Y, por supuesto, él no podría permitirse estar ocioso todo el verano y alojarse solo. Lo que conseguiría no nos daría de comer.

Tuvimos una reunión aquí el domingo por la noche. Algunos de los más importantes del lugar estuvieron presentes. La publicamos en los diarios y está bien publicitada.

Estaríamos encantados de ir con su equipo [evangelístico] de la carpa si pudiéramos ganar lo suficiente para mantenernos con este trabajo. Pero aquí estamos teniendo una gran apertura para nuestro trabajo evangelístico.

[Fin de la cita; continúa la carta de John W. Raymond a Phineas Kinne].

Así que parecería que ella se ha dedicado al trabajo ministerial. Pero de alguna manera siento una propensión de adversidad a tal procedimiento.

[Una parte anterior de la misma carta]

Se espera que el Sr. Stowe llegue mañana. En cuanto a que la Asociación corra con los gastos de su viaje de ida y vuelta a la tienda, estoy a favor de ello. Creo que es justo que así sea. Y cuando se considere necesario que la esposa de un ministro lo acompañe en interés de la obra, creo que la Asociación debería al menos sufragar sus gastos de viaje. La “regla de oro” así lo exige. [...]

[Esta carta, sin fecha, es posterior a la del 16 de junio de 1896].

3.3 Artículo en el *New York Indicator*, del 12 de agosto de 1896, sobre la campaña evangelística de los Wightman en Hornellsville.

Hornellsville

Llegamos aquí el 4 de junio y comenzamos a trabajar por la verdad en un campo que al principio parecía poco prometedor. No había un solo adventista del séptimo día en la ciudad. La gente parecía desganada y satisfecha con los caminos en que moraban. No obstante, continuamos en la fe y trabajamos con ahínco. La señora Wightman predicó a la gente en veinte ocasiones diferentes, y al fin el interés llegó a ser tan grande que los salones que alquilamos estaban abarrotados. Tres almas honradas han comenzado a guardar el sábado y otras se encuentran en una condición muy prometedora. [...]

John S. y Lulú Wightman.

3.4. Nota informativa de Lulú Wightman en el *New York Indicator*, del 12 de octubre de 1898.

Comenzamos una nueva campaña evangelística esta semana en la ciudad de Silver Creek, en el salón G.A.R [Gran Ejército de la República], en el centro del lugar. Es un salón cómodo y bien alfombrado, con calefacción y luz incluidas, por 2 dólares a la semana. Mientras trabajamos por la obra, mi esposo realiza el trabajo del colportaje. Si alguno de los hermanos le envía algunos ejemplares de nuestras revistas y folletos denominacionales por correo, para su distribución gratuita a los interesados, ayudará en la promulgación de la verdad aquí, y los mismos serán recibidos con gratitud.

Hermanos y hermanas, recuerden en sus oraciones el trabajo que se está realizando aquí.

Lulú Wightman.

3.5 Artículo en el *New York Indicator*, del 16 de noviembre de 1898.

Como resultado de la predicación del mensaje en Silver Creek, cuatro almas —dos hermanos y dos hermanas— han comenzado a observar el sábado, y algunas otras se encuentran en condiciones prometedoras. El domingo por la noche se celebró una reunión interdenominacional en la iglesia más grande, y el representante metodista predicó contra el sábado. Asistí, y anuncié con permiso, que respondería a este discurso la noche siguiente. Nuestro salón estaba abarrotado y muchos no pudieron entrar. La opinión general de los presentes fue que la verdad había obtenido una victoria decisiva. Presentaré ahora el “estado de los muertos”, que, como es evidente, también recibirá una vigorosa oposición, como ya ha sucedido. Quiera el Señor que los que están casi persuadidos lleguen pronto a estar plenamente persuadidos de que éste es el buen camino y a caminar por él.

Sra. Lulú Wightman.

3.6 Carta de John Wightman, Avon, Nueva York, al pastor Sands H. Lane, presidente de la Asociación, Rome, Nueva York, del 2 de septiembre de 1904.

(Énfasis en el original)

Querido hermano:

Cuando estuvo usted en Eden Center, sugirió a la señora Wightman que bajara voluntariamente su sueldo de 9 dólares semanales a 7 dólares semanales, no porque tuviera menos derecho a los 9 dólares mensuales, sino por la razón, como usted dijo, de que yo también recibía 7 dólares semanales de la Asociación, y éramos de la misma familia, o parientes. Espero que ninguna persona de la comisión de auditoría de 1903, que no esté particularmente al corriente de las circunstancias, pueda sentirse justificada en sugerir una reducción aún mayor de nuestros salarios porque somos tan desafortunados como para estar emparentados. Por eso deseo llamar su atención sobre algunos

hechos para que, en el momento en que se haga alguna objeción, y no creo que la haya, pueda usted exponer el asunto ante ellos bajo una luz adecuada.

El trabajo personal de la Sra. Wightman fue considerado incuestionablemente por tres o cuatro comisiones anteriores como el de un pastor ordenado; y sin embargo, en Oswego, consideraron (el Hermano Daniels y Thompson, a cuya opinión el pastor Underwood y otros se opusieron firmemente) que una mujer no podía ser ordenada propiamente –al menos por ahora–. Por eso fijaron su compensación lo más cerca posible al sueldo de un pastor “ordenado”. Como su capacidad fue reconocida y su idoneidad general conocida por todos, y el trabajo continuó, los \$9 siguen siendo tan apropiados bajo las circunstancias como antes, así que tomando esto en consideración usted percibirá que en realidad estoy recibiendo sólo \$5 por semana por mis servicios, sobre la base anterior.

No creo que nadie niegue que estamos haciendo el trabajo de dos pastores ordenados. Ciertamente, llevamos a la gente plenamente a la verdad y podemos hacer todo, excepto aquello que el hombre considera oportuno no privilegiar: el derecho de organizar iglesias. [...] Hemos asegurado las siguientes iglesias: Gorham, Fredonia, Gas Springs, Wallace, Canandaigua y Avon, y abrimos la obra en Hornellsville en 1896. [...] En un solo año, sin contar todas las demás ofrendas y donativos, enviamos 600 dólares de una sola vez para la obra en el país y en el extranjero. [...]

Se reconoce que las labores de la Sra. Wightman valen \$9 por semana como pastora licenciada, y el trabajo en sí equivalente al de un pastor ordenado. [...]

Estoy seguro de que harás lo correcto en este asunto. Ya que aprecias lo que se está haciendo, que Dios te bendiga.

Tu hermano

John S. Wightman

3.7 Extractos de un artículo publicado en el *Nebraska State Journal*, 1 de marzo de 1909, p. 3.

REUNIÓN SOBRE LIBERTAD RELIGIOSA

Una gran multitud escuchó a los oradores en el Auditorio

CHARLA SOBRE BÉISBOL DOMINICAL

La Sra. Lulú Wightman de Kansas City y Edgar T. Russell disertan sobre la libertad religiosa

Una multitud que puso a prueba la capacidad del auditorio se reunió para escuchar a oradores prominentes de las filas de las organizaciones de libertad religiosa del país anoche, en cuyo momento la Sra. Lulú Wightman de Kansas City, defensora pública de la libertad religiosa y Edgard T. Russell, presidente de la Asociación de Libertad Religiosa de los Estados Centrales, hablaron sobre asuntos relacionados con la libertad religiosa. [...]

La Sra. Wightman se refirió a los principios de gobierno que caracterizan a los Estados Unidos. Se refirió en particular a los muchos casos en que los tribunales habían revocado los decretos que la iglesia había establecido regulando ciertos entretenimientos dominicales. [...] Dijo que la iglesia

debería dedicar más tiempo a enseñar a obrar correctamente y no dedicar todo su tiempo a las simples observancias del domingo. [...]

Documento sobre la vida y obra de Anna Knight (capítulo 4)

4.1 Cita de su libro *Mississippi Girl*, p. 223.

Desde 1911 he llevado un registro pormenorizado del trabajo que he realizado. Tenía que presentar informes mensuales a la Asociación, por lo que adquirí el hábito de llevar un registro diario. Pensando que podría añadir interés a la presentación de informes, estoy dando un resumen de cuatro puntos: He celebrado 9.388 reuniones y he realizado 11.744 visitas misioneras. Mi trabajo ha requerido la redacción de 48.918 cartas, y para llegar a mis citas he recorrido 892.283 kilómetros. Este informe no incluye los kilómetros recorridos hasta o desde mi campo de misión, la India, ni los kilómetros recorridos en mi viaje hasta allí.

Documentos relativos a la vida y obra de Jessie Weiss Curtis (capítulo 5)

5.1 Copia del artículo “Kingston Girl Holding Services Near Drums”, *The Times Leader*, 22 de septiembre de 1927, p. 3.

Muchacha de Kingston lleva a cabo reuniones cerca de Drums

La señorita Jessie M. Weiss, de Kingston, hija de un conocido comerciante de Wilkes-Barre, está agitando el campo en los alrededores de Drums, en el condado de Luzerne, con una campaña evangelística en la que ella está haciendo la mayor parte de la predicación.

Movida por el deseo de compartir el evangelio a la gente. La Srta. Weiss consiguió una tienda de campaña y, con la ayuda de dos hombres, la instaló en la granja de C. A. Straw. Viniendo de un radio de treinta kilómetros, no han faltado automóviles en un solo servicio.

Es la primera campaña evangelística que la señorita Weiss ha dirigido, y su éxito es muy evidente por la forma en que las multitudes acuden noche tras noche, llegando a tiempo para unirse al servicio de cantos, y permaneciendo hasta que concluye el servicio de predicación.

Con la habilidad de un ministro de muchos años de experiencia. La Srta. Weiss declara que no enseñará otra doctrina que la que pueda fundamentar en la Palabra de Dios. Su repertorio de temas abarca una amplia gama.

Asisten regularmente metodistas, baptistas y luteranos, que tienen iglesias en la comunidad.

5.2 Extractos de una entrevista de la autora con Jack y Joan Davis en su casa de Monrovia, Maryland, el 26 de agosto de 1984. (*La Sra. Curtis era tía abuela de Jack*).

BENTON: ¿Cómo se preparó la Sra. Jessie Weiss Curtis para el trabajo ministerial?

JACK DAVIS: Fue a Battle Creek. Era la más joven que habían aceptado. Pero quedaron impresionados con su sinceridad, y la aceptaron. Tenía 14 años. En ese tiempo iba a ser enfermera, pero después cambió para ser obrera ministerial, instructora bíblica, lo llamaban en ese tiempo.

BENTON: He tenido preguntas acerca del dinero, si la iglesia le pagaba bien. Imagino que recibía un presupuesto ajustado.

JACK DAVIS: Al principio la iglesia no le pagaba nada porque ella se lo financiaba todo. Ella hizo una campaña evangelística en 1927. Cuando ella realizó esta campaña en Drums, Pensilvania, el granjero que les permitió armar la carpa en su propiedad donó la propiedad, y ellos construyeron la iglesia en el mismo lugar donde tenían la carpa. Ahí es donde la iglesia se encuentra hoy, la Iglesia Drums en Drums, Pensilvania.

BENTON: ¿Cómo se le ocurrió realizar campañas evangelísticas? ¿Sabe cómo se inició en el ministerio?

JACK DAVIS: A ella le gustaba el trabajo bíblico, trabajar con la gente y atraerla. Se le ocurrió que le gustaría hacer una campaña evangelística, así que oró al respecto y trabajó y trabajó, y luego todo salió de maravilla.

BENTON: ¿La campaña evangelística de Drums fue la primera que realizó?

JACK DAVIS: Sí. Trajo a 80 personas.

JOAN DAVIS: Ella estaba bien organizada, era una líder extremadamente fuerte, de modo que cuando hablaba, la gente la escuchaba. Era convincente y exigía atención y respeto.

JACK DAVIS: Era una mujer de porte imponente.

BENTON: ¿No te pareció nada extraño que tu tía fuera una pastora?

JACK DAVIS: Pensé que era lo más normal del mundo.

BENTON: La gente aceptó...

JOAN DAVIS: ¡Oh, sí! Quiero decir, la gente casi la reverenciaba.

JACK DAVIS: Solía trabajar de chófer para mi tía. Colgaba los carteles o ponía en marcha el estereóptico o el otro tipo de máquina de diapositivas cuando íbamos a las casas de los interesados o al salón de reuniones.

BENTON: ¿Esto fue en diferentes lugares de Pensilvania? ¿Cuáles fueron algunos de esos lugares?

JACK DAVIS: Estuvo en Tunkhannock, Hazleton y Burwick. Ella trabajó en la fundación de las iglesias de Beaumont y Montrose, fue a Wilkes-Barre y ayudó en Scranton.

JOAN DAVIS: Mira ahí [en la Biblia de la Sra. Curtis]: esto está escrito por ella. “Septiembre-Octubre, 1964. El esfuerzo de la carpa cuesta \$5,000. El lote cuesta \$2,000”. ¡Oh, eso es Kingston!

BENTON: ¿Entraste en la iglesia con la Sra. Curtis?

JOAN DAVIS: Sí. Tenía 12 años cuando mis padres y yo nos hicimos adventistas. Otro pastor nos inició con estudios bíblicos, y luego ella terminó. Venía a nuestra casa y era muy clara. Era muy fácil entender lo que explicaba.

BENTON: ¿Dónde fueron esas reuniones?

JOAN DAVIS: En Montrose.

JACK DAVIS: Ella levantó esa iglesia.

BENTON: ¿Dónde estaba su casa?

JACK DAVIS: A catorce kilómetros al noroeste de Wilkes-Barre, en un pequeño pueblo llamado Lehman.

BENTON: ¿Así que, si se movía por su trabajo, mantenía su hogar como base?

JACK DAVIS: Sí.

JOAN DAVIS: Siempre estaba cerca de su casa. Viajaba muchos kilómetros, pero siempre podía volver a casa por la noche.

BENTON: ¿Nunca aprendió a conducir?

JACK DAVIS: No, nunca aprendió a conducir. Bueno, tenía una empleada doméstica y un chófer cuando se casó con el Sr. Curtis a los 50 años.

BENTON: ¿Y ese fue el primer matrimonio?

JACK DAVIS: Su primer y único matrimonio. Sólo estuvo casada unos cinco años, y él falleció.

JOAN DAVIS: Solía quedarse en la casa de gente en Montrose. Estaba a unos 80 kilómetros y tomaba el autobús. Luego, una de las familias que vivía en el pueblo la recogía y se quedaba con ella en su casa. Los niños la adoraban. A mí se me ponía la carne de gallina cuando la oía predicar. Predicaba mucho sobre los acontecimientos de los últimos días. Ella conseguía recortes de periódicos de terremotos, huracanes, o diferentes cosas que estaban sucediendo, como accidentes de tren o accidentes de avión, y hablaba mucho acerca de las cosas que estaban sucediendo en los últimos días, antes de la pronta venida del Señor. Sentía que el Señor vendría al día siguiente.

Ella nunca leía sus sermones.

BENTON: He oído que muchos pastores aspirantes comenzaron su ministerio con ella. De hecho, creo que pastor Dower, que era jefe del departamento ministerial de la Asociación General...

JACK DAVIS: ¡Sí, recuerdo al pastor Dower! Era joven y guapo. Recuerdo a Kay, su esposa. Muy agradable. Oh, hay muchos de ellos que fueron pastores aspirantes bajo el liderazgo de mi tía.

Los pastores que se alejaban en algún punto de doctrina o de los escritos de la hermana White eran enviados a mi tía para ser rehabilitados. A algunos los ganaba y a otros no.

JOAN DAVIS: Siempre quería gente a su alrededor, cuantos más, mejor. Y tenía buen sentido del humor.

BENTON: Suena como si estuviera una personalidad muy equilibrada.

JOAN DAVIS: Sí, esa es una buena descripción de ella.

JACK DAVIS: Vestía bien, siempre llevaba trajes y ropa bonitos y sombreros; pero se inclinaba por trabajar con la gente.

JOAN DAVIS: Era una mujer guapa. Destacaba entre la multitud.

JACK DAVIS: También era físicamente fuerte.

BENTON: Suena como si supiera disfrutar de la vida. Ahora cuénteme un poco más sobre esta predicación que te emocionó.

No predicaba solo para que la entendieran algunos. Simplemente predicaba al corazón de la gente y les hacía ver la cercanía de la hora en la que estamos viviendo. Eso cambió sus vidas. Mi tía llegaba a todo el mundo.

5.3 Carta a la autora por Jay Milton Hoffman, Valley Center, California, del 4 de octubre de 1989.

Querida Dra. Benton:

Sí, soy el hombre que conoció a Jessie Weiss antes de que se convirtiera en Jessie Weiss Curtis. Ella era una gran predicadora, y la primera vez que fui a la iglesia alguien le dijo que un hombre judío estaba en la iglesia con su esposa. Ella cambió de tema y predicó sobre las 70 semanas. Jessie Weiss Curtis era una gran predicadora. Ella levantó la iglesia en Drums, Pensilvania, donde me hice miembro por primera vez. Mi esposa, Trudie, y yo fuimos bautizados al mismo tiempo.

Muy cordialmente,

J. M. Hoffman.

P.D. Fui director y evangelista del Times Square Center de Nueva York durante 20 años.

5.4 Anécdota de intento de ordenación, relatada por Vanetta Weiss, entrevista con el escritor, Drums, Pensilvania, 27 de julio de 1985.

Vanetta Weiss, la hermana de Jessie Weiss Curtis, contaba que un año, cuando llegó el momento de la ordenación anual de ministros, se encontraba en la reunión campestre del este de Pensilvania y oyó por los altavoces una petición urgente para que Jessie Curtis acudiera de inmediato a la tienda de los pastores. Como la Sra. Curtis no apareció, Vanetta Weiss fue enviada a buscarla. Se le dijo a Vanetta que los hermanos querían ordenar a Jessie, pero que ella se resistía. La búsqueda de Jessie resultó infructuosa, y el servicio continuó sin ella.

Más tarde, cuando apareció de nuevo, Jessie le dijo a Vanetta que no le interesaba ser ordenada ni tener mayores responsabilidades de las que ya tenía. Dijo que se contentaba con preparar a la gente para el bautismo y dejar que los ministros varones vinieran a bautizarlos.

Documentos relativos a la vida y obra de Ellen G. White (capítulo 7)

7.1 Una experiencia espiritual destacada. Extracto de Ellen G. White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Florida: ACES, 2013), pp. 69-71.

Me parecía imposible llevar a cabo la labor que se me encargaba, pues tenía miedo de fracasar con toda seguridad en cuanto lo intentase. [...] Deseaba la muerte para librarme de la responsabilidad que sobre mí se amontonaba. [...] Por fin me indujeron a asistir a una de las reuniones que se celebraban en mi propia casa. [...] Mientras se oraba por mí para que el señor me diese fortaleza y valentía para difundir el mensaje, se disipó la espesa oscuridad que me había rodeado y me iluminó una luz repentina. Una especie de bola de fuego me dio sobre el corazón, y caí desfallecida al suelo.

Me pareció entonces hallarme en presencia de los ángeles, y uno de estos santos seres repetía las palabras: “Comunica a los demás lo que te he revelado”.

El Hno. Pearson, que no podía arrodillarse porque padecía de reumatismo, presencié este suceso. [...] se levantó el Hno. Pearson de su silla y dijo: “He visto algo como jamás esperaba ver. Una bola de fuego descendió del cielo e hirió a la Hna. Elena Harmon en medio del corazón. ¡Lo he visto! ¡Lo he visto! [...] Desde esta noche yo no volveré a dudar. Nosotros le ayudaremos en adelante sin desanimarla jamás”.

7.2 Teniendo que dejar al pequeño Henry al cuidado de unos amigos, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 118-119.

“Nuevamente el bien de las almas requirió de mi parte abnegación personal. Hubimos de sacrificar la compañía de nuestro pequeñuelo Enrique, y continuar la obra mediante una entrega incondicional. Mi salud estaba quebrantada [...] Dejamos a Enrique con la familia del Hno. Howland, en quien teníamos absoluta confianza. Gustosos aceptaron la carga a fin de que nosotros quedáramos en la mayor libertad posible para trabajar por la causa de Dios. [...] Me fue penoso separarme de mi hijo. [...] Durante cinco años estuvo Enrique al entero cuidado de la familia del Hno. Howland. Cuidaron de él sin recompensa alguna, proveyéndole también de ropas, excepto las que yo le regalaba una vez al año, como Ana hizo con Samuel.

7.3 El sacrificio de tener que dejar temporalmente a dos hijos por el trabajo, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 129-130.

La primera noche después de llegar al lugar de la reunión, el desaliento sobrecogió mi ánimo. Traté de vencerlo, pero me parecía imposible dominar mis pensamientos. Me apesadumbraba el recuerdo de mis pequeñuelos. Habíamos tenido que dejar en el Estado de Maine a uno de dos años y ocho meses, y a otro, en el Estado de Nueva York, de nueve meses de edad. Acabábamos de efectuar con gran fatiga un viaje molesto, y yo pensaba en las madres que en sus tranquilos hogares disfrutaban de la compañía de sus hijos. recordaba nuestra vida pasada y me acudían a la mente las frases de una hermana que algunos días antes me había dicho que debía ser muy agradable viajar por el país sin ninguna preocupación. Esa era la clase de vida que a ella le gustaría llevar. En ese momento preciso, mi corazón se sentía anheloso por mis hijos, especialmente por el pequeñuelo de Nueva York. [...] En este estado de ánimo me quedé dormida, y soñé que un ángel alto se ponía a mi lado y me preguntaba por qué estaba triste. Le referí los pensamientos que me habían conturbado, y dije: “¡Puedo hacer tan poco bien! ¿Por qué no podemos estar con nuestros pequeñuelos y disfrutar de su compañía?” El ángel respondió: “Has dado al señor dos hermosas flores cuya fragancia le es tan grata como suave incienso, y más valiosa a sus ojos que el oro y la plata, porque es ofrenda de corazón.

7.4 Extracto de una carta de Ellen White a los “hermanos Irwin, Evans, Smith y Jones”, 21 de abril de 1898.

Estas mujeres dan todo su tiempo y se les dice que no reciben nada por su trabajo porque sus maridos reciben un salario. Yo les digo a ellas que sigan adelante porque todas esas decisiones serán revisadas. La Palabra dice: “El obrero es digno de su salario”. Cuando se tome una decisión de este tipo, protestaré en nombre del Señor. Sentiré que es mi deber crear un fondo con el dinero de mi diezmo para pagar a estas mujeres que están realizando un trabajo tan esencial como el que hacen los ministros y este diezmo lo reservaré para el trabajo que está en la misma línea que el de los ministros: cazando almas, pescando almas. Sé que las mujeres fieles deben recibir un salario que se considere proporcional al que reciben los ministros. Ellas llevan la carga de las almas, y no deben ser tratadas injustamente [...].

7.5 Nota de la autora sobre las credenciales de Ellen White

Desde que comenzaron a publicarse los *Anuarios* con sus listas de pastores con credenciales en 1884 hasta que Ellen White falleció en 1915, ella figura como pastora ordenada.

En conversaciones mantenidas hace varios años, antes de escribir este libro, algunos administradores de la iglesia explicaron que, aunque Ellen White tenía credenciales de pastora ordenada, nunca hubo un servicio de ordenación en el que se la apartara para el ministerio, porque los dirigentes de la iglesia creían que había sido ordenada por Dios y no necesitaba la afirmación terrenal en forma de imposición de manos. Se sugirió que se le entregó credenciales como pastora ordenada para permitirle cobrar el salario de un ministro ordenado.

Sea como fuere, su condición fue durante años la de una pastora ordenada. Su credencial ministerial de 1885 tiene la palabra “ordenada” ligeramente tachada, pero la licencia para 1887 declara: “Esto es para certificar, que la Sra. Ellen G. White en Healdsburg California es una Pastora Ordenada en regla en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día”.

APÉNDICE B

Lista parcial de mujeres pastoras adventistas del séptimo día de 1884 a 1975

Compilados por el Archivo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día y por Josephine Benton

1884¹⁶⁴

Asociación General

Ordenada¹⁶⁵ Ellen G. White

Kansas

Licenciadas Ruie Hill

Hattie Enoch

Michigan

Ordenada Ellen G. White

Licenciadas Ellen Lane

Julia Owen

Minnesota

Licenciadas Anna M. Johnson

Libbie Collins

1885

Asociación General

¹⁶⁴ Hubo mujeres pastoras adventistas del séptimo día antes de 1884. Por ejemplo, Sarah A. Hallock Lindsay (ver el capítulo 9) recibió una licencia ministerial en 1872. Sin embargo, las listas de pastores disponibles en los archivos de la Asociación General a partir de los cuales esta lista fue compilada, comienzan en 1884. Los pastores anteriores, tanto hombres como mujeres, deben ser investigados individualmente.

¹⁶⁵ La terminología utilizada en las primeras listas oficiales era de “Pastores” para quienes poseían credenciales ministeriales de ordenación y “Licenciados” para quienes habían recibido licencias ministeriales. Posteriormente, estas categorías se convirtieron en los *Anuarios* en “Pastores ordenados” y “Pastores licenciados”. Estos últimos títulos son utilizados en estas listas para indicar las categorías bajo la cual aparecen los nombres de las mujeres pastoras.

Ordenada Ellen G. White

Kansas

Licenciada Hattie Enoch

Michigan

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Ellen Lane

Julia Owen

1886

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Illinois

Licenciada Ida W. Hibben

Kansas

Licenciada Hattie Enoch

Michigan

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Ellen Lane

Julia Owen

1887

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Kansas

Licenciada Hattie Enoch

Ruie Hill

Michigan

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Ellen Lane

Julia Owen

Vermont

Licenciada Almira Pierce

1888

Alabama/Mississippi

Licenciada Ruie Hill

California

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Julia Owen

Kansas

Licenciada Hattie Enoch

Michigan

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Ellen Lane

Julia Owen

Wisconsin

Licenciada Hattie Enoch

Campo general

Ordenada Ellen G. White

1889

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Alabama/Mississippi

Licenciada Ruie Hill

California

Licenciada Julia Owen

Michigan

Licenciada Ellen Lane

1890

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Kansas

Licenciada Ruie Hill

1892

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Kansas

Licenciada Ruie Hill

1893

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Iowa

Licenciada Flora Plummer

Kansas

Licenciada Ruie Hill

1894

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Kansas

Licenciada Ruie Hill

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

1895

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Nueva York

Licenciada Sarah A. Lindsay

Upper Columbia

Licenciada Ruie Hill

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

1896

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Nueva York

Licenciada Sarah A. Lindsay

Upper Columbia

Licenciada Ruie Hill

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

1897

Asociación General y Unión Australasiana

Ordenada Ellen G. White

California

Licenciada Julia Owen

Upper Columbia

Licenciada Ruie Hill

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

1898

Asociación General y Unión Australasiana

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Sarepta M. I Henry

California

Licenciada Julia Owen

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Upper Columbia

Licenciada Ruie Hill

1899

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Sarepta M. I. Henry

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Upper Columbia

Licenciada Ruie Hill

Asociación Británica

Licenciada Edith Bartlett

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

1900

Asociación General y Unión Australasiana

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Upper Columbia

Licenciada Ruie Hill

Asociación Británica

Licenciada Mini Robinson

Nueva Zelanda

Licenciada Margaret Caro

1901

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Iowa

Licenciada Emma Hawkins

Michigan

Licenciada Helen Williams

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Utah

Licenciada Carrie V. Hansen

1902**Asociación General**

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Gran Nueva York

Licenciada Hetty H. Haskell

Misión Superior (de Michigan)

Licenciada Helen Williams

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Oklahoma

Licenciada Minnie Sype

1904**Asociación General**

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Arizona

Licenciada Ethel Hanna Black Bond

Iowa

Licenciada Emma Hawkins

Misión Superior (de Michigan)

Licenciada Helen Williams

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Oklahoma

Licenciada Minnie Sype

Dakota del Sur

Licenciada Bertha E. Jorgensen

Misión de Finlandia

Licenciada Alma Bjedigg

1905

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Unión del Lago

Licenciada Helen Williams

Arizona

Licenciada Ethel Hanna Black Bond

Iowa

Licenciada Emma Hawkins

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Oklahoma

Licenciada Minnie Sype

Dakota del Sur

Licenciada Bertha E. Jorgensen

Finlandia

Licenciada Alma Bjedigg

1906

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Unión del Lago

Licenciada Helen Williams

Arizona

Licenciada Ethel Hanna Black Bond

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

Oklahoma

Licenciada Minnie Sype

Wyoming

Licenciada Emma Hawkins

1907

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

Iowa

Licenciada Minnie Sype

Emma Hawkins

Nueva York

Licenciada Lulú Wightman

1908

Asociación General

Ordenada Ellen G. White
Licenciada Hetty H. Haskell

California

Ordenada Lulú Wightman

Iowa

Licenciada Emma Hawkins
Minnie Sype

Dakota del Norte

Licenciada Bertha Jorgensen

1909

Asociación General

Ordenada Ellen G. White
Licenciada Hetty H. Haskell

Unión Central

Licenciada Lulú Wightman

Iowa

Licenciada Emma Hawkins
Minnie Sype

Dakota del Norte

Licenciada Bertha Jorgensen

1910

Asociación General

Ordenada Ellen G. White
Licenciada Hetty H. Haskell

Unión Central

Licenciada Lulú Wightman

California

Licenciada Hetty H. Haskell

Iowa

Licenciada Emma Hawkins

 Minnie Sype

Nebraska

Licenciada Ura Spring

Pearl Field

Dakota del Norte

Licenciada Bertha Jorgensen

1911

Asociación General

Ordenada Ellen G. White

Licenciada Hetty H. Haskell

California

Licenciada Hetty H. Haskell

Iowa

Licenciada Emma Hawkins

 Minnie Sype

Dakota del Norte

Licenciada Bertha Jorgensen

Colonia del Cabo

Hellen Williams

1915

Asociación General

Licenciada Hetty H. Haskell

1920

Gran Nueva York

Licenciada: Emme Wells

Iowa

Licenciada Minnie Sype

Misuri

Licenciada Emma Hawkins

Dakota del Norte

Licenciada Mina Panasuk

Norte de California

Licenciada Ella H. Osborne

1925

Illinois

Licenciada Emma Hawkins

Norte de California

Ella H. Osborne

Washington Occidental

Licenciada Minnie Sype

Unión de China Oriental

Licenciada Bothilde Miller

1930

Norte de California

Licenciada Ella H. Osborne

Oregón

Licenciada Pearl Stafford

Norte de Texas

Licenciada Beula Langdon

Helen C. Eder

1935

Unión de China Oriental

Licenciada Bothilde Miller

Misión de Hopei

Licenciada Lucy Andrus

1940

Unión del Sur

Licenciada Minnie Sype

1945

Unión del Sur

Licenciada Minnie Sype

Este de Pensilvania

Licenciada Jessie Curtis

1950

Este de Pensilvania

Licenciada Jessie Curtis

1955

Unión del Norte del Pacífico

Licenciada Minnie Sype

Este de Pensilvania

Licenciada Jessie Curtis

1960

Unión Central

Licenciada Mary Elizabeth Perin

Unión del Pacífico

Licenciada Mary E. Walsh

Georgia-Cumberland

Licenciada Marye Burdick

Lucia H. Lee

Kentucky-Tennessee

Licenciada Freda Ford

Emma Phillips

Ella Elizabeth Kroeger Wilhelm

Potomac

Licenciada Edna J. Cardey

Mary Saxton

1965

Unión Central

Licenciada Mary Elizabeth Perin

Unión del Pacífico

Licenciada Mary E. Walsh

Potomac

Licenciada Edna J. Cardey

Lois Mays

Julia Ross

1970

Unión de Columbia

Licenciada Edna J. Cardey

Jessie Curtis

Kentucky-Tennessee

Licenciada Ella McComas Wickham

Vilma Cardona-Alonso

Potomac

Licenciada Lois Mays

1975¹⁶⁶

Unión Central

Licenciada Mary Elizabeth Perin

Unión del Pacífico

Licenciada Mary E. Walsh

Potomac

Licenciada Josephine Benton

¹⁶⁶ Actualmente no hay ninguna lista de mujeres pastoras en los *Anuarios* que les permita ser distinguidas de personas en otros puestos, excepto por las pocas que aun reciben licencias. Por lo tanto, esta lista no se ha actualizado desde 1975.

APÉNDICE C

Resoluciones acerca de la ordenación de la mujer al ministerio en la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1990

Resolución de la Asociación General aprobando la ordenación de mujeres al ministerio, discutida en 1881

Review and Herald

Battle Creek, Michigan, 20 de diciembre de 1881

Uriah Smith, Editor residente

John N. Andrews, Editor asociado

Actas procedimentales de la Asociación General (continuación)

5ª Reunión, 5 de diciembre 10 a.m.

Oración por el pastor Loughborough. Se leyeron las actas de la última reunión y fueron aprobadas.

Resuelto, que las mujeres que posean las cualificaciones necesarias para ocupar esa posición puedan, con perfecta propiedad, ser apartadas mediante la ordenación para la obra del ministerio cristiano.

Esto fue discutido por J. O. Corliss, A. C. Bourdeau, E. R. Jones, D. H. Lamson, W. H. Littlejohn, A. S. Hutchins, D. M. Canright y John N. Loughborough, y referido a la Junta Directiva de la Asociación General. (*La Junta Directiva de la Asociación General nunca informó su respuesta a esta resolución*).

55º Congreso de la Asociación General de 1990

La ordenación de la mujer al ministerio evangélico no fue aprobada

Votado, aceptar el siguiente reporte y las recomendaciones de la Comisión sobre el Rol de la Mujer, tal como fue recomendado por el Concilio Anual de 1989:

[...]

1. Aunque la comisión no ha llegado a un consenso acerca de si las Escrituras y los escritos de Ellen G. White explícitamente apoyan o rechazan la ordenación de la mujer al ministerio pastoral, ha concluido unánimemente que estas fuentes afirman un ministerio continuo, amplio y significativo de la mujer, que se expresa y es evidenciado en la variados y amplios dones entregados por del Espíritu Santo.

2. Además, en vista de la falta de un apoyo extenso para la ordenación de la mujer al ministerio evangélico en la iglesia mundial y en vista del posible riesgo de desunión, disensión y distracción de la misión de la iglesia, no aprobamos la ordenación de la mujer al ministerio evangélico. (La votación fue de 1173 a favor y 377 en contra).

Adventist Review, 13 de julio de 1990, p. 15.

Oficiar bodas permitido para ciertos ministros licenciados y comisionados solo en las divisiones que lo aprueben

Votado, enmendar el Manual de la Iglesia, página 59, “La ceremonia matrimonial”, para que diga lo siguiente:

La ceremonial matrimonial.—En la ceremonia matrimonial, los votos y la declaración de matrimonio solo pueden ser dados por un pastor ordenado, excepto en aquellas divisiones donde sus juntas directivas hayan aprobado una resolución permitiendo que ciertos ministros licenciados o comisionados que han sido ordenados como ancianos locales puedan oficiar la ceremonia matrimonial.

Adventist Review, 19 de julio de 1990, p. 10. (La resolución del Concilio Anual de 1989 aprobando que las pastoras bauticen permanece inalterada).

Propuesta no aprobada en el Congreso de la Asociación General de 1995

En el Congreso de la Asociación General de 1995, en Utrecht, Países Bajos, una propuesta fue presentada por la División Norteamericana para que cada división tenga permitido decidir por su propio territorio si la ordenación al ministerio evangélico podía incluir personas de ambos géneros. El 5 de julio, la moción fue derrotada.

El pastor Alfred C. McClure, el presidente de la División Norteamericana, escribió: “Aunque estaba orando por un resultado positivo, la moción fue derrotada”. En una carta enviada a todos los pastoras y administradores de la División Norteamericana el 3 de agosto de 1995, el apeló que se “se unan a mí en oración pidiendo que Dios nos ayude en este tiempo tan delicado. A pesar de lo doloroso que es este asunto para muchos, no debemos permitir que divida nuestra unidad ni nos distraiga de nuestra misión”.

En 2004, la Unión de Columbia solicita a la Asociación General que nuevamente considere el tema de la ordenación de la mujer

La Unión de Columbia votó el 17 de mayo de 2004 solicitar a la Asociación General que nuevamente considere el asunto de extender la plena ordenación a las mujeres en el ministerio. La resolución fue aprobada con unanimidad, reconociendo la necesidad de un cambio sobre este tema.

Credenciales para pastoras presentadas en el capítulo 9

Las credenciales para la mayoría de las pastoras, presentadas en el capítulo 9, es la Credencial de Ministro Comisionado, emitida por la Asociación o Unión local y listada en el *Anuario Adventistas del Séptimo Día*.

Un capellán o una capellana de la División Norteamericana también puede recibir la Credencial de Ministro Comisionado.

Varias mujeres pastoras en el capítulo 9 han sido participantes en servicios especiales de ordenación en iglesias locales y en servicios de ordenación-comisión en Asociaciones locales.

Servicios de ordenación especial y ordenación-comisión llevados a cabo por iglesias y Asociaciones locales

Servicios de ordenación en iglesias locales

Después del congreso de la Asociación General en Utrecht, el 5 de julio de 1995, votara no permitir que la División Norteamericana autorice la ordenación de la mujer al ministerio, las congregaciones locales con la aprobación de la Asociación si ordenó a varias mujeres al ministerio, entendiendo que esta ordenación afectaba el servicio de la mujer solo en esa iglesia en particular.

Ordenación en la Iglesia Adventista de Sligo, el 23 de septiembre de 1995

El 23 de septiembre de 1995, tres mujeres fueron ordenadas al ministerio de esta manera en la Iglesia Adventista de Sligo, parte de la Asociación de Potomac. Ellas fueron Kendra Haloviak, Norma Osborn y Penny Shell.

Ordenaciones en la Iglesia Adventista de Victoria, en Loma Linda, y en la Iglesia Universitaria de La Sierra, el 2 de diciembre de 1995.

Ambas iglesias son parte de la Asociación del Sureste de California. Sheryll McMillan, la única pastora de la Iglesia Adventista de Victoria, Loma Linda, con alrededor de 200 miembros, fue ordenada el 2 de diciembre de 1995, a las 11 a.m., en un servicio de adoración en la iglesia que ella pastoreaba.

A las 04:00 p.m. del mismo día, en la Iglesia Universitaria de La Sierra, se llevó a cabo la ordenación de Madelyn Haldemann y Halcyon Wilson. El pastor Dan Smith, pastor de la Iglesia Universitaria de La Sierra en ese momento, afirmó que todos los miembros del equipo pastoral creían que todos debían servir como iguales y que Halcyon Wilson había sido, para ese tiempo, miembro del equipo pastoral de La Sierra por 15 años. Las personas presentes respondieron con una ovación de pie.¹⁶⁷

El Dr. Lawrence Geraty presentó a Madelynn Jones-Haldeman para su ordenación. Indicó que Madelynn había sido miembro de la Facultad de Teología de la Universidad de La Sierra por más de 30 años. En 1980 fue la segunda mujer en recibir el título de Doctora en Teología por el Seminario

¹⁶⁷ Hallie Wilson está oficialmente jubilada, pero todavía trabaja a medio tiempo como Asistente para la Presidencia sobre pastoras en la Asociación del Sudeste de California.

de Teología Adventista del Séptimo Día, en la Universidad Andrews. Los pastores ordenados y los miembros de la congregación inundaron los pasillos para participar de la oración de ordenación.¹⁶⁸

Ordenación en la Iglesia Adventista de Graden Grove, California, en 1996

La pastora asociada Margo Pitrone y Jared Fulton fueron ordenados al ministerio en la Iglesia Adventista de Grande Grove, California, el 6 de julio de 1996.

Ordenación en la Iglesia Universitaria de Loma Linda en 1997

Margaret (Peg) Hempe fue una pastora pionera en la Iglesia Universitaria de Loma Linda en la década de 1970, bajo el pastor Bill Loveless. Peg sirvió como pastora asociada durante muchos años y fue ordenada al ministerio evangélico en la Iglesia Universitaria de Loma Linda en 1997.

Capacitada por Dios para soportar las incertidumbres de una mujer en el ministerio, la pastora Hempe ha servido como modelo a seguir para las jóvenes que desean seguir sus pasos.

Mismas credenciales para pastores y pastoras adoptadas por Asociaciones

Después de estudiar el tema por varios años, la Asociación del Sureste de California adoptó en marzo de 2002 una misma credencial para pastores y pastoras: la credencial de ordenación-comisión. Poco después, la Asociación de Arizona adoptó la misma credencial. En mayo de 2002, un congreso de la Asociación del Norte de California aprobó una moción solicitando a la Asociación General que reconsiderara ordenar mujeres para el ministerio, con una enmienda llamado a la Junta Directiva de la Asociación a adoptar la misma credencial para sus pastores y pastoras.

En esta Asociación, las mujeres han recibido la credencial de ordenación-comisión, junto con los hombres en el ministerio. Los hombres han declarado que no desean un estatus que las mujeres que ministran a su lado no pueden tener. Varias pastoras incluidas en el capítulo 9 (que trabajan en alguna de las Asociaciones mencionadas anteriormente) tienen la credencial de ordenación-comisión.

¹⁶⁸ Madelynn Jones-Haldeman falleció el 28 de enero de 2005.